

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

Escuela de Posgrado



Las estrategias de poder durante el contexto Wari: El caso
de Pachamarka

Tesis para obtener el grado académico de Maestro en Arqueología
con mención en Estudios Andinos que presenta:

Ivan Leandro Vivanco Ramos

Asesor:

Dr. Rafael Vega Centeno Sara Lafosse

Lima, 2025

Informe de Similitud

Yo, Rafael Vega Centeno Sara Lafosse, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor de la tesis titulada Las estrategias de poder durante el contexto Wari: El caso de Pachamarka, de el autor Iván Leandro Vivanco Ramos, dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 12%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 15/04/2025.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de investigación, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha:

Lima, 22 de Abril de 2025.

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Vega Centeno Sara Lafosse, Rafael</u>	
DNI: 047614173	Firma 
ORCID: 0000-0001-8519-3590	

A mis padres y hermanos:
Cirilo Vivanco Pomacanchari,
Mercedes Ramos Godoy,
Karin, Indira, Paolo y Carlos.



A mi familia:
Alida Vásquez Flores
Paolo Vivanco Vásquez

A mis ancestros
Leandro Vivanco Espinoza (1931-2024)

Agradecimientos

La redacción de esta tesis, desde su inicio hasta su culminación, fue posible gracias al apoyo de diversas instituciones y personas. En primer lugar, agradezco a la comisión del préstamo educativo de la Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente, especialmente al Dr. Manuel Bustamante Olivares, la coordinadora Dra. Laura Fantozzi y la asistente Ana María Fukushima, cuyo soporte institucional y económico me permitió cursar y desarrollar la presente investigación en línea con los objetivos de la fundación. Mi más profundo agradecimiento a ellos. Asimismo, expreso mi gratitud a mi asesor, el Dr. Rafael Vega Centeno Sara Lafosse, por su motivación para cursar la maestría, su orientación durante su desarrollo y su apoyo para esclarecer conceptos cuando todo parecía perdido y confuso. Aprecio profundamente su paciencia, comprensión y las valiosas correcciones y observaciones que me guiaron hacia el resultado final de esta investigación. Agradezco a mis profesores del Programa de Estudios Andinos: Dr. Idilio Santillana, Dr. Krzysztof Makowski, Dr. Marco Curatola, Dra. Francesca Fernandini, Dra. Ana Cecilia Mauricio, Mg. Carmen Cazorla, Dra. María Luisa Burneo y Dra. María Eugenia Ulfe, quienes enriquecieron mis conocimientos en diversos temas desde un enfoque interdisciplinario a lo largo de la maestría. Junto a varios de ellos enfrentamos el reto de adaptarnos a la virtualidad, manteniendo siempre la excelencia académica a pesar de las dificultades.

Agradezco profundamente a la comunidad campesina de Anco y al centro poblado de Punqui, quienes me otorgaron su aceptación para llevar a cabo las excavaciones en el sitio arqueológico de Pachamarka a través del Proyecto de Investigación Arqueológica de Pachamarka, aprobado por el Ministerio de Cultura en 2019. Varias personas brindaron su apoyo en el reconocimiento de campo, levantamiento planimétrico y excavaciones. Entre ellas, destaco a mi residente en campo, gran amigo y colega, el Lic. Christian Vargas, quien no dudó en acompañarme en esta aventura por Pachamarka. Asimismo, agradezco a la Bach. Kely Mendoza y a la Bach. Jessica León por su invaluable apoyo durante todo el proceso de investigación, así como a los estudiantes Miguel Martínez, Juan Conde y Celia Aramburu, quienes colaboraron en alcanzar los objetivos del proyecto. En las labores de gabinete, extiendo mi agradecimiento al Lic. José Saravia, el Ing. Erik Salazar y la Ing. Sharon Díaz, y a los especialistas Lic. Biol. Luis Zuñiga, Dra. Camila Pivetta, Dra. Lorena Becerra-Valdivia y Dr. Thomaz Pinotti, quienes permitieron la realización de labores de laboratorio para obtener fechados de radiocarbono de las muestras óseas de Pachamarka. Todos ellos fueron fundamentales para el éxito de este proyecto y de esta tesis.

Agradezco a mi amigo y colega Jefrin Ascencio, cuyas sugerencias y conversaciones a lo largo de la maestría aportaron valiosas perspectivas para entender la sociedad Wari en el desarrollo de esta tesis. Agradezco también a Miguel Valqui por su ayuda en la interpretación de los datos de fechados radiocarbónicos, a Melissa Ñacari por su apoyo tanto en el campo como en gabinete, así como en nuestras charlas sobre el tema de investigación. Mi gratitud va también para Domenico Villavicencio y Laura Zamora, cuyos mensajes de aliento y aportes fueron de gran apoyo y para la Dra. Adine Gavazzi que siempre me alienta a mejorar en el mundo académico. Asimismo, expreso mi reconocimiento a Dammer Aparicio, Susana Béjar, George Chauca, Micaela Mercado, Luis Vargas, Hubert Zuayer y a todos los compañeros con quienes compartí clases durante la maestría.

Dedico mi gratitud a mi querido abuelo, Don Leandro Vivanco Espinoza (1931-2024), quien, en mi niñez, me enseñó a amar profundamente el mundo andino. También quiero expresar mi agradecimiento a César Durand (1990-2023), quien emprendió un viaje sacrificado para realizar el levantamiento topográfico de Pachamarka, y a mi compañero de clases en la maestría, Ángel Infantes (1994-2024), cuya compañía y apoyo fueron invaluableles en este camino.

Agradezco profundamente a mi familia por su apoyo durante todo este largo proceso de elaboración de la tesis. Mis padres, Cirilo Vivanco y Mercedes Ramos, y mis hermanos Karin, Indira, Paolo y Carlos, fueron un pilar fundamental en diferentes etapas, brindándome motivación en los momentos difíciles de este recorrido. Sin su apoyo constante y su respaldo en épocas de flaqueza, este logro no habría sido posible.

Un párrafo a mi padre, Cirilo, con quien emprendí la aventura de explorar la parte oriental de Ayacucho en el año 2008. Desde aquel viaje, el misterio del lugar se arraigó en mi mente, y aunque aún estamos lejos de comprenderlo en su totalidad, su profunda comprensión del mundo andino ha sido clave para entender el pensamiento de los constructores antiguos. Gracias, papá, por forjar mi camino en el mundo de la arqueología, así como Pachamarka nos brindó una valiosa lección de vida.

Finalmente, estoy profundamente agradecido con la vida por la familia que estoy formando junto a mi compañera Alida Vásquez y mi hijo Paolo Vivanco. Ellos son mi apoyo en todos los aspectos y mis motivaciones para alcanzar mis objetivos. Cada día aprendo de ellos para ser una mejor persona, y juntos enfrentamos las adversidades de la cotidianidad.

A todos los mencionados, les agradezco sinceramente por su apoyo a lo largo de este largo camino. Sin duda, hay muchas personas que no he mencionado, pero llevo su gratitud en mi corazón; todos han sido fundamentales en los diferentes momentos del desarrollo de esta investigación.

Resumen

Las estrategias de poder en Pachamarka se reflejan en su arquitectura, cuyo diseño revela relaciones con la capital Wari, donde la interacción estuvo marcada por el intercambio bajo lógicas del antiguo mundo andino. Los constructores de Pachamarka asimilaron elementos de la arquitectura Wari, combinándolos con sus propios diseños locales, resultando en un edificio con la distintiva planta arquitectónica en forma de "D". Este tipo de construcciones proporcionó un prestigio social que distinguió a Pachamarka en comparación con otros sitios contemporáneos, y le dio un rol protagónico en las dinámicas socioeconómicas entre las diversas ecozonas de los valles de Pampas y Apurímac, en la sierra central sur de los Andes orientales.

Estas afirmaciones se dan luego de un trabajo que incluyó una prospección pedestre, un levantamiento planimétrico y la excavación de cinco unidades, que permitieron determinar que Pachamarka fue un sitio Wari de arquitectura rural donde la población acumuló poder a través del intercambio de bienes y conocimientos entre la élite local y la élite ayacuchana. Esta interacción debió respaldarse en la necesidad de consolidar la ruta de la capital Wari hacia Espiritupampa, atravesando Jarqampata, Pachamarka y Llaullaku. La elección de este asentamiento fue estratégica: en su primera ocupación, Pachamarka fue multifuncional porque funcionó como un asentamiento doméstico que a su vez albergó temporalmente a las personas en el diseño de habitaciones-patios, donde se hallaron restos de cerámica de estilos Wari. Estos hallazgos fueron corroborados por fechados de radiocarbono, calibrados entre los años 706 - 988 d.C. Finalmente, en su segunda ocupación (calibrados entre 1281 - 1398 d.C), el sitio fue reutilizado como espacio funerario en el contexto del culto a los ancestros, legitimando así el poder de la élite de Pachamarka ante otros grupos afines.

Palabras claves: Pachamarka, estrategias de poder, arquitectura rural, cronología absoluta, época cultural Wari.

Abstract

The power strategies at Pachamarka are reflected in its architecture, whose design reveals links with the Wari capital, where interaction was marked by exchange under the logic of the ancient Andean world. The builders of Pachamarka assimilated elements of Wari architecture, combining them with their own local designs, resulting in a building with a distinctive "D"-shaped architectural plan. This type of construction provided a social prestige that distinguished Pachamarka compared to other contemporary sites and gave it a leading role in the socioeconomic dynamics between the various ecozones of the Pampas and Apurímac valleys, in the south-central highlands of the eastern Andes.

These findings are based on work that included a pedestrian survey, a planimetric survey, and the excavation of five units, which allowed us to determine that Pachamarka was a Wari site of rural architecture where the population accumulated power through the exchange of goods and knowledge between the local elite and the Ayacucho elite. This interaction must have been supported by the need to consolidate the route from the Wari capital to Espiritupampa, passing through Jarqampata, Pachamarka, and Llaullaku. The choice of this settlement was strategic: during its first occupation, Pachamarka was multifunctional because it functioned as a domestic settlement that also temporarily housed people in the courtyard-room design, where Wari-style ceramic remains were found. These findings were corroborated by radiocarbon dating, calibrated between 706 - 988 AD. Finally, during its second occupation (calibrated between 1281 - 1398 AD), the site was reused as a funerary space in the context of ancestor worship, thus legitimizing the power of the Pachamarka elite vis-à-vis other related groups.

Keywords: Pachamarka, power strategies, rural architecture, absolute chronology, Wari cultural period.

Índice

Agradecimientos	i
Resumen	iii
Abstract	iv
Índice	v
Índice de Tablas.....	vii
Índice de Figuras.....	viii
Introducción	1
Capítulo I: Teorías y conceptos	10
2.1. Arqueología de los espacios domésticos	10
2.1.1. La Arquitectura doméstica	13
2.2. Arqueología de la práctica y agencia	14
2.3. Arqueología del intercambio.....	17
Capítulo II: Arquitectura en la época Wari	22
¿Cómo se desarrolla el urbanismo en los Andes Centrales?	22
3.1. El urbanismo en la época Wari.....	25
3.2. Arquitectura rural en la época Wari	35
3.3. La importancia de la arquitectura rural	38
Capítulo III: Metodología de la tesis	40
4.1. Metodología de campo	40
4.1.1. Prospección.....	40
4.1.2. Levantamiento planimétrico y topográfico	41
4.1.3. Excavación.....	42
4.2. Metodología de gabinete	45
4.2.1. Metodología para el análisis del material cerámico	45
4.2.2. Metodología para la datación	46
4.2.3. Procesamiento de información	47
Capítulo IV: Pachamarka y su caracterización	49
5.1. Sitio arqueológico de Pachamarka.....	49
5.2. Planeamiento del espacio	51
5.3. Construcción	51
5.3.1. Relieve natural.....	51
5.3.2. Materia prima	53
5.3.3. Caminos.....	54
5.4. Distribución de las estructuras.....	56
5.4.1. Sector A.....	56
5.4.2. Sector B	60
5.4.3. Sector C	64
5.4.4. Sector D.....	67
5.4.5. Sector E	69
5.5. Estructuras arquitectónicas.....	71
5.6. Tipos de estructuras	71
5.6.1. Tipo 1.....	72
5.6.2. Tipo 2.....	72
5.6.3. Tipo 3.....	73
5.6.4. Tipo 4.....	74
5.6.5. Tipo 5.....	75
5.6.6. Tipo 6.....	76
5.6.7. Tipo 7.....	77
5.6.8. Tipo 8.....	78
5.7. Elementos arquitectónicos.....	79

5.8. Diseño	84
Capítulo V: Los caminos y rutas en los Andes Orientales	88
6.1. El Qhapaq ñan.....	88
¿Cómo se crean y unen los caminos?	91
6.2. ¿Qhapaq ñan en Wari?	95
6.3. Registros arqueológicos e históricos en los Andes Orientales de Ayacucho.....	99
6.4. Los caminos y rutas al noreste de la sierra centro sur en el contexto Wari.....	104
Capítulo VI: Patrones, contextos y materiales de Pachamarka.....	108
6.1. Analizando los datos de Pachamarka	108
6.1.1. La arquitectura de los Waris: El caso de Pachamarka	108
6.1.1.1. La organización arquitectónica en Pachamarka	109
6.1.1.2. Sectorización de Pachamarka.....	130
6.1.1.3. Niveles de organización.....	135
6.1.1.4. Crecimiento arquitectónico.....	139
6.1.1.5. Secuencia arquitectónica	142
6.2. Resultados de las excavaciones	148
6.2.1. Contextos de las unidades de excavación	150
6.2.1.1. Contexto 1.....	150
6.2.1.2. Contexto 2.....	153
6.2.1.3. Contexto 3.....	155
6.2.1.4. Contexto 4.....	158
6.2.1.5. Contexto 5.....	161
6.2.1.6. Contexto 6.....	164
6.2.1.7. Contexto 7.....	167
6.2.1.8. Contexto 8.....	170
6.2.3. Fechados de radiocarbono	173
6.2.4. Material arqueológico: Cerámica.....	178
6.2.4.1. Estilo Huamanga	178
6.2.4.2. Estilo Wari negro	190
6.2.4.3. Estilo Viñaque	193
6.3. Resultados de las prospecciones en torno a Pachamarka	200
Capítulo VII: Síntesis y discusión.....	209
8.1. La arquitectura en la vida de la gente de Pachamarka	210
8.2. Las estrategias de poder: La élite local de Pachamarka.....	224
8.3. La identidad de Pachamarka: un modelo de organización arquitectónica habitación-patio durante la época Wari	240
8.4. Intercambio e interacción en Pachamarka: Explorando nuevos espacios	243
8.5. El tejido social de los Waris en la sierra sur los Andes centrales.....	247
Capítulo VIII: Conclusiones.....	248
Referencias bibliográficas	255
Anexos	262

Índice de Tablas

Tabla 1: Datos de las unidades de excavación del sitio arqueológico de Pachamarka.	43
Tabla 2: Nomenclatura para el rótulo de los materiales en las fichas.	46
Tabla 3: Clasificación en el campo de las características de la arquitectura en Pachamarka (elaboración propia).	71
Tabla 4: Clasificación de los tipos de estructuras según la planta arquitectónica en Pachamarka (elaboración propia).	79
Tabla 5: Cuadro de datos técnicos de las dimensiones de las estructuras (elaboración propia).	111
Tabla 6: Análisis de los tamaños de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	111
Tabla 7: Análisis de la mampostería y los muros de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	113
Tabla 8: Análisis de la tipología de las estructuras de Pachamarka (elaboración propia).	114
Tabla 9: Análisis de los niveles de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	116
Tabla 10: Análisis de las hornacinas de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	117
Tabla 11: Análisis de los accesos a las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	118
Tabla 12: Análisis de la modificación de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	119
Tabla 13: Cuadro de datos técnicos de Pachamarka con sus dimensiones en área y perímetro (elaboración propia).	130
Tabla 14: Análisis de la distribución de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).	131
Tabla 15: Análisis de las dimensiones de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).	133
Tabla 16: Análisis de las formas de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).	134
Tabla 17: Los sectores de Pachamarka y su funcionalidad (elaboración propia).	135
Tabla 18: Los 8 contextos distribuidos en las cinco unidades en Pachamarka (elaboración propia).	150
Tabla 19: Los datos de las cuatro muestras de los 4 fechados de radiocarbono (elaboración propia).	177
Tabla 20: Clasificación de la cerámica recuperada en Pachamarka identificado en tres estilos: Huamanga, Wari negro y Viñaque (elaboración propia).	199
Tabla 21: Sitios arqueológicos de la época Wari registrados en la vertiente Oriental (elaboración propia).	200
Tabla 22: Distancia en línea recta de sitios Wari en relación con Pachamarka (elaboración propia).	203
Tabla 23: Cronología de Pachamarka a partir de fechados de radiocarbono de los restos óseos y análisis del material cerámico (elaboración propia).	238
Tabla 24: Cuadro de datos técnicos de las 181 estructuras arquitectónicas de Pachamarka (elaboración propia).	265

Índice de Figuras

Figura 1: El diseño urbano de Caral (Tomado de Shady, 2017).	26
Figura 2: El diseño urbano de Pampa de Llamas-Moxeke (Tomado de Pozorski & Pozorski, 1989).	27
Figura 3: El diseño urbano de las Huacas del Sol y de la Luna (Tomado de Uceda & Meneses, 2016).	29
Figura 4: Mapa de los Andes Centrales con ubicación de los sitios Wari en su máxima apogeo de expansión (Tomado de Bergh, 2012).	31
Figura 5: Asentamientos waris. (A) Wari (trazo irregular); (B) Pikillaqta (trazo geométrico); (C) Conchopata (geométricos menos rígidos) y (D) Jincamocco (traza rectangular).	32
Figura 6: Arquitectura ortogonal celular o grupo – patio del sitio Cerro Baúl (Tomado de Williams et al., 2005).....	33
Figura 7: Arquitectura ortogonal celular o grupo – patio del sitio Pataraya (Tomado de Edwards, 2022).....	33
Figura 8: Tipos de arquitectura en forma de “D”. A. Plano de la estructura circular trunca con hornacinas en el complejo arqueológico Wari (Tomado de Pérez & Gallardo, 2012) y al lado derecho la fotografía del templo mayor de Vegachayuq Moqo con la estructura circular trunca o en “D” en la parte central (Tomado de Gonzales & Bragayrac, 1983). B. Plano de la estructura circular trunca sin hornacinas en el sitio arqueológico Cerro Baúl y al lado derecho la fotografía de dicha estructura (Tomado de Williams et al., 2001).	34
Figura 9: Arquitectura del sitio arqueológico Jarqampata (Tomado de Isbell, 1977).	36
Figura 10: Arquitectura del sitio arqueológico Aqo Wayqo (Tomado de Ochatoma & Cabrera, 2001).	37
Figura 11: Arquitectura del sitio arqueológico Pachamarka (Tomado de Conde 2018).....	38
Figura 12: Plano de las cinco (05) áreas intervenidas en Pachamarka (elaboración propia).	44
Figura 13: <i>Ubicación del sitio arqueológico de Pachamarka (elaboración propia).</i>	50
Figura 14: La ubicación del sitio Pachamarka en relación con sus regiones naturales (elaboración propia).....	52
Figura 15: Pachamarka, se mimetiza con las características de su relieve, en la parte inferior el centro poblado de Punqui (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	53
Figura 16: Una de las laderas de los cerros del sitio Pachamarka (parte superior izquierda); La roca del sitio dónde se identifica huellas de extracción (parte inferior izquierda) y una de las muchas lajas que se encuentran cerca al sitio (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	54
Figura 17: El primer principal es de color rojo y el segundo de color azul (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	55
Figura 18: El segundo camino (color azul) se divide para dar lugar al tercer camino (color amarillo) de manera transversal (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	55
Figura 19: El sector A, constituido por espacios abiertos y estructuras que se encuentran delimitados por un muro ancho que rodea el montículo (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	57
Figura 20: Espacio abierto donde en la parte central se ubica un elemento pétreo denominado huanca (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	58
Figura 21: Estructura arquitectónica que tendría la planta en forma de “D” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	59
Figura 22: Estructura arquitectónica particular de dos niveles en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	60
Figura 23: El sector B, La mayor concentración de estructuras arquitectónicas en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	61

Figura 24: En el lado oeste del sector se registra las estructuras arquitectónicas más conservadas de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	61
Figura 25: En el sector se identifica las plataformas de nivelación de la topografía (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	62
Figura 26: En el sector se registra el primer camino que divide los espacios cerrados y las estructuras arquitectónicas de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	63
Figura 27: Las estructuras arquitectónicas se encuentran en las laderas del cerro y se encuentran asociados a los espacios cerrados (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	63
Figura 28: El lado norte del sector se encuentra en malas condiciones de conservación por el uso de las piedras para chacras actuales (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	64
Figura 29: El sector C, área de grandes espacios cerrados y la materia prima de piedra en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	65
Figura 30: El sector tiene los espacios de grandes en Pachaqucha (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	66
Figura 31: El dique de la laguna que se abastece de los ojos de agua y puquiales (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	67
Figura 32: El sector D, se ubica en una lomada al lado al noreste de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	68
Figura 33: Estructuras circulares en un promontorio elevado del sector (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	69
Figura 34: El sector E, se ubica en toda la cresta del cerro de norte a sur (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	70
Figura 35: Las plataformas que fueron construidos con la finalidad de nivelar la topografía (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	70
Figura 36: El tipo 1 es la estructura arquitectónica en planta en forma de “U” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	72
Figura 37: El tipo 2 es la estructura arquitectónica en planta en forma de “D” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	73
Figura 38: El tipo 3 tiene las estructuras arquitectónicas de planta en forma rectangular con techo de falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	74
Figura 39: El tipo 4 son estructuras arquitectónicas de planta en forma circular (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	75
Figura 40: El tipo 5 son estructuras arquitectónicas de planta no definidas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	76
Figura 41: El tipo 6 son estructuras arquitectónicas adosados a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	77
Figura 42: El tipo 7 son estructuras especiales, como la estructura que tiene una huanca en la parte central (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	78
Figura 43: El tipo 7 son estructuras circulares sin acceso de dimensiones pequeñas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	79
Figura 44: Muros de división en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	80
Figura 45: Estos muros tienen un ancho de 1 a 1.50 m (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	80
Figura 46: Muros de contención que sirven de protección a la estructura arquitectónica (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	80
Figura 47: Los muros varían de acuerdo al tamaño de las estructuras (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	80
Figura 48: La banqueta de forma semiovalado (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	81

Figura 49: Hoyo de ofrenda que se ubica en la parte sur de la banqueta (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	81
Figura 50: Estructura arquitectónica con dos hornacinas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	81
Figura 51: Estructura arquitectónica con una hornacina (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	81
Figura 52: Piso acondicionado a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	82
Figura 53: Piso de argamasa de barro y cal (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	82
Figura 54: Estructura arquitectónica que tiene el techo de tipo falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	82
Figura 55: Estructura arquitectónica que tiene el techo de tipo plano (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	82
Figura 56: Estructura arquitectónica que se registra de un solo nivel (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	83
Figura 57: Estructura arquitectónica que se registra de dos niveles (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	83
Figura 58: Vista panorámico de la estructura arquitectónica original sin alteraciones (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	84
Figura 59: Vista en detalle de la modificación de la estructura arquitectónica adosado a la arquitectura original (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	84
Figura 60: La estructura arquitectónica y los elementos arquitectónicos que se adhieren a la arquitectura (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	85
Figura 61: Son los pasos constructivos para diseñar uno de los tipos de construcción en Pachamarka. (1) La elección y nivelación del terreno con plataformas; (2) la construcción y la forma de la estructura arquitectónicas; (3) la estructura arquitectónica y sus modificaciones; y, (4) los detalles constructivos de la estructura (elaboración propia).	86
Figura 62: Estructura arquitectónica con sus elementos arquitectónicos complementarios, como: el dintel, la jamba, el umbral, la hornacina, la tapa de acceso y la cobertura de tipo falsa bóveda (elaboración propia).	87
Figura 63: El Qhapaq ñan en los Andes (Tomado de Bar et al. 2016).	90
Figura 64: Los centros ceremoniales del Período Formativo en los Andes (Modificado y tomado de Mendoza 2018).	92
Figura 65: Mapa de conexiones en la época Wari – Tiawanaku: 1. Pachacamac, 2. Pariacaca, 3. Jauja, 4. Huaytará, 5. Huari, 6. Espiritupampa, 7. Vilcashuamán, 8. Cuzco, 9. Pikillacta, 10. Huaro, 11. Cahuachi, 12. Pacheco, 13. Sondondo, 14. Huillcanota, 15. Acari, 16. Cotahuasi, 17. Chuquibamba, 18. Camaná, 19. Chivay, 20. Pucará, 21. Hatuncolla, 22. Juli, 23. Copacabana, 24. Tiawanacu, 25. Cerro Baúl, 26. Omo Omo y 27. Arica (Tomado de Garaycochea 2016).	97
Figura 66: Calle principal en Pikillacta que se dirige de Norte a Sur (Tomado de Vallejo 2020).	98
Figura 67: Los tipos de camino que se registró en el camino norte (Tomado de E. Valdez & L. Valdez 2000).	99
Figura 68: Sitios waris en la región tropical de Apurímac tomado de Valdez et al. (2021).	102
Figura 69: Mapa del camino antiguo que fue registrado por el Intendente de Huamanga, Demetrio O’Higgins (Tomado de Urrutia 2019).	104
Figura 70: Mapa de la red de sitios articulación Wari y caminos registrados en la parte oriental de Ayacucho (elaboración propia).	106
Figura 71: Las dimensiones de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	112
Figura 72: Mampostería de las estructuras y los muros en Pachamarka (elaboración propia).	113
Figura 73: Tipología de estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	115
Figura 74: Niveles de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	116

Figura 75: Hornacinas en las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	117
Figura 76: Los accesos de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).....	118
Figura 77: La modificación de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).	120
Figura 78: Estructura en forma de “U”, piso de argamasa de arcilla y acondicionado a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	121
Figura 79: En la sección se registra plataforma, estructura y muro de contención (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	122
Figura 80: En la sección se registra rellenos constructivos del piso y techo de tipo de falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	123
Figura 81: Frontis de la estructura en lo cual se registra los muros de modificación y vano de acceso (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	124
Figura 82: Frontis de la estructura en lo cual se registra el relleno constructivo, hoyo arquitectónico, los muros de modificación y vano de acceso (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	125
Figura 83: Estructura en forma de “D” y piso sin ningún tratamiento (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	126
Figura 84: Frontis de la estructura en lo cual se registra elementos constructivos de vano de acceso (umbral, dintel y tapa) y hornacina (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	127
Figura 85: Estructuras en formas circula u ovoide donde se registró hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	128
Figura 86: En la sección se registra lajas como base y las hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	129
Figura 87: Los cinco sectores del sitio arqueológico de Pachamarka (elaboración propia).	131
Figura 88: La distribución de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).....	132
Figura 89: Las dimensiones de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).....	133
Figura 90: Las formas de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).	134
Figura 91: El nivel de organización de tipo A (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	136
Figura 92: El nivel de organización de tipo B (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	137
Figura 93: El nivel de organización de tipo C (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	137
Figura 94: El nivel de organización de tipo D (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	138
Figura 95: El nivel de organización de tipo E (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	138
Figura 96: El nivel de organización de tipo E (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	139
Figura 97: Crecimiento arquitectónico del sitio arqueológico Pachamarka (Elaboración propia).	141
Figura 98: La estructura en forma de “U” asociado a otros elementos arquitectónicos (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	143
Figura 99: Sección de la estructura arquitectónica la cual registra las plataformas, la estructura y el muro de contención (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	144
Figura 100: Sección de la estructura arquitectónica la cual identifica la estructura vinculada al espacio abierto (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).....	145
Figura 101: Estructuras circulares pequeñas y las hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	146
Figura 102: Sección de las estructuras circulares sin acceso la cual se identifica como cistas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	147

Figura 103: Plano de la distribución de los 8 contextos en las cinco unidades en Pachamarka (elaboración propia).....	149
Figura 104: Contexto N° 01 ubicado en el sector D: funerario (Elaboración propia).	152
Figura 105: Contexto N° 2 ubicado en el sector D: funerario (elaboración propia).	154
Figura 106: Contexto 3, ubicado en el sector D: funerario (elaboración propia).	157
Figura 107: Contexto N° 4 ubicado en el sector D: Funerario (elaboración propia).....	160
Figura 108: Contexto N° 05 ubicado en el sector B: doméstico (Elaboración propia).....	163
Figura 109: Contexto N° 06 ubicado en el sector B: doméstico (elaboración propia).....	166
Figura 110: contexto N° 7 ubicado en el sector B: doméstico (elaboración propia).	169
Figura 111: Contexto N° 8 ubicada en el sector B: doméstico (elaboración propia).....	172
Figura 112: El fechado calibrado de la cista 2 de 1281-1388 d.C. (Fuente: https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html).	174
Figura 113: El fechado calibrado de la cista 3 de 1301-1398 d.C. (Fuente: https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html).	175
Figura 114: El fechado calibrado del contexto N° 7 es de 706-880 d.C. (Fuente: https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html).	176
Figura 115: El fechado calibrado del contexto N° 8 es de 774-988 d.C. (Fuente: https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html).	177
Figura 116: Distribución de los cuatro fechados de radiocarbono calibrados al 95.4 % (Fuente: https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html).	178
Figura 117: Cuencos de estilo Huamanga registrados en las UE 3 y 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	181
Figura 118: Cántaros de estilo Huamanga registrados en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	182
Figura 119: Platos o escudillas de estilo Huamanga registrados en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	184
Figura 120: Tazones de estilo Huamanga registrados en la UE 3 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	185
Figura 121: Vasos de estilo Huamanga registrados en las UE 3 y 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	187
Figura 122: Ollas de estilo Huamanga registrados en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	189
Figura 123: Alisador de estilo Huamanga registrados en la UE 3 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	190
Figura 124: Escudilla de estilo wari negro registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	192
Figura 125: Escudilla de estilo wari negro registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	193
Figura 126: Cuenco de estilo Viñaque registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	195
Figura 127: Los 189 fragmentos recuperados de la UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	196
Figura 128: Distribución de la cerámica en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023). .	196
Figura 129: Los estilos de cerámica según Menzel (1968) en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	197
Figura 130: Las formas de cerámica en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	197
Figura 131: Pachamarka ubicado en un lugar estratégico en los Andes orientales (elaboración propia).....	201

Figura 132: En el lado izquierdo se visualiza una estructura ubicada en Anuri, Chincheros – Apurímac y en el lado derecho una cista localizada en Vegapampa, Chungui – Ayacucho (Fuente: Vivanco, 2008)	202
Figura 133: Perfil topográfico entre la sección A-B en la vertiente oriental (elaboración propia).	204
Figura 134: Perfil topográfico de los sitios Wari en relación con Pachamarka (Elaboración propia).	206
Figura 135: Mapa de la articulación de la capital Wari a Espíritu pampa y Llaullaku (elaboración propia).	208
Figura 136: La configuración arquitectónica de Pachamarka (elaboración propia).	212
Figura 137: La organización del espacio de Pachamarka; (a) El Apu Yana Urqu, la laguna Pachaqucha y Pachamarka; y, (b) el Apu Hatun Pukara, la laguna Punquiqucha y Pachamarka (elaboración propia).	215
Figura 138: Reconstrucción hipotética de los 8 tipos de formas de las estructuras arquitectónicas en Pachamarka (elaboración propia).	216
Figura 139: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).	217
Figura 140: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).	218
Figura 141: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).	219
Figura 142: el diseño propio de Pachamarka de las estructuras arquitectónicas vinculados a un espacio abierto, en la esquina superior derecho una reconstrucción isométrica de la habitación-patio (elaboración propia).	224
Figura 143: Reconstrucción isométrica de la secuencia constructiva de las cistas en Pachamarka (Elaboración propia).	225
Figura 144: Panteón de Pachamarka, se visualiza las cistas asociado a un camino prehispánico (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).	227
Figura 145: Reconstrucción isométrica de la secuencia constructiva de las habitación-patio en Pachamarka (Elaboración propia).	228
Figura 146: Las dos soluciones del techo en Pachamarka; a, foto de una estructura con techo tipo falsa bóveda; b, reconstrucción isométrica; c, foto de una estructura con techo tipo plano; y, d, reconstrucción isométrica (elaboración propia).	232
Figura 147: Similares características en los tipos de patrones de entierros en las cistas entre Pachamarka y la tradición Wari (elaboración propia).	234
Figura 148: Artefactos de huesos y metal para la inhalación de sustancias alucinógenas en sitios La Real, Ak'awillay y Pachamarka (elaboración propia).	236
Figura 149: Uso y manejo del control vertical de los pisos ecológicos en los Andes orientales (elaboración propia).	237
Figura 150: Proceso de uso de la estructura arquitectónica en forma de “U” (elaboración propia).	239
Figura 151: El nivel de organización grupo-patio de Jarqampata y la habitación-patio en Pachamarka (elaboración propia).	242
Figura 152: Reconstrucción de ruta de menor costo de un sistema (LCR) de caminos desde la capital Wari hacia los diferentes sitios waris (elaboración propia).	246

Introducción

Esta tesis aborda la arqueología del noreste de la región de Ayacucho. Su objetivo es caracterizar el sitio arqueológico Pachamarka durante la época wari (600 – 1050 d.C., según Giersz & Makowski, 2016), y comprender el flujo de interacciones de los grupos sociales y las dinámicas de intercambio entre la capital Wari, Pachamarka y Espiritupampa por medio de caminos antiguos que conectan las cadenas montañosas en la zona de investigación.

La concepción y construcción del espacio por parte del constructor influyó en la manera en que se percibía Pachamarka, identificándose en el registro arqueológico con la arquitectura. A su vez, las personas empezaron a acumular prestigio social mediante el acceso a una variedad de bienes “exóticos” provenientes de diferentes ecozonas de la zona de estudio, lo cual fortaleció su posición en la estructura social. Las élites locales, al construir su identidad, y los nuevos waris forjaron relaciones con otros asentamientos de la época cultural Wari mediante dinámicas culturales de intercambio en el mundo andino de los Andes orientales.

Con base en esto, la hipótesis de trabajo sugiere que las élites de Pachamarka, en presencia de sus similares los waris, adoptaron estrategias de poder al construir y organizar el espacio con el objetivo de consolidar su prestigio social y lograr un beneficio ante los demás grupos afines y mantener un acceso privilegiado al flujo de conocimientos y de los bienes sean de prestigio (exóticos) y/o de consumo de difícil acceso debido al terreno agreste que se forma en la unión de las diferentes ecozonas en los Andes orientales durante la época wari, situadas al noreste de la región de Ayacucho y al noroeste de la región de Cuzco. Sobre dicha base esperamos aportar elementos de juicio al debate académico con información empírica que permita comprender mejor las prácticas cotidianas de las élites locales de Pachamarka en la vertiente oriental de los Andes durante la época de los waris.

Asimismo, se presenta brevemente el proyecto de investigación arqueológica Pachamarka, ejecutado en la temporada de campo 2019 con Resolución Directoral N° 292-2019/DGPA/VMPCIC/MC aprobado el día 18 de julio del 2019. Este proyecto, realizado en

colaboración con otros investigadores, busca comprender el proceso cultural en el área de estudio en cuestión y bajo los lineamientos de los objetivos de la tesis. En el desarrollo del proyecto se plantearon metodologías y perspectivas teóricas que emplearemos para explicar las estrategias de poder de las élites locales en Pachamarka. A su vez, presentamos las preguntas de investigación y la hipótesis de trabajo, para luego presentar la estructura de la tesis y el resumen que conecta con el segundo capítulo.

El Proyecto de Investigación Arqueológica de Pachamarka (en adelante, PIA Pachamarka) aprobado y autorizado mediante la Resolución Directoral N° 292-2019/DGPA/VMPCIC/MC el día 18 de julio del 2019, buscó estudiar el sitio arqueológico Pachamarka y su contexto cultural en la vertiente oriental de los Andes. Desarrollado en el centro poblado de Punqui, distrito de Anco, Provincia de La Mar en el departamento de Ayacucho. El proyecto investigó la construcción de Pachamarka en su contexto físico y social, las dinámicas culturales en el paisaje, el patrón de asentamientos de los sitios arqueológicos registrados, las secuencias culturales del área de estudio y los caminos antiguos que habrían conectado las regiones de Ayacucho y Cuzco.

Para dar con el génesis del proyecto nos tenemos que remontar al año 2008 con el desarrollo del “Proyecto Arqueológico de Choquek’iraw – Chanka” un convenio que se dio gracias a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSH) y la Universidad de Paris I (Francia) a cargo de los investigadores P. Lecoq y C. Vivanco, que incluyó prospecciones sistemáticas en los distritos de Chungui y Anco en la provincia de La Mar, ubicada al noreste de la región de Ayacucho. A raíz de este proyecto surgió el interés por investigar el sitio arqueológico de Pachamarka. En el 2014, las arqueólogas y hermanas R. y W. Sarmiento realizaron un reconocimiento superficial del sitio y, al año siguiente en 2015 los arqueólogos N. Conde y R. Tamba realizaron excavaciones bajo la dirección del arqueólogo C. Vivanco, con la finalidad de comprender las dinámicas culturales de Pachamarka.

En los últimos años, el proyecto ha buscado profundizar las prácticas cotidianas y arquitectónicas del sitio de Pachamarka, así como comprender sus relaciones con otros sitios de

la época Wari, y la importancia estratégica de su ubicación en la ruta que conectaba la capital Wari con Espiritupampa. Más allá de eso, se busca comprender los “intereses” de la gente de Pachamarka en cuanto a su decisión de permanecer en un entorno difícil por el clima, pero ventajoso por su acceso a diversas ecozonas naturales, como la puna, suni, quechua, yunga y selva alta. Esta ubicación formaba parte de una estrategia para abarcar estos espacios y mantener la estabilidad social, económica y política durante la época Wari.

El punto de partida de esta tesis se basa en el valioso aporte de los investigadores C. Vivanco, N. Conde y R. Tamba, quienes proporcionaron datos fundamentales para el estudio del sitio arqueológico de Pachamarka. Esta investigación continúa en esa línea, buscando profundizar en el proceso cultural con el objetivo de enriquecer nuestro conocimiento sobre las prácticas cotidianas del mundo andino en la vertiente oriental de los Andes durante el periodo Wari.

Siguiendo la ubicación de los sitios arqueológicos registrados hasta la fecha, nos trae a colación seguir las huellas de los investigadores: L. G. Lumbreras, J. Ochatoma, W. Isbell, C. Vivanco, P. Lecoq, M. Huamaní y J. Fonseca. A partir de sus investigaciones, se puede trazar un tejido cultural que conecta la capital Wari con sitios como Jarqampata, Pachamarka, Vegapampa, Llaullaku y Espiritupampa. Además, en los últimos años, se ha registrado una gran cantidad de sitios menores gracias a las prospecciones realizadas, en su mayoría, por estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga (UNSCH) como parte de sus actividades académicas.

Presentamos los objetivos de las tesis:

1. Definir las estrategias de poder del sitio arqueológico Pachamarka en el contexto de las sociedades Waris a través de sus prácticas cotidianas enfatizándonos en la arquitectura.
2. Caracterizar la arquitectura, la secuencia constructiva y la configuración arquitectónica de Pachamarka.

3. Proponer una cronología relativa a través del análisis arquitectónico, estratigráfico y del material cerámico, así como una cronología absoluta basada en restos óseos humanos obtenidos de las prospecciones y excavaciones del sitio arqueológico de Pachamarka.
4. Identificar las redes de tránsito de los bienes provenientes de las diferentes ecorregiones naturales en la zona de estudio en el contexto Wari mediante el intercambio.
5. Definir las interacciones entre los grupos sociales en la vertiente oriental de los Andes dentro del área de estudio.

Nos interesa estudiar la agencia desarrollada en el sitio Pachamarka, examinando tanto la construcción, características y prácticas de su arquitectura como las redes de intercambio que conectaban diversas regiones naturales dentro de la comunidad, de la región e interregional. Además, buscamos comprender las interacciones de Pachamarka con sus similares waris, enfocándose en la comprensión de las élites locales dentro de un contexto de gran escala que conforma un imperio. Con este enfoque, planteamos las siguientes preguntas de investigación, orientadas a comprender las estrategias de poder de Pachamarka frente a las sociedades Waris:

¿De qué manera la arquitectura refleja las dinámicas de las élites locales?

¿Cuáles fueron las estrategias de poder que desarrolló Pachamarka frente a los Waris?

¿Cómo fueron las redes de intercambio e interacción del sitio de Pachamarka con otros grupos afines?

En concordancia con lo anterior, presentamos y formulamos la siguiente hipótesis:

Las estrategias de poder de Pachamarka ante las sociedades Waris se fundamentaron en la formación de las élites locales. Estas élites adoptaron estilos waris en la configuración arquitectónica de Pachamarka, incorporando particularidades en el diseño, lo que resultó en una arquitectura aglutinada de habitación-patio. Los individuos comenzaron a concebir nuevos comportamientos y prácticas, aceptando nuevas formas culturales de la capital ayacuchana con

la finalidad de buscar prestigio social ante sus pares que se asientan alrededor del sitio arqueológico. Esto les permitió acceder a un flujo de información y al intercambio de los bienes de prestigio, exóticos y de consumo provenientes de las diversas regiones naturales y culturales con la capital ayacuchana Wari y Espiritupampa, estableciendo un tejido social de dinámicas económicas, políticos y sociales en la vertiente oriental de los Andes de la sierra sur durante la época de los Waris en los departamentos de Ayacucho y Cuzco.

En ese sentido, Pachamarka presenta un diseño arquitectónico especial que se alinea con el contexto cultural wari. Su configuración arquitectónica muestra mayor afinidad con los pueblos locales, caracterizándose por ser construcciones sin un orden, aglutinadas, sectorizadas por muros que se adoptan a la topografía. Estas características difieren de la arquitectura de la capital ayacuchana, donde predomina el grupo-patio, según lo planteado por Isbell (2001) o la arquitectura ceremonial en forma de "D", descrita por Ochatoma (2007). La ausencia de este tipo de diseño arquitectónico refleja las decisiones tomadas por las élites locales al momento de construir, en contraste con las prácticas de los waris.

Por otro lado, la ubicación de Pachamarka fue un tránsito entre el valle del Apurímac y Pampas. Al norte, se encuentran los valles húmedos del piedemonte amazónico, correspondiente al río de Apurímac, y al sur, el valle árido y productora de maíz (*zea mays*) en la vertiente del río Pampas, separados por la cadena de montañas de los Andes orientales, que extiende de este a oeste. Este sitio se pudo a ver convertido en un encuentro entre las regiones de la selva alta, suni, puna, quechua y yunga, lo que genera un alto grado de tránsito de bienes de prestigio, exótico y de consumo. Muchos grupos sociales se concentran en esta área para acceder, administrar y controlar estos recursos, destacando la importancia de Pachamarka al ser construido en un espacio físico estratégico, lo que les confiere un prestigio social especial en comparación con otros grupos.

La interacción en Pachamarka en su contexto cultural wari se ubica entre dos sitios de importancia en el diseño de arquitectura wari, como es el caso de Jargampata (Isbell, 1971,

1977) ubicado en el valle de San Miguel, La Mar, Ayacucho y Espiritupampa (Fonseca, 2010a, 2011; W. Isbell, 2016), ubicado en el valle de Vilcabamba, La Convención, Cusco. Los hallazgos recientes en el establecimiento wari de Espiritupampa, manifiestan la relación precisa entre estas dos regiones naturales la sierra y la selva, indicando una temprana interacción de tradiciones culturales entre las sociedades asentadas en los valles tropicales y áridos, así como en los valles interandinos de Urubamba y Apurímac, formando dinámicas culturales en los Andes orientales.

La estructura de la tesis es la siguiente:

El primer capítulo se enfoca el marco teórico y los conceptos utilizados para someter a prueba la hipótesis a partir del dato arqueológico. Para ello, exploramos los conceptos de la arqueología doméstica, entendida como el estudio de la unidad mínima de actividad en la formación de una sociedad (Wilk & Rathje, 1986) y la arquitectura, como medio para comprender la construcción y diseño de Pachamarka. Asimismo, se discuten conceptos derivados de la teoría de práctica y agencia desarrolladas por Bourdieu (1977) y Giddens (1979), las cuales facilitan el análisis de las prácticas cotidianas, rutinarias ("*habitus*") y las acciones de las personas en la conformación y reproducción de estructuras sociales. En la tesis nos enfocaremos en la agencia desde la perspectiva de individuos "*ambiciosos*" (Clark & Blake, 1994) o "*acumuladores*" (Hayden & Gargett, 1990), a quienes denominamos "personas de poder" que, a través de la acumulación de prestigio social conforman una élite local. También abordamos la arqueología del intercambio desde una perspectiva económica propuesta por Polanyi (1989) con sus dos términos: comercio y cambio que es relevante para entender las dinámicas de intercambio de bienes de prestigio, exóticos y de consumo en las dinámicas de las interacciones culturales en la vertiente oriental de los Andes. Es fundamental señalar los tres modelos teóricos que emplearemos en el área de estudio porque nos ayudará a entender las estrategias de poder y el desarrollo de Pachamarka en la época Wari.

El segundo capítulo se centra en el análisis de la arquitectura Wari, ofreciendo un estado de la cuestión sobre el origen de la arquitectura desde Caral, Pampa de Llamas-Moxeke, Moche y Wari en los Andes Centrales (Canziani, 2003; Pozorski & Pozorski, 1989; Shady, 2006, 2017; Shady et al., 2003; Uceda, 2010; Uceda & Meneses, 2016). Asimismo, discutiremos las propuestas de la formación de urbanismo en el mundo andino elaboradas por diversos investigadores (Canziani, 2009; Collier, 1958; Gavazzi, 2010; Makowski, 2020), así como las características del urbanismo y la arquitectura rural descritas por Lumbreras (1969), Williams (2008), Canziani (2009), Isbell (2001). También se examinan los centros de arquitectura ceremonial (Carré, et al. 1996; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023) y los modelos arquitectónicos, así como la arquitectura celular ortogonal con el grupo-patio (Isbell, 2001). Finalmente, se recopila la información más reciente sobre la arquitectura rural de los waris (Conde, 2018; W. Isbell, 1971; Ochatoma & Cabrera, 2001; Tamba, 2019), destacando la necesidad de datos adicionales en el área de estudio y cómo estos se presentarán en los capítulos posteriores.

En el tercer capítulo, se describe la metodología de campo, gabinete y de laboratorio empleada en este estudio. En primer lugar, se explica la prospección sistemática pedestre y el levantamiento topográfico, con la finalidad de caracterizar la configuración arquitectónica de Pachamarka. Luego, se detalla el proceso de excavación de cinco unidades, las cuales fueron registradas por capas naturales y culturales, apoyándose en un sistema de registro en fichas, gráficos y fotografías que facilita una lectura precisa de la secuencia estratigráfica. Por otro lado, se discute el empleo de herramientas informáticas, como: *Agisfot PhotoScan Metashape* para el procesamiento de imágenes fotogramétricas en 3D; *AutoCAD* para la creación y edición de modelos arquitectónicos en 2D y 3D; y, *ArcGIS* para la elaboración y creación de mapas visuales que permiten analizar el dinamismo en los Andes orientales. También se incluyen las pautas de los análisis preliminares de materiales arqueológicos, como la cerámica y los restos óseos, con el objetivo de obtener cronologías relativas y absoluta por medio de fechados radiocarbónicos.

Estos datos son fundamentales para proponer una datación cronológica más precisa de Pachamarka y entender su relación con sus afines waris.

En el cuarto capítulo, se presenta una descripción y caracterización detallada de Pachamarka, enfocándose en su arquitectura, con información recuperada durante la temporada de campo de 2019 mediante las actividades de prospección, levantamiento topográfico, planimetría y excavación. Se analiza la construcción y la distribución de las estructuras, así como se propone la sectorización del sitio arqueológico de Pachamarka, abordando la tipología de estructuras, los elementos arquitectónicos y los patrones de diseño observados en la edificación de estas construcciones. Este análisis proporciona una perspectiva sobre como las personas de Pachamarka tomaban decisiones en el diseño arquitectónico utilizando elementos locales, reflejando adaptaciones culturales propias dentro del contexto de la época wari.

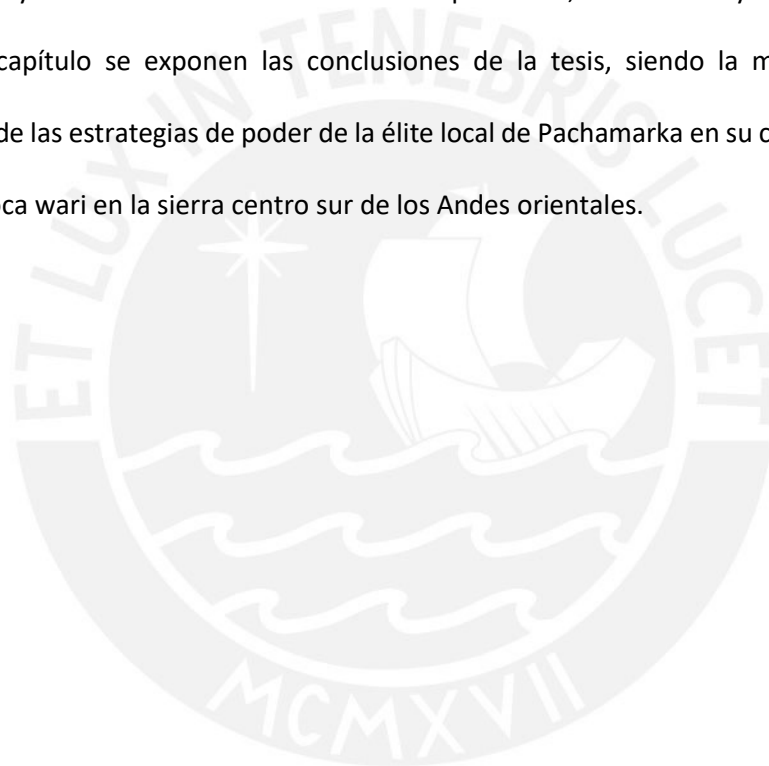
El quinto capítulo explora los caminos que probablemente existieron antes de la construcción del Qhapaq Ñan en la época Inka, desarrollando un estado de la cuestión sobre los datos disponibles en la zona de estudio. Este estudio subraya la importancia de recuperar dicha información para contextualizar la vertiente oriental de los Andes con información arqueológica e histórica disponible del área de estudio. Para ello, el uso de herramientas informáticas permite vislumbrar como los sitios waris podrían haber estado conectados en forma de una red, facilitando la identificación de posibles rutas de intercambio e interacción durante la época Wari. Estos caminos sugieren la existencia de un tejido social que posibilitó la distribución y redistribución de recursos y bienes en este período cultural.

Una vez ordenados los datos de campo y de gabinete relacionados con la tesis, se desarrollan los resultados de los análisis de la información arqueológica disponible en lo que respecta a la arquitectura, las excavaciones, la cerámica y el desarrollo de los contextos. Para comprender la concepción del constructor y establecer una datación cronológica, se establece la temporalidad con otros sitios a partir de estos elementos arqueológicos. Dicha información permite tener una

mejor visión más clara de la propuesta de esta tesis, complementada con la investigación de otros estudiosos sobre esta época cultural.

Posteriormente, se presenta un capítulo de síntesis y discusión sobre la arquitectura y las estrategias de poder aplicadas por la élite local en el sitio arqueológico de Pachamarka en relación con la capital Wari. Nuestro interés también se centró en entender cómo llegaron estos flujos de conocimiento a Pachamarka y las interacciones que ocurrieron con otras sociedades Wari. Este capítulo aborda, además, los intercambios que pudieron haberse dado en torno a bienes exóticos y las dinámicas culturales entre la capital Wari, Pachamarka y Espíritu Pampa.

En el último capítulo se exponen las conclusiones de la tesis, siendo la más relevante la identificación de las estrategias de poder de la élite local de Pachamarka en su contexto cultural durante la época wari en la sierra centro sur de los Andes orientales.



Capítulo I: Teorías y conceptos

El estudio que se realizó en el sitio arqueológico de Pachamarka comprende un análisis a nivel microescala de la arquitectura con relación a su organización espacial en su carácter no monumental para ello nos apoyamos en la arqueología de los espacios domésticos (*“Household Archaeology”*) y nos enfocaremos en la arquitectura, en tanto que es fundamental la cultura material del diseño y la forma de la arquitectura para tratar de entender el comportamiento de la vida cotidiana de la gente que construyó Pachamarka.

Los estudios relacionados a la arquitectura no monumental y/o de otro tipo, cómo la domestica, son muy útiles para estudiar los diferentes aspectos y las relaciones de las personas que se tejen al interior de los espacios domésticos como: la producción, distribución, trasmisión de objetos, entre otros (Olivera, 2009). Por ello, trataremos de definir los espacios domésticos desde la perspectiva arqueológica.

2.1. Arqueología de los espacios domésticos

También denominado *“Household Archaeology”* es el estudio de un conjunto de actividades que se centra en los contextos domésticos. Según Wilk y Rathje (1986) es básico para identificar las características sociales, económicas y demográficas de las poblaciones prehistóricas y ello se logra a partir de la reconstrucción del registro arqueológico.

Entendemos *“household”* como la unidad mínima social sobre el que se construye la estructura de la sociedad, es el grupo de actividad más pequeño y abundante dentro del aspecto social. Es la unidad de participación en los procesos económicos y sociales, y a la misma vez es la base para la producción, consumo, recursos naturales, distribución, reproducción, co-residencia y la propiedad compartida dentro de la sociedad (Wilk & Rathje, 1986).

Según Wilk y Rathje (1986) los *“household”* se componen de tres elementos: social (demográfico), material (viviendas y actividades); y comportamiento (relaciones). Por otro lado, los investigadores Aldenderfer y Stanish (1993) comparten tres características comunes: funciones domésticas, de co-residencia, y alguna forma de relación familiar.

No obstante, Nielsen (2001), hace referencia a otras actividades que deberán ser corroboradas a partir de las evidencias arqueológicas en los espacios domésticos (interior o exterior) y menciona:

“Arqueológicamente, la ‘vivienda’ alude al conjunto mínimo de espacios – con sus estructuras, rasgos, áreas de actividad, artefactos y desechos asociados – que forman una unidad discreta y funcionalmente integrada y que da cuenta de las actividades de residencia (descanso, protección del clima, procesamiento y consumo de alimentos) en una localidad durante un periodo más o menos prolongado, aunque no necesariamente permanente. En la mayoría de los casos, la vivienda alberga también otras actividades como almacenaje, descarte, fabricación y mantenimiento de artefactos, intercambio, socialización, inhumación de los muertos y rituales varios, entre otros” (Nielsen, 2001, p. 42).

Entendiendo la importancia de las viviendas es, imprescindible contextualizar y entender el espacio donde se efectúan las relaciones sociales de las personas que practican diariamente, actividades a microescala que se pueden identificar en el registro arqueológico. En ese sentido, *“el estudio sistemático de los espacios domésticos tiene el potencial de considerar de manera dinámica varios de los fenómenos [sociales] (organización del trabajo, acceso diferenciado a bienes, estructuración de las prácticas cotidianas, etc.) desde el mínimo nivel de acción humana”* (Salazar, 2007, p. 57).

Asimismo, la investigadora Manzanilla, manifiesta lo siguiente:

“un grupo domestico [espacio doméstico] está formado por los individuos que comparten el mismo espacio para comer, dormir, crecer, procrear, trabajar, y descansar. Los tres criterios básicos que nos permiten definir este concepto son: el de residencia, el de actividades compartidas y el de parentesco” Manzanilla (1990, p. 15).

Además, la autora desarrolla las unidades espaciales que se pueden identificar en el registro al interior de un asentamiento. Lo que nos corresponde para el estudio de Pachamarka es el área

de actividad del que se hace referencia a una unidad social específica de la familia o la unidad doméstica.

Para definir las áreas de actividad podemos señalar las ideas que Manzanilla (1986, 1990) desarrolla al señalar que el área de actividad es la unidad espacial mínima del registro arqueológico en la que las acciones sociales, como: la concentración y asociación de materias primas, instrumentos, junto con los desechos en volúmenes específicos que reflejan acciones particulares repetidas a través del tiempo. Ella separa estas actividades en cuatro grandes categorías analíticas: 1) producción, 2) uso y consumo, 3) almacenamiento, 4) descarte y/o evacuación.

Para Nielsen (2001), el área de actividad es la unidad básica de las acciones particulares repetidas de carácter social con un sentido funcional y dicha acción social tiene un espacio que se encuentra delimitadas por elementos constructivos. Es decir, *“que los espacios materialmente delimitados (recintos techados y no techados) como por espacios no delimitados o definidos sólo virtualmente pero que en conjunto formarían parte de un núcleo habitacional... y que pudieron adscribirse al grupo residencial mínimo [unidad doméstica]”* (Taboada & Angiorama, 2003, p. 395).

Según la arqueóloga Manzanilla (1986, 1990), las unidades habitacionales o la residencia tienen como unidad básica de producción: la familia que suele tener un específico carácter de unidad organizativa. En este nivel hay una serie de incorporaciones y múltiples actividades al interior de un espacio (casa y/o habitación) o lo que Winter, (1976) denominó *“el conjunto doméstico”* (*household cluster*) o grupo doméstico.

Estos grupos domésticos tienen variabilidad en términos de dimensiones y cantidad de estructuras que los conforman, y se pueden caracterizar por el tamaño de los grupos que los habitan, la topografía particular de cada sector o el espacio diferencial que cada grupo ocupa. Estas diferencias son mínimas por la gran homogeneidad que exhiben en su aspecto externo

(materiales utilizados, diseños, calidad o accesibilidad) de un grupo doméstico local (Manzanilla, 1986, 1990).

Los estudios de la arqueología doméstica se centran en dos tipos de evidencia material: artefactos y/o desechos y arquitectura/rasgos (Nielsen, 2001). Las unidades domésticas ofrecen un análisis de la arquitectura y del entorno construido donde se realizan las actividades cotidianas y los procesos de carácter social (Taboada & Angiorama, 2003). Por ende, es importante abordar, dentro de todo este espectro, a la arquitectura como un indicador de la arqueología doméstica para el estudio de Pachamarka.

2.1.1. La Arquitectura doméstica

Para realizar una caracterización de la arquitectura del sitio arqueológico Pachamarka tenemos que definir el diseño arquitectónico a partir de sus particularidades y la organización del espacio. Por lo tanto, es importante conceptualizar lo que entendemos por arquitectura, para entender la evidencia arqueológica en el espacio construido como el producto o efecto de la acción social.

“La Arquitectura es una tecnología y herramienta básica para la reproducción social, un catalizador y a la vez producto de la acción social, una herramienta cultural que construye el paisaje social. La arquitectura reproduce el patrón de racionalidad de una sociedad, generando una estructura espacial, unas relaciones espaciales que reflejan una determinada lógica social. En consecuencia, un edificio no se reduce a un mero objeto arquitectónico, es una entidad material que desempeña un rol activo en la constitución social de la realidad arqueológica” (Ayán, 2003, p. 17).

De tal modo, la arquitectura tiene como fin transmitir y perpetuar un mensaje, y las explicaciones son varias, pero hasta los edificios más modestos son algo más que objetos o estructuras materiales. En ese sentido, la arquitectura no debe ser entendida como un reflejo pasivo de la realidad social, sino como un elemento activo en la reproducción de un conjunto de valores, una imagen o esquema, un estilo de vida y actividades que determinan de manera más inmediata las formas físicas de una sociedad (Mañana et al., 2002; Moore, 1996).

Por otro lado, los espacios construidos del pasado son fundamentales porque tienen como objetivo el “recoger” información sobre todo tipo de fuente material, destacando por su volumen, creando espacios públicos y privados por medio de la densidad, la distancia y la geometría, lo cual es posible a través del elemento “forma” (Sánchez, 1998).

La arquitectura es una forma de materializar el pensamiento en cultura material; sin embargo, esta expresión contiene múltiples significados, a menudo de carácter simbólico. La arquitectura – doméstica y de otro tipo – es uno de los medios más eficaces de propagar mensajes relativos a la identidad de las personas, por lo que es activamente manipulada en la negociación del poder (Nielsen, 2001). Justamente el sitio arqueológico Pachamarka y su arquitectura nos ayudarán a entender los mensajes de los constructores.

Las formas y estructuras del sitio ayudan a entender la perspectiva de las personas en la forma de comunicación e influye en los significados del sistema constructivo así como también en lo simbólico (D’Altroy & Hastorf, 2021). Por otro lado, el entorno ayuda a entender la manera en cómo se desarrollaron en muchas ecozonas de la vertiente oriental y una forma de reconocer cuáles fueron los factores para la construcción, cómo: los materiales, culturales, simbólicos y psicológicos, que proporcionaron una ayuda al individuo para concebir la reconstrucción en el diseño y la organización arquitectónica de Pachamarka.

2.2. Arqueología de la práctica y agencia

El sitio arqueológico de Pachamarka nos hace pensar en que la manera de construir el espacio arquitectónico tiene una práctica rutinaria, un “habitus” y “agency” por parte de los constructores que han dejado huella en las características de la arquitectura de Pachamarka.

Las teorías de práctica y agencia desarrolladas por Bourdieu (1977) y Giddens (1979) emergieron en oposición a las perspectivas objetivistas y subjetivistas extremos en filosofía y ciencias sociales. Estas perspectivas se enfocan sobre la vida social que actúan a través de las prácticas cotidianas y rutinarias (es decir “habitus”, en lugares en donde las sociedades se constituyen y reproducen para finalmente formar la estructura social).

Los individuos y las acciones sirven para mantener o transformar a partir de las decisiones ciertos patrones espaciales del hogar donde la gente realiza actividades de manera intencional o no intencional (rutinaria) que afectan a la estructura social. Por un lado, los agentes (individuos, grupos de personas y/o cosas) y la estructura social (personas, comunidades y/o cosas) al relacionarse estos dos forman y reproducen “cultura” que se mantiene o transforma a lo largo del tiempo (Harris & Cipolla, 2017). Es decir, por medio de las acciones, los sujetos no solo reproducen las estructuras sociales (especialmente las condiciones estructurales de las cuales ellos no son conscientes), sino que también pueden transformarlas (especialmente a través de las consecuencias no intencionadas o no buscadas de sus acciones).

“En concordancia con las teorías de la práctica y de la agencia, existe una relación dialéctica entre la estructura social, las acciones y prácticas de las personas: la estructura da forma a la acción (habilitándola, encausándola y restringiéndola), pero al mismo tiempo las acciones y prácticas que las personas desarrollan, producen y reproducen las condiciones estructurales, es decir, no se pueden separar las personas de la estructura (forman procesos simultáneos de continuidad y cambio cultural). A través de sus acciones, los sujetos no solo reproducen las estructuras sociales (especialmente las condiciones estructurales de las cuales ellos no son conscientes), sino que también pueden transformarlas (especialmente a través de las consecuencias no intencionadas o no buscadas de sus acciones)” (Acuto, 2011, pp. 7–8).

Según estas teorías, los sujetos poseen la capacidad y conocimiento (o agencia) para modificar sus acciones de ser necesario, pero no de un modo estratégico sino de una manera práctica (en término de su “habitus”). En cada sociedad existen variaciones en la agencia de acuerdo con la posición en el espacio social, el poder y el capital cultural o económico que poseen las personas. Sin embargo, se debe diferenciar entre las acciones de los interesados que se producen por el sentido práctico o “habitus” de los otros que adquieren, aplican en su vida cotidiana y planifican las acciones conscientes, intencionales y estratégicas para alcanzar fines determinados.

De acuerdo al contexto del sitio arqueológico de Pachamarka debemos considerar el *“habitus”* y agencia como la manera de construir y diseñar la configuración de los espacios arquitectónicos. Por un lado, el *“habitus”* se entiende como la predisposición de un individuo para actuar de cierta manera y la manera de como relacionarte con su entorno. Asimismo, las disposiciones generadas a partir de las experiencias de vida y la carga cultural de una persona. A la misma vez, este *“habitus”* puede ser regulado; no obstante, es improvisado y depende mucho del contexto (Harris & Cipolla, 2017).

Por otro lado, la agencia son las prácticas que se realizan en la vida cotidiana y es lo que Giddens (1979) denomina estructuración. La agencia es la capacidad de hacer las cosas de una manera consciente e inconsciente para producir resultados, es decir, *“la agencia es la capacidad de marcar diferencias en el mundo, ya sea manteniendo el statu quo o desafiando las ‘normas’ aceptadas sobre cómo actuar como parte de un colectivo más grande”* (Harris & Cipolla, 2017, p. 38).

Los agentes tienen pensamientos (o mentalidades), y las cosas (o el mundo material) tienen la capacidad de modificar sus acciones en determinadas situaciones. Estos agentes pueden llevar a cabo múltiples acciones posibles, y no solo una única acción. Sin embargo, esto no quiere decir que el potencial que tienen los sujetos para la acción sea ilimitado; por el contrario, cuentan con un delimitado número de cursos de acción dependientes de los conocimientos y habilidades de la persona (Acuto, 2011).

Las personas pueden explicar y expresar sus motivaciones para actuar de cierta manera y no de otra. Sin embargo, existen también motivaciones inconscientes, de las cuales no son conscientes y, por lo tanto, no pueden explicar. A medida que las personas desarrollan su vida cotidiana, gran parte del trabajo que realizan en la reproducción de las estructuras sociales ocurre más allá del ámbito del lenguaje. Es así que *“las viviendas son mejor entendidas como parte de estrategias de posicionamiento, cuya variación se explica no solo con referencia al rango de*

ciertos individuos o grupos, sino a las condiciones generales de reproducción de la estructura social” (Giddens, 1979, p. 43).

No obstante, la agencia se aplica de muchas formas en la arqueología para nuestro caso de estudio nos enfocaremos en la manera de que la gente acumula prestigio social a través de un intercambio con otros grupos sociales de mayor jerarquía.

Se utilizan de diferentes maneras la agencia enfocados en la arqueología como postura postmoderna de Clark y Blake (1994) sobre *“agency”*, la acción o la práctica social autónoma de individuos ambiciosos o *“aggrandizement”* lo denominaremos *“personas de poder”*. Nos remitimos a las *“Las explicaciones de los orígenes de la desigualdad social institucionalizada y el privilegio político deben resolver la paradoja central de la vida política por la cual las personas cooperan con su propia subordinación y explotación en circunstancias no coercitivas”* (Godelier, 1986, p. 13), es decir una negociación de las relaciones sociales en contextos de creciente desigualdad social.

En este contexto las personas de poder que buscan un prestigio o estima social como denomina *“aggrandizers”* de Clark y Blake (1994), o el término *“accumulators”* o acumuladores mencionado por Hayden y Gargett (1990). Por consecuencia, se convierten en jefes de grupos sociales, lo denominaremos élites locales y se institucionalizan en el poder para tomar decisiones sobre los demás a lo que se denomina como *“agency”* para formar una estrategia de poder para nuestro contexto cultural. Además, las élites locales buscan el prestigio social continuo ante los demás grupos sociales mediante el acceso a bienes de prestigio, intercambio de recursos naturales, exóticos y de consumo.

2.3. Arqueología del intercambio

Si bien es cierto nuestro interés es entender la configuración arquitectónica de Pachamarka. No podemos excluir el intercambio que se produjo entre las personas y las cosas con la capital Wari y Espiritupampa, en tanto que el intercambio es fundamental para poder contextualizar y

entender los hechos arqueológicos registrados en Pachamarka así como entender las transferencias de las cosas. Para ello, se definirá algunos conceptos que desarrollaremos en la tesis.

Se empleará la arqueología del intercambio en su dimensión económica en el marco de un proceso social entre grupos sociales desde la perspectiva sustantivista planteada por Polanyi (1976). Asimismo, en el mismo enfoque, el intercambio, es parte de un proceso social para mantener alianzas o establecer obligaciones sociales, prestigio y/o formas de estatus y poder (Hodder, 1982). Dicha visión presenta la permuta a modo de relaciones sociales.

El término intercambio es un concepto amplio y complejo que ha tenido modificaciones en los últimos tiempos, esos cambios sufridos han sido de acuerdo al contexto de su estudio que se realizó en las sociedades pasadas. Para empezar a definir el concepto debemos diferenciar dos términos que están envueltos en la palabra intercambio: “*trade*” y “*exchange*”.

Los investigadores han utilizado los dos términos para referirnos al intercambio; no obstante, tienen significados diferentes. Los términos “*Trade*” y “*Exchange*” se traducen al español como “*comercio*” e “*intercambio*”, que representan la acción de cambiar cualquier cosa a través de las personas en un lugar específico.

Empezaremos definiendo el comercio como un tipo de transacción comercial entre las personas que implica el intercambio de bienes materiales por un precio en un mercado de interacción individual o a una escala mayor (Agbe-Davies & Bauer, 2010; Skeates, 2009). A su vez Renfrew y Bahn (2004), define el intercambio de bienes materiales a modo de significado de comercio. Para Polanyi (1989) son los movimientos recíprocos como los que realizan sujetos en un sistema de mercado por medio de precios.

Para nuestro caso de estudio, el término intercambio “*exchange*” se hará de mayor uso por el flujo de caminos que existió entre las sociedades de la época Wari en los Andes orientales de Ayacucho.

El intercambio es un proceso social recíproco en que las personas dan cosas y reciben algo en lugar de estos, pero a la misma vez están siendo relacionados con la producción, distribución y el consumo de recursos (Skeates, 2009). Sin embargo, el tema social debe estar evaluado por el contexto, la comunicación y el consumo de los bienes, es decir, las dinámicas sociales de los intercambios formaban parte de un proceso social tan significativo como los objetos.

Por un lado, los investigadores Renfrew y Bahn (2004) mencionan que el intercambio cumple funciones tanto económicas como sociales dentro y entre las sociedades prehistóricas, siendo la *“relación”* más importante que el objeto de transacción. Por otro lado, el autor Skeates (2009) hace referencia a lo esencial que es prestar atención al contexto social del intercambio y a los diversos significados locales de las cosas materiales involucradas en este proceso (Skeates, 2009).

Según Polanyi (1989), el intercambio es también con el entorno natural y social, en la medida de que esta actividad es la que proporciona los medios para satisfacer las necesidades materiales desde lo *“material”*. Las formas de intercambios tienen elementos y motivaciones económicas, sociales, políticas y ambientales para satisfacer a los participantes (Oka & Kusimba, 2008).

Por otro lado, es importante desarrollar el término interacción porque en nuestro caso de estudio el sitio Pachamarka se encuentra asociado a un camino prehispánico que unió a la capital ayacuchana y el sitio de Espiritupampa en la época wari.

La interacción, ocurre en una multitud de escalas sociales y geográficas entre personas y áreas vecinas (lugares distantes), también forma parte de procesos sociales que incluye la transferencia de información, comunicación, conocimiento de acuerdo a la movilidad social de las personas (Skeates, 2009). Adicionalmente la interacción entre la gente produce un *“flujo de ideas”* que tienen semejanzas en las expresiones culturales en los bienes materializados. Sin embargo, es relevante mencionar que las interacciones entre los vecinos formaron parte del sistema de intercambio, aunque cada uno ha sostenido la independencia del origen de las cosas (Renfrew & Bahn, 2004).

Asimismo, la interacción produce conocimiento sobre los bienes materiales a un nivel más detallado pero con sus particularidades, no obstante, estos bienes comparten una forma común de expresión cultural (Oka & Kusimba, 2008), es decir, las “*esferas de interacción*” forman parte de las entidades políticas y sociales.

Debemos tener en cuenta los mecanismos de intercambio que han desarrollado en las diferentes sociedades. El antropólogo Polanyi (1989) menciona tres modelos de integración en la actividad económica en todas sociedades no mercantiles en relación con el intercambio.

- **Reciprocidad:** Es la manera de permutar entre dos grupos sociales que tienen una relación simétrica básicamente para la subsistencia y producción. Asimismo, se intercambian bienes (a modo de regalos) entre las personas sin un medio de precios.
- **Redistribución:** Es la acción de cambiar los bienes dentro y fuera de un lugar central como un modelo institucionalizado de una sociedad.
- **Administración doméstica:** Es la forma de producir de uso propio en un grupo social.

Los investigadores Renfrew y Bahn (2004) identifican varios tipos de mecanismos de intercambio y los que mejor se ordenan a nuestro caso de estudio, son:

- **Acceso directo:** Es la acción de acudir al lugar de origen del material para su extracción, sin ningún mecanismo de intercambio.
- **Reciprocidad a domicilio:** Es cuando una persona visita la casa del otro para intercambiar el producto que controla cada uno de ellos.
- **Reciprocidad en la frontera:** Es cuando las personas se encuentran en la frontera de sus territorios con el objetivo de intercambiar.
- **Intercambio en cadena:** Es la acción de la reciprocidad a domicilio o de frontera de los bienes que atraviesan territorios sucesivos a través de muchos intercambios.
- **Redistribución desde un lugar central:** Es cuando se lleva los bienes a un lugar central a modo de tributo para una persona y el otro hace la misma actividad de llevar un bien hacia el lugar central y obtiene alguna cosa de la persona.

Los mecanismos de intercambio tienen múltiples formas de aplicación. En esta tesis, nos enfocaremos fundamentalmente en el intercambio de bienes exóticos que, por sus particularidades de procedencia, adquirieron un significado especial en la vida cotidiana de las personas y fueron valorados como bienes de prestigio en el mundo andino.

El intercambio fue un mecanismo para introducir lo exótico (objetos extraños o raros) en la vida mundana de la gente (Dillian & White, 2010), estos objetos tienen como características que fueron transportados desde distancias más largas en comparación de los bienes de subsistencia, y a la misma vez su valor es proporcional a la distancia y su accesibilidad, es por ello que proporciona un mejor panorama sobre las esferas de interacción y el flujo de comunicación en las sociedades pasadas (Oka & Kusimba, 2008).

En muchos casos los bienes contienen una parte de la persona que lo produjo, son objetos que tienen algo de los creadores que son “*encarnados*” o personificados y llegan a tener un poder sagrado en su contexto social (Skeates, 2009). Para los autores Renfrew y Bahn (2004) los bienes de prestigio tienen un valor simbólico de significado especial.

El modelo de los bienes de prestigio está enmarcado en un sistema de intercambio interregional basado en bienes suntuarios y de lujo cuando las élites lo controlan las rutas. Estos bienes tienen un valor significativo por lo escaso y el proceso de manufactura por los especialistas (Oka & Kusimba, 2008).

Los bienes de prestigio están acorde en la búsqueda del poder y/o estatus de los individuos llamados “*acumuladores*” que forman parte de una élite emergente con interés propios frente a su grupo social (Clark & Blake, 1994; Oka & Kusimba, 2008). Es por ello de que Agbe-Davies y Bauer (2010), mencionan que el intercambio de regalos refleja, mantiene y transforma las relaciones sociales, especialmente aquellas vinculadas con el poder.

Finalmente, es importante señalar que el intercambio en Pachamarka se reflejó en las dinámicas culturales observadas en el registro arqueológico y en la influencia que estas tuvieron en la construcción de su arquitectura y la creación de sus bienes materiales.

Capítulo II: Arquitectura en la época Wari

Para desarrollar esta sección trataremos de desarrollar las propuestas sobre la formación y desarrollo de asentamientos urbanos en los Andes Centrales para finalmente encauzarnos y explicar de qué manera se empieza a configurar la arquitectura rural de un sitio arqueológico en la época Wari en los Andes.

Los investigadores del área andina han aplicado los postulados por Childe (1967) para entender el proceso civilizatorio y la formación urbana en los Andes Centrales; no obstante, se debe tener en cuenta que en el mundo andino antiguo se desarrolla un proceso de civilización autónoma y por sus rasgos tiene muchos aspectos originales que discrepa de la perspectiva que fue desarrollado por Childe (*idem*).

¿Cómo se desarrolla el urbanismo en los Andes Centrales?

El proceso y la formación del urbanismo primigenio en los Andes Centrales tiene varias propuestas que tratare de desarrollar a continuación:

Los investigadores Collier (1958), Lumbreras (1969), Shady (2002) y Canziani (2009), sostienen una propuesta evolucionista y de carácter universal teniendo como referencias el desarrollo de la Revolución Urbana de G. Childe (*idem*).

Por una parte Lumbreras (*idem*) y Canziani (*idem*) mencionan la existencia de extensos complejos de arquitectura pública monumental. Además, de un avance de complejidad de dichos asentamientos que tuvieron formaciones socioeconómicas que trajo consigo nuevas formas de arquitectura como áreas de vivienda, almacenaje y de producción acompañado por un poder coercitivo materializado por un aparato militar desarrollado.

Por otro lado, Collier (1958), menciona que el crecimiento de las ciudades y la aparición de las poblaciones planificados de carácter urbano están sujetos al surgimiento del poder militar con una estructura organizada.

Rowe (1956), presentó una propuesta de carácter funcional en la que realizó una distinción entre tipos de asentamientos urbanos, utilizando los criterios de pueblo y ciudad. Para ilustrar

su clasificación, toma como ejemplos el urbanismo griego y romano, diferenciando los asentamientos en dos categorías: *“sincorítica”* (cuando los asentamientos urbanos están rodeados por una población rural dispersa) y *“acorítica”* (cuando los asentamientos urbanos se encuentran distanciados entre sí). Además, menciona que el centro ceremonial no es un requisito indispensable para el desarrollo de una ciudad, y puede considerarse como un tipo de asentamiento alternativo.

Sin embargo, Makowski (2020) propone la existencia de una tradición de urbanismo andino que es distinta y particular, de acuerdo con su contexto cultural. El autor plantea que la formación y el sistema andino fueron, en esencia, antiurbanos en comparación con las características fundamentales del urbanismo occidental. Para ello, propone el concepto de *“urbanismo sui generis”*, por las siguientes características:

- La geografía y sus características medioambientales de los Andes Centrales fueron distintas en comparación con otros urbanismos de la antigüedad. Esto se debe a las peculiaridades de la cordillera de los Andes, que se extiende desde el litoral del Océano Pacífico, asciende hasta las montañas cubiertas de nieve y luego desciende hacia las planicies de las selvas tropicales de la cuenca amazónica.
- El contexto tecnológico completamente diferente en comparación con los demás urbanismos de la antigüedad

“sin medios de transporte de grandes volúmenes de bienes por mar, por la vía fluvial o la vía terrestre (salvo caravanas de camélidos), sin animales de tiro y sin herramientas que puedan reemplazar la fuerza de brazos humanos en el trabajo agrícola, como el arado”. (Makowski, 2020, pp. 143–144).

La hipótesis de Makowski (2020, p. 176) tiende a explicar las siguientes características particulares del *“urbanismo sui generis”* andino:

1. *“La inestabilidad del sistema de asentamientos: esta se refleja en la ausencia de tell urbanos estratificados con largos hiatos ocupacionales, los que se observan*

en la estratigrafía de asentamientos con ocupaciones múltiples y en cambios drásticos en la distribución espacial de sitios cada 400 a 600 años.

2. *El predominio de la arquitectura pública: que comprende, en promedio, más del 60 por ciento del área total del sitio y que incorpora a los espacios sagrados y margina a los espacios domésticos en todos los complejos considerados urbanos que se han documentado hasta el presente.*
3. *La recurrencia de las formas de arquitectura ceremonial, por ejemplo, la plaza, el patio hundido, el recinto cercado, la plataforma escalonada, la pirámide con rampa, en los sitios calificados como centros urbanos o administrativos.*
4. *Los antecedentes sorprendentemente precoces de varias formas de arquitectura ceremonial y del particular sistema andino de asentamientos, caracterizado en los numerales 1-3, en el Precerámico (Periodo Arcaico) Medio y, sobre todo, Tardío.”*

Complementando esta idea, Gavazzi (2010) señala que la arquitectura andina permite observar las nociones de territorio y paisaje de manera autónoma, transformando el espacio. Esta perspectiva implica que el ser humano no es un dominador de la naturaleza, sino un elemento dentro de un mecanismo mucho más vasto e inteligente. Además, los pueblos andinos han creado sociedades cosmocéntricas, concentradas en torno a centros ceremoniales y conectadas en el paisaje a través de sistemas reticulares, lo que ha facilitado a una población reducida el control de extensos territorios.

En nuestro caso de estudio de acuerdo a sus características y su contexto cultural, el sitio arqueológico de Pachamarka se asemeja más a los planteamientos de los investigadores Rowe (1956), Gavazzi (*idem*) y Makowski (2020) porque tiene las particularidades esenciales de una formación urbanística local de carácter funcional y que fueron construidos a partir de la construcción del paisaje por el culto a los dioses ancestrales o *wamanis*.

3.1. El urbanismo en la época Wari

Los investigadores que plantean el surgimiento de los centros urbanos en los Andes Centrales postulan que éstos se formaron desde épocas muy tempranas, como son los casos de los complejos arqueológicos de Caral y Pampa de Llamas-Moxeque o en la época tardía, como son los fenómenos culturales de Moche y Wari.

La investigadora Shady (Shady, 2006, 2017; Shady et al., 2003), postula el surgimiento de la civilización en los Andes Centrales a partir del Arcaico Tardío al Formativo Temprano con la propuesta de Caral en el valle medio inferior de Supe entre los 3000 y 1900 a.C.

La construcción de Caral fue planificada y organizada en el uso del espacio en más de 60 ha. para el diseño arquitectónico con la presencia de voluminosas pirámides mayores y construcciones menores asociadas a conjuntos residenciales.

En dicha planificación se identificaron dos espacios o mitades. En la parte alta se ubican los volúmenes arquitectónicos complejas y en la parte baja las estructuras de menor tamaño. Una particularidad es que en los conjuntos residenciales su vano de acceso se orienta al acceso principal de los edificios ceremoniales de cada sector (Figura 1).

El sitio arqueológico de Caral fue de carácter multifuncional, ya que estaba organizado socialmente de manera jerárquica, con una élite gobernante y una población de apoyo para la producción. Su estructura se asemejaba a la de una ciudad (estado) y se materializó a través de la combinación de dos modelos de centro urbano: el primero consistía en pirámides que conformaban edificios de planta rectangular, logrando el volumen piramidal mediante la superposición de plataformas; y, el segundo modelo incluía plataformas cuadrangulares con plazas circulares inscritas.

El prestigio del sitio en relación con los demás asentamientos tiene como huella las sucesivas remodelaciones y la monumentalización de las edificaciones piramidales a partir de la tecnología arquitectónica combinada con las “*shicras*” que fue una forma de organización social.

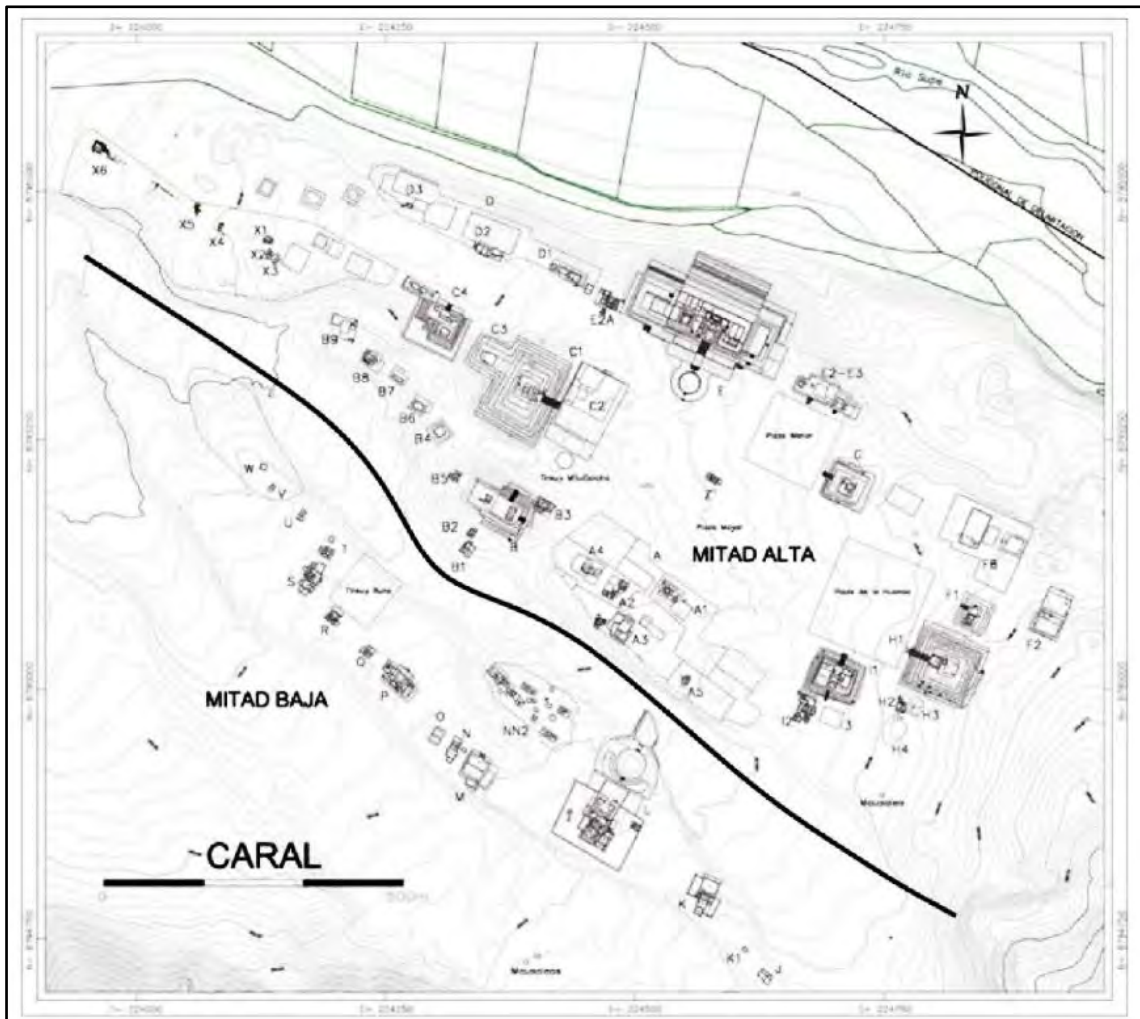


Figura 1: El diseño urbano de Caral (Tomado de Shady, 2017).

Por otro lado los investigadores S. Pozorski y T. Pozorski (1989), proponen una planificación urbana en el valle inferior de Casma a partir de los sitios arqueológicos Pampa de las Llamas-Moxeke en la época formativo entre los años 1800 y 900 a.C.

El espacio fue planificado con la construcción de dos montículos centrales y la distribución de pequeñas estructuras para la conformación de un centro urbano. A partir de los dos montículos grandes: la Huaca A y Moxeke, este último fue estudiado por Tello en el 1956 dónde registró frisos policromos.

Una parte de la arquitectura está constituida por montículos principales y recintos intermedios que no tenían funciones domésticas. En contraste, la otra parte se compone de estructuras domésticas o residencias, asociadas a fogones y basurales. En cada una de estas arquitecturas

se caracteriza por el uso de materiales constructivos disponibles del lugar, como: piedras, bloques extraídos de los cerros, cantos rodados y adobes.

La organización espacial fue una característica particular en dicho centro urbano por la simetría de las estructuras en el sitio, acompañada de los dos asentamientos que tienen un eje central el cual determina la ubicación y orientación de las estructuras intermedias y domésticas de los sitios, esto acompañado de la planificación del nivel de elevación de los dos monumentos arqueológicos (Figura 2).

Las formas de la arquitectura pública en Pampa de Llamas-Moxeke fueron denominadas como la “unidad del cuarto cuadrado” se refiere:

“a este elemento arquitectónico consistente de un cuarto aproximadamente cuadrado con esquinas exteriores redondas y esquinas interiores redondas o cuadrados. Cada unidad se caracteriza por una o más entradas, siempre con umbrales elevados, y que en las partes altas de las paredes pueden contener nichos grandes, ubicados a más de 1 m sobre el nivel del piso” (Pozorski & Pozorski, 1989, p. 24).

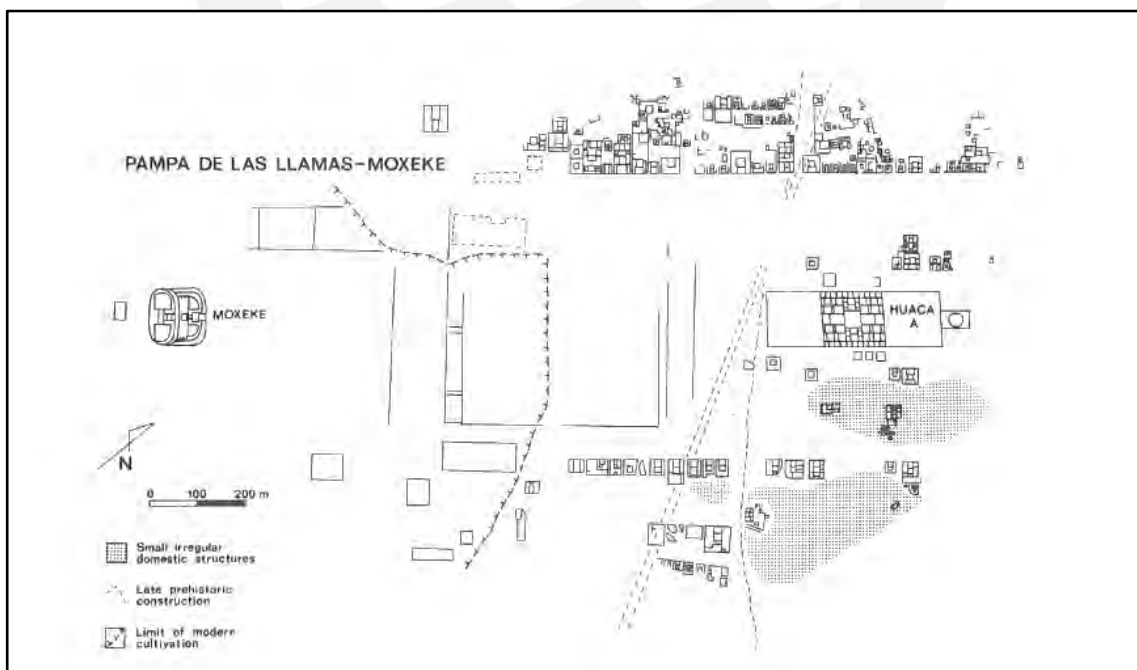


Figura 2: El diseño urbano de Pampa de Llamas-Moxeke (Tomado de Pozorski & Pozorski, 1989).

Para el caso norte también se plantea un centro urbano y el desarrollo de una ciudad en el valle Moche a partir de los complejos arqueológicos de las Huacas del Sol y de la Luna entre los años del 600 a 900 d.C. por los investigadores Canziani (2003), Uceda (2010) y Uceda & Meneses (2016).

La conformación del urbanismo Moche se basa en la planificación y la compleja secuencia arquitectónica de sus edificios, que refleja una identidad a través del ordenamiento del espacio.

Esto se complementa con acabados decorativos, como murales y frisos en relieve policromos.

La construcción de la trama urbana *“exhibe ciertos niveles de planificación; la presencia de plazas u otros espacios públicos; facilidades de circulación por medio de pasajes y avenidas que, a su vez, definen ejes de articulación y la posible delimitación entre sectores; así como la existencia de determinados servicios, cual es el caso de canales para el abastecimiento de agua”* (Canziani, 2003, p. 299) conformando un centro urbano a nivel de ciudad.

A esto se asociaron los asentamientos urbanos que tienen por elemento nuclear los complejos y edificaciones de carácter público que incorpora estructuras de menor tamaño que fueron destinados al desarrollo de funciones domésticas, como fue el caso del conjunto de residencias con diseños ortogonales de carácter multifuncional que han denominado *“Núcleo Urbano”* (Uceda, 2010) *“Un bloque arquitectónico o manzana se conforma a partir de la agrupación de varios subconjuntos que están delimitados básicamente por ejes de circulación como callejones, avenidas o espacios abiertos, que han definido como plazas”* (Uceda, 2010, p. 264) para configurar un centro urbano entre las dos Huacas del Sol y de la Luna (Figura 3).

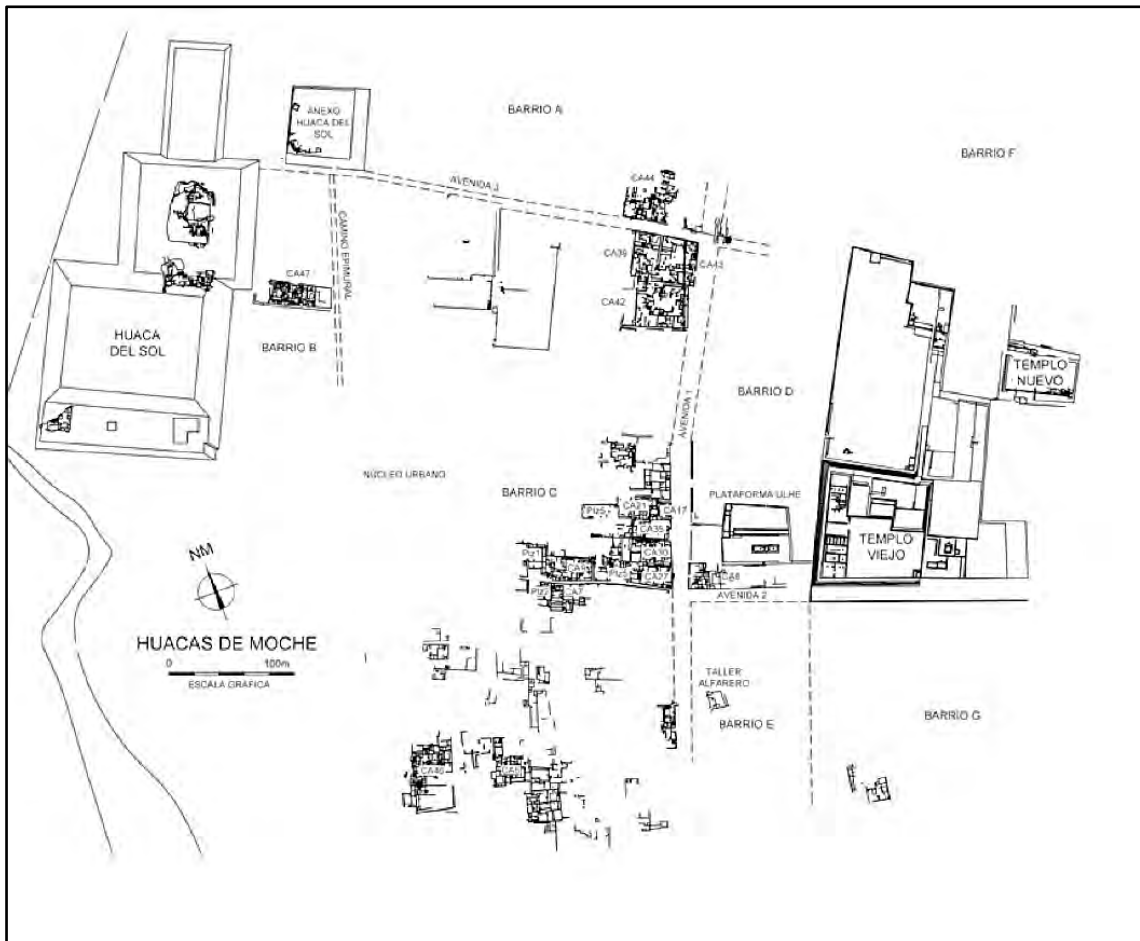


Figura 3: El diseño urbano de las Huacas del Sol y de la Luna (Tomado de Uceda & Meneses, 2016).

Sin embargo, algunos investigadores andinistas coinciden en que el urbanismo surge durante la transición de la época de los Desarrollos Regionales (200 a.C. - 600 d.C.) y durante el periodo Wari (600 - 1000 d.C.). Teniendo como capital Wari, un complejo urbano ubicado en la región de Ayacucho que se expandió a diferentes partes del territorio de los Andes Centrales (Canziani, 2009; Collier, 1958; Isbell, 2001; Lumbreras, 1969; Williams, 2008).

Según Canziani (2009), Isbell (2001), Lumbreras (1969) y Williams (2008) el desarrollo de los waris trajo consigo cambios sustanciales en la organización económica y social que permitió imponer nuevos modelos en la traza urbana del territorio andino (Figura 4) con un control administrativo centralizado llegando a expandirse desde la capital ayacuchana hasta el norte con el sitio Palacio (Cajamarca), al oeste con el sitio arqueológico de Pachacamac (Lima), al este con el sitio arqueológico Espiritupampa (Cuzco) y hacia el sur con el sitio arqueológico Cerro Baúl (Moquegua).

Nos obstante, Makowski (2020) menciona que las grandes concentraciones y el trazado planificado de los waris se deben a un modelo de *“urbanismo compulsivo”*, ya que no fue un proceso urbano de larga duración y estabilidad en el tiempo. Además, su fundación, crecimiento y abandono de los complejos arquitectónicos dependieron de la coyuntura política. Estos asentamientos fueron multifuncionales, cumpliendo las funciones de capitales, centros administrativos y ceremoniales.

Este fenómeno urbano se expande con nuevas formas urbanas y fueron parte de un modelo de traza urbana por parte de los waris (McEwan, 1992; Williams, 2008). Se logró identificar en una red de asentamientos que han sido jerarquizados por sus dimensiones en centros administrativos (Pikillacta y Viracochapampa), centro administrativo secundario (Conchopata), centros provinciales (Ázangaro y Jincamocco) y centros locales (Jarqampata), estos habrían desempeñado el papel de la capital wari en sus contextos culturales bajo un sistema de integración desde dicho centro (Isbell, 2001; Schreiber, 1992).

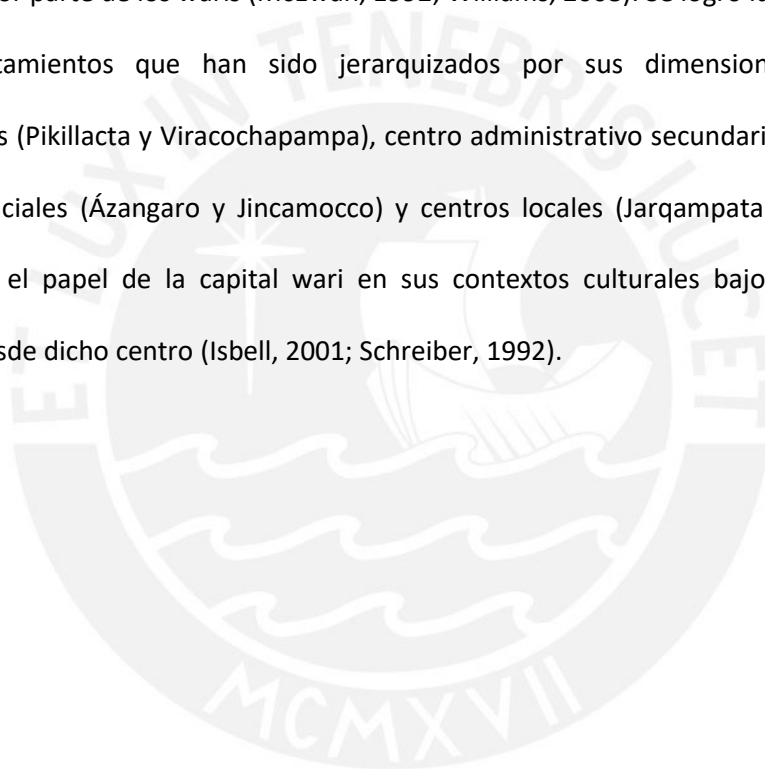


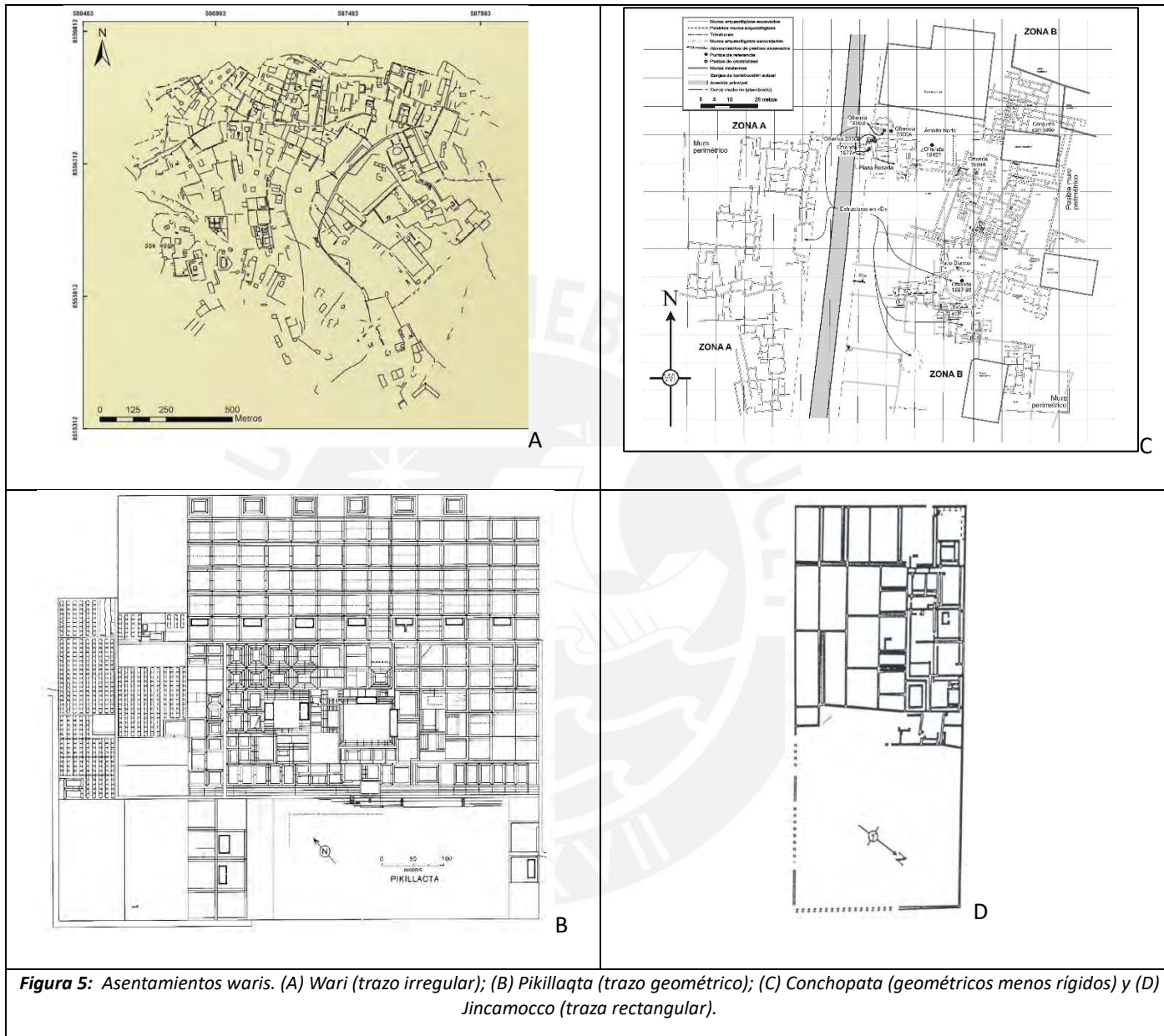


Figura 4: Mapa de los Andes Centrales con ubicación de los sitios Wari en su máxima apogeo de expansión (Tomado de Bergh, 2012).

Por otro lado, Williams (2008), propone la caracterización de dichos asentamientos wari (Figura 5) en cuatro categorías:

- a. Los del trazo irregular, representados por la capital.
- b. Los de trazo geométrico preciso, como Pikillaqta y Wiracochapampa.

- c. Los de menor dimensión, que contienen componentes geométricos armados en conjuntos menos rígidos en cuanto al planeamiento general.
- d. Los de grandes cercados de traza rectangular y poca densidad de construcción.



Entre otras de sus características se propone nuevas formas de tipología arquitectónica (Williams, 2008) donde podemos identificar dos particularidades de los waris.

1. Para la arquitectura wari el diseño que predomina en la capital y sus centros es la arquitectura “ortogonal celular” con el “grupo-patio” (Figuras 6 y 7) propuesto por Isbell (2001) y consiste que la arquitectura se compone de recintos amurallados de tamaño variado, subdivididos por muros paralelos y perpendiculares que se cruzan en ángulo

recto. La unidad básica o célula es rectangular y consta de un patio abierto, que alberga uno o varios edificios techados, distribuidos a lo largo del recinto.

La variante más común se compone de tres a cuatro habitaciones alargadas alrededor del patio, provistas con largas y bajas banquetas. Estas unidades de patio podían repetirse, adosándose unas a otras, hasta formar gigantescos conjuntos cuadriculados o aglutinados.

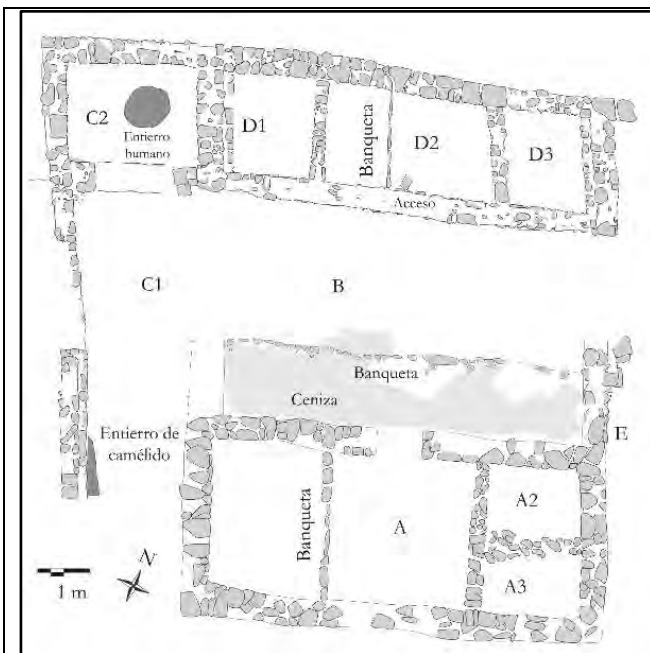


Figura 6: Arquitectura ortogonal celular o grupo – patio del sitio Cerro Baúl (Tomado de Williams et al., 2005).

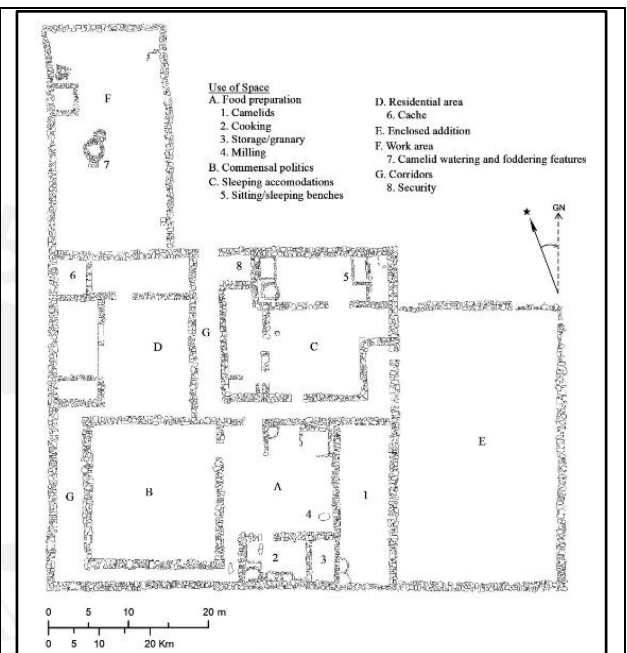


Figura 7: Arquitectura ortogonal celular o grupo – patio del sitio Pataraya (Tomado de Edwards, 2022).

- Los espacios ceremoniales fueron construidos por una arquitectura que fue diseñada en una estructura circular trunca por la presencia del lado recto (Carré, et al. 1996) o los conocidos diseños en forma de una letra en “D” (Figura 8). Los diferentes investigadores están de acuerdo que este tipo de estructuras fueron elaborados con fines religiosos y políticos para el desarrollo de eventos rituales, la legitimidad de los ancestros y el poder, estos estuvieron asociados a contextos de ofrendas para el culto de los muertos o el culto a los ancestros (Isbell, 2000; Mancilla, 2012; Ochatoma, 2007; Ochatoma et al., 2015; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023).

La arquitectura presenta características particulares, incluyendo la presencia de hornacinas, así como la implementación de enlucidos en el interior de la estructura. El vano de acceso, ubicado en la parte recta, suele orientarse hacia el norte, generalmente asociado a espacios abiertos o estructuras (Mancilla, 2012; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023).

Dicha arquitectura ceremonial fue un indicador de la presencia de los Waris en los Andes, se han registrados en los diferentes tipos de asentamientos, como: la capital de Wari (Ochatoma et al., 2015; Ochatoma & Cabrera 2023), centros administrativos, como: Cerro Baúl (Williams et al., 2001) o Espiritupampa (Fonseca, 2010a), centros administrativos secundarios, como: Conchopata (Mancilla, 2012; Ochatoma & Cabrera, 2010) y centros locales, como: Yako (Meddens & Cook, 2001) y Qasapampa (Vivanco et al., 2003).

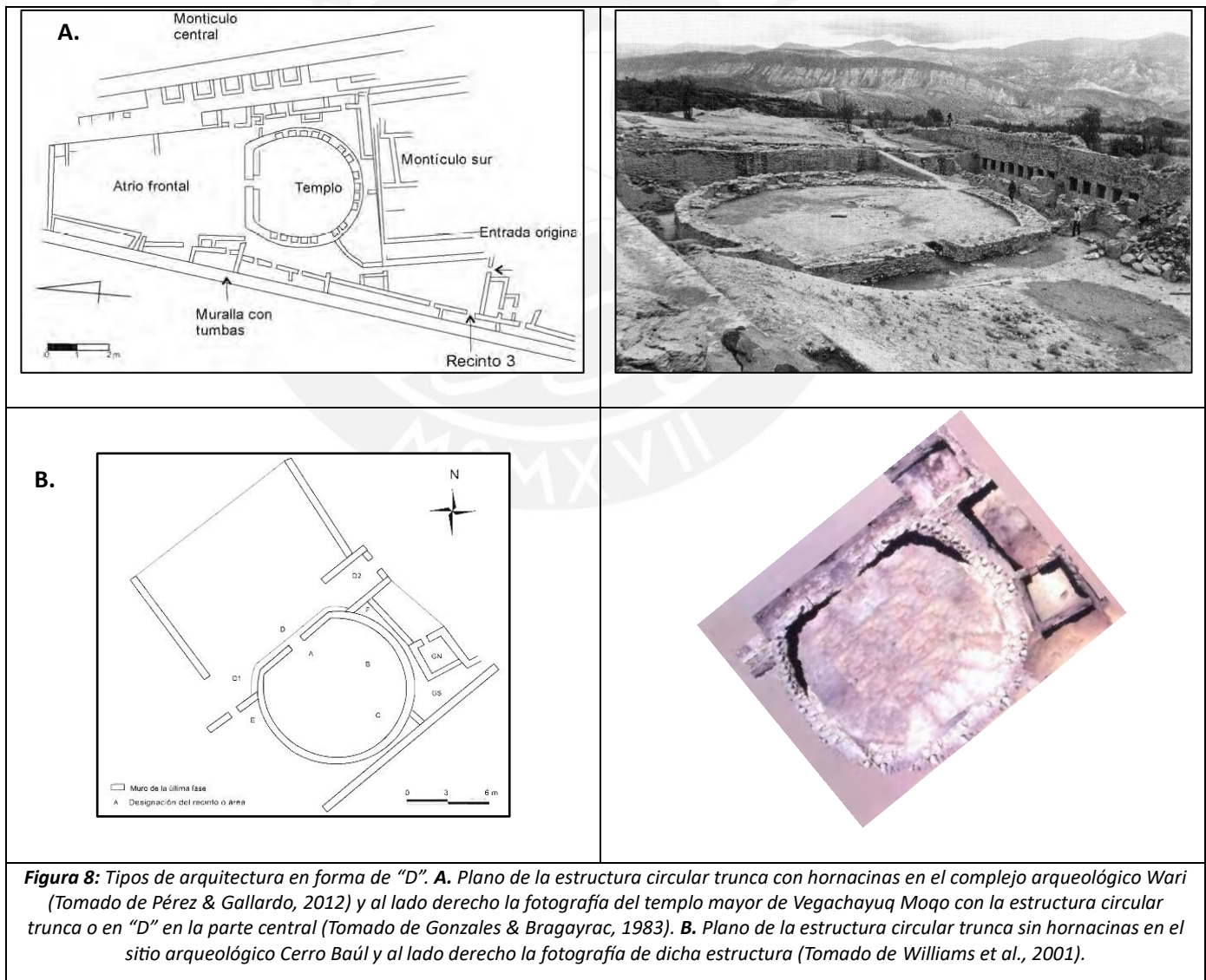


Figura 8: Tipos de arquitectura en forma de "D". **A.** Plano de la estructura circular trunca con hornacinas en el complejo arqueológico Wari (Tomado de Pérez & Gallardo, 2012) y al lado derecho la fotografía del templo mayor de Vegachayúq Moqo con la estructura circular trunca o en "D" en la parte central (Tomado de Gonzales & Bragayrac, 1983). **B.** Plano de la estructura circular trunca sin hornacinas en el sitio arqueológico Cerro Baúl y al lado derecho la fotografía de dicha estructura (Tomado de Williams et al., 2001).

3.2. Arquitectura rural en la época Wari

Los estudios sobre la arquitectura rural en su sentido estricto son exiguos en los Andes Centrales. Sin embargo, los rasgos arquitectónicos identificados en estos estudios sugieren que las construcciones eran similares a la arquitectura urbana de los waris, aunque con patrones adaptados a su entorno geográfico por la arquitectura construida y moldeada a las necesidades del terreno, a los materiales constructivos disponibles y a las prácticas locales para su edificación.

Según Lumbreras (1969) la población rural estuvo asentada en la parte baja de los valles en torno a las ciudades urbanas de prestigio como lo fue la capital ayacuchana. A estas formaciones de arquitectura Canziani (2009) denomina una organización *“espontánea”*.

Por otro lado, Williams, menciona otras formas de sus cuatro categorías formales (descrito líneas arriba), *“con destino funcional específico, como Incaracay (Ázangaro), que pueden escapar a esta generalización, como también adaptaciones regionales y variaciones introducidas con el paso del tiempo”* (Williams, 2008, p. 93), en dicha clasificación se encontraría la arquitectura rural de la época Wari.

El arqueólogo Isbell realizó excavaciones en el sitio arqueológico de Jarqampata (Figura 9), ubicado al oriente de la capital ayacuchana. Este sitio, de carácter rural, es descrito e interpretado por el autor en términos de un modelo multizonal, es decir, a través de patrones arquitectónicos como el grupo-patio y rasgos característicos de los waris, con una organización ambiental y ecológica que refleja una población concentrada en un único sistema económico (Isbell, 1977b).

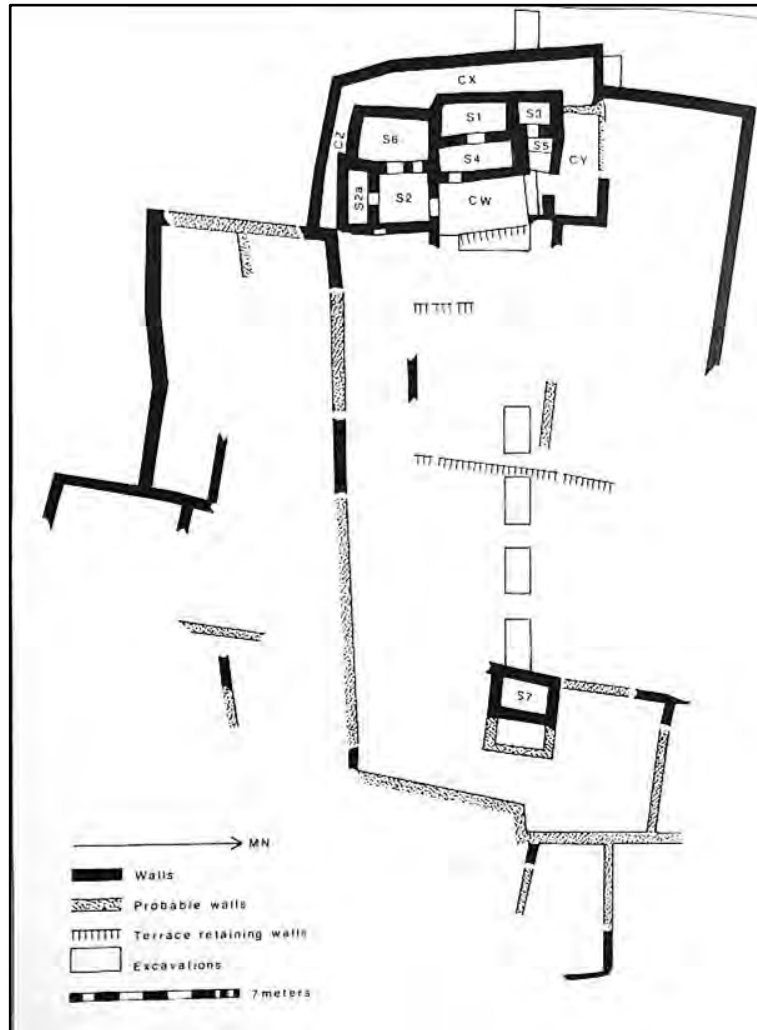


Figura 9: Arquitectura del sitio arqueológico Jarqampata (Tomado de Isbell, 1977).

En las excavaciones del sitio arqueológico de Aqo Wayqo (Figura 10), ubicado al sur de la capital Wari y realizadas en la década de los 80 por los arqueólogos Ochatoma y Cabrera (2001), se registraron estructuras arquitectónicas de carácter habitacional con un patrón de asentamiento disperso. Los recintos arquitectónicos de Aqo Wayqo estaban asociados a diversos elementos culturales del quehacer cotidiano, como herramientas para el trabajo agrícola, fragmentos de cerámica utilitaria, desechos de obsidiana, huesos de camélidos y ofrendas, entre otros. Estos elementos serán posteriormente analizados como modelos de “áreas de actividades” un concepto propuesto por Manzanilla (1986).

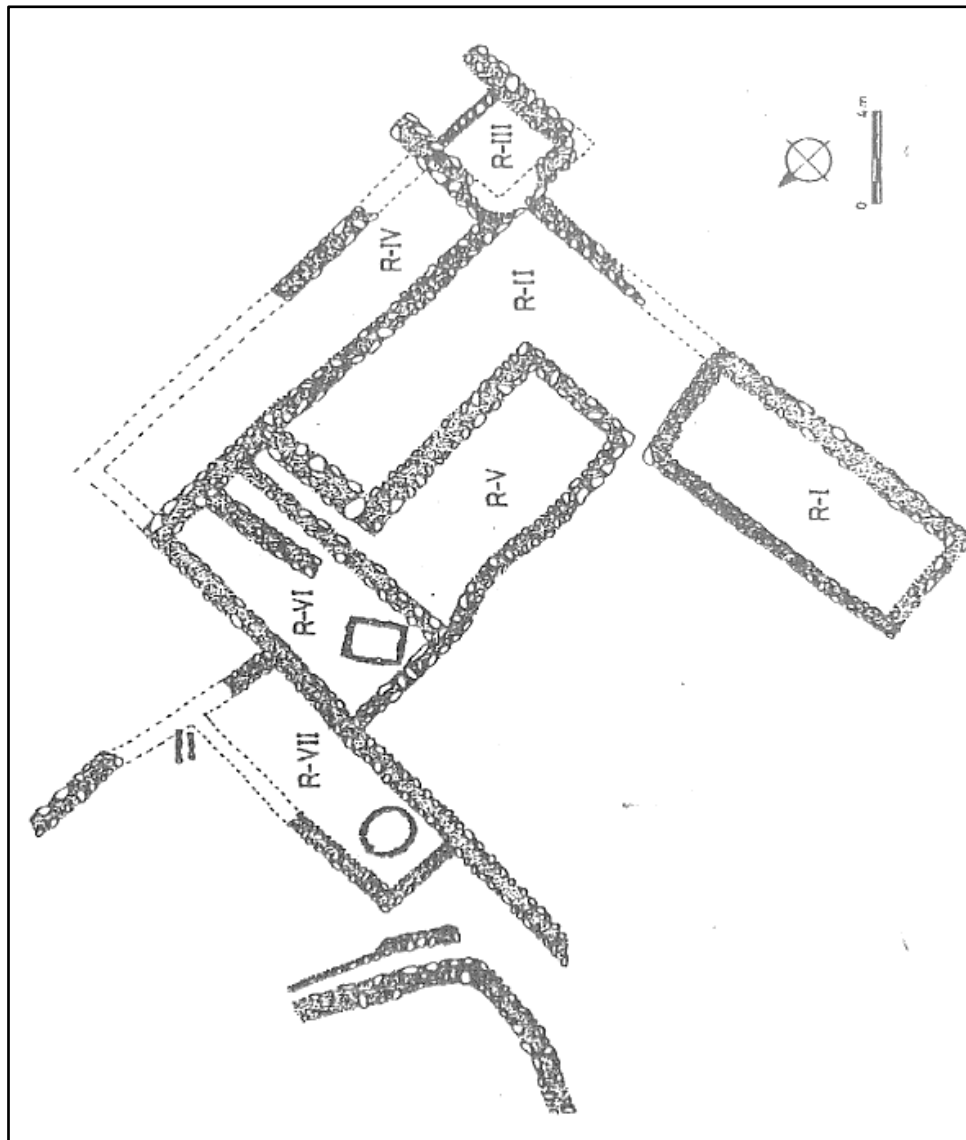


Figura 10: Arquitectura del sitio arqueológico Aqo Wayqo (Tomado de Ochatoma & Cabrera, 2001).

Finalmente, el sitio arqueológico Pachamarka (Figura 11) ubicado al oriente de la capital Wari fue excavado en el 2015 por los arqueólogos Conde (2018) y Tamba (2019) mencionan que el sitio arqueológico es de carácter rural y presenta un modelo arquitectónico local que se adapta al entorno geográfico. Este modelo se caracteriza por un patrón aglutinado de arquitectura tipo chullpas, con formas en U, D y rectangular.

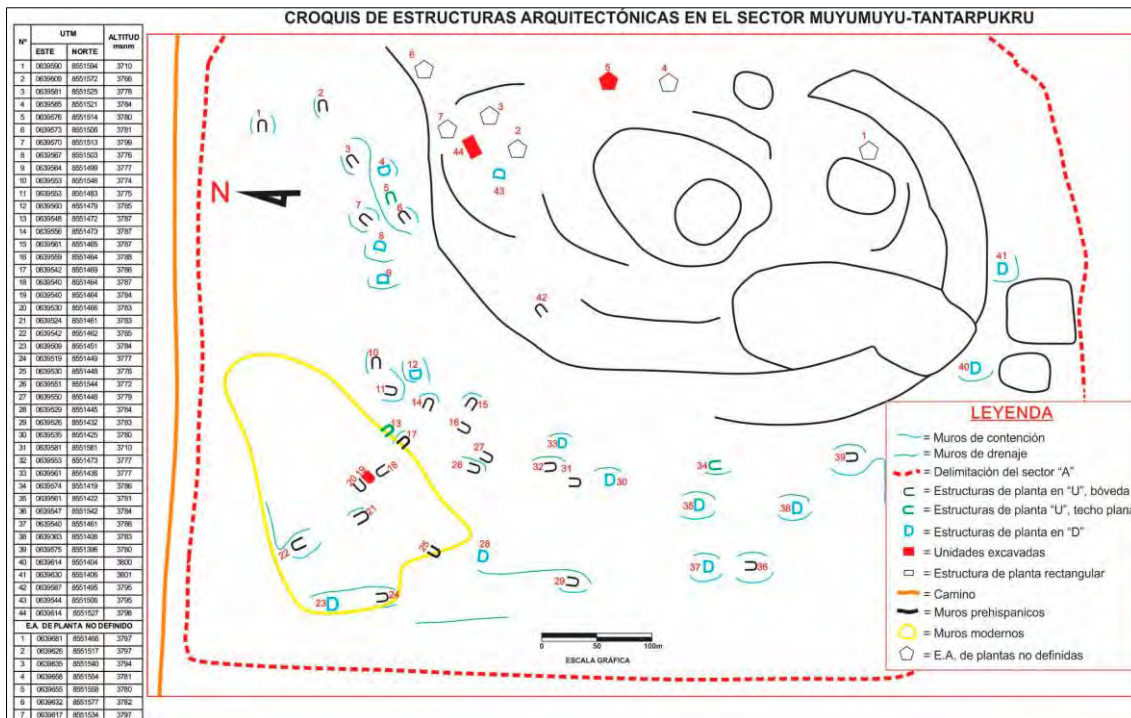


Figura 11: Arquitectura del sitio arqueológico Pachamarka (Tomado de Conde 2018).

3.3. La importancia de la arquitectura rural

Los investigadores andinistas que trabajan la época Wari han venido desarrollando el concepto de urbanismo desde los grandes complejos arqueológicos y/o de arquitectura monumental, dejando de lado la formación de los asentamientos locales. Sin embargo, con el estudio de Pachamarka trataremos de entender el proceso de la formación de la arquitectura rural en los Andes orientales.

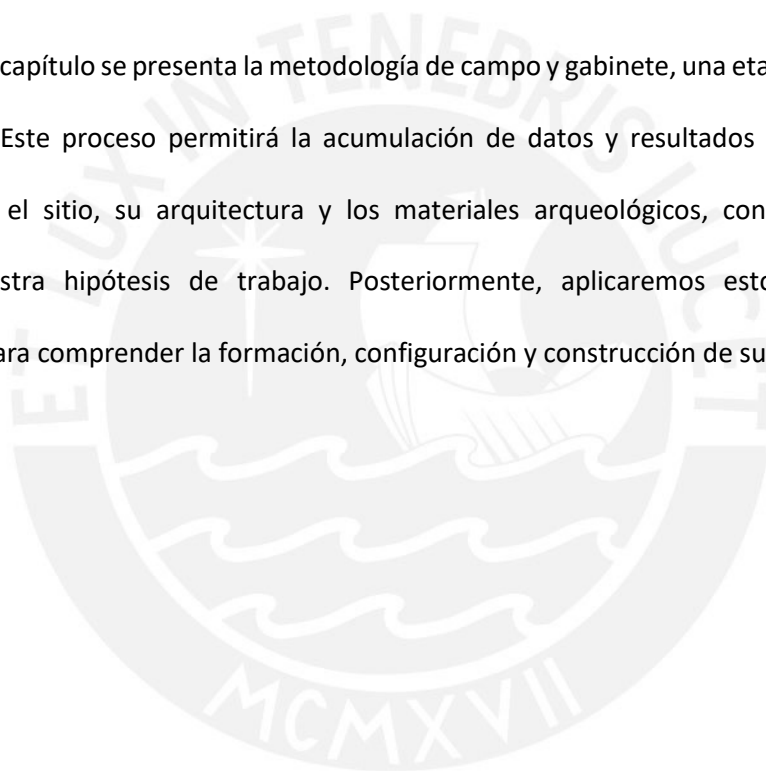
Las escasas referencias sobre la arquitectura rural durante la época Wari dificultan la definición precisa de la conformación de los sitios, las características específicas de la tecnología y los materiales constructivos, así como las dinámicas culturales involucradas en la formación de los asentamientos locales.

No obstante, le denominamos la arquitectura rural dentro del urbanismo andino a aquellos asentamientos sin planificación formal, construida a partir de la necesidad de habitar el espacio y sobrevivir utilizando sus recursos propios, limitados y adaptados a los materiales constructivos del entorno. Muchas de estas formaciones rurales, como Aqo wayqo, Jarqampata y Qasapampa, fueron multifuncionales porque no solo funcionaron como asentamientos domésticos para los

quehaceres cotidianos (descansar, comer y dormir) como es el caso de Aqo wayqo, sino que también cumplieron funciones ceremoniales, con la presencia de la arquitectura ceremonial como en Qasapampa, o de índole económicas como en Jarqampata.

En ese sentido, en el sitio de Pachamarca, tanto las personas como la arquitectura se adaptaron al lugar a través del uso de los recursos materiales disponibles. Comprender el proceso constructivo del sitio brindará una visión del pensamiento del constructor, la elección del emplazamiento y su desarrollo en relación con otros asentamientos locales dentro de la zona de estudio.

En el siguiente capítulo se presenta la metodología de campo y gabinete, una etapa fundamental de esta tesis. Este proceso permitirá la acumulación de datos y resultados necesarios para contextualizar el sitio, su arquitectura y los materiales arqueológicos, con el objetivo de respaldar nuestra hipótesis de trabajo. Posteriormente, aplicaremos estos métodos en Pachamarca para comprender la formación, configuración y construcción de su arquitectura.



Capítulo III: Metodología de la tesis

Los trabajos de campo, gabinete y el análisis comparativo que se desarrollaron en el sitio arqueológico de Pachamarka se planificaron de acuerdo a los objetivos de la tesis. Para poder definir las características de la ocupación y la configuración arquitectónica del sitio, se necesitaba entender las características de la arquitectura y, para eso, se realizó el levantamiento planimétrico y topográfico del sitio. De igual forma, para la determinación de una ubicación cronológica se necesitaba material diagnóstico y, para eso, se realizó la prospección, la excavación y recojo de muestras para fechado de radiocarbono en diferentes lugares estratégicos para entender la dinámica del sitio. Finalmente, con los resultados obtenidos, se realizó un análisis comparativo para identificar las redes dinámicas culturales y geográficas en la época Wari en los Andes orientales.

4.1. Metodología de campo

La primera fase de la metodología fue propiamente en el campo, siendo ésta planificada en tres etapas: la primera etapa, fue la prospección sistemática pedestre; la segunda etapa, se realizó el levantamiento planimétrico y topográfico; y, la tercera etapa fue la ejecución de las cinco unidades de excavación para obtener información arqueológica del sitio arqueológico de Pachamarka.

4.1.1. Prospección

El reconocimiento sistemático (prospección) fue pedestre. Se realizó en la temporada 2019 que consistió en la identificación de Pachamarka empleando las imágenes satelitales obtenidos del programa *Google Earth*. El equipo del PIA Pachamarka se desplazó al sitio a pie con la participación de 3 personas y un guía local. Se realizó el recorrido por transectos con la finalidad de identificar la extensión del sitio, así como identificar las estructuras arquitectónicas y proponer las unidades donde podría excavarse según los objetivos de la tesis.

Se hizo el registró con un GPS navegador de mano de marca Garmin Montana 700 mediante las coordenadas UTM datum WGS84. Además, se realizó la toma fotográfica de vista panorámica

de diferentes puntos hacia el sitio, y, en detalle para capturar las particularidades de las estructuras arquitectónicas, así como otros elementos en relación con Pachamarka. Es importante añadir que se efectuó una propuesta de sectorización utilizando el criterio de la morfología de la arquitectura y finalmente se tomaron algunos apuntes en el cuaderno de campo para tener datos con el objetivo de realizar nuevos proyectos en el futuro.

4.1.2. Levantamiento planimétrico y topográfico

La segunda parte de la primera fase se cumplió en la temporada del 2019 con el levantamiento planimétrico y topográfico de los componentes arquitectónicos del sitio con la ayuda de un vehículo no tripulado conocido como el dron con la finalidad de tener un primer levantamiento arquitectónico del sitio para luego materializarlo en una planimetría con la finalidad de entender la configuración espacial del sitio arqueológico de Pachamarka.

La configuración arquitectónica de Pachamarka se emplazó en un relieve accidentado en relación con su entorno geográfico. Se realizó el trabajo del levantamiento arquitectónico y se consignó un área de 432,562.00 m² (43.25620 ha) con un perímetro de 2823.37 ml (2.82 km), no cabe duda que en un futuro dichos datos cambiarán con información más precisa apoyados con herramientas más sofisticados de información geográfica.

Las imágenes fueron producidas en una herramienta de la fotogrametría con ayuda del programa *Agisoft Metashape Professional*, para luego ser corroborados en campo con planos impresos para identificar la configuración arquitectónica de Pachamarka, proponiendo una sectorización del sitio teniendo como indicador las características de la arquitectura (A, B, C, D y E); y, la enumeración cada estructura arquitectónica de Pachamarka. Finalmente se realizó un registro escrito de las características de la arquitectura, y, el registro fotográfico con vistas panorámicas y en detalle de cada sector, estructura y elementos arquitectónicos del sitio arqueológico de Pachamarka.

4.1.3. Excavación

La tercera etapa del trabajo de campo consistió en la excavación de unidades distribuidas en diferentes partes de Pachamarka. Según la prospección, se esperaba obtener una visión de la organización espacial y arquitectónica del sitio. Con un panorama amplio, se definieron las unidades de excavación de acuerdo con los objetivos del proyecto, como establecer la ubicación cronológica y comprender las particularidades constructivas de las estructuras de Pachamarka. Por ello, excavamos cinco unidades de excavación distribuidas en dos zonas diferentes (B y D), con el fin de definir la sectorización y la morfología de la arquitectura.

Las excavaciones se realizaron utilizando el sistema de registro estratigráfico bidimensional (ancho y largo) y tridimensional (ancho, largo y profundidad), dichas unidades de excavación fueron con previa autorización por parte del Ministerio de Cultura con la Resolución N° 292-2019/DGPA/VMPCIC/MC aprobado el día 18 de julio del 2019 (Tabla 1 y figura 12).

Las unidades 1 y 2 se definieron debido a su ubicación en una de las zonas altas del sitio y por la forma de sus muros, que conformaban una figura ovoide. Para abarcar tanto la arquitectura como el área exterior, se establecieron dimensiones específicas para estas unidades. Las unidades 3 y 4, situadas en la parte central del sitio, se seleccionaron por formar parte de un conglomerado de estructuras y por la morfología en planta de una estructura en "U"; por ello, sus dimensiones cubrieron el interior y parte del frente de las estructuras. Finalmente, la unidad 5 se determinó por su ubicación en una zona media de uno de los cerros que rodea el sitio, separada del conglomerado de estructuras, y por la forma en planta de su estructura en "D". Las dimensiones de esta unidad también se establecieron para abarcar el interior y parte del frente de la estructura.

El proceso de la excavación se efectuó de manera manual, empleando herramientas adecuadas como picotas, badilejos, brochas y cucharones. La excavación se desarrolló retirando las capas naturales (A, B, C, ...) y por niveles arbitrarios (A-1, A-2, ...) para tener una mejor lectura de la secuencia estratigráfica de las unidades sostenido por un soporte de registro escrito mediante

diferentes fichas, como: registro gráfico dónde se realizaron dibujos de cada capa en planta, secciones, hallazgos y contextos funerarios; y, de registro fotográfico que representó vistas panorámicas y en detalle de cada unidad de excavación y estructuras arquitectónicas. Los materiales arqueológicos hallados *in situ*¹ fueron retirados de su ubicación previo registro tridimensional (ancho, largo y profundidad), luego los materiales fueron embolsados y separados por tipo de material y por capas, para luego ser llenados con una ficha que indicó la procedencia de cada uno de los mismos, en el caso de los restos óseos y los metales fueron recolectados en papel aluminio. Asimismo, se emplearon zarandas con mallas de 1 x 1 cm para la recuperación de materiales más pequeños, tales como fragmentos de cerámica y material óseo. Finalmente, durante los trabajos de excavación los materiales arqueológicos fueron debidamente inventariados y almacenados en cajas de cartón estableciéndose en un lugar temporal.

CUADRO DE DATOS TÉCNICOS DE LAS UNIDADES DE EXCAVACIÓN DEL PIA PACHAMARKA - 2019								
Unidad de excavación	Formas de las estructuras	Planta de la Unidad de excavación	perímetro (m)	Excavación (m)	Área de excavación (m ²)	COORDENADAS UTM (WGS84) - DATUM		
						ESTE	NORTE	ALTITUD
1	Ovoide	Rectangular	10	2x3	6	639644	8551816	3769
2		Rectangular	12	2x4	8	639625	8551809	3770
3	En "U"	Cuadrangular	16	4.30 x 3.70	15.9	639557	8551622	3766
4		Cuadrangular	16.8	4.60 x 3.80	17.5	639521	8551564	3757
5	En "D"	Cuadrangular	15.2	4 x 3.60	14.4	639389	8551518	3772
TOTAL					61.8			

Tabla 1: Datos de las unidades de excavación del sitio arqueológico de Pachamarka.

¹ Significado "en el lugar, en el sitio" (RAE, 2023).

4.2. Metodología de gabinete

La segunda fase de los trabajos incluyó labores de gabinete y de laboratorio, orientadas al análisis del material cerámico de la época cultural y a la aplicación de metodologías de datación para establecer la ubicación cronológica de Pachamarka. Asimismo, se procesaron los datos de campo mediante programas informáticos para generar modelos bidimensionales y tridimensionales en distintas presentaciones, con el fin de representar la configuración arquitectónica de Pachamarka y las dinámicas de localización en la vertiente oriental de los Andes.

4.2.1. Metodología para el análisis del material cerámico

La importancia de obtener información de dicho material arqueológico está en indagar sobre los cambios que ocurren en las secuencias estratigráficas y arquitectónicas, a su vez dar un panorama en la asociación de la cerámica a un espacio para determinar una probable funcionalidad. Mencionaremos dos de los muchos beneficios que se puede obtener del material arqueológico: Lo primero, es sobre la información de las actividades sociales del hombre en asociación a la arquitectura; y lo segundo, es para establecer una cronología relativa sobre la base de estudios estilísticos de la cerámica.

Es así, en arqueología se utiliza la cerámica para la obtención del marco temporal y corológico, en el que se trata de identificar a los pueblos, sus procesos de cambio e interacción social de una cultura. *“La cerámica, en este caso, sirve como indicador del ámbito territorial de influencia de un Estado que, desde luego, es diferente del ámbito de una cultura”* (Lumbreras, 2005, p. 121). Por eso, el estudio del material arqueológico de la cerámica es fundamental para construir una cronología relativa y entender los procesos culturales de una cultura.

Los fragmentos de cerámica se agruparon para el respectivo análisis aplicando cuatro criterios: la definición de las características de la pasta, la identificación de la técnica de manufactura, la diferenciación morfológica, y el reconocimiento de las decoraciones estilística (Lumbreras,

2005). Asimismo, para la identificación de los estilos o grupo alfar, se tomó las propuestas de Benavides (1965), Menzel (1968), Ochatoma y Cabrera (2001, 2016).

En cuanto al procedimiento de análisis de los fragmentos, sólo se tomaron en cuenta los tiestos diagnósticos (bordes y fragmentos decorados), y los fragmentos que nos ayudaron a restaurar la integridad de una vasija y/o aproximar a su morfología. Durante el proceso del análisis de cerámica se procedió a realizar la verificación del material con sus respectivas bolsas y fichas; luego, la limpieza, el lavado, la codificación o rotulado de la cerámica manejando la siguiente nomenclatura: PACHA-U-EA-CN-I o E (Tabla 2).

Código	Nombre
PACH	Pachamarca
U	Unidad
EA	Espacio arquitectónico
CN	Capa y Nivel
I o E	Interior o exterior de la arquitectura

Tabla 2: Nomenclatura para el rótulo de los materiales en las fichas.

Se realizó la separación en grupos tomando en cuenta las técnicas de manufactura, acabado, cocción, pasta y la identificación de las distintas tradiciones alfareras, posteriormente se reconoció las formas (vasijas abiertas y cerradas). Finalmente se dibujó a mano los tiestos y la digitalización de los dibujos correspondientes en el programa de *Corel Draw* y su registro fotográfico de cada fragmento analizado.

4.2.2. Metodología para la datación

Como se señaló anteriormente, uno de nuestros objetivos fue obtener fechados de radiocarbono a partir de muestras de restos óseos humanos para definir la ubicación cronológica del sitio arqueológico de Pachamarca. Además, la información obtenida a través de estos estudios arqueológicos sobre la época Wari en esta zona andina contribuirá a formular nuevas hipótesis y a comprender mejor el proceso cultural de la vertiente oriental. Finalmente, mencionar que dichos estudios especializados fueron aprobados por el Ministerio de Cultura mediante Resolución Viceministerial N° 000191-2021-VMPCIC/MC el 5 de agosto del 2021.

Se realizó el análisis con la técnica de *whole genome shotgun* (secuencialmente completo del genoma de la muestra, libre de *sequencing biases*, fechado radiocarbono), en el laboratorio de la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit (ORAU), el centro especializado por parte de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido en septiembre del 2023. Como se sabe, este tipo de análisis es de carácter destructivo. Por eso, se requiere de un procedimiento responsable, que tome en consideración las particularidades de cada colección. Por ello, el tratamiento de las muestras y selección fueron las siguientes:

- **Utilización de piezas sueltas/ fragmentadas naturalmente:** En casi todas las colecciones arqueológicas, son frecuentes las muestras con cráneos fragmentados y dientes sueltos. La utilización de muestras ya fragmentadas, esto evita acciones destructivas en piezas más completas (cráneos) y riesgo de daño con la retirada de dientes de las mandíbulas.
- **Examinar piezas sueltas entre material no identificado o con referencias perdida:** Es común en colecciones localizar muestras de huesos no identificadas o piezas con detalles históricamente perdidos que suelen incluir piezas de cráneo fragmentadas, como temporales.
- **No utilización de piezas únicas:** En el caso de piezas identificadas (o al menos lateralizadas), preferencialmente se deberá utilizar muestras en que una pieza equivalente permanezca en la colección (por ejemplo, temporal derecho e izquierdo; otros molares o premolares).
- **Secuenciación completa del genoma:** Debido al carácter insustituible del material estudiado, la secuenciación por *whole genome shotgun* (secuenciación completa) es el más recomendable, para generar más datos de la muestra.

4.2.3. Procesamiento de información

Esta fase de trabajo de gabinete contiene la información recolectada en el campo mediante fichas de arquitectura, prospecciones y el levantamiento planimétrico nos proporcionó una base de datos detallada sobre las características arquitectónicas del sitio arqueológico. Con el soporte

de una hoja de cálculo, se cruzaron los datos para correlacionar y analizar las particularidades de la configuración arquitectónica de Pachamarka.

En ese sentido, para este análisis constructivo y para ordenar dicho procedimiento se inició con el siguiente procedimiento un *“análisis tipológico y constructivo permitirá aislar y definir las formas que definen esa arquitectura”* (Ayán, 2003, p. 18). La información recolectada incluyó técnicas constructivas, elementos y estructuras arquitectónicas, permitiendo un análisis morfológico y una distribución sectorial de la arquitectura de Pachamarka.

Además, se recopiló información sobre la ubicación de otros sitios arqueológicos de la misma época cultural en el área de estudio, lo cual permitió analizar la interacción y el intercambio en las ecozonas de la vertiente oriental. Este análisis consideró factores constructivos, como: los materiales, valores culturales, simbolismos y aspectos psicológicos, aportando a la comprensión del diseño y la organización arquitectónica de Pachamarka.

Finalmente se elaboraron diferentes planos y figuras mediante programas informáticos, como: (1) *Agisoft PhotoScan Metashape*, un programa que ayuda al procesamiento fotogramétrico de imágenes digitales que genera datos especiales tridimensionales nos facilitó en documentar las estructuras arquitectónicas en el campo por motivos de tiempo y clima; (2) *AutoCAD*, un programa que permite la creación y edición profesional de geometría bidimensionales y modelos tridimensionales de la arquitectura de Pachamarka; (3) *ArcGIS*, es una herramienta para el mapeo y el razonamiento espacial que nos permitió organizar, administrar, analizar y distribuir la información geográfica, así como para la creación de los mapas para modelar rutas de menor costo (*least-cost path*) en el área de estudio.

En los próximos capítulos se presentará la aplicación de esta metodología que se propone y tendremos los resultados obtenidos, contribuyendo al estudio integral del sitio arqueológico de Pachamarka.

Capítulo IV: Pachamarka y su caracterización

El capítulo aborda la sistematización de la información obtenida en campo a partir de levantamientos, prospecciones, reconocimiento del lugar y registro superficial. A continuación, se describen los resultados con el objetivo de caracterizar Pachamarka.

5.1. Sitio arqueológico de Pachamarka

Se encuentra en la sierra sur de los Andes orientales (Figura 13), en la jurisdicción del centro poblado de Punqui, distrito de Anco, provincia de La Mar al noreste del departamento de Ayacucho a una altura que oscila entre 3450 a 4050 msnm. Se localiza en las regiones suni y la puna según la clasificación de Pulgar (1981).

Pachamarka es un asentamiento con un patrón de tipo aglutinado que se adapta y moldea a la topografía del lugar. En este espacio, los constructores establecieron y levantaron diversas estructuras arquitectónicas de dimensiones pequeñas, medianas y grandes, acompañadas de muros de división, plataformas y otras estructuras, siguiendo una forma de construcción característica de la propia zona de estudio.

En dicho asentamiento aún queda evidencia arquitectónica visible parcialmente. Sin embargo, se identificó la destrucción sistemática del sitio, producto del avance de la frontera agrícola contemporánea, hecho que se evidencia en la concentración de piedras en diferentes puntos del sitio o la existencia de muros de división, corrales y muros de contención que forman parte de las chacras. Estas actividades se deben porque la población actual de Punqui se encuentra a 200 metros en el lado norte del sitio arqueológico.

Los resultados de la temporada 2019 del proyecto de investigación arqueológica Pachamarka se detallan a continuación.

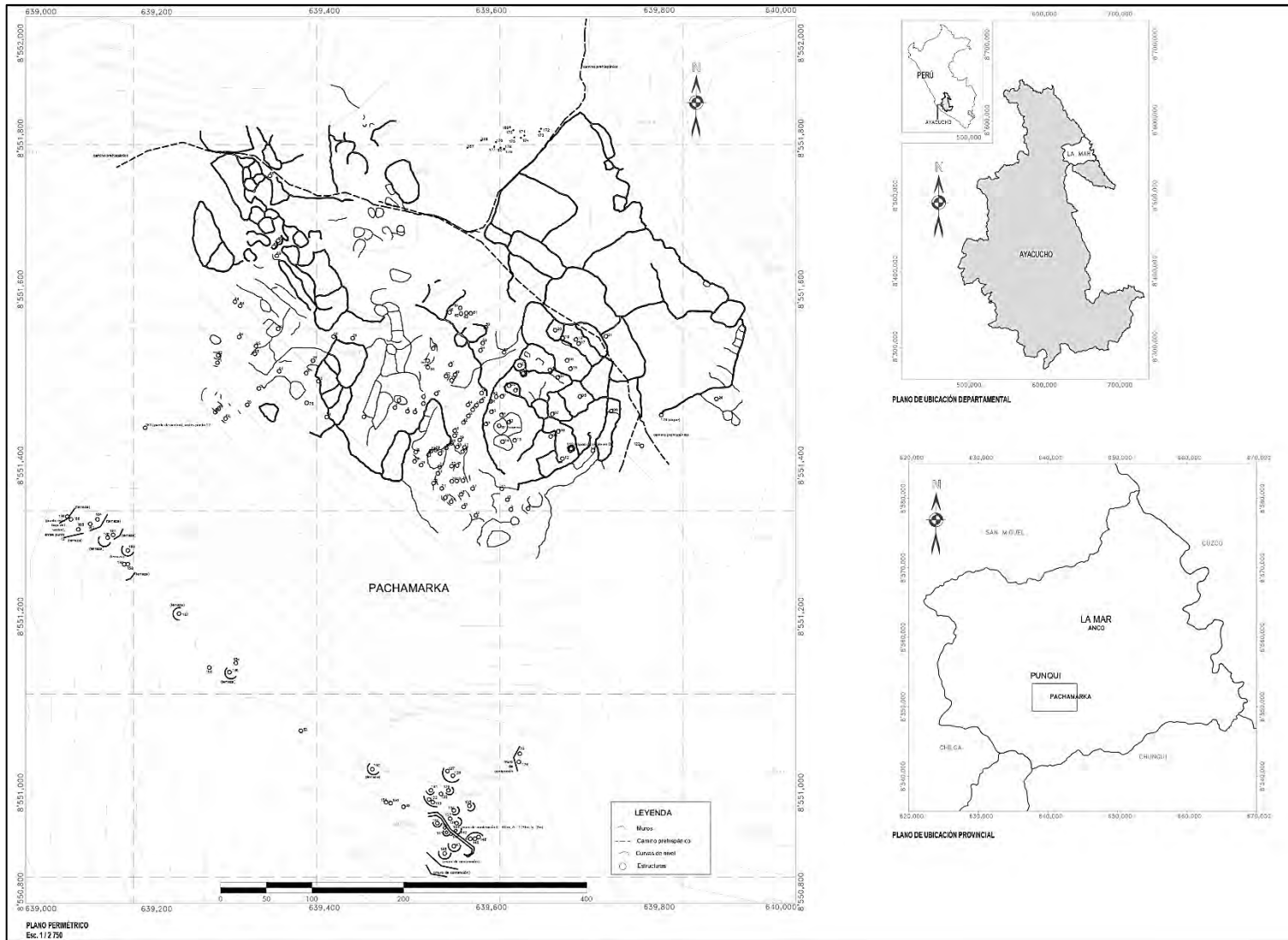


Figura 13: Ubicación del sitio arqueológico de Pachamarka (elaboración propia).

5.2. Planeamiento del espacio

El sitio arqueológico de Pachamarka se emplazó cerca de elementos naturales y culturales. Se ubica entre dos lagunas: *Punquiqucha* y *Pachaqucha*, en un promontorio elevado que se expande a sus lados norte, oeste y este, y que a su vez se encuentra rodeado de cerros prominentes, como: *Yana Urqu* y *Hatun Pukara*. Las laderas y abras de los cerros fueron parte de la expansión arquitectónica del sitio, en donde se registraron estructuras arquitectónicas que se adaptaron al relieve natural y en muchos casos nivelaron la topografía. Por otro lado, el emplazamiento del sitio es crucial por la ubicación geográfica, porque hacia el sur cuenta con acceso a la vertiente de Pampas y hacia su lado norte a la vertiente del río Apurímac, lo que hace fluido el acceso a los recursos naturales (arcilla y cal) y exóticos (metales y cerámica, que serán descritos más adelante) a los que se puede llegar tomando ambas cuencas como rutas de desplazamiento (Figura 14).

5.3. Construcción

La construcción del sitio arqueológico se fue dando sobre la base de tres componentes: el relieve natural, la materia prima y los caminos. El tiempo estimado de construcción de Pachamarka, basándonos en la cerámica registrada de la época wari y en los fechados de radiocarbono, habría sido de 120 a 170 años aproximadamente un equivalente de dos o tres generaciones.

5.3.1. Relieve natural

Pachamarka se adaptó bien a las características de la superficie y las personas encontraron espacios donde asentarse de una manera que ayudo en la visión, protección y acceso a las materias primas (Figura 15).

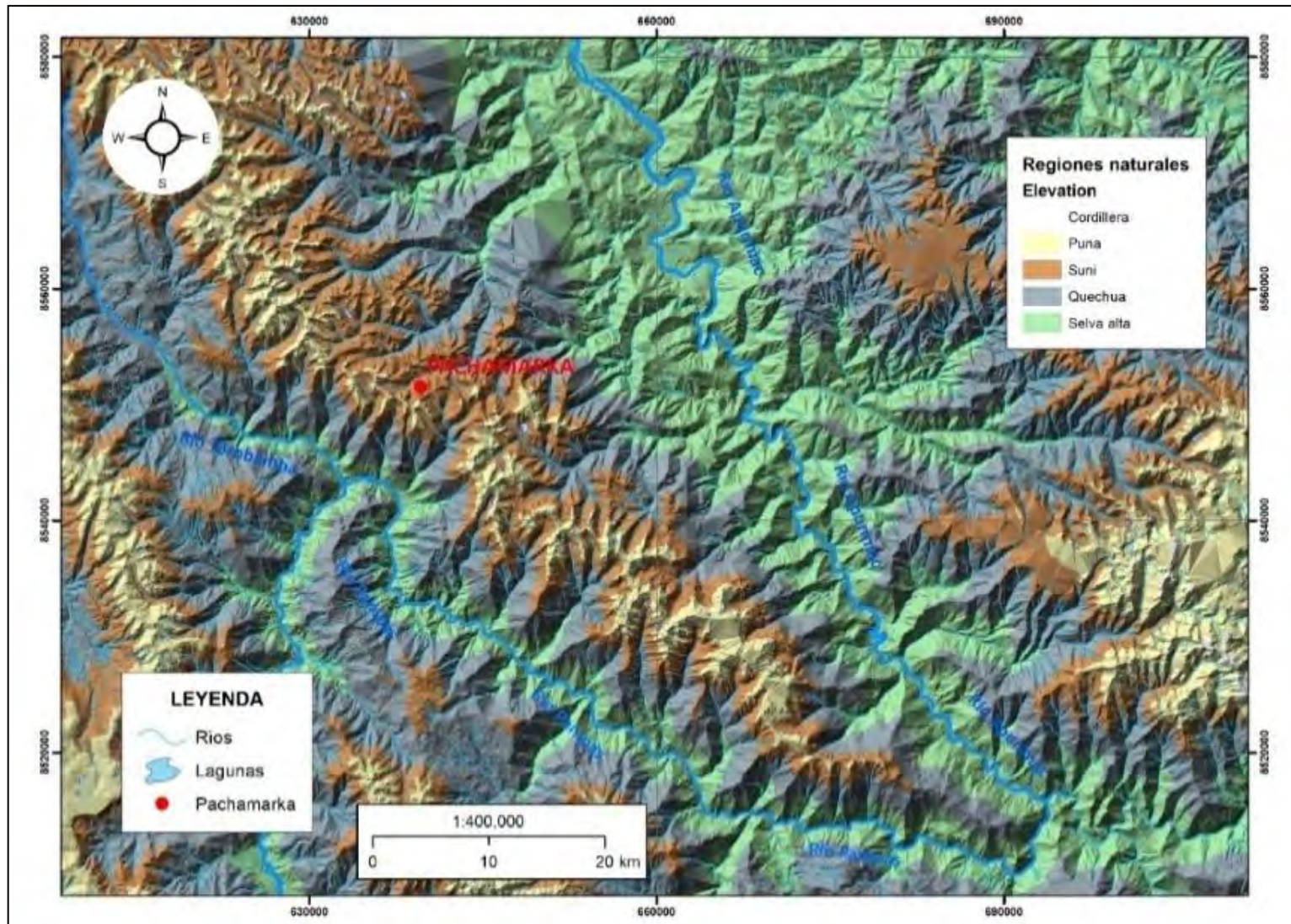


Figura 14: La ubicación del sitio Pachamarka en relación con sus regiones naturales (elaboración propia).



Figura 15: Pachamarka, se mimetiza con las características de su relieve, en la parte inferior el centro poblado de Punqui (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.3.2. Materia prima

Se aprovecharon las propiedades de la naturaleza para la obtención de los materiales constructivos, como: la roca, la arcilla y la tierra para la construcción de las estructuras arquitectónicas (Figura 16).

La extracción de la materia prima se encuentra en el mismo sitio porque forma parte de una formación rocosa, así como el acceso a la tierra de diferentes tipos y colores por localizarse cerca de la ceja de selva y a los sedimentos de las lagunas: *Pachaqucha* y *Punquiqucha*.



Figura 16: Una de las laderas de los cerros del sitio Pachamarka (parte superior izquierda); La roca del sitio dónde se identifica huellas de extracción (parte inferior izquierda) y una de las muchas lajas que se encuentran cerca al sitio (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.3.3. Caminos

En Pachamarka fueron identificados tres caminos que se orientan longitudinalmente y transversalmente al sitio (Figuras 17 y 18).

- a. El primer camino identificado tiene la dirección de noroeste a sureste en la parte media del sitio que atraviesa de manera longitudinal con un ancho de 1 a 2 m. En tramos se identificó su terraza para la nivelación de la superficie con una altura que varía de 1 a 1.20 m.
- b. El segundo y tercer camino tienen la misma dirección de sur a norte y se registran en la parte baja, media y alta del sitio atravesando de manera transversal con un ancho 1 a 1.50 m. y por tramos los caminos tienen delimitación con piedras canteadas alineadas al camino. El segundo camino se bifurca en la parte alta del sitio para dar lugar al tercer camino donde una se dirige a la zona alta y el otro a la parte intermedia del lugar.



Figura 17: El primer principal es de color rojo y el segundo de color azul (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 18: El segundo camino (color azul) se divide para dar lugar al tercer camino (color amarillo) de manera transversal (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.4. Distribución de las estructuras

Pachamarka presenta un patrón de asentamiento aglutinado, con conjuntos de estructuras delimitados internamente por muros de doble hilera, los cuales tienen anchos que varían entre 1 y 1.80 m y alturas de 0.80 a 1.20 m, construidos con argamasa de barro. Las estructuras identificadas en el sitio se agrupan en tres tamaños: pequeñas (16 m de largo por 14 m de ancho), medianas (57 m de largo por 29 m de ancho) y grandes (72 m de largo por 26 m de ancho), según las mediciones tomadas en campo.

Para comprender la disposición de estas estructuras, se aplicó un análisis tipológico de la arquitectura, lo que permitió definir cinco sectores diferenciados en el asentamiento.

5.4.1. Sector A

El sector A (Figura 19) se ubica en la parte media del sitio arqueológico Pachamarka. Dicha zona se encuentra en un montículo elevado cónico y la zona está delimitada por un muro de doble hilera de 1 a 1.50 m de ancho a modo de un anillo. Se registran a su interior espacios abiertos de formas semicircular, cuadrada, rectangular y semi ovalada. Estas estructuras están separadas por muros de doble hilera en mal estado de conservación.



Figura 19: El sector A, constituido por espacios abiertos y estructuras que se encuentran delimitados por un muro ancho que rodea el montículo (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

El sector tiene dos espacios abiertos particulares en relación con el resto.

- a. Una estructura semi ovalada ubicada en la parte alta al lado oeste del sector, que tiene 18.61 m de largo por 14.50 m de ancho. En la parte central se ubica un elemento pétreo denominado *huanca* que tiene una orientación de este a oeste, siendo sus medidas: 1.80 m de alto por 0.90 m ancho. En su base se encuentra rodeado de rocas de tipo lajas de tamaños pequeños y medianos (Figura 20).



Figura 20: *Espacio abierto donde en la parte central se ubica un elemento pétreo denominado huanca (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).*

- b. Se trata de una estructura arquitectónica que tendría la planta en forma de “D”. Ésta se ubica en la parte sur del sector, y sus medidas son de 8 m de largo por 7 m de ancho. Aún se identifica la cabecera de los muros de dicha estructura que se encuentra en mal estado de conservación (Figura 21).



Figura 21: Estructura arquitectónica que tendría la planta en forma de “D” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- c. Deviene a ser una estructura arquitectónica particular en Pachamarka, ya que es la única que cuenta con dos niveles en su interior. Ubicada en el lado noroeste del sitio, presenta una planta en forma de “U”. La separación entre niveles se realizó mediante lajas colocadas a modo de techo. Su práctica constructiva es local, combinando rocas tipo laja adosadas a la roca madre con argamasa de barro (Figura 22).



Figura 22: Estructura arquitectónica particular de dos niveles en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.4.2. Sector B

El sector B (Figura 23) se localiza al sur, oeste y norte del sector A, en donde tiene la forma de media luna. Teniendo como límites las laderas de los cerros en su lado sur y oeste, en su lado norte muros de división y las chacras actuales de los comuneros de Punqui y por su lado este el cauce del riachuelo *Pachaqucha* que tiene la dirección de sur a norte del sitio arqueológico de Pachamarka. Es el sector con la mayor concentración de estructuras arquitectónicas en forma de planta en “U”, “D” y otros de dimensiones pequeñas, medianas y grandes. Asimismo, dichas estructuras arquitectónicas se encuentran divididos por los muros de doble hilera que varían de 1 a 1.50 m de ancho con 0.50 a 1 m de altura (Figuras 24 y 25).



Figura 23: El sector B, La mayor concentración de estructuras arquitectónicas en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 24: En el lado oeste del sector se registra las estructuras arquitectónicas más conservadas de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 25: En el sector se identifica las plataformas de nivelación de la topografía (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

El lado sur y este no tiene mucho desnivel en comparación al lado norte donde se registra la nivelación con las plataformas de uno o dos niveles que fueron construidos con la técnica de prácticas locales y material constructivo propios del lugar.

Por otro lado, los espacios (Figuras 26 y 27) pueden presentar dimensiones pequeñas (16 m de largo por 14 m de ancho), medianas (57 m de largo por 29 m de ancho) y grandes (72 m de largo por 26 m de ancho).



Figura 26: En el sector se registra el primer camino que divide los espacios cerrados y las estructuras arquitectónicas de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 27: Las estructuras arquitectónicas se encuentran en las laderas del cerro y se encuentran asociados a los espacios cerrados (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

Finalmente, la conservación de estructuras en los lados sur y este es regular, mientras el lado norte se encuentra en malas condiciones de conservación debido a la expansión de la frontera del sector agrícola. En muchos casos las chacras agrícolas han sido delimitadas utilizando las piedras del sitio arqueológico para construir sus *pirqas* (Figura 28).



Figura 28: El lado norte del sector se encuentra en malas condiciones de conservación por el uso de las piedras para chacras actuales (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.4.3. Sector C

El sector C (Figura 29) se localiza al este del sector A, se registra en el área de grandes espacios cerrados y la materia prima de piedra y de tierra. Se encuentra delimitado al lado norte por el primer camino de dirección noroeste al sureste, al este por las faldas del cerro, al sur por la laguna *Pachaqucha* y al oeste, por un segundo camino que corre de norte a sur, paralelo al cauce del riachuelo formado por los ojos de agua que emergen de los cerros ubicados al sur de Pachamarka.



Figura 29: El sector C, área de grandes espacios cerrados y la materia prima de piedra en Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

Los espacios cerrados (Figura 30) que se localizan en dicho sector tienen como característica el tamaño, por ser los más grandes de Pachamarka. Tienen como medidas las siguientes: áreas pequeñas (24 m de largo por 26 m de ancho) medianas (76 m de largo por 56 m de ancho), y grandes (125 m de largo por 110 m de ancho). Están delimitadas por muros de doble hilera con un ancho de 1 a 1.50 m con una altura de 0.70 m a 1.50 m de alto.



Figura 30: El sector tiene los espacios de grandes en Pachaqucha (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

Por otro lado, se registra la laguna *Pachaqucha* que se abastece por medio de los ojos de agua y los puquiales de los cerros. Esta almacena agua en una hondonada natural. En este sector se identificó la delimitación, a través de un muro de una hilera, de un dique en su lado norte, construido con la finalidad de controlar el nivel de agua de la laguna (Figura 31).



Figura 31: El dique de la laguna que se abastece de los ojos de agua y puquiales (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.4.4. Sector D

El sector D (Figura 32) se ubica al lado norte del sector C y al lado noreste del sitio arqueológico de Pachamarka. Esta zona es un montículo pronunciado, delimitado al sur por un camino que corre en dirección noroeste a sureste, y al norte y este por pendientes marcadas en la superficie; al oeste, limita con el cauce de un riachuelo que fluye de sur a norte. Este sector se caracteriza por una gran cantidad de estructuras arquitectónicas pequeñas, con diámetros que varían entre 0.50 m y 1.50 m, distribuidas a lo largo de toda la cresta del montículo, desde la parte baja (oeste) hasta la parte alta (este).

Las estructuras están formadas por una o dos hiladas unidas con argamasa de barro y presentan formas ovaladas y semiovaladas. Algunas de ellas fueron revestidas con grandes lajas (Figura 33) y tienen dimensiones que oscilan entre 0.70 m y 1.20 m de largo por 0.60 m y 1 m de ancho, con una profundidad de entre 0.70 m y 1.20 m.

Este sector se encuentra en malas condiciones de conservación debido a la expansión de la frontera del sector agrícola, ya que en muchos casos para delimitar el área de las chacras se utilizaron las piedras del sitio arqueológico para construir sus *pirqas*.



Figura 32: El sector D, se ubica en una lomada al lado al noreste de Pachamarka (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 33: Estructuras circulares en un promontorio elevado del sector (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.4.5. Sector E

El sector E (Figura 34) se localiza en el extremo oeste de Pachamarka. Es el sector que se encuentra asentado en toda la cresta del cerro de norte a sur (viceversa). Se registran estructuras arquitectónicas con forma en planta de “U”, “D”. Algunas no pueden ser definidas porque están mal estado de conservación. Se identifican grandes plataformas en la zona norte, con dimensiones de 38 m de largo, 1 m de ancho y 1.60 m de alto; y en la zona sur, con dimensiones de 40 m de largo, 1.20 m de ancho y 2 m de alto. Estas estructuras parecen haber tenido como objetivo nivelar la topografía de este sector (Figura 35).

En el lado norte, las estructuras se encuentran en mal estado de conservación debido a factores antrópicos y naturales, mientras en el lado sur el estado de conservación es regular debido que se ubican en un lugar difícil por el relieve topográfico.



Figura 34: El sector E, se ubica en toda la cresta del cerro de norte a sur (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 35: Las plataformas que fueron construidos con la finalidad de nivelar la topografía (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.5. Estructuras arquitectónicas

Se identificaron 181 estructuras arquitectónicas (Anexo, Tabla 24) en el trabajo de campo. Éstas tienen tanto características particulares como patrones compartidos, por lo que se realizó una clasificación de las características más resaltantes en el campo (Tabla 3).

CLASIFICACIÓN DE CARACTERÍSTICAS EN EL CAMPO							
Tipo de estructura	Muro	Mampostería	Hornacina	Niveles	Acceso	Modificación	Dimensión ²
T1: Forma en "U"	M1: Ordinario	Ma1: Ordinario	H1: Una hornacina	N1: Un nivel	A1: Con acceso	Mo1: Con modificación	D1: Pequeño
T2: Forma en "D"	M2: No definido	Ma2: No definido	H2: Dos hornacinas	N2: Dos niveles	A2: Sin acceso	Mo2: Sin modificación	D2: mediano
T3: Rectangular o hexagonal			H3: No definido	N3: No definido	A3: Trapezoidal	Mo3: No definido	D3: Grande
T4: Circular o semicircular (medianos y grandes)			A4: No definido	D4: No definido			
T5: No definido							
T6: Adosado a la roca							
T7: Especiales							
T8: Circular (pequeño)							

Tabla 3: Clasificación en el campo de las características de la arquitectura en Pachamarka (elaboración propia).

5.6. Tipos de estructuras

El levantamiento arquitectónico de Pachamarka permitió identificar diferencias en las prácticas constructivas, lo que llevó a agrupar las estructuras en 8 tipos distintos, basados en características similares

² Las dimensiones de las estructuras fueron obtenidas en campo tras calcular un promedio de todas las estructuras arquitectónicas registradas, obteniendo los siguientes valores: pequeño, 1.40 m de largo por 1.50 m de ancho; mediano, 3.00 m de largo por 3.10 m de ancho; y grande, 4.40 m de largo por 4.70 m de ancho. Todas presentan una altura promedio de 0.80 m.

5.6.1. Tipo 1

El tipo 1 (Figura 36) se distribuye a lo largo del sitio arqueológico y presenta tamaños pequeños y medianos. Este es el tipo de estructura más común, con un total de 94 casos registrados (Tabla 4). Se trata de estructuras en planta en forma de “U” de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m), donde las rocas de tipo lajas se colocan horizontalmente una sobre otra. Estas se unen con argamasa fina combinada con cal, y el espacio se rellena con lajas pequeñas. Las lajas se superponen hasta formar los muros y alcanzar la parte superior, donde se unen con lajas grandes para conformar un techo de tipo falsa bóveda. A los lados, las lajas sobresalen para proteger los muros a modo de cornisas.



Figura 36: El tipo 1 es la estructura arquitectónica en planta en forma de “U” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.2. Tipo 2

El tipo 2 (Figura 37) se encuentra distribuido en todo el sitio arqueológico y presenta tamaños pequeños y medianos y, en menor cantidad, grandes. Fue el segundo tipo de estructura más común, con 25 casos en el sitio arqueológico (Tabla 4). Se trata de estructuras en planta en forma

de “D” de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m), donde las rocas de tipo lajas se colocan horizontalmente una sobre otra. Estas se unen con argamasa fina combinada con cal, y el espacio se rellena con lajas pequeñas. Las lajas se superponen hasta formar los muros y alcanzar la parte superior, donde se unen con lajas grandes para conformar un techo de tipo falsa bóveda. A los lados, las lajas sobresalen para proteger los muros a modo de cornisas.



Figura 37: El tipo 2 es la estructura arquitectónica en planta en forma de “D” (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.3. Tipo 3

El tipo 3 (Figura 38) es un tipo de estructura que se encuentra disperso en Pachamarka. Se han podido registrar 4 estructuras con plantas rectangulares y hexagonales de tamaño mediano (Tabla 4). Se trata de estructuras de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m), donde las rocas de tipo lajas se colocan horizontalmente una sobre otra. Estas se unen con argamasa fina combinada con cal, y el espacio se rellena con lajas pequeñas. Las lajas se superponen hasta formar los muros y alcanzar la parte superior, donde se unen con lajas grandes para conformar

un techo de tipo falsa bóveda. A los lados, las lajas sobresalen para proteger los muros a modo de cornisas. Sin embargo, en las estructuras de planta hexagonal tienen el techo de tipo plano.



Figura 38: El tipo 3 tiene las estructuras arquitectónicas de planta en forma rectangular con techo de falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.4. Tipo 4

El tipo 4 (Figura 39) se identifica disperso en Pachamarka. Se han registrado 4 estructuras con plantas en formas circular y semicircular que tienen acceso. Sus dimensiones son medianas y grandes (Tabla 4). Son estructuras de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m), donde las rocas de tipo lajas se colocan horizontalmente una sobre otra. Estas se unen con argamasa fina combinada con cal, y el espacio se rellena con lajas pequeñas. Las lajas se superponen hasta formar los muros y alcanzar la parte superior, donde se unen con lajas grandes para conformar un techo de tipo falsa bóveda. A los lados, las lajas sobresalen para proteger los muros a modo de cornisas.



Figura 39: El tipo 4 son estructuras arquitectónicas de planta en forma circular (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.5. Tipo 5

El tipo 5 (Figura 40) lo constituyen 26 estructuras no definidas por su mal estado de conservación, que se encuentran distribuidas en todo el sitio arqueológico (Tabla 4).



Figura 40: El tipo 5 son estructuras arquitectónicas de planta no definidas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.6. Tipo 6

El tipo 6 (Figura 41) consta de 10 estructuras arquitectónicas adosadas a la roca madre, que tienen plantas de forma variada, como en “U”, “D” rectangulares y no definidas. Son de tamaños pequeños y medianos (Tabla 4). Son estructuras de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m), donde las rocas de tipo lajas se colocan horizontalmente una sobre otra. Estas se unen con argamasa fina combinada con cal, y el espacio se rellena con lajas pequeñas. Las lajas se superponen hasta formar los muros y alcanzar la parte superior, donde se unen con lajas grandes para conformar un techo de tipo falsa bóveda. A los lados, las lajas sobresalen para proteger los muros a modo de cornisas.



Figura 41: El tipo 6 son estructuras arquitectónicas adosados a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.7. Tipo 7

El tipo 7 (Figura 42) está compuesto por cuatro estructuras que se destacan por sus características arquitectónicas. Incluye un espacio arquitectónico con una planta en forma de “D” y otro espacio en el que se ubica una *huanca* en la parte central. Estas estructuras presentan muros de doble hilera (aproximadamente de 0.50 m a 1.20 m) y sus dimensiones varían de medianas a grandes (Tabla 4).



Figura 42: El tipo 7 son estructuras especiales, como la estructura que tiene una huanca en la parte central (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5.6.8. Tipo 8

El tipo 8 (Figura 43), incluye 14 estructuras arquitectónicas que se encuentran en su mayoría por debajo de la superficie y se concentran en un solo sector del sitio. No cuentan con acceso a la estructura y tienen la forma de ovoide, circular o semicircular. Se registran de una o de dos hileras de piedras canteadas unidas con argamasa de barro y sus dimensiones son pequeñas que varía entre 0.50 a 1.50 m (Tabla 4).



Figura 43: El tipo 7 son estructuras circulares sin acceso de dimensiones pequeñas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

Registro de tipología de estructuras en Pachamarka	
Tipos de estructuras	Cantidad
1. Forma de "U"	94
2. Forma de "D"	25
3. Rectangular o Hexagonal	4
4. Circular o semicircular (abierta)	4
5. No definidos	26
6. Adosado a la roca	10
7. Estructuras especiales	4
8. Circular, ovoide o semicircular (cerrada)	14
Total general	181

Tabla 4: Clasificación de los tipos de estructuras según la planta arquitectónica en Pachamarka (elaboración propia).

5.7. Elementos arquitectónicos

- **Muros de división**

Los muros de división (Figuras 44 y 45) fueron construidos con rocas canteadas y lajas unidas mediante argamasa de barro. En promedio, tienen un ancho de 1 a 1.50 m, una altura que oscila entre 0.70 m y 1.10 m, y su longitud varía de acuerdo con las estructuras arquitectónicas que conectan.



Figura 44: Muros de división en Pachamarka
(Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 45: Estos muros tienen un ancho de 1 a 1.50 m
(Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- **Muros de contención**

Los muros de contención (Figuras 46 y 47) presentan una práctica constructiva local, caracterizada por el uso de rocas unidas con argamasa de barro. Su ubicación está determinada por la construcción de las estructuras circundantes. Las dimensiones de estos muros varían según el tamaño de los recintos, y además, cumplen la función de plataformas.



Figura 46: Muros de contención que sirven de protección a la estructura arquitectónica
(Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 47: Los muros varían de acuerdo al tamaño de las estructuras
(Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- **Banqueta y hoyo de ofrendas**

Se registró una banqueta construida por lajas planas de rocas medianas y grandes unidas con argamasa de barro. La banqueta (Figura 48) se encuentra adosada a la parte frontal de la estructura. Tiene una forma semi perpendicular y se proyecta al muro de contención donde termina en forma casi ovalada. Posee una orientación de norte a sur, con dimensiones de 3.50 m de largo, un ancho que varía entre 0.42 m y 0.90 m, y una altura de entre 0.15 m y 0.40 m.

Al sur de la banqueta (Figura 49) se encuentra un hoyo de ofrenda con una profundidad de entre 0.58 m y 0.66 m. La parte superior del hoyo tiene una forma semicircular y está revestida con lajas. También se halló una laja de piedra, casi circular, que actúa como tapa, con dimensiones de 0.30 m de largo por 0.28 m de ancho. El interior del hoyo presenta una forma muy irregular.



Figura 48: La banqueta de forma semiovalado (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 49: Hoyo de ofrenda que se ubica en la parte sur de la banqueta (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- **Hornacinas**

Las hornacinas (Figuras 50 y 51) se ubican en la parte superior del frontis de las estructuras arquitectónicas, formando parte de su decoración. Según el tamaño de la estructura, se registraron una o dos hornacinas. La abertura de cada hornacina tiene dimensiones aproximadas de 0.22 m de ancho y 0.30 m de alto.



Figura 50: Estructura arquitectónica con dos hornacinas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 51: Estructura arquitectónica con una hornacina (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- **Piso**

En Pachamarka se registraron tres tipos de pisos. El primer tipo (Figura 52) fue acondicionado sobre roca natural de gran tamaño y nivelado en algunas áreas mediante un relleno de piedras

de distintos tamaños, cascajo, grava y tierra. Sobre este relleno se colocaron grandes lajas, y finalmente se emparejó el piso con argamasa de barro. El segundo tipo (Figura 53) está compuesto por una capa de argamasa de barro y cal, con un grosor de 5 cm, y se encuentra sobre las rocas que conforman el relleno constructivo del espacio. Finalmente, el tercer tipo es la tierra natural sin un tratamiento especial.



Figura 52: Piso acondicionado a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 53: Piso de argamasa de barro y cal (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

- **Techos**

Se identificaron dos tipos de cubiertas en las estructuras arquitectónicas del sitio. El primer tipo, el más común, se utilizó en la mayoría de las estructuras con planta en forma de "U", "D", rectangular, adosadas a la roca y en aquellas sin forma definida. Estas construcciones emplearon techos de falsa bóveda (Figura 54). El segundo tipo de cubierta se observó en estructuras con planta hexagonal y se caracteriza por un techo plano (Figura 55).



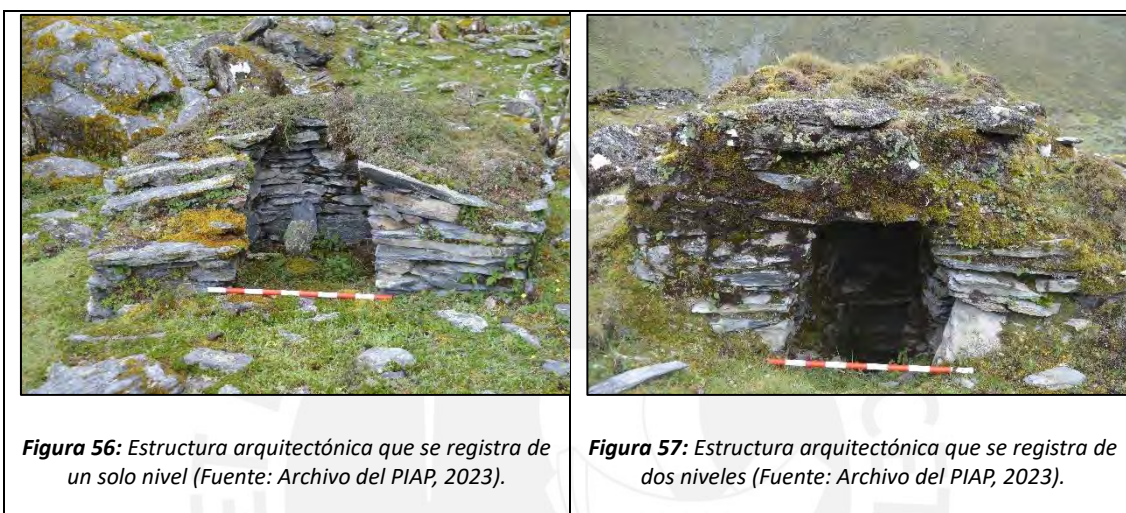
Figura 54: Estructura arquitectónica que tiene el techo de tipo falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 55: Estructura arquitectónica que tiene el techo de tipo plano (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

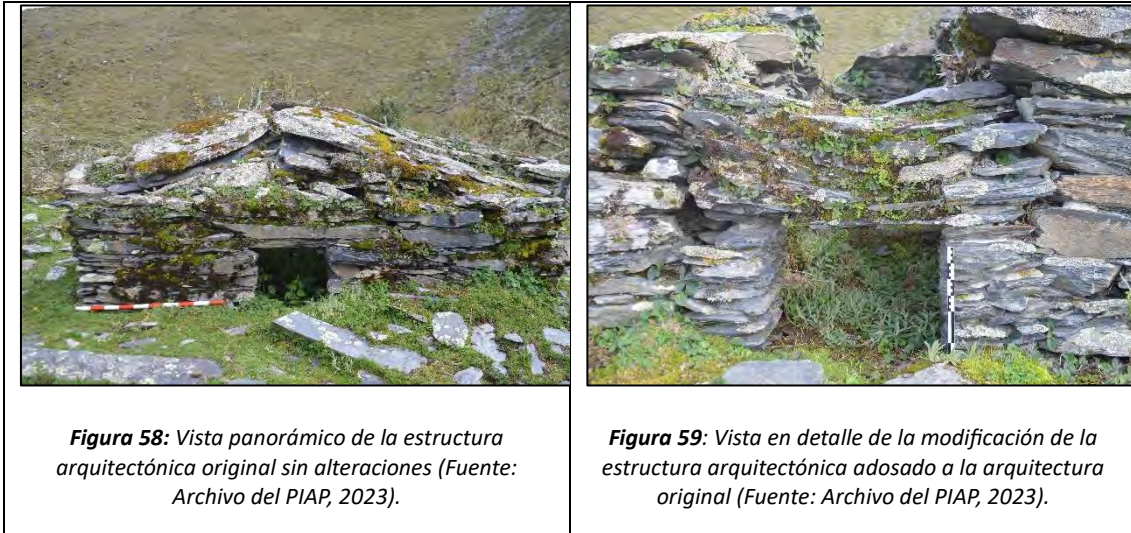
- **Niveles**

Se registraron dos tipos de niveles al interior de las estructuras arquitectónicas del sitio. El primero es la estructura arquitectónica de un solo nivel al interior de la estructura. Éstos fueron identificados en todas las formas de las estructuras (Figura 56). El segundo, de dos niveles, por el momento, es una particularidad que solo se registra en una estructura que tiene la planta en forma de “U” en el sector A (Figura 57) en todo Pachamarka.



- **Modificación**

En el sitio arqueológico se han registrado modificaciones constructivas en varias estructuras. Las estructuras originales, sin alteraciones, se caracterizan por el uso de una argamasa de textura más fina, probablemente a base de cal (Figura 58). En contraste, las estructuras que fueron modificadas y añadidas a la construcción original presentan lajas pequeñas combinadas con argamasa de barro (Figura 59).



5.8. Diseño

Para ilustrar una de las técnicas de construcción y aproximarnos a la perspectiva del propio constructor, se reconstruirá la secuencia de edificación de la unidad de excavación 03, basada en la temporada de trabajo de 2019 (Figuras 60 y 61).

1. La forma de diseñar una estructura arquitectónica se empezó desde la elección del lugar donde para ello se analiza el comportamiento del relieve y se adapta con la construcción de plataformas con un relleno constructivo conformado por piedras grandes y medianos. La materia prima se extrae del lugar con el objetivo de nivelar la superficie. En el caso de dicha estructura arquitectónica se optó por dos niveles de plataformas por la pendiente pronunciada para poder alcanzar la horizontalidad.
2. Luego, se construyó la plataforma con rocas más pequeñas y se asentó con lajas planas que formó parte del primer piso. Posteriormente, se levantaron los muros de la estructura, cuya planta tiene forma de “U”. Estos muros están unidos con argamasa fina de cal y se extienden hasta formar un techo de tipo falsa bóveda. En el interior, el piso fue revestido con una capa de arcilla, barro y cal. Además, en el frontis adherido a la estructura, se construyeron dos elementos arquitectónicos: una banqueta en forma de medialuna y al interior de esta arquitectura un hoyo de ofrenda, ambos recubiertos con una capa de cal y barro. En otras estructuras, como la unidad de excavación 05, se

pueden identificar elementos arquitectónicos adicionales, como: el dintel, la jamba, el umbral y la hornacina (Figura 62).

3. Finalmente, se realizaron las modificaciones a la arquitectura original con la incorporación de dos muretes unidos con argamasa de barro y luego el tallado de una laja que tiene la función de puerta o tapa de la estructura.

Para finalizar el espacio, se delimitaron los bordes del área arquitectónica mediante la construcción de muros de contención y muros de división, con el propósito de proteger y estabilizar la estructura arquitectónica.



Figura 60: La estructura arquitectónica y los elementos arquitectónicos que se adhieren a la arquitectura (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

Diseño de la practica constructiva en Pachamarka

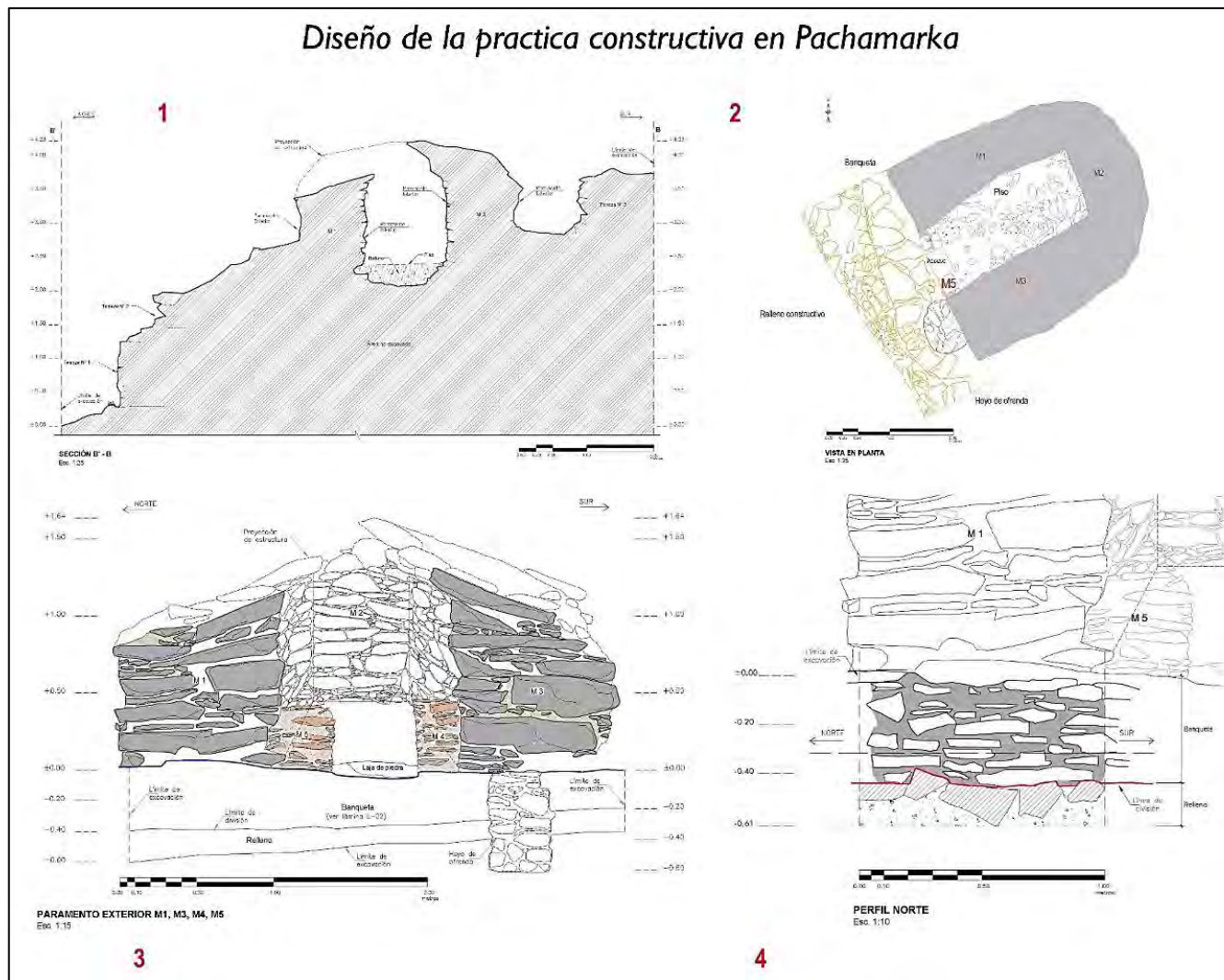


Figura 61: Son los pasos constructivos para diseñar uno de los tipos de construcción en Pachamarka. (1) La elección y nivelación del terreno con plataformas; (2) la construcción y la forma de la estructura arquitectónicas; (3) la estructura arquitectónica y sus modificaciones; y, (4) los detalles constructivos de la estructura (elaboración propia).

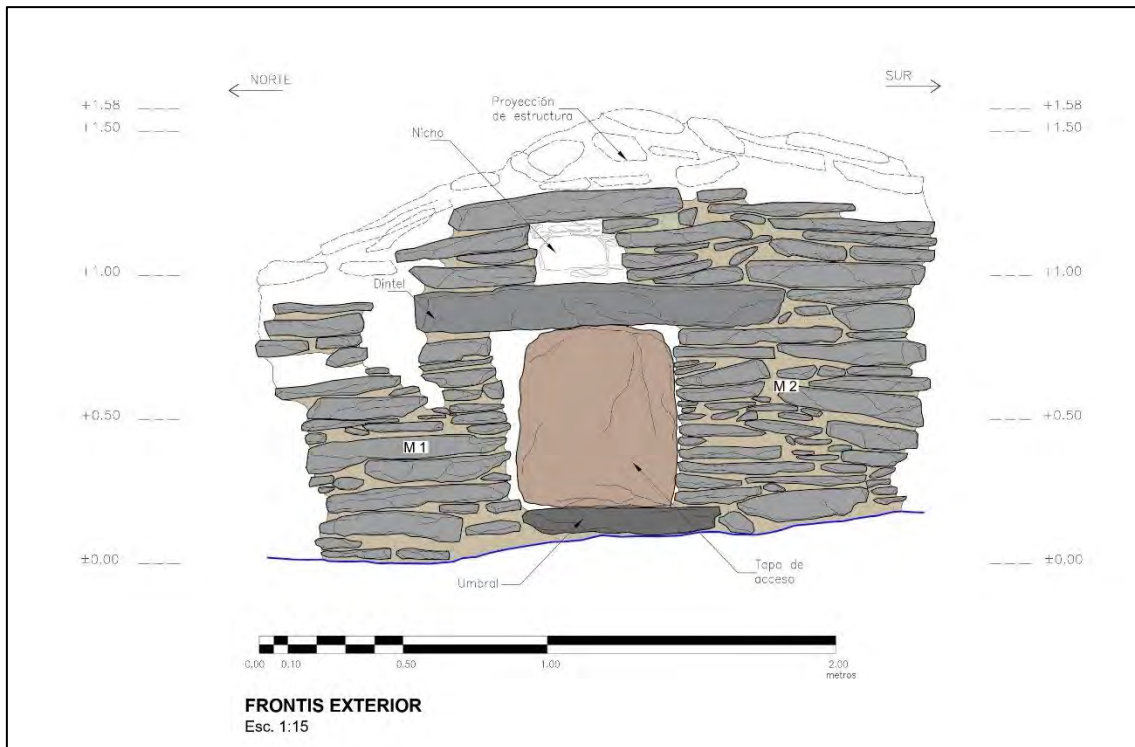


Figura 62: Estructura arquitectónica con sus elementos arquitectónicos complementarios, como: el dintel, la jamba, el umbral, la hornacina, la tapa de acceso y la cobertura de tipo falsa bóveda (elaboración propia).

La arquitectura de Pachamarka presenta particularidades en el diseño con elementos que varían de una estructura a otra. Estas características se distribuyen en los diferentes sectores del sitio, los cuales fueron determinados con base en criterios arquitectónicos. Se definieron cinco (05) sectores y ocho (08) tipos de estructuras que difieren entre sí, pero tienen la tecnología constructiva local. Para la clasificación de la arquitectura, se tomaron como base los registros de campo y procuró agrupar las estructuras por similitud con la finalidad de facilitar su análisis (que se describe más adelante).

No obstante, es importante señalar que tanto la sectorización del sitio como la tipología arquitectónica son propuestas, elaboradas a partir del reconocimiento del sitio arqueológico, por lo que podrían modificarse en el futuro a medida que se disponga de información más precisa.

Cabe resaltar que dicho reconocimiento no fue realizado de manera aislada, sino que tuvimos que contextualizar considerando rutas que permiten entender mejor la dinámica del sitio arqueológico, las cuales se desarrollarán en el siguiente capítulo.

Capítulo V: Los caminos y rutas en los Andes Orientales

Los caminos fueron concebidos y materializados para facilitar el tránsito de la gente de un lugar a otro y, con el tiempo, se consolidaron en lo que se conoce como la red vial andina o Qhapaq Ñan durante la época de los Inkas. Sin embargo, es ampliamente aceptado que los sistemas viales de los Inkas tuvieron predecesores similares, como las redes de caminos de la época Wari, lo cual se sugiere, en nuestro estudio, mediante la red de sitios registrados en la zona oriental. A partir de la información recopilada, se intentará reconstruir las posibles rutas y caminos en la sierra centro-sur para contextualizar la zona de estudio. Aunque aún falta confirmar con datos de campo la existencia precisa de estos caminos waris, esto no excluye la posibilidad de que en la época Wari no haya existido un sistema de comunicación vinculado a su red de asentamientos.

6.1. El Qhapaq ñan

El Qhapaq ñan o la red vial andina se construyó en uno de los territorios más complejos en términos de entorno geográfico y climático de la tierra, siendo investigado en amplitud por Hyslop (1992, 2015). En esta sección, desarrollaremos algunas características que motivaron la construcción del sistema vial del Imperio Inka en los Andes.

Los caminos fueron construidos con la finalidad de realizar actividades de transporte, comunicación y administración. Estos caminos tuvieron dos motivos de trazo: por un lado, una dimensión cultural, vinculada con la densidad poblacional y las relaciones sociales; y, por otro lado, una dimensión medioambiental, vinculado con las ecozonas para los intercambios socioeconómicos (Hyslop, 2015). Este sistema vial andino se construyó en diferentes tipos de superficie, desde el desierto pasando los valles interandinos, cruzando las punas y llegando hasta las montañas de la selva, donde se adaptaron al relieve del terreno y lo prepararon de acuerdo al clima de los Andes. Estos caminos principales fueron monumentales (Figura 63) y transformaron el entorno natural, integrando a los pueblos que a su vez se vincularon con arquitectura distintiva como: *chasquiwasi* (casa de los mensajeros), *tambos* (espacios de alojamiento, descanso de los viajeros y almacenamiento de mercancías), así como grandes

complejos de construcciones con viviendas (*kancha*), grandes galpones (*kallanka*) y depósitos (*qollqa*) característicos de los centros administrativos que fueron parte de un diseño estatal desde el Cuzco en la época Inka (Hyslop, 2015).

Los Inkas estuvieron gobernados bajo un sistema de la organización sociopolítica que representa el espacio a partir del sistema de *ceques*; líneas imaginarias que irradiaban desde el Templo del Sol (*Korikancha*) y que organizaban el espacio en principios de bipartición, tripartición y cuatripartición, marcando los tipos de relaciones de jerarquización que se podían desarrollar entre ellos (Acuto, 1999). El Cusco se dividió en dos mitades o parcialidades duales: el *Hanan Cusco* y *Hurin Cusco* en cada mitad habían cinco *panaqa*s o linajes representados por una familia real Inka (Acuto, 1999; Margolies & Gasparini, 1988). La cuatripartición se dio con las cuatro unidades geopolíticas o *suyus*: *Chinchaysuyu*, *Collasuyu*, *Antisuyu* y *Contisuyu* que formaban el Imperio (Bauer, 2018). Cada unidad sociopolítica estaba dividida en tres segmentos sociales o tripartición: *Collana*, *Payan* y *Cayao*. A lo largo del Tawantinsuyu se extendían los caminos reales, conocidos como *Qhapaq ñan*, que se orientaban hacia los cuatro puntos cardinales del territorio (Hyslop, 1992).

“Uno de ellos se dirigía al noroeste, hacia el Chinchaysuyu, y se proyectaba hacia el río Angasmayo, en la región de Pasto, al sur de Colombia (en el límite con Ecuador). Otro de los caminos conducía hacia el sudeste, hacia el Collasuyu, y llegaba hasta la provincia de Mendoza, en el noroeste de Argentina, con una Chile. Estas dos vías conformaban el Camino Longitudinal de la Sierra o Qhapaq Ñan. El camino que dividía la ciudad... [fue el] Antisuyu, ubicado al noreste, en las regiones de bosques amazónicos. Finalmente, otro camino conducía al Contisuyu, situado al sudoeste, era la ruta hacia los actuales departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna. Este camino atravesaba el litoral y desde ahí se podía recorrer hasta Tumbes, siguiendo el Camino Longitudinal de la Costa” (Bar et al., 2016, p. 24).



La complejidad de los caminos se fue tejiendo a lo largo de la época prehispánica en los Andes centrales por dos motivos: las relaciones sociales y el acceso a los recursos naturales. Por ello, se tratará de explicar el proceso de formación de las rutas y los caminos que el hombre moldeó, habilitó y adaptó al relieve andino.

¿Cómo se crean y unen los caminos?

La creación de un camino se forma en el terreno a partir de un sendero por el tránsito de personas o animales. En los Andes, dicha actividad cotidiana fue desde las primeras ocupaciones en la zona y las primeras formaciones de sendero tuvieron como objetivo el acceso a diferentes territorios y la extracción de los recursos naturales.

Siguiendo dicha premisa, la obsidiana fue una materia prima andina que fue intensamente explotada en el precerámico por los grupos humanos de las tierras bajas y altas en los Andes Centrales. Asimismo, podemos entender la movilidad social del hombre andino para acceder a las fuentes de obsidiana de *Quispisisa* (Ayacucho), *Alca* (Cuzco) y *Chivay* (Arequipa), llevada a cabo a través de prácticas de intercambio a larga distancia e interacción entre los grupos humanos (Burger et al., 2016). Esto es lo que Burger y Asaro (1977) mencionan como las esferas de interacción entre la costa y sierra por la obsidiana, evidenciadas en reportes como el de los sitios de la desembocadura del río Ica con relación a la fuente de *Quispisisa* (Chauca, 2020), los sitios de la quebrada de *Jaguay* y cuenca de *Pucuncho* en relación con la fuente de *Alca* (Sandweiss & Rademaker, 2011) o la cueva de *Pikimachay* en relación a la fuente *Quispisisa* (Burger & Glascock, 2001), entre otros. Debió tratarse de los primeros senderos y corredores de comunicación entre las tierras bajas y altas en el territorio andino.

Asimismo, debemos mencionar que no solamente los caminos se dieron por la dimensión económica sino también por las relaciones sociales en un territorio con una conexión simbólica con el resultado de la influencia y poder de sus entidades sagradas (Pino, 2017).

Para el Periodo Formativo se reporta que los centros ceremoniales aún interactúan de norte, centro y sur; y la costa con la sierra en el territorio andino (Figura 64). Las esferas de interacción,

tanto económicas como culturales, surgieron a partir de la influencia del centro ceremonial de Chavín de Huántar (Burger, 2008) en relación con sitios de Campanayuc Rumi (Matsumoto & Cavero, 2009), Pallaucha (Mendoza, 2018), Atalla (Young, 2017) y Paracas (Menzel et al., 1964).

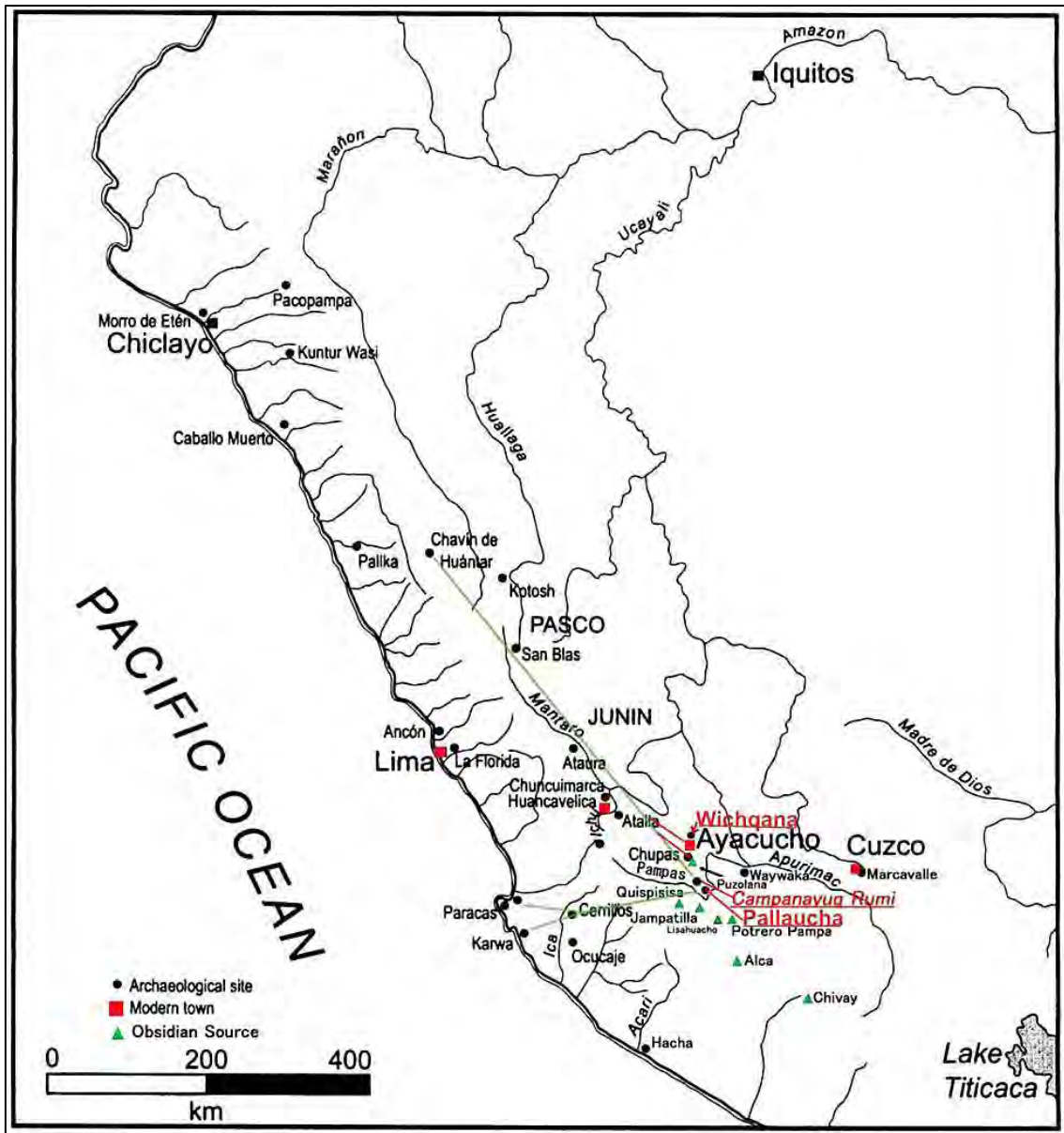


Figura 64: Los centros ceremoniales del Período Formativo en los Andes (Modificado y tomado de Mendoza 2018).

Por lo expuesto, se puede afirmar que las rutas en tiempos tempranos estaban fundamentalmente orientadas hacia la obtención e intercambio de fuentes primarias, como: obsidiana, cinabrio, sal y otras fuentes provenientes de las ecozonas de los Andes.

No se encuentra registro sobre rutas de intercambio para el Período Intermedio Temprano. No obstante, se menciona que la cultura Warpa fue la que antecedió a los Waris (Lumbreras, 1969;

Ochatoma & Cabrera, 2023). De igual forma, tampoco existe registro alguno sobre el origen del camino por parte los cronistas, viajeros, aventureros, entre otros. Sin embargo, las primeras informaciones sobre “*sistemas de caminos*” nos hacen referencia Lumbreras (1969) e Isbell y Schreiber (1978) en la integración, expansión y conexión de los grandes centros administrativos en la época Wari.

El posible camino nacía en la capital Ayacuchana y formaría una red de comunicación que se vio reflejada en un sistema de rutas vinculadas a los asentamientos Wari de diferentes tamaños, en ejes longitudinales de norte-sur y viceversa que fueron incorporados al dominio de los Waris, como Pikillacta y Viracochapampa (Isbell & Schreiber, 1978; Lumbreras, 2007).

Según Hyslop (2015), no hay un diseño y/o trazo similar entre los caminos pre-Inkas e Inkas y existe la posibilidad de una remodelación o rutas que cruzaban terrenos nuevos y a los territorios despoblados. Por ello, se indica que probablemente los caminos Waris e Inkas tuvieron “*asociaciones imperfectas*”. Es decir, la construcción de los caminos no logró coincidir con las calzadas. En contraste, Lumbreras (1969) sugiere que los caminos Inkas siguieron rutas preexistentes que ya estaban en uso durante la época Wari apoyándose en datos etnohistóricos que mencionan que los Inkas no solo construyeron nuevos caminos, sino que mejoraron o reconstruyeron caminos ya establecidos.

Más allá de la existencia de rutas y caminos previos a la consolidación de un sistema vial en la época Inka, es importante señalar que la existencia de la red de comunicación fue para vincular las relaciones sociales e interacciones económicas entre zonas altas y bajas en los Andes a pesar de las circunstancias que se enfrentaron, como el clima y la topografía del territorio andino.

¿Cuáles fueron los factores para la construcción de los caminos?

Los investigadores están de acuerdo que se construyeron los caminos principalmente por dos factores: 1) cultural; y, 2) medioambiental. Más influyo lo primero en la gran mayoría del trayecto de los caminos (Hyslop, 2015).

El factor más importante para la construcción de los caminos fue la alta densidad poblacional y para ello se necesitó una red vial para la adquisición, la gestión, el movimiento y la protección de la fuerza de trabajo de las personas en los Andes. Y de que *“los caminos Inka tienden a pasar a través de las regiones de baja intensidad poblacional solamente si la ruta era necesaria a fin de [para] conectar regiones de alta prioridad, principalmente [o] zonas de alta densidad poblacional”* (Hyslop, 2015, pp. 388–389).

Asimismo, se menciona que hay más factores en lo cultural para la construcción de una red de caminos como son los aspectos religiosos, militares, administrativos y económicos. Este último tiene un valor más significativo por el intercambio de productos entre las zonas ecológicas y las relaciones económicas *“verticales”* de las poblaciones en los Andes (Hyslop, 2015).

Por otro lado, el medio ambiente es un factor clave en la construcción del camino, ya que su ingeniería está estrechamente vinculada al entorno natural por donde se trazaban las rutas. Sin embargo, la disponibilidad de materiales locales no determinó necesariamente la existencia de un camino en una zona específica, ya que, ante la escasez de ciertos materiales, se desarrollaron diversas soluciones para señalar y construir los caminos de manera eficiente (Ídem).

Además, se señala que el relieve del territorio andino fue influyente en el trazo del camino.

“Después de la superficie natural del terreno, las pendientes naturales son en su conjunto, el factor ambiental más importante que influye en el camino. Las pendientes pronunciadas, requieren por lo general, que el camino pueda ser construido con mayor cuidado, y que el trayecto sea elegido con mucho ingenio. Esto debido a que el territorio andino es una de las cadenas montañosas más escarpadas de la tierra, y sus laderas requieren de un conocimiento muy avanzado del terreno, ingeniería de caminos y técnicas constructivas” (Hyslop, 2015, p. 374).

Considerando estos factores relacionados con la construcción de rutas y caminos, se desarrollará un estado de la cuestión sobre el sistema de caminos y su existencia durante la época Wari.

6.2. ¿Qhapaq ñan en Wari?

La información sobre la aparición de una red de caminos aún se encuentra en debate. Investigadores andinistas como Lumbreras (1969, 2007), Isbell y Schreiber (1978) y Schreiber (1992), sugieren la aparición de un sistema de caminos en la época Wari. Sin embargo, los estudios de Hyslop (2015) y Chacaltana et al. (2017) sugieren que la aparición propiamente de una red vial propiamente dicha en el territorio andino se consolidó con la presencia de los Inkas. Williams (2017), desde la costa sur, desarrolla el sistema vial panregional en la época Wari, que estableció los fundamentos para el Qhapaq Ñan Inkaico, tomando tres indicadores: primero, la ecología de movimiento; segundo, la inversión de la infraestructura estatal y tercero, la evidencia material del intercambio a nivel interregional. Dicho sistema vial funcionó a través de las redes de movimiento y los nodos de abastecimiento. Éstos fueron parte de la infraestructura de los caminos por los waris en los valles de Ocoña, Majes, Sihuas, Vitor, Chili y Moquegua. El sistema de caminos de los waris tuvo la finalidad de conectar los sitios para mantener una infraestructura estatal de dominio. Ante ello el autor propone que las rutas de menor costo atravesaban posiblemente entre los 2000 a 3000 msnm. como el nicho ecológico de la zona quechua desde el Cerro Baúl hasta la capital Wari, El autor considera que *“La ruta principal de los waris era longitudinal y permitía anexas diversos sistemas ecológicos a lo largo de los valles andinos”* (Williams, 2017, p. 35).

Además, indica que pudo haber existido un camino principal como fue el caso de los Inkas donde cada territorio estuvo conectado a través del Qhapaq ñan y menciona de que *“los sitios wari o influenciados por wari estuvieron asentados a lo largo de un camino troncal sureño que unía estas áreas con la capital del Estado Wari”* (Williams, 2017, p. 38) y a lo largo de dicha ruta cada sitio wari o influenciado por los waris se encontraban entre 50 a 70 km uno del otro.

Williams sugiere que los waris erigieron pueblos y centros donde antes no existían. Éstos estuvieron distanciados cada dos o tres días de viaje a lo largo del camino. En sus palabras: *“Estos asentamientos se vieron beneficiados por el intercambio de bienes de prestigio que el camino*

wari generó y por las influencias sociales y culturales de la sociedad wari en la arquitectura, el arte, las tecnologías agrarias y la ideología religiosa” (Williams, 2017, p. 39).

Wari estableció nodos a lo largo de su camino principal que servían como puntos de confluencia de intercambio regional. Éstos eran centros importantes en el intercambio interregional, asimismo, se enfocaron en los bienes de prestigio que fueron fáciles de transportar, pero no de fabricar en otros lugares.

Al igual que Garaycochea (2016), propone rutas en intercambios económicos desde un enfoque etnohistórico utilizando la arqueología y geografía. Esto le permitió identificar algunas de rutas en el centro sur andino mediante una visión integradora de las conexiones políticas, culturales y religiosas (Figura 65).

El investigador señala de que la integración de lo religioso con lo económico es importante porque mejora el entendimiento de *“los movimiento de personas y en el uso de los recursos”* (Garaycochea, 2016, p. 198). Entonces, cada sitio arqueológico genera la idea del movimiento de personas que han discurrido por determinadas rutas que tuvieron conexiones religiosas y que probablemente fueron las primeras rutas. Estas se dirigieron hacia los santuarios andinos y lugares de origen (*pacarinas*), por ejemplo: Pachacamac, Nevado de Pariacaca, Nevado de Sara-Sara, entre otras entidades sagradas.

Para las conexiones económicas, se mencionan dos indicadores: 1) los recursos de tierra y agua; y, 2) las relaciones interétnicas para el intercambio. Entre ellos había rutas que tenían exclusividad por los bienes, como es el caso de la conexión hacia la cuenca del río Urubamba en donde se descubrió al señor Wari de Vilcabamba (Fonseca, 2010a) en el valle de Espiritupampa.



Figura 65: Mapa de conexiones en la época Wari – Tiawanaku: 1. Pachacamac, 2. Pariacaca, 3. Jauja, 4. Huaytará, 5. Huari, 6. Espiritupampa, 7. Vilcashuamán, 8. Cuzco, 9. Pikillacta, 10. Huaró, 11. Cahuachi, 12. Pacheco, 13. Sondondo, 14. Huillcanota, 15. Acari, 16. Cotahuasi, 17. Chuquibamba, 18. Camaná, 19. Chivay, 20. Pucará, 21. Hatuncolla, 22. Juli, 23. Copacabana, 24. Tiawanacu, 25. Cerro Baúl, 26. Omo Omo y 27. Arica (Tomado de Garaycochea 2016).

Por otro lado, McEwan (1992) propone una red de caminos que probablemente funcionó durante el Horizonte Medio y que formaba parte de los establecimientos en la cuenca de Lucre. Dicho sistema de caminos fue articulando con asentamientos y conformó el complejo “*Gran Pikillacta*”.

Por otra parte, el autor deduce por asociación de que las construcciones de los sistemas de caminos fueron realizadas por los waris siendo su destino principal el sitio Pikillacta. El camino principal de esta red fue flanqueado por muros altos que dieron el acceso a dicho sitio (Figura 66).



Figura 66: Calle principal en Pikillacta que se dirige de Norte a Sur (Tomado de Vallejo 2020).

Los arqueólogos Roca (2019), E. Valdez y L. Valdez (2000) identificaron un camino al norte de la capital Wari que se unía con el sitio Azángaro estudiado por Anders (1986). Estos investigadores realizan una prospección tomando como referencia al cronista Cieza de León, que menciona un camino real Inka que comunico Jauja y la antigua Huamanga *“Pasado este río de Parcos, está el aposento de Assángaro [Azángaro], repartimiento que es de Diego gavián: de donde se va por el real camino, hasta llegar a la ciudad de Sant Juan de la Victoria de Guamanga [Actual ciudad de Huamanga, Ayacucho]”* (Cieza de Leon, 1984 [1553], p. 246).

En el reconocimiento del tramo se identificaron por tipología tres tipos de diseño que no habían sido descritos por Hyslop (2015), como es el caso de los muros de contención, retención y la adaptación a la roca madre (Figura 67) con base en dichos datos los autores proponen que probablemente estos tres tipos diferentes (2b, 2d y 2h) *“tienen una connotación cronológica y pertenecerían a construcciones de la época Wari”* (E. Valdez & L. Valdez, 2000, p. 13). No obstante, los arqueólogos mencionan que no fue un camino principal, sino que este trazo fue secundario y, con el tiempo, se utilizó parcialmente. Esto se debió a que, durante el Período Intermedio Tardío y el Horizonte Tardío, surgieron otros intereses que provocaron la pérdida del tramo Wari-Azángaro.

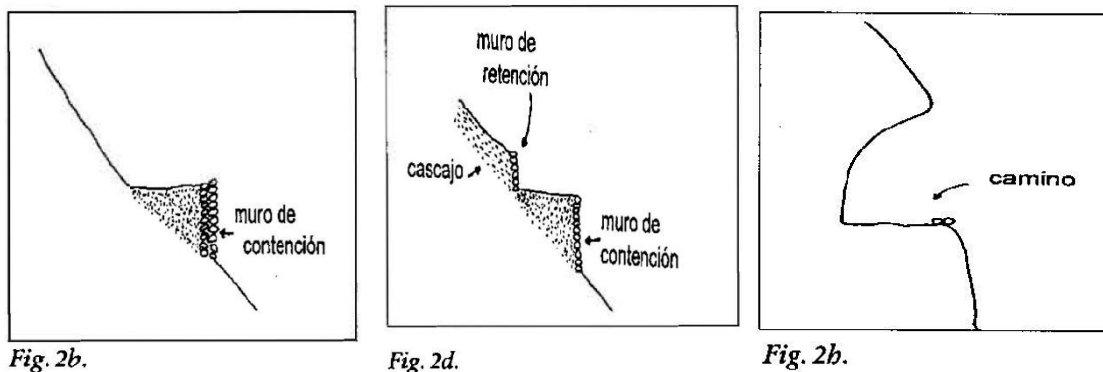


Figura 67: Los tipos de camino que se registró en el camino norte (Tomado de E. Valdez & L. Valdez 2000).

Siguiendo la premisa de estos investigadores, se mencionan los caminos waris inferidos a partir de los sitios arqueológicos. De esta manera también existen registros de las rutas y los caminos de la época wari a partir de una red de sitios en los Andes orientales que desarrollaremos desde la información arqueológica e histórica.

6.3. Registros arqueológicos e históricos en los Andes Orientales de Ayacucho

En los Andes orientales o las montañas de la selva que fueron denominados “Anti” por los Inkas, se han registrado sitios asignables a la cultura Wari (Fonseca, 2010b; Huamani & Villavicencio, 2013; Raymond, 1972; Valdez et al., 2021; Vivanco, 2012). La construcción de rutas y los caminos hacia la selva fue muy compleja para los hombres andinos debido a las condiciones del medio ambiente y los materiales constructivos. Hyslop (2015) señala que los caminos hacia el este tienen más obstáculos y son más difíciles de superar, por ello, la construcción de los caminos en dicha región en términos de costos fue mayores si comparamos con otras regiones de los Andes debido a las fuertes lluvias y pendientes de las montañas para lo cual se integraron los dispositivos de drenaje al diseño de los caminos.

Los factores de altura (pendiente), agua y la erosión de los materiales constructivos fueron motivos para una mayor fuerza de trabajo y mejor ingenio para responder a las exigencias del entorno ambiental agregando una calzada empedrada por la precipitación pluvial y erosión de la tierra, así como la construcción de muros de contención para las pendientes. Fue por ello, los

caminos de la selva oriental eran estrechos (3 a 5 metros) y sus diseños fueron difíciles de construir (Hyslop, 2015).

A pesar de ello, se construyeron una serie de sitios arqueológicos de la época Wari en los Andes orientales y probablemente estos fueron articulados a través de rutas y caminos que conectaron con la capital, como fue el caso de Espiritupampa (Figura 65). Asimismo, existen registros arqueológicos sobre dichas rutas que a continuación la desarrollaremos.

Por ejemplo, señala Garaycochea que:

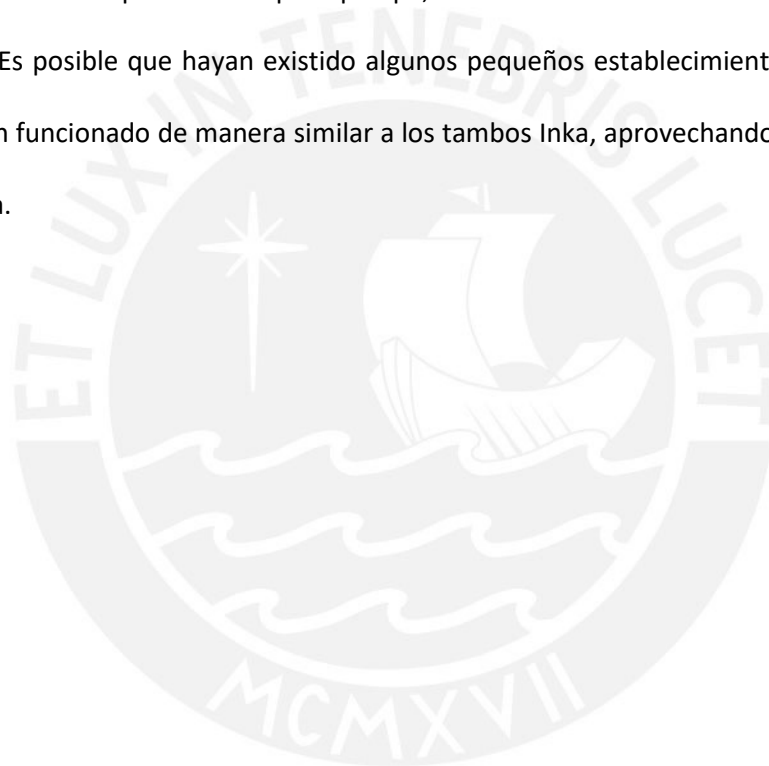
“Esto hizo evidente una ruta que posiblemente se inició en Huari, remontó la cordillera oriental para travesar el río Apurímac, sobrepasó la cordillera de Vilcabamba y bajó hacia el valle de Espiritupampa, ya en la Amazonía, que se conecta con el río Urubamba, territorio que los Inca después llamarían del reino de lo ‘anti’. Al analizar esta ruta sugerimos que tuvo la función principal de intercambio económico con las poblaciones de la Amazonía para productos como plumas, madera chonta, oro, sal, coca y otros” (Garaycochea, 2016, p. 201).

Complementando este planteamiento, los arqueólogos Valdez, Sedano y Gutiérrez (2021) señalan la existencia de un camino que conectaba la capital Wari con Espiritupampa, desarrollado en el contexto de una colonización centrada en la producción de hoja de coca. Este planteamiento se apoya en lo señalado por Raymond (1985, 1992) respecto al estado Wari, que estableció diversos enclaves en el valle del Apurímac. En dicho lugar, se registra una notable cantidad de sitios de esa época, como: Granja Sivia, Palestina, Lusiana, entre otros caracterizados por extensas terrazas agrícolas en zonas aptas para el cultivo de coca.

Según estos investigadores, hubo una interacción significativa entre la sierra y la región tropical, donde se producía un contacto directo entre las personas de la zona ecológica de la puna con la gente de la ceja de selva, marca el ingreso a la región tropical de la Amazonia (Figura 68). Por esta razón, plantean la posibilidad de un camino Wari que articuló los asentamientos de Palestina, Espinco (Vivanco, 2009; Vivanco, 2014), Saramba y Jargampata, que finalmente se

conectaba con la capital Wari. Una de las rutas que presentan hacia su ingreso a las montañas se dio por el sitio de Jargampata (Isbell, 1977), pasando por un lugar denominado Chiquintirca o por Anco (Izaguirre, 1923b, 1924 citado en Valdez et al., 2021), desde donde se descendía hacia el Apurímac siguiendo el curso de los ríos.

Además, se han registrado una serie de sitios waris que se encuentran en la región tropical y fueron identificados como Cedrocucho (Cordova, 2007), Qawarina 1 y 2, Pampa Hermosa (Sedano & Gutiérrez, 2020). Por medio del conjunto de sitios se ha propuesto que el sitio Palestina al encontrarse próximo a Espíritupampa, debió haber estado conectado mediante un camino Wari. Es posible que hayan existido algunos pequeños establecimientos Wari en esta ruta que hayan funcionado de manera similar a los tambos Inka, aprovechando los recursos de la hoja de coca.



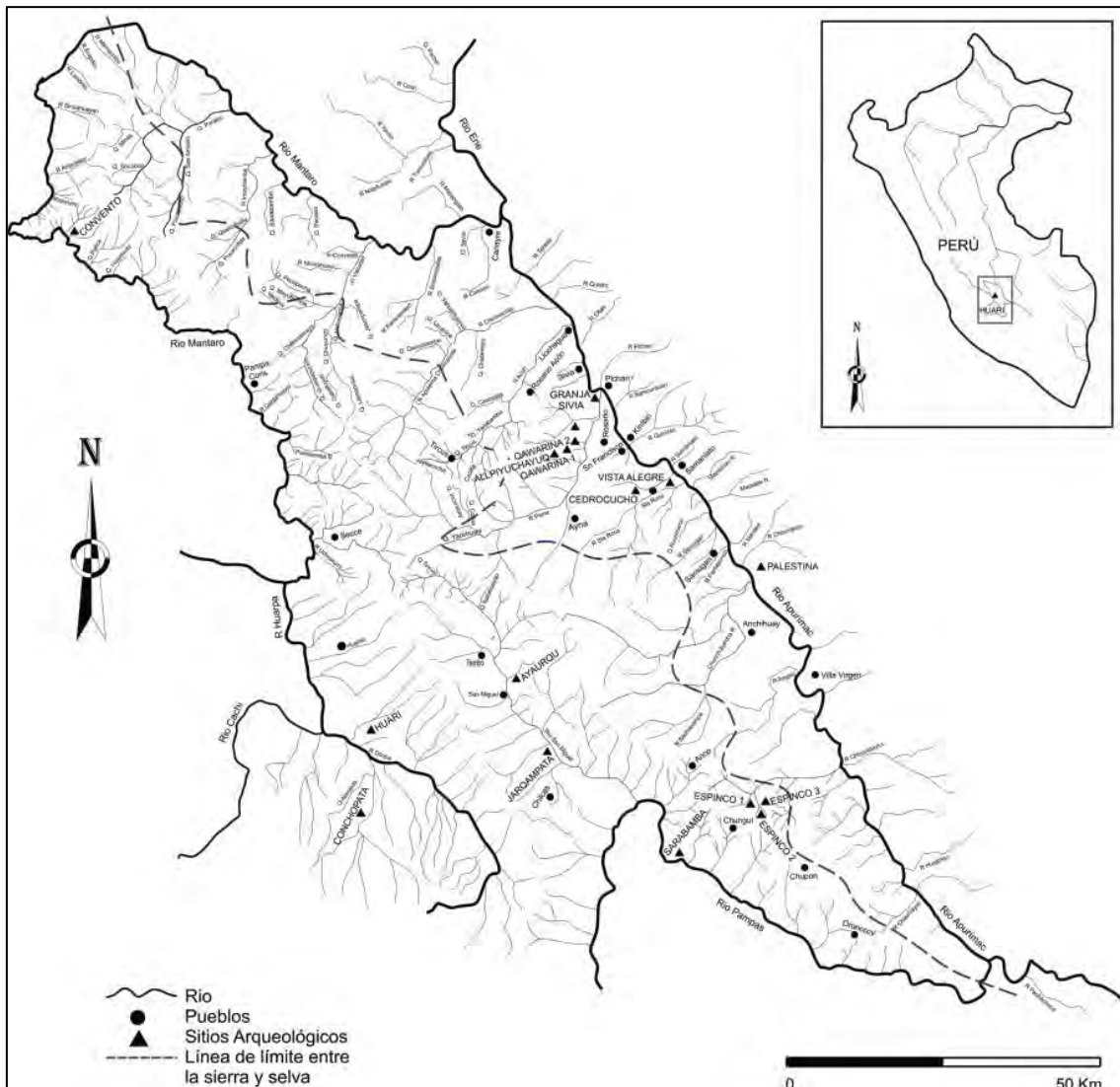


Figura 68: Sitios waris en la región tropical de Apurímac tomado de Valdez et al. (2021).

En los últimos años se han ido identificados sitios de la época Wari en la parte oriental de la sierra centro sur (Aquino, 2012; Conde, 2018; Huamani & Villavicencio, 2013; Huaraca, 2014; Tamba, 2019; Vivanco, 2012). Sin embargo, dichos asentamientos no han sido articulados sino reportados y estudiados independientemente.

Por otro lado, existe información histórica que ayuda a proponer la hipótesis de rutas y caminos subalternos que habrían conectado los Andes orientales con la capital ayacuchana.

Uno de las primeras informaciones históricas sobre la ocupación de asentamientos en dicha región la proporcionó Pozo (1924), quien menciona que la fundación de Huamanga se erigió en una zona intermedia entre Lima y Cuzco y se denominó San Juan de la Frontera de Huamanga.

Se designó “*frontera*” debido a la presencia de pueblos ubicados en la ceja de la montaña, como: Anco (área de estudio), donde ocurrieron incursiones por parte de los indios sublevados bajo el mando de Manco Inca, quien estableció en Vilcabamba el último bastión de resistencia Inka (Bauer et al., 2016).

No cabe duda de que dicha información lleva a pensar ¿Cómo se pudieron desplazar de Ayacucho a Cuzco? Uno de los primeros mapas que articulo dichas zonas geográficas (Figura 69) lo mandó a elaborar el Intendente de Huamanga, Demetrio O’Higgins en su jurisdicción 1803-1804. Probablemente el más completo en la época Colonial, aunque no muy preciso. Se señala cuatro anotaciones en la Frontera de Huamanga o Montañas habitadas por los Chunchos o Infieles (Urrutia, 2019).

1. El espacio habitado de los chunchos e infieles.
2. El valle despoblado de Mayunmarka, que fue capital del partido Anco (área de estudio).
3. Camino de los rebeldes del Cusco de 1780.
4. El río Pampas registrado como lavadero de oro.

Urrutia (2019) señala que, en el mapa de O’Higgins, el partido de Anco, cuya capital tenía el mismo nombre, incluía los poblados de Anco y Chungui (y el actual pueblo de Oronccooy), que quedaban encerrado entre los ríos Paria o Chorrohuayco, Pampas y Apurímac.

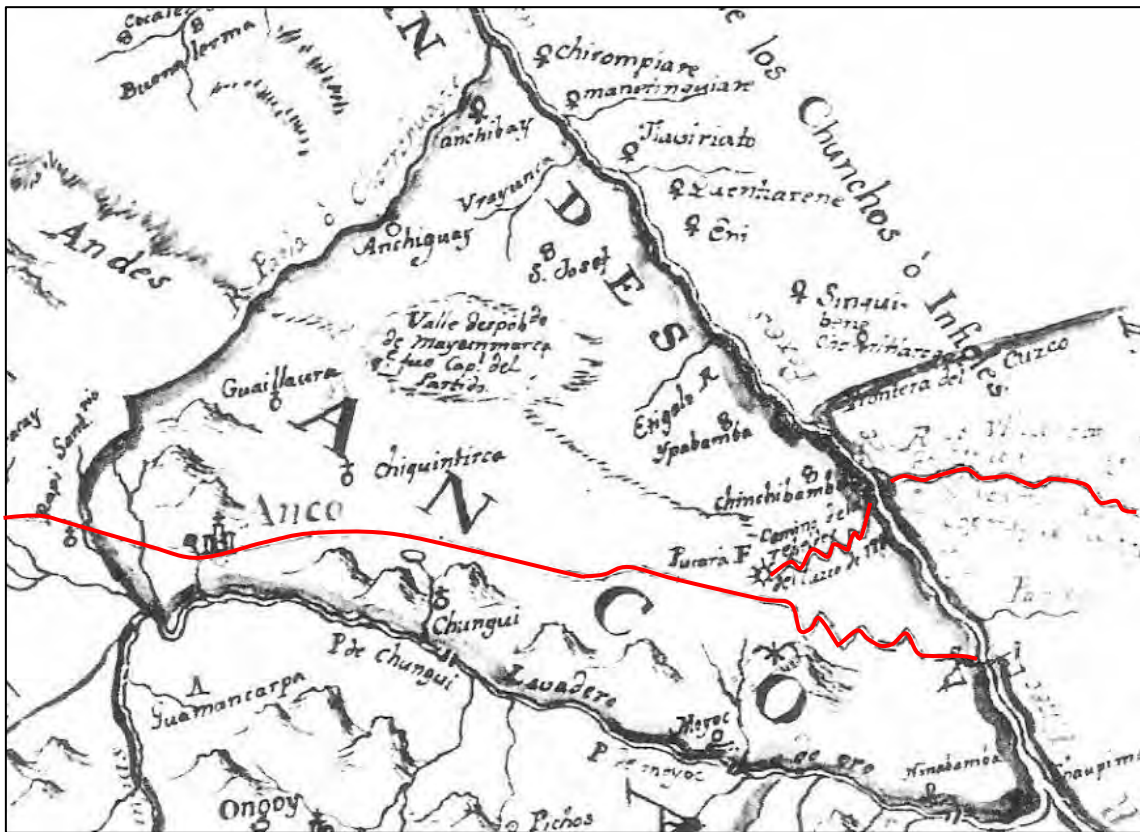


Figura 69: Mapa del camino antiguo que fue registrado por el Intendente de Huamanga, Demetrio O'Higgins (Tomado de Urrutia 2019).

No existe registro de mapas desde lo hecho por el Intendente Demetrio O'Higgins hasta la actualidad que se pueda consultar y corroborar los sitios arqueológicos asociados a caminos en la región oriental de Ayacucho. Sin embargo, los recientes registros de indicios de rutas y caminos en dicha área nos ayudan a dilucidar la información histórica con ayuda de la identificación de una red de sitios wari y el registro de los caminos nos ayudará a entender las dinámicas de interacción socioeconómica. Dicha información nos motiva a investigar la articulación de los waris en la sierra centro sur de los Andes.

6.4. Los caminos y rutas al noreste de la sierra centro sur en el contexto Wari

Las investigaciones arqueológicas en el área de estudio han aumentado en los últimos años, y gracias a varias temporadas de prospección realizadas entre 2008 y 2023 (Vivanco, 2008; Vivanco, 2014, 2023; I. Vivanco & C. Vivanco, 2019), se ha identificado una serie de caminos, rutas y sitios arqueológicos correspondientes a la época Wari.

Ante la falencia de estudios sobre articulación de sitios Wari en los Andes orientales, y la poca profundidad de aplicación de caminos y rutas subalternas entre la capital Wari y Pachamarka (Ayacucho) a los sitios de Espiritupampa y Llaullaku (Cuzco), es necesario empezar a preparar un modelo de sistemas de caminos y rutas (Figura 70) utilizando la información registrada de los sitios Waris, como: la capital Wari (Lumbreras, 2007), Azángaro (Anders, 1986), Granja Sivia, Lusiana (Raymond, 1992), Cedrocucho (Valdez et al., 2021), Pachamarka (Conde, 2018; Tamba, 2019; Vivanco, 2023), Vegapampa (Vivanco, 2008), Espiritupampa (Fonseca, 2010a) y Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013).

Aparte, uno de los pocos caminos registrados en la época Wari fue la de Roca (2019) y E. Valdez y L. Valdez (2000), al norte de la capital Ayacuchana, así como el programa del Qhapaq ñan del Ministerio de Cultura que registra un camino y trazos desde el Sistema de Información Geográfica de Arqueología³, estos junto a la identificación de caminos y rutas en la parte oriental de Ayacucho ayudarán a mejorar la vinculación de los sitios Wari. Sin embargo, aún queda pendiente la ardua tarea de entender la dinámica de interacción social en la época Wari.

³ Página web sobre el Sistema de Información Geográfico de Arqueología: <https://sigda.cultura.gob.pe/>

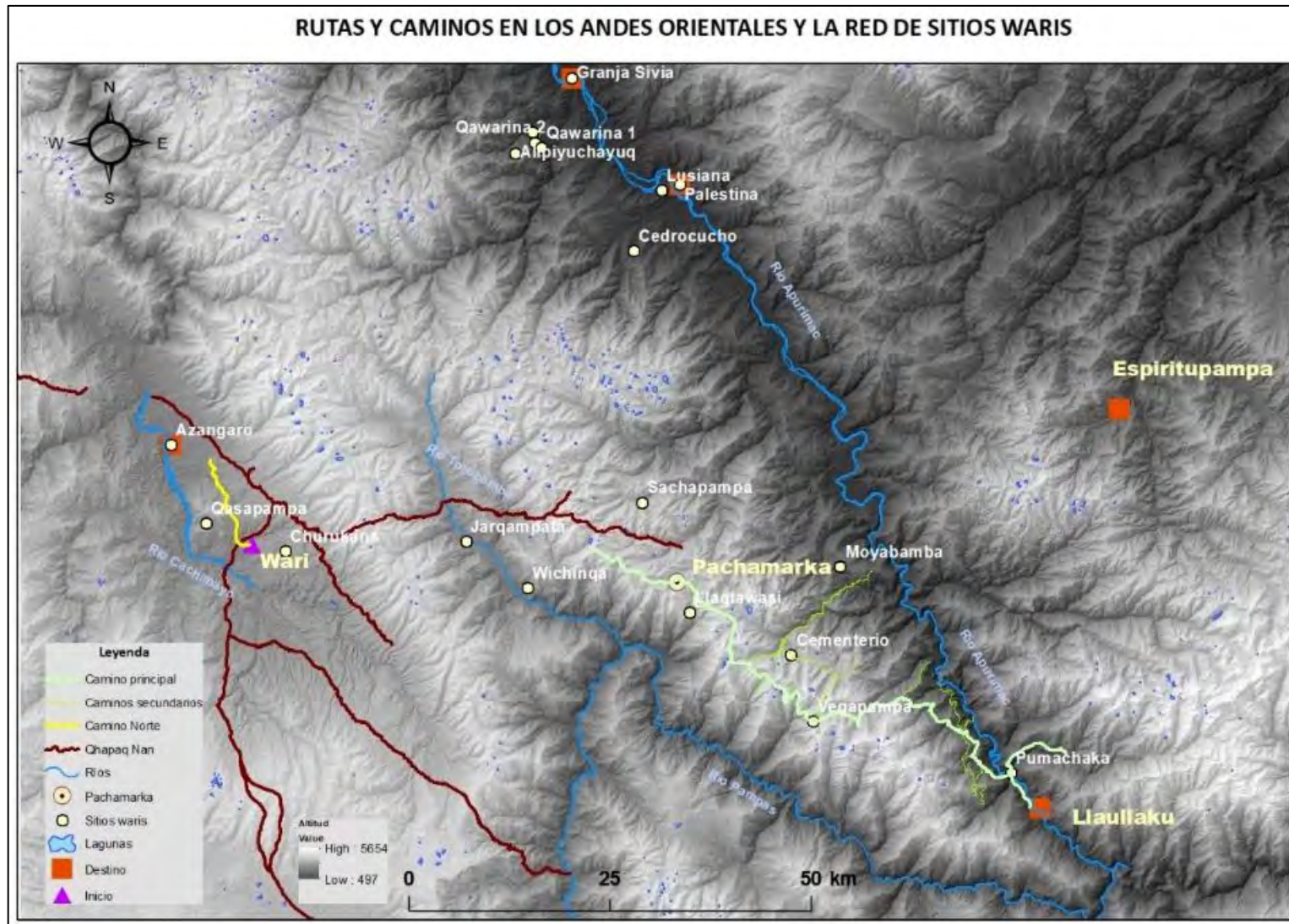


Figura 70: Mapa de la red de sitios articulación Wari y caminos registrados en la parte oriental de Ayacucho (elaboración propia).

Según la identificación del Qhapaq Ñan inca, existe un camino hacia el este que podría coincidir en parte de su tramo con un antiguo camino Wari para llegar a Jarqampata, aunque también parece haber una ruta alternativa que conectaría estos sitios. Además, cabe destacar que nuestro registro de caminos que se vincula Pachamarka con Llaullaku se encuentra muy próximo al tramo del Qhapaq Ñan inca que se dirige hacia el oriente. Aunque hasta la fecha los investigadores no han descartado la existencia de posibles rutas asociadas a caminos Wari, la identificación de sitios arqueológicos de este periodo sugiere la presencia de un sistema de caminos anterior a la red vial andina o Qhapaq Ñan de la época Inka.

Finalmente, será pertinente realizar modelos de sistemas de rutas y caminos de menor costo utilizando la red de sitios waris que fueron identificados en los Andes orientales. Estas nuevas hipótesis se deberían tomar en cuenta desde la capital ayacuchana como un nodo principal hacia los demás sitios, forjando un tejido social, se busca comprender mejor el dinamismo social y la interacción económica de estos sitios arqueológicos. Es posible que Pachamarka haya funcionado como un punto de conexión entre ellos. A continuación, desarrollaremos el análisis y los resultados de los trabajos de excavación y prospección.

Capítulo VI: Patrones, contextos y materiales de Pachamarka

En esta sección se presentan los resultados del análisis realizado a los datos obtenidos en el trabajo de campo, como parte de los elementos de juicio para comprobar nuestra hipótesis de trabajo. La arquitectura del sitio arqueológico de Pachamarka es uno de las principales variables que nos permitirá abordar nuestro objetivo para dar respuesta a la tesis. De igual manera, incluimos los resultados de nuestro análisis del material cerámico, con énfasis en los ocho contextos derivados de las excavaciones que forman parte de la presente investigación para desarrollar las ideas sobre el sitio arqueológico Pachamarka.

Los elementos arqueológicos fueron registrados en las cinco unidades de excavación realizados durante los trabajos de excavación en la temporada 2019. Este análisis se complementará con datos provenientes de otros sitios arqueológicos que corresponde al mismo periodo cultural, con el fin de contextualizar a Pachamarka en su entorno geográfico. Esto permitirá comprender las prácticas de intercambio e interacción en las dimensiones socioeconómicas entre las personas y las cosas, lo que resulta fundamental para entender las dinámicas culturales en el área de estudio.

6.1. Analizando los datos de Pachamarka

6.1.1. La arquitectura de los Waris: El caso de Pachamarka

Para empezar a caracterizar la arquitectura de Pachamarka, es fundamental presentar la organización arquitectónica y analizar cómo fue concebida en el momento de la construcción del sitio. En este análisis de la arquitectura, se identifican y definen las características propias de la arquitectura doméstica, con la finalidad de desarrollar las particularidades y la variabilidad de acuerdo a su entorno geográfico y las prácticas cotidianas que influyeron en la construcción del sitio arqueológico de Pachamarka.

Uno de los aspectos importantes a considerar es que las formas y la distribución de las estructuras proporcionan información sobre las funciones y las actividades cotidianas relacionadas con la manera de organizar el espacio, en la organización social y económica de la

gente. A su vez, la arquitectura actúa como un medio de comunicación que transmite datos sobre las interacciones sociales y los procesos de construcción, ayudando a reconstruir la dinámica de vida de las personas en el área de estudio.

La presente investigación tiene como objetivo ofrecer una comprensión profunda sobre la manera de construir y conocimiento de las formas y técnicas utilizadas en la construcción de la arquitectura doméstica del sitio arqueológico de Pachamarka. Este sitio resulta valioso por el grado de conservación de muchas de sus estructuras, las cuales aún se encuentran en pie o parcialmente intactas. Esto nos permite obtener una visión más precisa de la manera y cómo fue construido el sitio en el pasado.

La caracterización de la configuración arquitectónica del sitio arqueológico de Pachamarka se desarrollará de acuerdo al contexto local a partir del registro arqueológico y siguiendo el enfoque planteado por D'Altroy y Hastorf (2021): el nivel de organización o agrupaciones sociales, evidencias del crecimiento arquitectónico y las secuencias constructivas. La idea es la de tener una comprensión más detallada de la relación entre la arquitectura doméstica y las actividades cotidianas con el objetivo de acercarnos a los diferentes aspectos de la gente de Pachamarka.

6.1.1.1. La organización arquitectónica en Pachamarka

Las formas y los espacios fueron parte del comportamiento de los constructores de Pachamarka. No obstante, existe algunas condiciones mínimas para construir y dar representación a la arquitectura, como: la energía del constructor, la tecnología y el medio ambiente (D'Altroy & Hastorf, 2021). Estas condiciones mínimas influyeron en cómo los constructores organizaron y ejecutaron el diseño arquitectónico en el sitio.

El asentamiento de Pachamarka se construyó en distintos pisos ecológicos, abarcando las ecozonas: quechua, suni y la puna según la clasificación de Pulgar Vidal (1981), ubicado entre los 3450 a 4050 msnm.

Una de las características del sitio fue su patrón de asentamiento aglutinado, es decir, las estructuras se encuentran organizadas de manera compacta que se adaptaron y moldearon siguiendo la topografía natural del terreno, dónde los constructores utilizaron plataformas como base para la construcción de diferentes espacios arquitectónicas de distintos tamaños: grandes (largo es de 4.40 m y ancho de 4.70 m), medianas (largo es de 3 m y ancho de 3.10 m) y pequeñas (largo es de 1.40 m y ancho de 1.50 m). Además, Pachamarka cuenta con un conjunto de estructuras circulares u ovaladas que fueron construidas directamente sobre la superficie natural o sobre el afloramiento rocoso.

6.1.1.1.1. Descripción de materiales

En el asentamiento de Pachamarka, los materiales constructivos consistieron principalmente en piedras de tipo andesíticas basálticas, estos fueron extraídos del entorno local, estas piedras fueron empleadas sin someterse a un tipo de tratamiento y fueron colocados con sus lados planos orientados hacia el exterior como hacia el interior de las estructuras arquitectónicas.

Las piedras utilizadas en las estructuras del sitio de Pachamarka fueron unidas mediante argamasa de cal⁴, formando muros de doble hilada. Sin embargo, para las plataformas, muros de contención, de delimitación y división, se utilizó una argamasa de barro, una diferencia importante en el uso de los materiales dependiendo de la función estructural.

Por otro lado, se debe mencionar que el proceso constructivo se desarrollaba de manera ordenada, comenzando con la nivelación del terreno mediante la construcción de una o dos plataformas. Estas plataformas fueron rellenas con material, como lajas o arcilla, para formar el piso nivelado. Posteriormente, se construía los umbrales y dinteles para formar las entradas de las estructuras, seguido de la construcción de los muros y el techo.

⁴ La obtención de esta materia prima, utilizada en los materiales constructivos en las estructuras de Pachamarka, se registró parcialmente en los perfiles expuestos por los cortes que se realizaron durante la construcción de la carretera de trocha que conecta los distritos de Anco y Chungui de la provincia de La Mar, Ayacucho. Estos espolones de cal se encuentran a 100 metros aproximadamente del sitio arqueológico. Debido a limitaciones presupuestarias, aún queda pendiente la realización de análisis de las muestras recolectadas en campo para ser corroborada el uso de dicho material. Sin embargo, no se descarta otros puntos de fuentes de cal cerca al sitio.

El techo de las estructuras estaba compuesto por lajas delgadas y grandes identificados en dos tipos: (1) techo en falsa bóveda, fue el más común y consistía en lajas dispuestas en ángulo hasta formar una cubierta cerrada y el (2) techo plano, utilizado básicamente en estructuras de planta en forma rectangular o hexagonal, donde las lajas se colocaban de manera horizontal. Finalmente, las estructuras se cerraban con una tapa de piedra, que actuaba como puerta o sello, completando el diseño arquitectónico.

Basándose en los datos obtenidos en campo, se presenta los resultados del análisis de la arquitectura del sitio de Pachamarka:

En el sitio arqueológico de Pachamarka se identificaron cuatro categorías de dimensiones para las estructuras: pequeño, mediano, grande y no definido (Tabla 5). Estos datos fueron obtenidos tras calcular una media de las 181 estructuras arquitectónicas registradas. Es de resaltar que algunas estructuras debido a su mal estado de conservación no pudieron ser definidos en campo.

Dimensiones de las estructuras	Largo (metro)	Ancho (metro)	Altura (metro)
Pequeño	1.40	1.50	0.80
Mediano	3.00	3.10	
Grande	4.40	4.70	
No definido	Mal estado de conservación.		

Tabla 5: Cuadro de datos técnicos de las dimensiones de las estructuras (elaboración propia).

De acuerdo con los datos (Tabla 6 y Figura 71), podemos mencionar que las estructuras medianas son las más comunes en el sitio con un 69% del total, luego por las estructuras pequeñas con un 14% y finalmente las estructuras grandes que se representan con un 2%. Este patrón sugiere una preferencia o necesidad de construir estructuras con dimensiones medianas.

Análisis de los tamaños de las estructuras			
Nomenclatura	Tamaño	Estructuras	%
D1	Pequeño	25	14%
D2	Mediano	125	69%
D3	Grande	4	2%
D4	No definido	27	15%

Tabla 6: Análisis de los tamaños de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

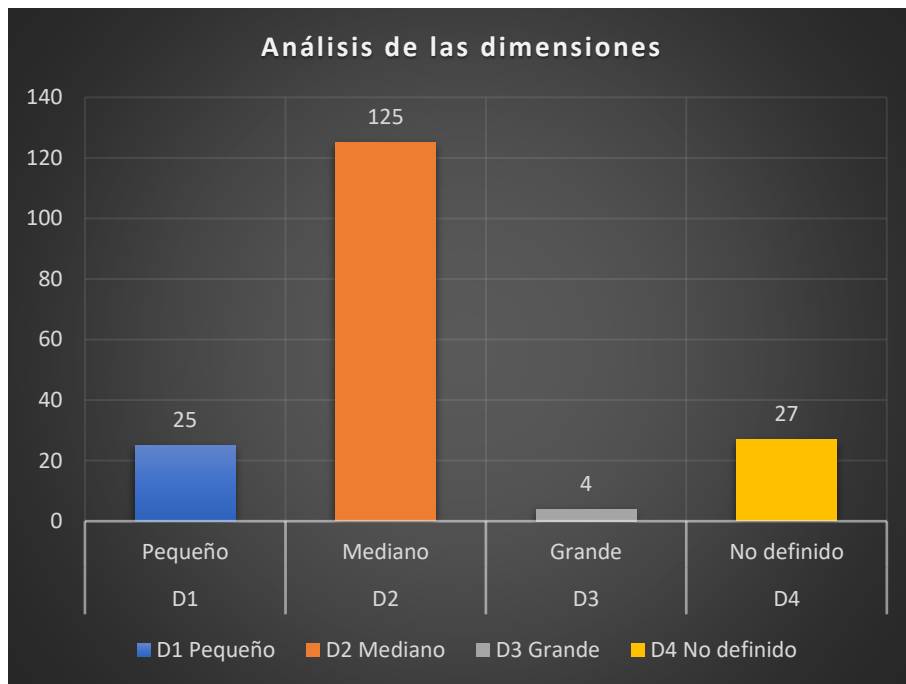


Figura 71: Las dimensiones de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

A partir de los datos de las dimensiones de las estructuras se procederá a realizar un análisis con más alcance con la finalidad de identificar las posibles correlaciones entre las dimensiones y otros indicadores de la arquitectura del sitio.

6.1.1.1.2. Las técnicas constructivas

La mampostería de las estructuras, así como los resultados, es decir, los muros, se presentan los mismos datos en referencia con los indicadores.

Las técnicas constructivas empleadas para la construcción de los muros, plataformas, muros de contención, delimitación y división fueron el tipo ordinario local, registrando un total de 85% presentan una mampostería característica del lugar, mientras que un 15% no pudieron ser determinadas debido por el mal estado de conservación (Tabla 7 y Figura 72).

Cabe mencionar que las plataformas, así como los muros de contención, delimitación y división tienen una ligera variación en su construcción, ya que fueron realizadas de manera desordenada, aunque siempre dentro del estilo ordinario de tipo local.

Es importante señalar que las estructuras de tamaño mediano predominan en el sitio con un 69% del total, seguidas por las estructuras pequeñas con un 14%. Además, luego del análisis e

identificación de todas las estructuras no se observó ninguna mampostería diferente a la técnica local, lo que reafirma el uso de métodos constructivos locales en Pachamarka.

Análisis de la mampostería/ muros de las estructuras										
Nomenclatura	Mampostería/ Muros	Dimensión								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
Ma1	Mampostería ordinario	25	14%	124	69%	3	2%	2	1%	85%
Ma2	Mampostería no definido	0	0%	1	1%	1	1%	25	14%	15%

Tabla 7: Análisis de la mampostería y los muros de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

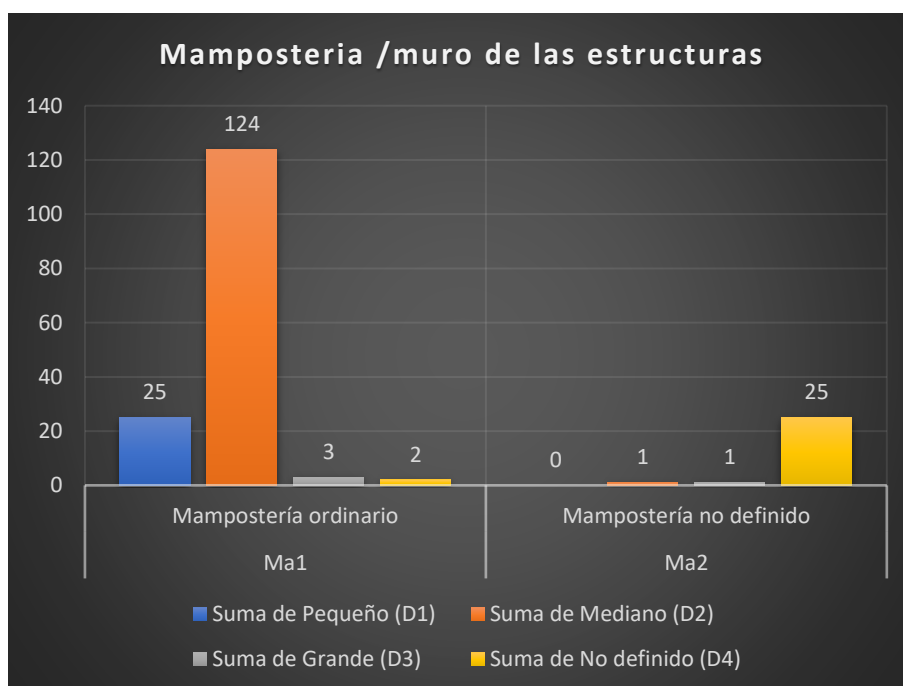


Figura 72: Mampostería de las estructuras y los muros en Pachamarka (elaboración propia).

6.1.1.1.3. Tipos formales

En Pachamarka se identificaron ocho tipos de estructuras, representando la variabilidad en el diseño arquitectónico por parte de los constructores.

Se registraron 181 estructuras arquitectónicas y los resultados muestran las siguientes atribuciones (Tabla 8 y Figura 73). Las estructuras en forma de “U” tienen un 52% del total, predominando las estructuras de dimensiones medianas, luego sigue las estructuras en forma de “D” con un 14%, también con predominancia de las dimensiones medianas, sigue con las estructuras circulares que comprenden un 8% de estructuras con dimensiones pequeñas, además de las estructuras adosadas a la roca madre con un 6% con la mayoría de dimensiones

medias para continuar con las estructuras restantes, como: rectangular o hexagonal, circular o semicircular y las estructuras especiales que representan cada una con un 2% del total.

Es interesante observar que, en su mayoría de los tipos, las dimensiones medianas son recurrentes en la construcción de los ocho tipos registrados. Sin embargo, la forma en “U” es la más común, seguida por las estructuras en forma de “D”, con la diferencia de registrar una estructura de dimensiones grandes. Además, la incorporación de elementos naturales a la arquitectura, como: es el caso de las estructuras adosadas a la roca madre y las estructuras circulares pequeñas construidas sobre la formación rocosa son destacados en la arquitectura. Finalmente, las estructuras circulares pequeñas tienen una presencia significativa en el sitio, así como las estructuras especiales que a pesar de ser menos comunes se destacan por sus dimensiones grandes.

Análisis de tipología de las estructuras										
Nomenclatura	Tipología	Dimensiones								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
T1	Forma en "U"	5	3%	87	48%	0	0%	2	1%	52%
T2	Forma en "D"	4	2%	20	11%	1	1%	0	0%	14%
T3	Rectangular o hexagonal	1	1%	3	2%	0	0%	0	0%	2%
T4	Circular o semicircular (medianos y grandes)	0	0%	3	2%	1	1%	0	0%	2%
T5	No definido	0	0%	1	1%	0	0%	25	14%	14%
T6	Adosado a la roca	1	1%	9	5%	0	0%	0	0%	6%
T7	Estructuras especiales	0	0%	2	1%	2	1%	0	0%	2%
T8	Circular (pequeño)	14	8%	0	0%	0	0%	0	0%	8%
										100%

Tabla 8: Análisis de la tipología de las estructuras de Pachamarka (elaboración propia).

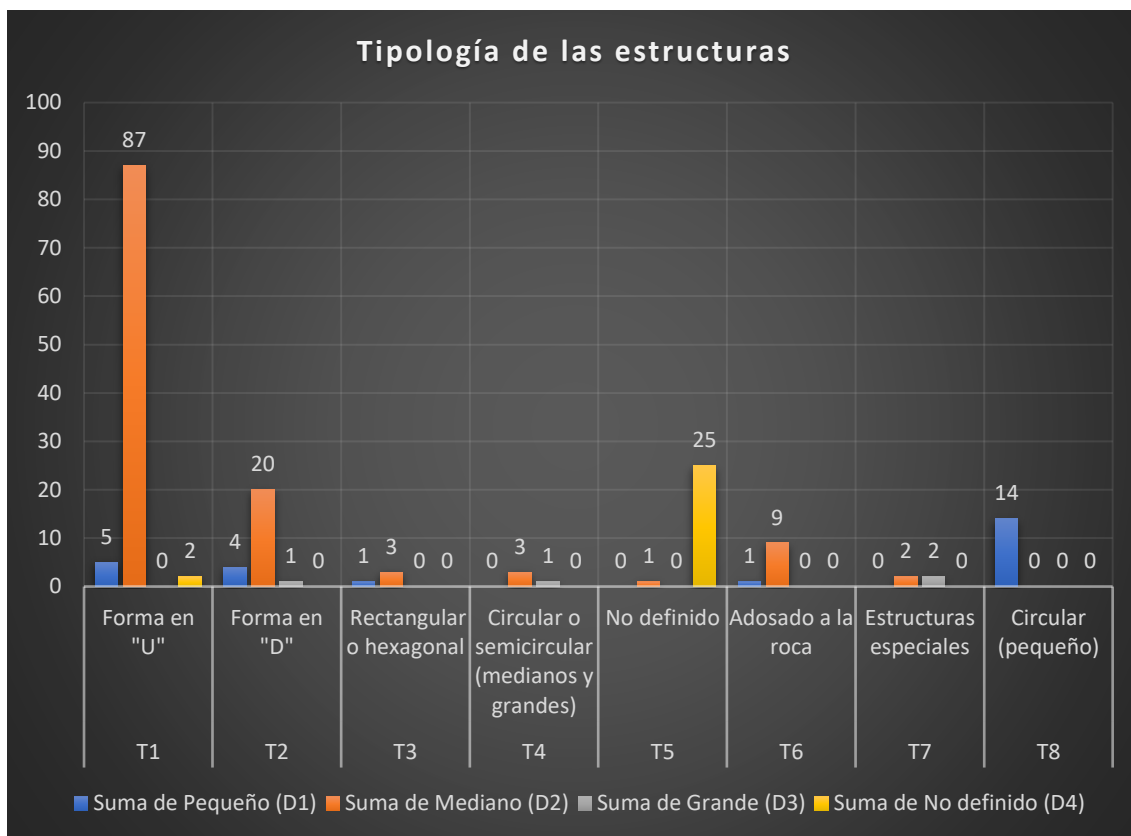


Figura 73: Tipología de estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

6.1.1.1.4. Diseño arquitectónico

En el sitio arqueológico de Pachamarka se destaca por sus particularidades arquitectónicas, registrando variaciones en el diseño según las funciones y necesidades de los espacios construidos. Estas estructuras fueron complementadas y diseñadas con elementos arquitectónicos acorde a la perspectiva del constructor. A continuación, describiremos algunos indicadores que destacan de la arquitectura del sitio.

6.1.1.1.4.1. Niveles de las estructuras

En el sitio arqueológico de Pachamarka se registraron dos tipos de niveles en las estructuras (Tabla 9 y figura 74).

El primero de un solo nivel y es el más común en el sitio representando un 82% del total, dónde la mayoría de las estructuras arquitectónicas son de dimensiones medianas con un 67%, seguida de las estructuras pequeñas que constituyen el 14% y finalmente las de dimensiones grandes. El segundo de dos niveles, solo se registró en un 1% del total, pero debido al mal estado de

conservación es limitado el registro del indicador. Revelando que la mayor parte de la arquitectura en Pachamarka sigue un diseño de un solo nivel por un diseño arquitectónico sencillo y funcional adaptado a las necesidades del sitio.

Análisis de los niveles de las estructuras										
Nomenclatura	Niveles	Dimensiones								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
N1	Un nivel	25	14%	122	67%	2	1%	0	0%	82%
N2	Dos niveles	0	0%	1	1%	0	0%	0	0%	1%
N3	No definido	0	0%	2	1%	2	1%	27	15%	17%
										100%

Tabla 9: Análisis de los niveles de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

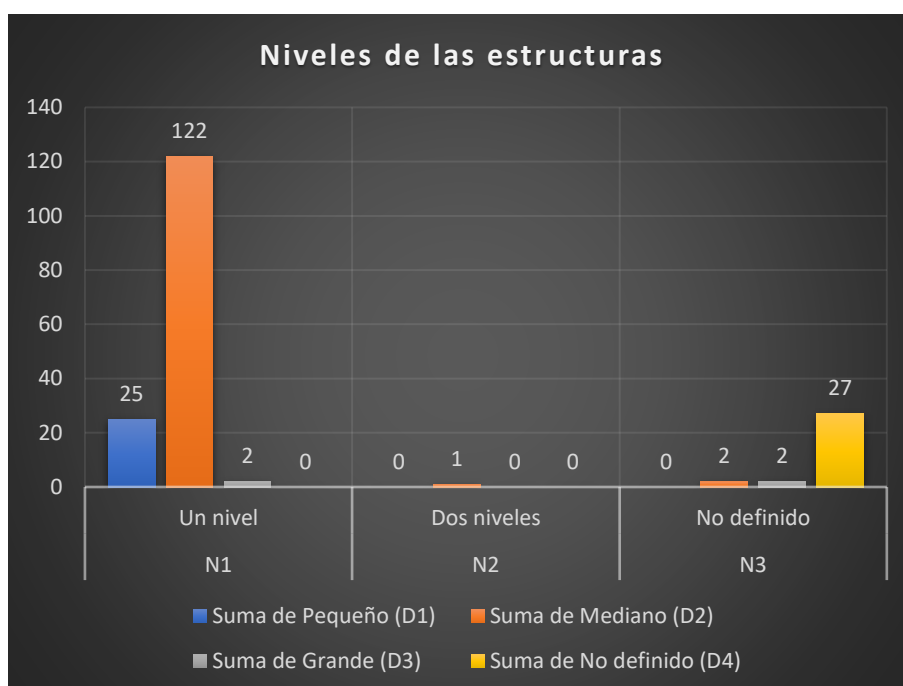


Figura 74: Niveles de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

6.1.1.1.4.2. Hornacinas de las estructuras

En el sitio arqueológico de Pachamarka se registraron dos tipos de hornacinas en el frontis superior de las estructuras (Tabla 10 y figura 75).

El primero de una sola hornacina y es el tipo más común, representando un 4% del total, dónde la mayoría de estas hornacinas se encuentran en estructuras de dimensiones medianas, seguidas por aquellas de dimensiones pequeñas y grandes. El segundo de dos hornacinas, solo fue registrado en una estructura de dimensiones medianas. Sin embargo, debido al mal estado de conservación de las estructuras, la información sobre los tipos de hornacinas es limitada.

En total, se registraron ocho estructuras que presentan hornacinas como parte de su diseño arquitectónico, siendo una característica especial en algunas construcciones, pero no fueron predominantes del sitio.

Análisis de las hornaciones de las estructuras										
Nomenclatura	Hornacinas	Dimensiones								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
H1	Una hornacina	2	1%	4	2%	1	1%	0	0%	4%
H2	Dos hornacinas	0	0%	1	1%	0	0%	0	0%	1%
H3	No definido	23	13%	120	66%	3	2%	27	15%	96%
										100%

Tabla 10: Análisis de las hornacinas de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

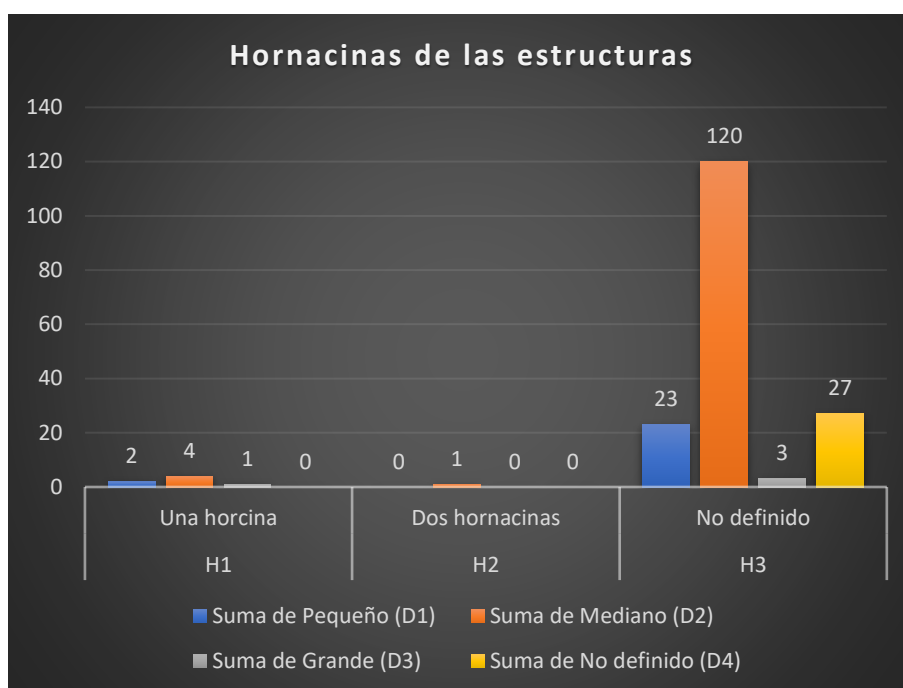


Figura 75: Hornacinas en las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

6.1.1.1.4.3. Accesos de las estructuras

En el sitio arqueológico de Pachamarka se registraron tres indicadores relacionados con los accesos de las estructuras (Tabla 11 y Figura 76).

El primer indicador que corresponde a las estructuras con acceso, es la más común, representada con un 75% del total, la mayoría de estas las estructuras son de dimensiones medianas, seguida por las estructuras pequeñas y grandes. El segundo indicador son las estructuras que no tienen un acceso definido representado en un 8% del total, y corresponden a las estructuras conocidas como cistas. El tercer indicador son los accesos trapezoidales, se

denominan así por la forma trapezoidal registrado con un 2% del total, donde predomina con 2 registros las estructuras de dimensiones medianas y seguida por una estructura de dimensiones grandes. Sin embargo, debido al mal estado de conservación de las estructuras, la información sobre los tipos de accesos es limitada.

Es importante destacar que un aspecto interesante observado en el análisis es que, en todas las estructuras identificadas con acceso, este está orientado hacia un espacio abierto, las estructuras no tienen un patrón definido en relación con los puntos cardinales, predominando la disposición de acceso a las necesidades del entorno natural.

Análisis de los accesos de las estructuras										
Nomenclatura	Accesos	Dimensiones								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
A1	Con acceso	10	6%	122	67%	3	2%	0	0%	75%
A2	Sin acceso	15	8%	0	0%	0	0%	0	0%	8%
A3	Trapezoidal	0	0%	2	1%	0	0%	2	1%	2%
A4	No definido	0	0%	1	1%	1	1%	25	14%	15%
100%										

Tabla 11: Análisis de los accesos a las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

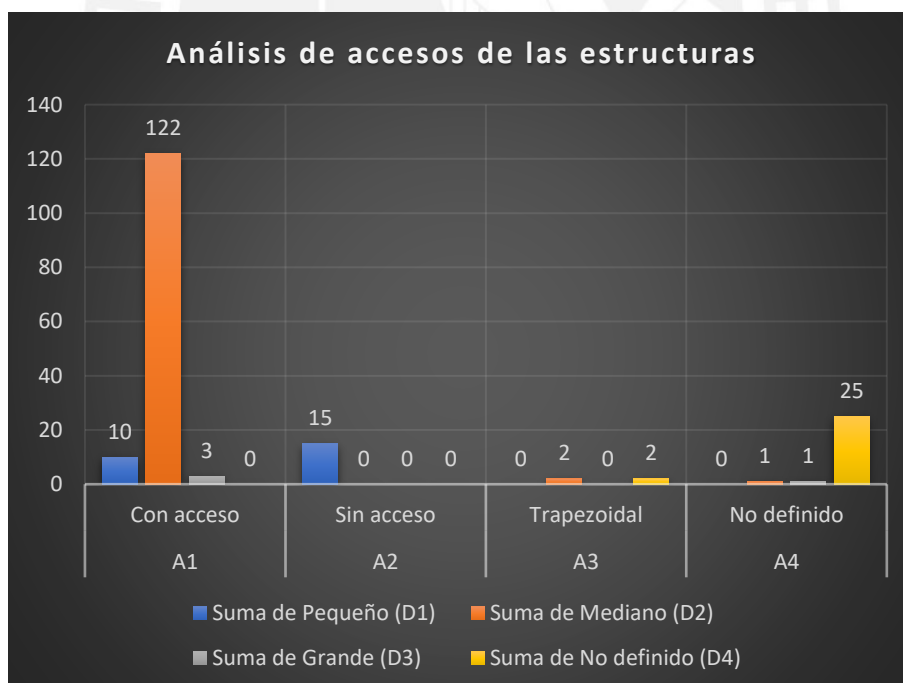


Figura 76: Los accesos de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

6.1.1.1.4.4. Modificaciones

En el sitio arqueológico de Pachamarka se registraron dos indicadores relacionados con las modificaciones en los accesos de las estructuras arquitectónicas (Tabla 12 y Figura 77).

La primera son las estructuras con modificación en el acceso, se registran el 38% del total, siendo la mayor parte las estructuras de dimensiones medianas las que emplearon estos cambios constructivos, seguida por las estructuras de dimensiones pequeñas y grandes en algunas estructuras. La segunda son las estructuras sin modificación en el acceso, también se registra un 38% del total, la mayoría de estas las estructuras son de dimensiones medianas, seguida por las estructuras pequeñas y grandes. Sin embargo, debido al mal estado de conservación de las estructuras, la información sobre los tipos de modificación es limitada.

Estas modificaciones se registran en el vano de acceso de las estructuras arquitectónicas y están relacionadas con un cambio en la técnica constructiva, así como en el empleo de la argamasa de cal fue reemplazada por argamasa de barro. Finalmente, se registra de que, las modificaciones están distribuidas de manera distinta a lo largo de todo el sitio arqueológico, sin una ubicación particular que pudiera indicar un patrón especial.

Análisis de las modificaciones de las estructuras										
Nomenclatura	Modificaciones	Dimensiones								Total
		Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	
Mo1	Con modificación	4	2%	63	35%	1	1%	0	0%	38%
Mo2	Sin modificación	6	3%	61	34%	2	1%	0	0%	38%
Mo3	No definido	15	8%	1	1%	1	1%	27	15%	24%
										100%

Tabla 12: Análisis de la modificación de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

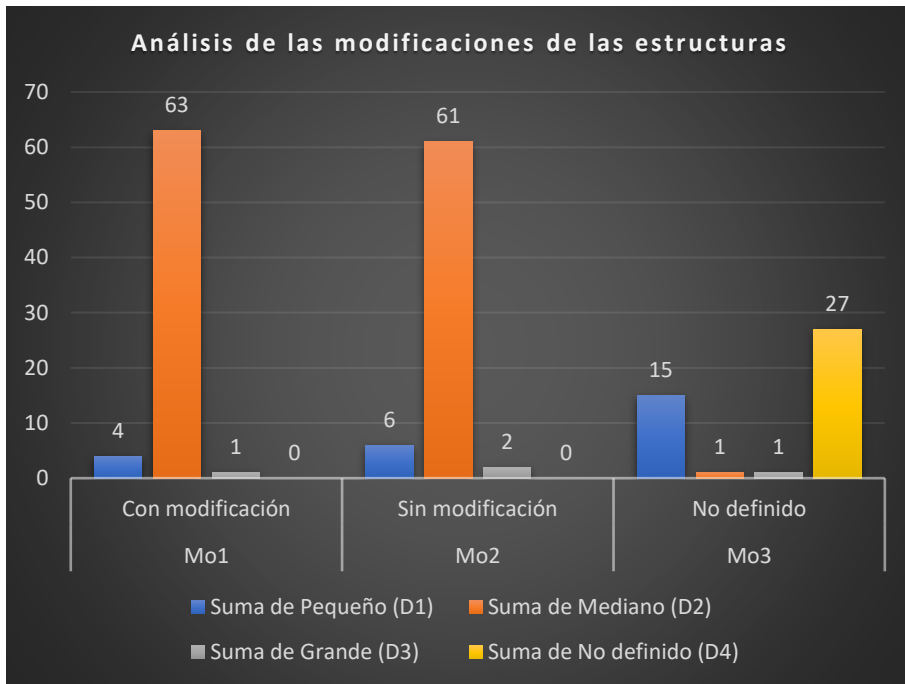


Figura 77: La modificación de las estructuras en Pachamarka (elaboración propia).

A continuación, se presentan los diferentes indicadores de las estructuras que fueron intervenidos en Pachamarka (Figuras 78 al 86).

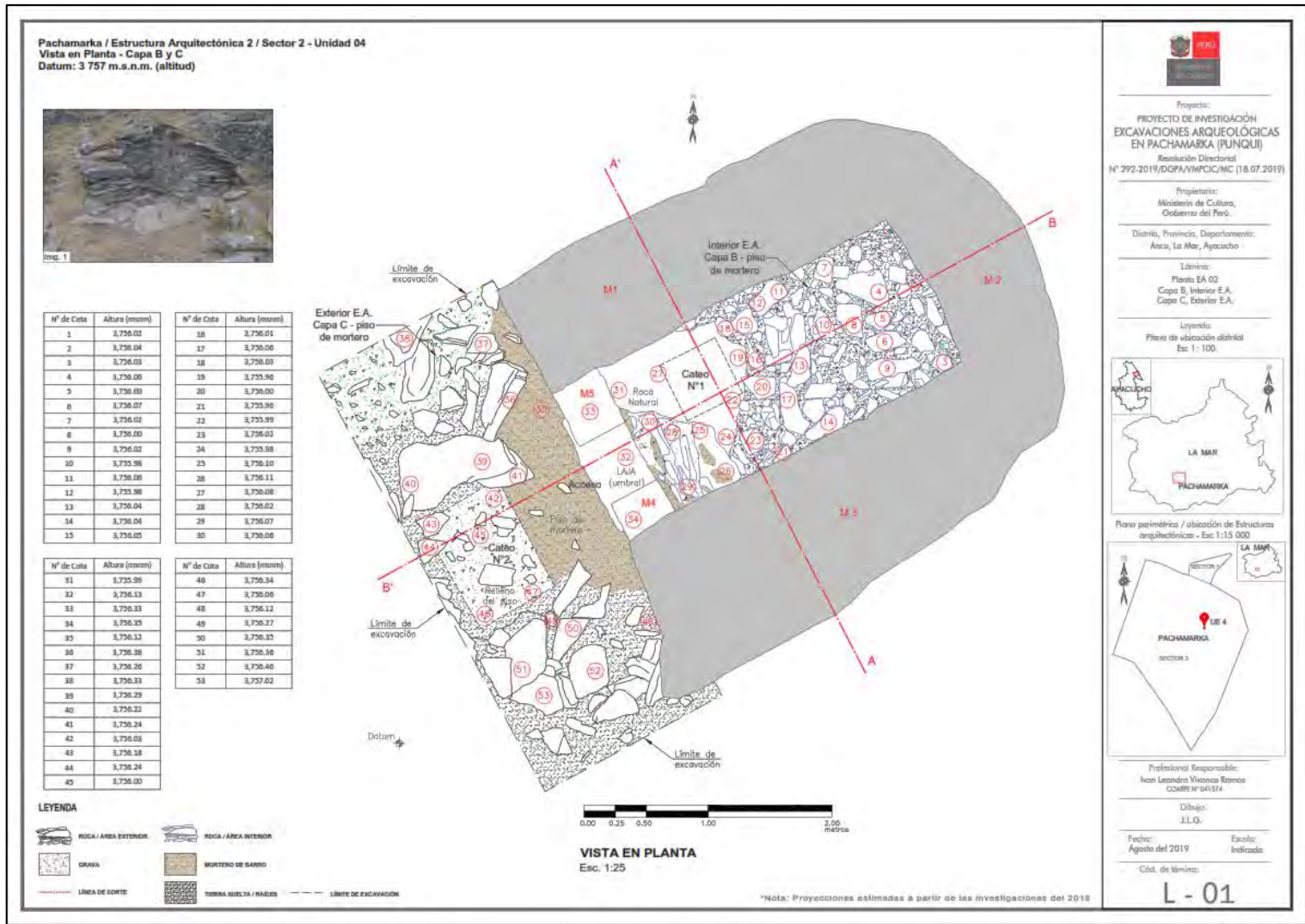


Figura 78: Estructura en forma de “U”, piso de argamasa de arcilla y acondicionado a la roca madre (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

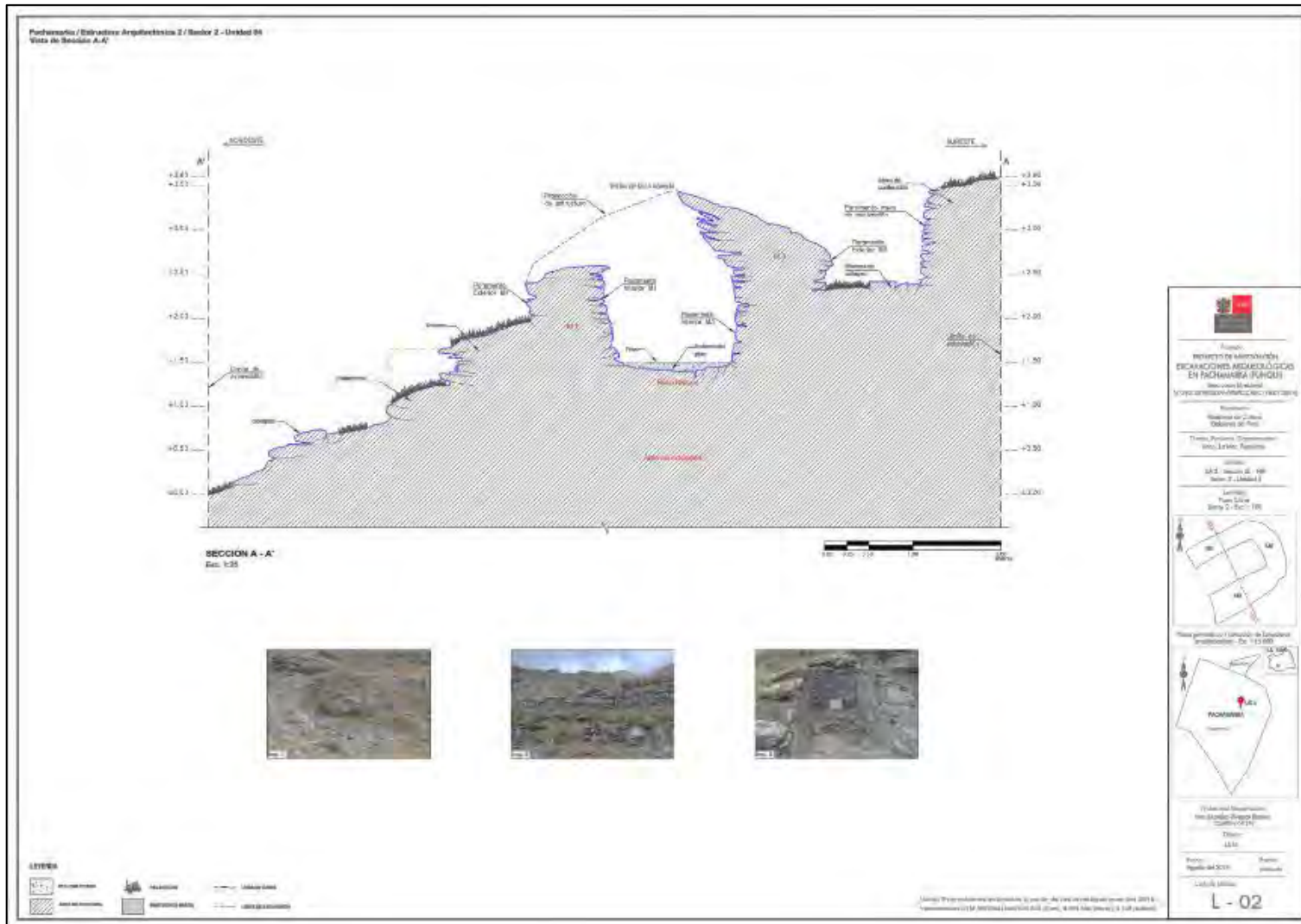


Figura 79: En la sección se registra plataforma, estructura y muro de contención (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

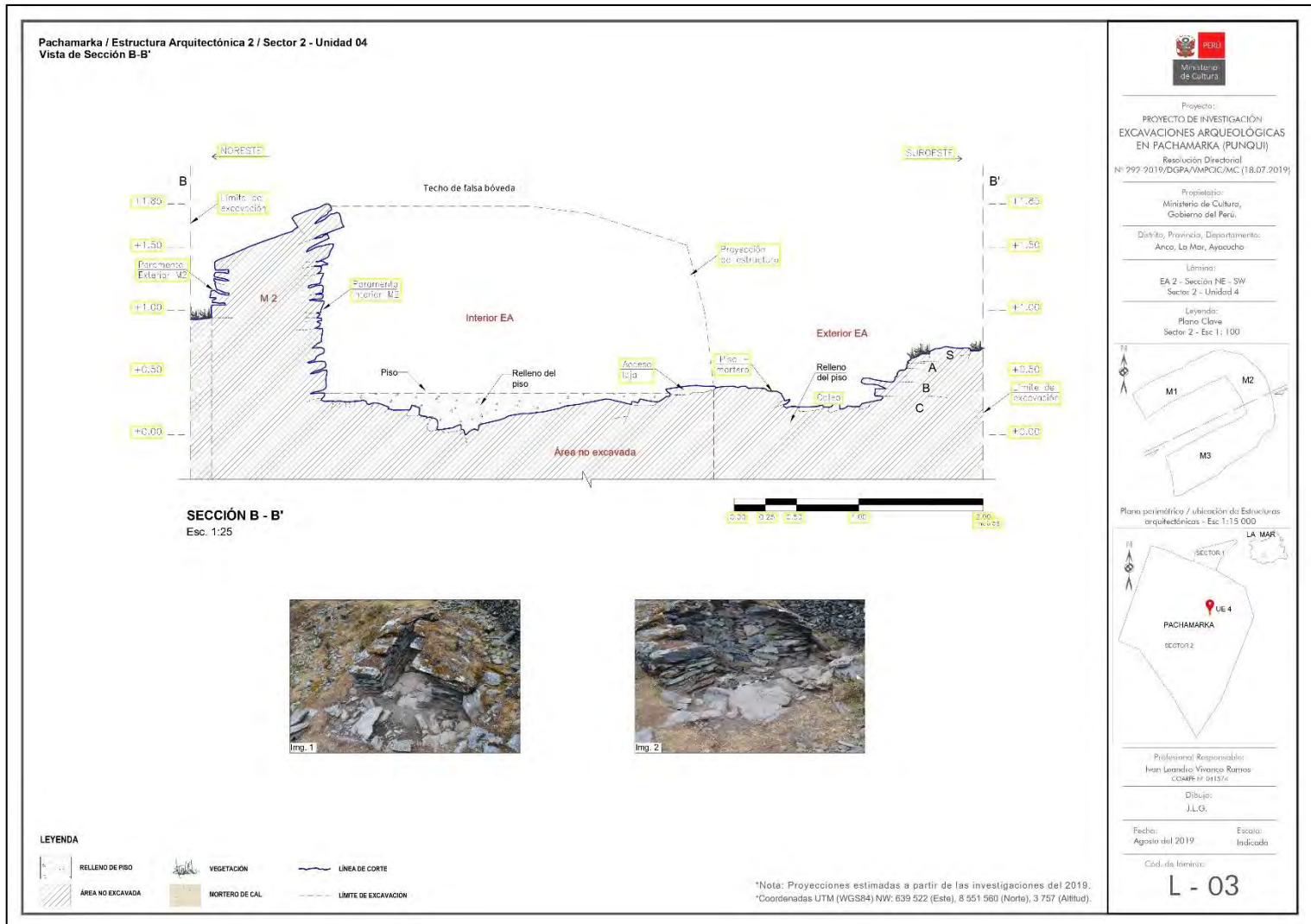


Figura 80: En la sección se registra rellenos constructivos del piso y techo de tipo de falsa bóveda (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

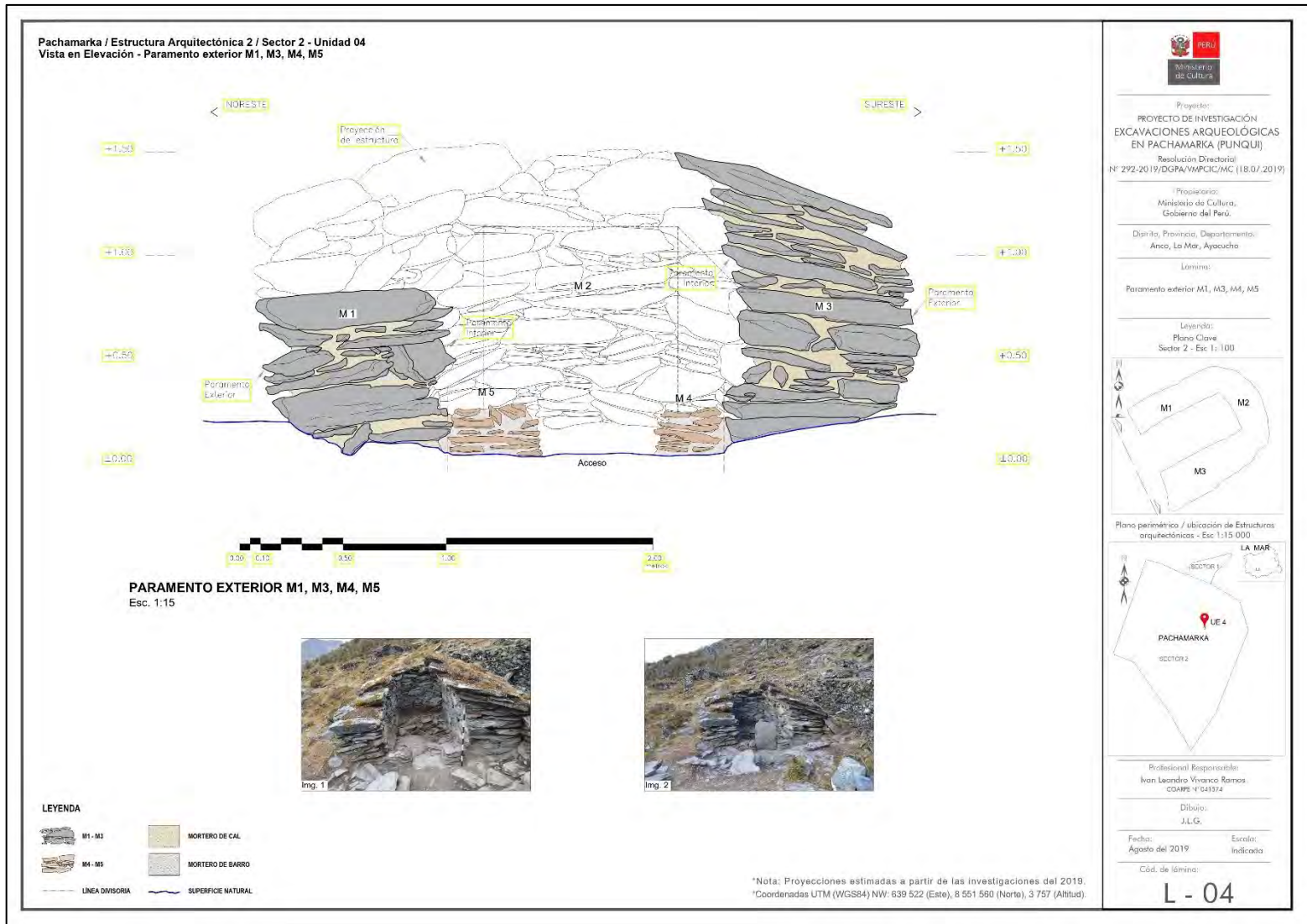


Figura 81: Frontis de la estructura en lo cual se registra los muros de modificación y vano de acceso (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

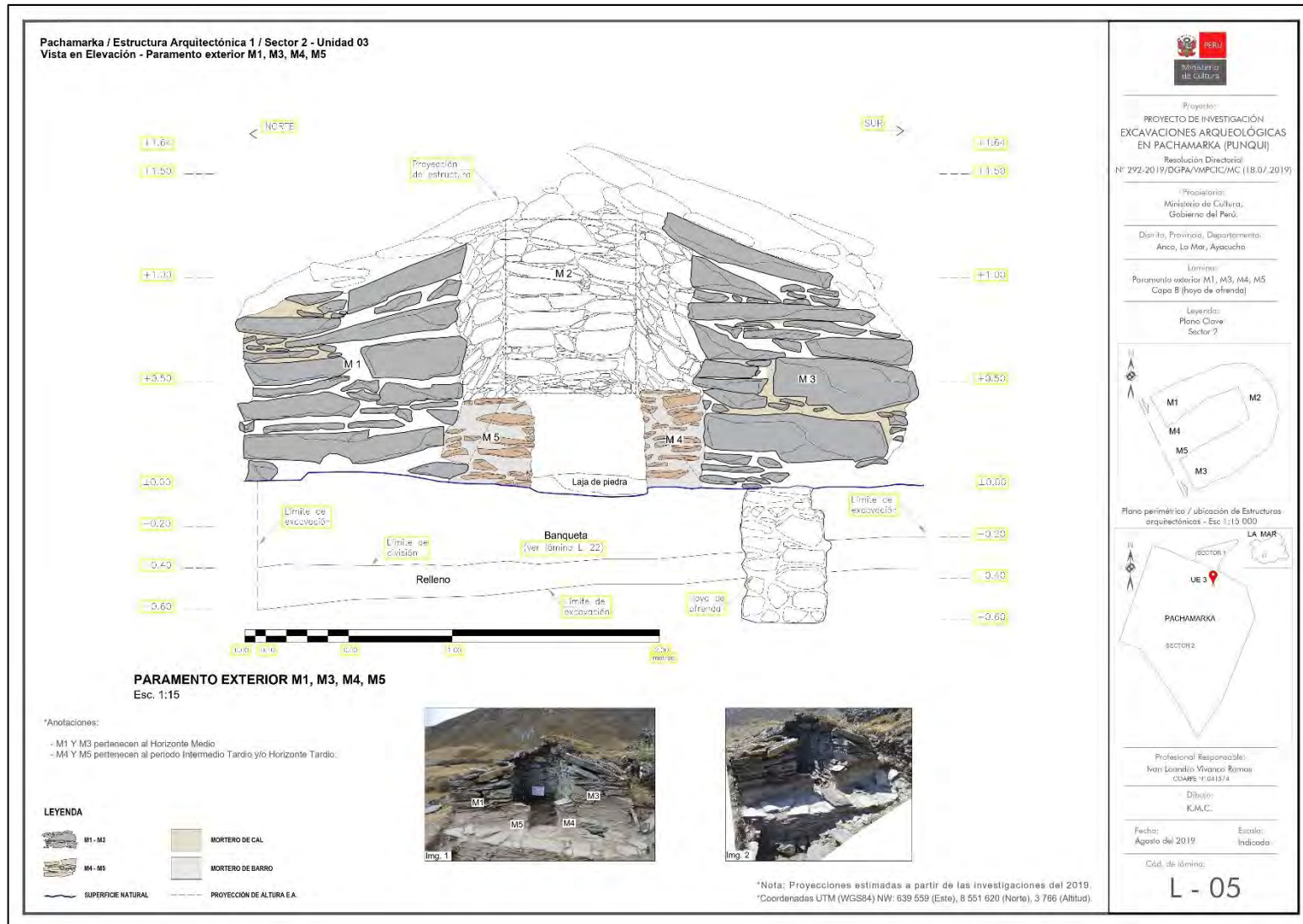


Figura 82: Frontis de la estructura en lo cual se registra el relleno constructivo, hoyo arquitectónico, los muros de modificación y vano de acceso (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

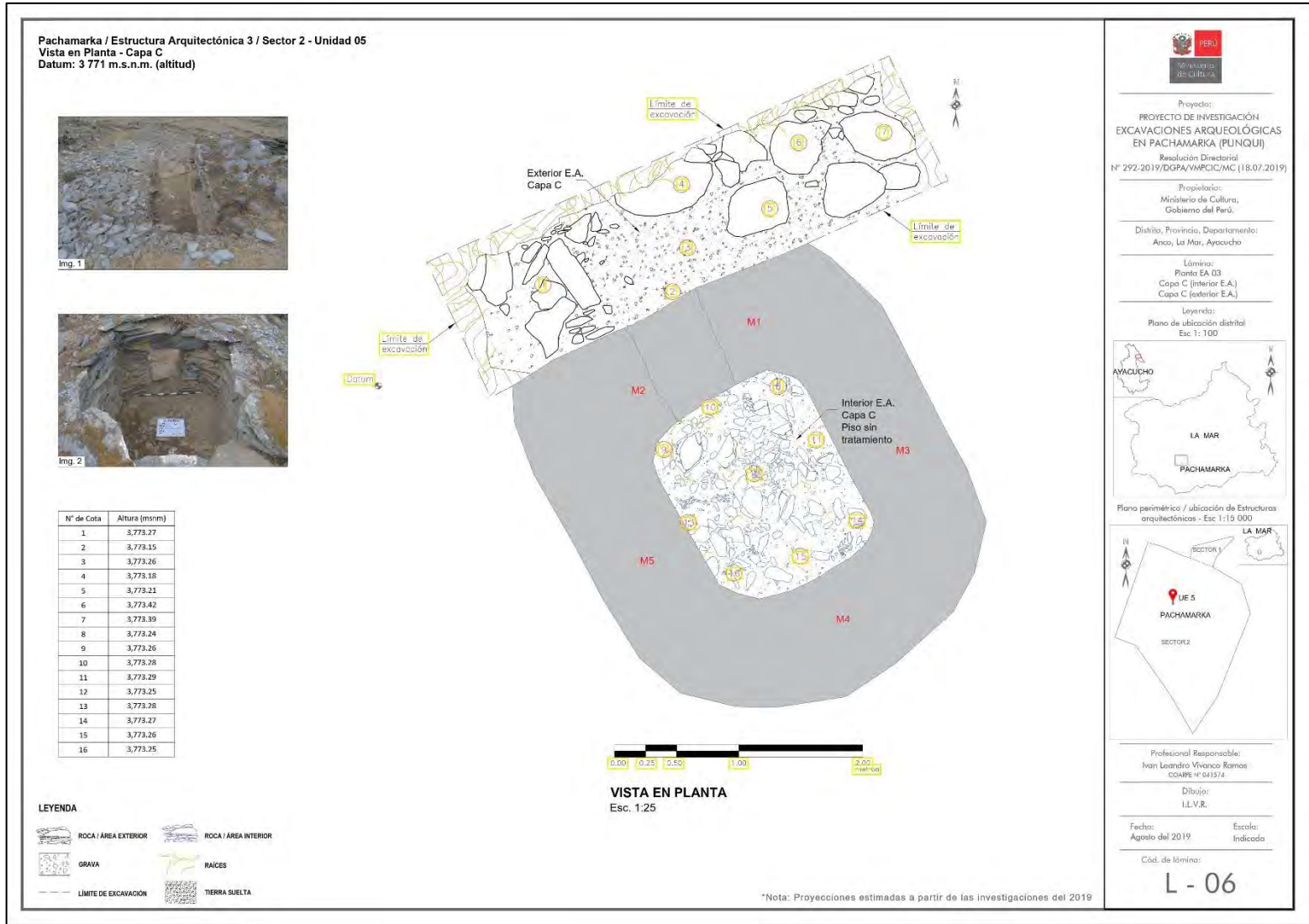


Figura 83: Estructura en forma de “D” y piso sin ningún tratamiento (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

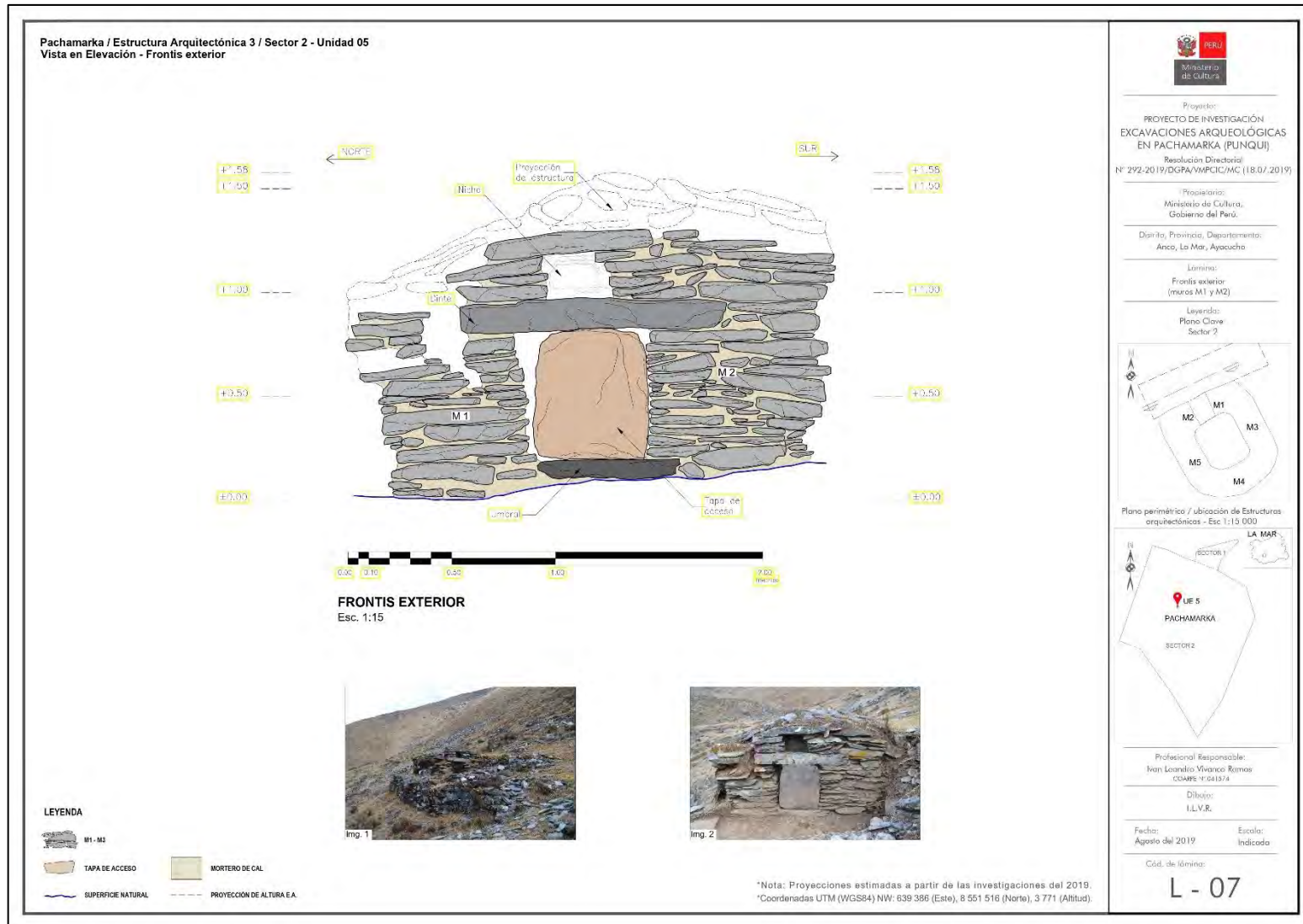


Figura 84: Frontis de la estructura en la cual se registra elementos constructivos de vano de acceso (umbral, dintel y tapa) y hornacina (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

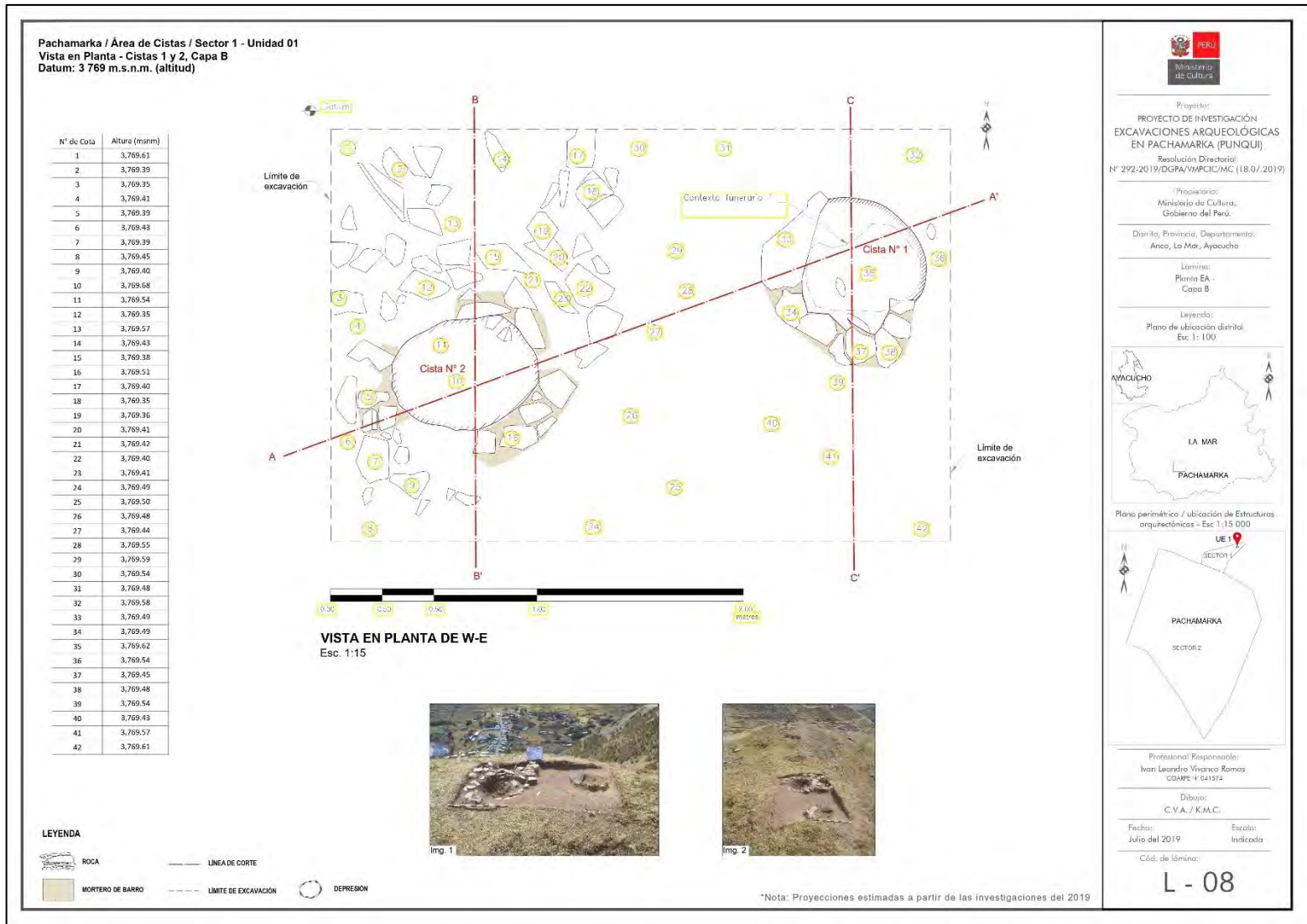


Figura 85: Estructuras en formas circula u ovoide donde se registró hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

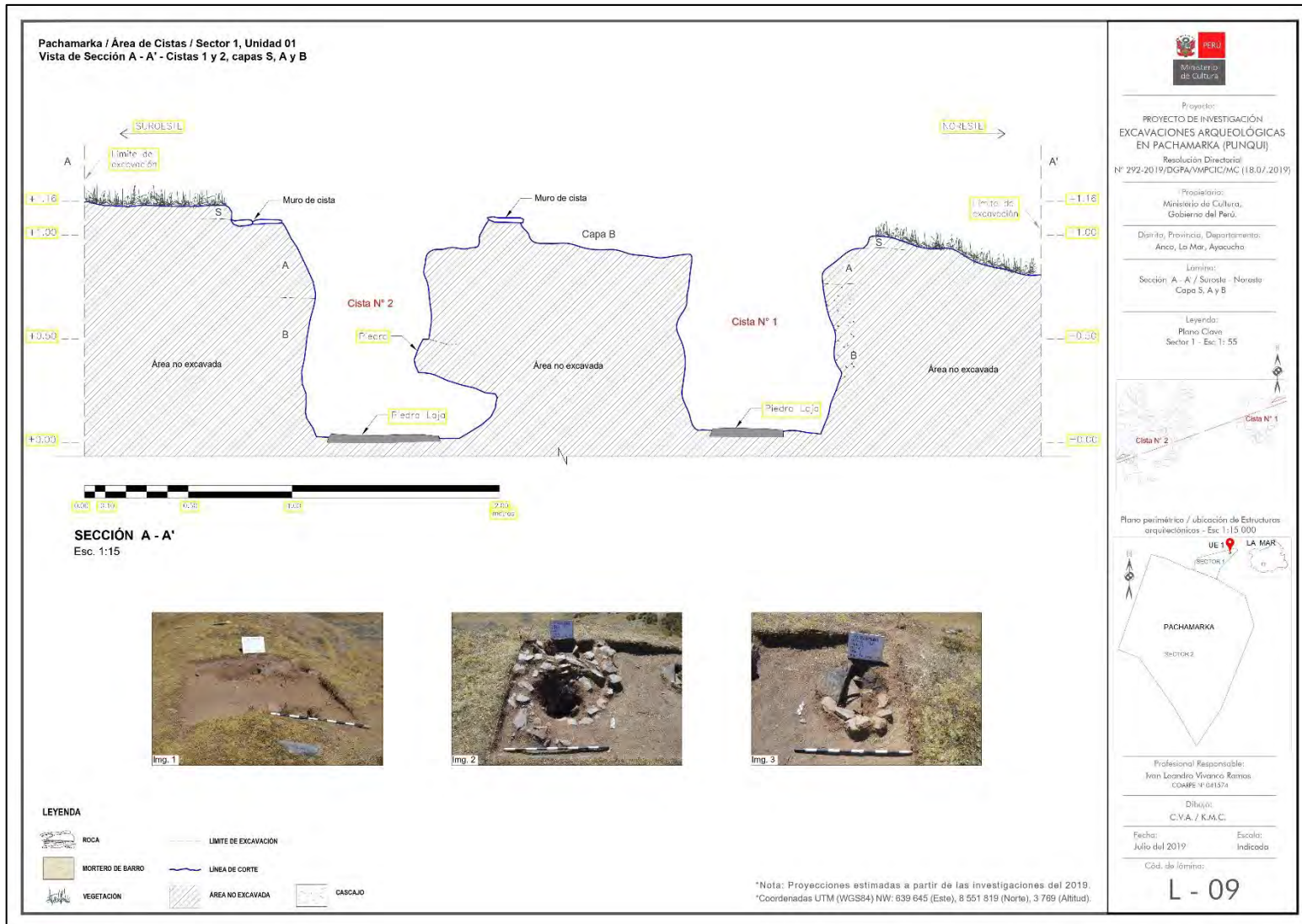


Figura 86: En la sección se registra lajas como base y las hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

6.1.1.2. Sectorización de Pachamarka

La sectorización de Pachamarka se realizó considerando la configuración arquitectónica del sitio, basándose en la tipología y funcionalidad de las estructuras. A partir de estos criterios, se definieron cinco sectores donde cada sector responde a una combinación de características arquitectónicas, como el tamaño de las estructuras, su distribución, y las funciones que cumplían dentro del asentamiento (Figura 87 y Tabla 13).

Sectorización en Pachamarka				
Sector	Área		Perímetro	
	m2	ha	ml	km
A	20,144	2.0	627	0.6
B	161,985	16.2	2,085	2.1
C	114,230	11.4	1,525	1.5
D	11,740	1.2	500	0.5
E	49,502	5.0	1,581	1.6

Tabla 13: Cuadro de datos técnicos de Pachamarka con sus dimensiones en área y perímetro (elaboración propia).

En el análisis de la distribución de las estructuras en los distintos sectores de Pachamarka (Tabla 14 y Figura 88) presenta una concentración en el sector B, el cual representa más del 50% del total de las estructuras con un número de 92 de estructuras. Continúa el sector E, que contiene 42 estructuras representando el 23% del total. Luego el sector A con 29 de estructuras con un 16% del total, seguido del sector D con 14 estructuras con un 8% del total y para finalizar el sector C con solo 4 estructuras con un 2% del total.

Esta distribución sugiere que los sectores B y E son las áreas con mayor concentración arquitectónica, lo que refleja una mayor actividad en estas zonas. En contraste, los sectores A y D muestran una menor densidad de estructuras, lo que no necesariamente refleja menos actividad. Finalmente, el sector C, cuenta con su escaso número de estructuras.

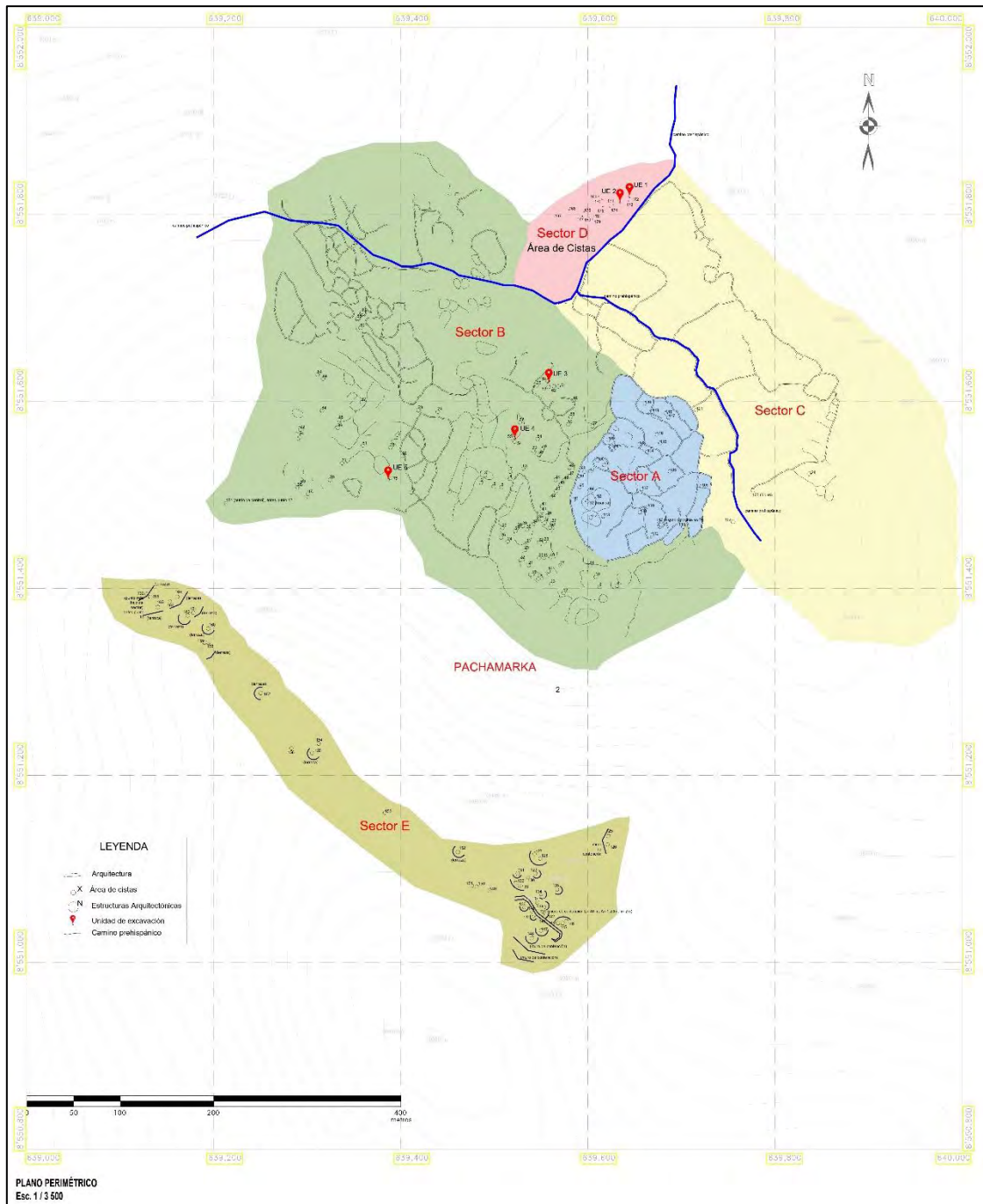


Figura 87: Los cinco sectores del sitio arqueológico de Pachamarka (elaboración propia).

Sectorización de Pachamarka		
Distribución de las estructuras en los sectores		
Sector	Estructuras	%
A	29	16%
B	92	51%
C	4	2%
D	14	8%
E	42	23%
Total	181	100%

Tabla 14: Análisis de la distribución de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).

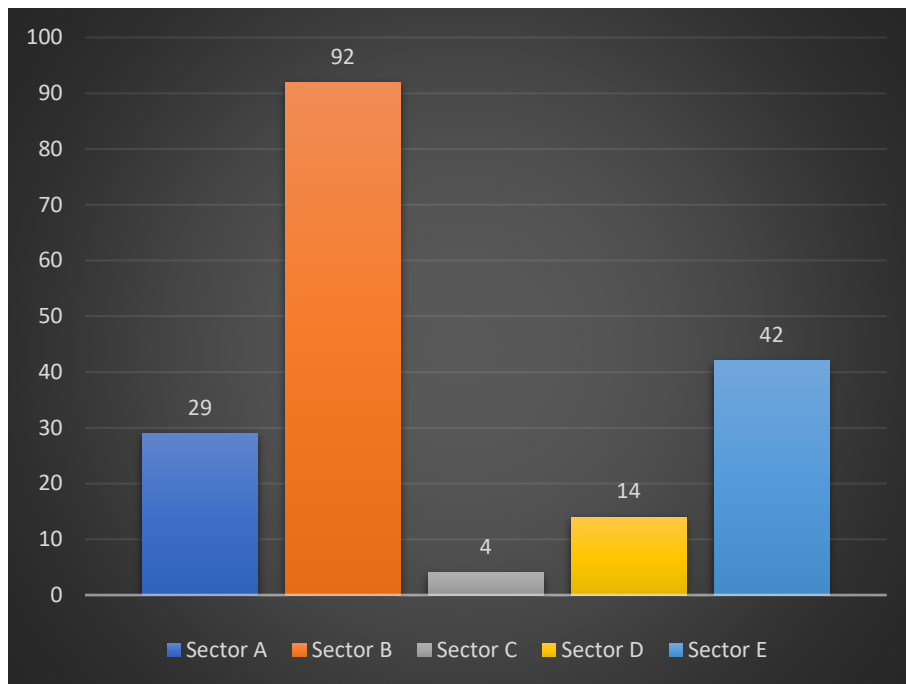


Figura 88: La distribución de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).

En el análisis de las dimensiones arquitectónicas en relación con los sectores de Pachamarka (Tabla 15 y Figura 89) presenta una predominancia de estructuras medianas en el sector B, que corresponde el 46% del total, seguido de un 4% de estructuras pequeñas y un 1% de estructuras grandes. En el sector E, las estructuras medianas constituyen el 18% del total, mientras que el sector A muestra un 5% del total de estructuras medianas, seguido de un 2% del total de estructuras pequeñas y grandes. En el sector D se caracteriza exclusivamente por estructuras pequeñas, que representan el 8% del total. Finalmente, en el sector C, se registró una única estructura mediana.

Este análisis muestra una distribución interesante: los sectores B y E concentran mayormente estructuras medianas. El sector A presenta una distribución más equilibrada entre diferentes tamaños de estructuras. El sector D se registra por contener únicamente estructuras pequeñas y finalmente el sector C se representa la ausencia de un patrón definido debido al mal estado de las estructuras.

Análisis de la arquitectura de Pachamarka										
Distribución		Dimensiones de las estructuras								
Sector	N° Estructuras	Pequeño (D1)	%	Mediano (D2)	%	Grande (D3)	%	No definido (D4)	%	Total
A	29	3	2%	9	5%	3	2%	14	8%	16%
B	92	8	4%	83	46%	1	1%	0	0%	51%
C	4	0	0%	1	1%	0	0%	3	2%	2%
D	14	14	8%	0	0%	0	0%	0	0%	8%
E	42	0	0%	32	18%	0	0%	10	6%	23%
Total		25	14%	125	69%	4	2%	27	15%	100%

Tabla 15: Análisis de las dimensiones de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).

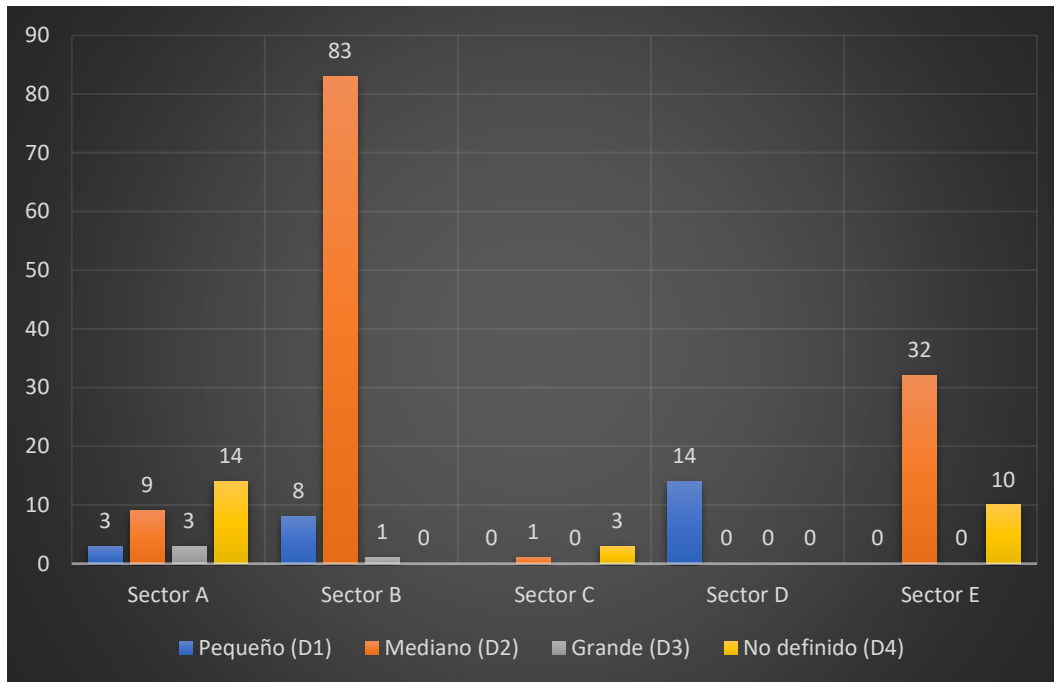


Figura 89: Las dimensiones de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).

En el análisis de las formas de las estructuras en relación con los sectores de Pachamarka (Tabla 16 y figura 90). En el sector B presenta una mayor concentración de estructuras en forma de “U”, que representan el 33%, seguido por estructuras en forma de “D”, que constituyen el 10%. Estas dos formas son las más representativas en el sector. En el sector E, las estructuras en forma de “U” representan el 13%, y las estructuras en forma de “D” el 4%, siendo también las formas dominantes.

En el sector A, se registran estructuras en forma de “U” en un 3% del total, junto con formas de las estructuras rectangulares o hexagonales, circular o semicircular, y algunas estructuras especiales. En el sector D, está compuesto principalmente por estructuras pequeñas de forma

circular, representando el 8% del total. Por último, en el sector C se registra una única estructura especial.

Este patrón de distribución muestra la preferencia de las estructuras de las formas en “U” y “D” en los sectores B y E, lo que indica una tendencia arquitectónica particular en estas zonas. En contraste, el sector A tiene una mayor diversidad de formas, lo que sugiere una variabilidad funcional. Por otro lado, el sector D, con sus estructuras circulares pequeñas, podría tener una función diferente, mientras que el sector C destaca por su única estructura especial, lo que podría señalar una función singular.

Análisis de la arquitectura de Pachamarka																		
Distribución		Formas de las estructuras																
Sector	N° Estructuras	U (T1)	%	D (T2)	%	Rectangular o hexagonal (T3)	%	Circular o semicircular (T4)	%	No definido (T5)	%	Adosado a la roca (T6)	%	Estructuras especiales (T7)	%	Circular (T8)	%	Total
A	29	6	3%	0	0%	3	2%	4	2%	13	7%	1	1%	2	1%	0	0%	16%
B	92	64	35%	18	10%	1	1%	0	0%	0	0%	8	4%	1	1%	0	0%	51%
C	4	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	3	2%	0	0%	1	1%	0	0%	2%
D	14	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	0	0%	14	8%	8%
E	42	24	13%	7	4%	0	0%	0	0%	10	6%	1	1%	0	0%	0	0%	23%
Total		94	52%	25	14%	4	2%	4	2%	26	14%	10	6%	4	2%	14	8%	100%

Tabla 16: Análisis de las formas de las estructuras en relación con los sectores (elaboración propia).

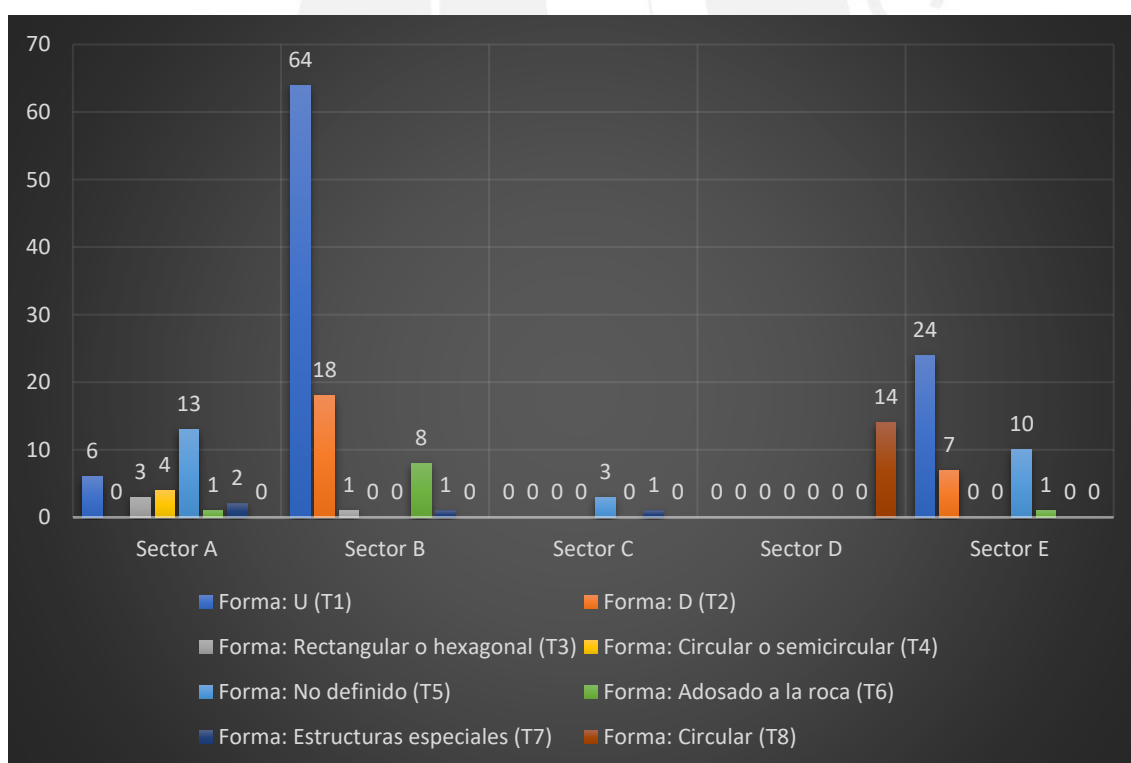


Figura 90: Las formas de las estructuras en relación con los cinco sectores (elaboración propia).

Las formas arquitectónicas de los diferentes sectores sugieren la funcionalidad específica de cada uno de ellos (Tabla 17). El Sector A, con sus estructuras especiales y de formas poco definidas, parece corresponder a un espacio de actividades especiales, probablemente rituales. El Sector B parece ser un sector residencial, que además se incluyen espacios amplios espacios que podrían corresponder a corrales. El Sector C se distingue por ser un área de cantera, caracterizada por los afloramientos y grandes espacios sin una delimitación clara. Por su parte, el Sector D, donde predominan las estructuras circulares sin acceso, parece corresponder a un área funeraria. Por último, el Sector E, con una disposición semejante a la del Sector B, parece corresponder también a un área doméstica, aunque sin la presencia de corrales y puede definirse de la siguiente manera:

Sector	Función
A	Ceremonial
B	Doméstico/ corrales
C	Cantera
D	Funeraria
E	Doméstico

Tabla 17: Los sectores de Pachamarka y su funcionalidad (elaboración propia).

6.1.1.3. Niveles de organización

La organización arquitectónica en el sitio arqueológico de Pachamarka se adaptó de una manera singular a la formación natural del terreno. En algunos casos, el terreno fue modificado con la construcción de las plataformas, que sirvieron para nivelar el relieve y a su vez estabilizar el relleno constructivo que emplearon de base para las estructuras. Estas construcciones estaban vinculados a un espacio abierto delimitado por un muro de contención y muros de delimitación. Las estructuras fueron dispuestas alrededor de un espacio abierto sin techo, esto representa una solución arquitectónica que facilitó la evolución arquitectónica del sitio. Esta práctica constructiva fue repetida a lo largo del sitio, donde cada conjunto de estructuras estaba asociado a un espacio abierto, aunque con características distintivas según observaciones en el campo.

Se identificaron diferencias en el tamaño en los espacios abiertos según el número de estructuras presentes, que podían ser entre una y tres. Las dimensiones de estos espacios varían notablemente en relación con la cantidad de estructuras que los rodean, y los espacios más grandes presentan una arquitectura especial, distinta de las demás.

En nuestra propuesta de organización arquitectónica en Pachamarka, se identificaron cinco tipos de configuraciones (Figuras 91 al 96) y son:

- Tipo A, una estructura con acceso orientado hacia el espacio abierto.
- Tipo B, dos estructuras con accesos opuestos entre si respecto al espacio abierto.
- Tipo C, dos estructuras con accesos con orientación frente a frente respecto al espacio abierto.
- Tipo D, tres estructuras con accesos orientados en distintas direcciones respecto al espacio abierto.
- Tipo E, estructuras arquitectónicas vinculadas a los espacios abiertos.



Figura 91: El nivel de organización de tipo A (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 92: El nivel de organización de tipo B (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 93: El nivel de organización de tipo C (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 94: El nivel de organización de tipo D (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 95: El nivel de organización de tipo E (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).



Figura 96: El nivel de organización de tipo E (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

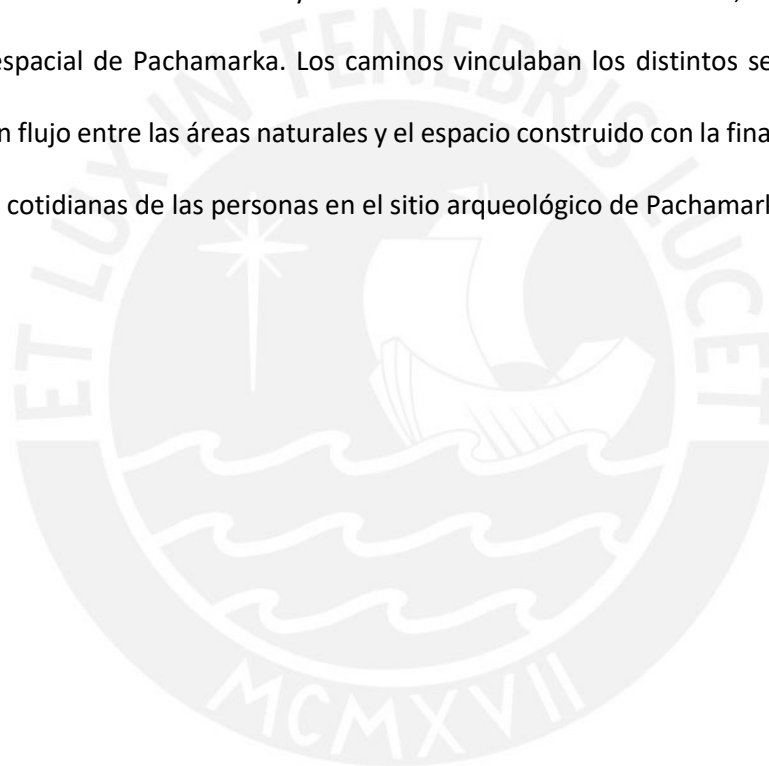
6.1.1.4. Crecimiento arquitectónico

El sitio arqueológico de Pachamarka se desarrolló aprovechando y adaptándose al entorno natural, donde el crecimiento del asentamiento estuvo marcado por la evolución de la configuración arquitectónica. La disposición de las estructuras estuvo asociadas a los espacios abiertos, lo que permitió una integración entre la arquitectura y el espacio circundante.

Pachamarka fue un asentamiento compacto y aglutinado, cuyo desarrollo estuvo estrechamente ligado al aprovechamiento del entorno natural (Figura 97). Su expansión comenzó en el sector A, el área central del sitio, y continuó hacia los sectores B y C, ubicados al oeste, noroeste y este respectivamente. Posteriormente, se extendió hacia el sector D, situado en la ladera al oeste, para finalmente culminar en la parte alta al oeste, donde se localiza el sector E. Todos los sectores del asentamiento presentan niveles de pendientes que los constructores supieron resolver mediante la construcción de las estructuras.

La construcción de Pachamarka estuvo determinada por la disponibilidad de recursos naturales y culturales. Los elementos naturales, como las lagunas: *Punquiqucha* y *Pachaqucha*, fueron fuentes de agua importantes para la elección del asentamiento. Además, la formación rocosa fue crucial por la provisión de materiales de construcción, que fueron empleados en las estructuras del sitio.

Como se ha indicado anteriormente, otro elemento fundamental en la configuración del sitio fue la existencia de caminos. Estos caminos, orientados de sur a norte y de oeste a este, conectaban los recursos naturales y culturales con el asentamiento, completando la organización espacial de Pachamarka. Los caminos vinculaban los distintos sectores del sitio, permitiendo un flujo entre las áreas naturales y el espacio construido con la finalidad de facilitar las actividades cotidianas de las personas en el sitio arqueológico de Pachamarka.



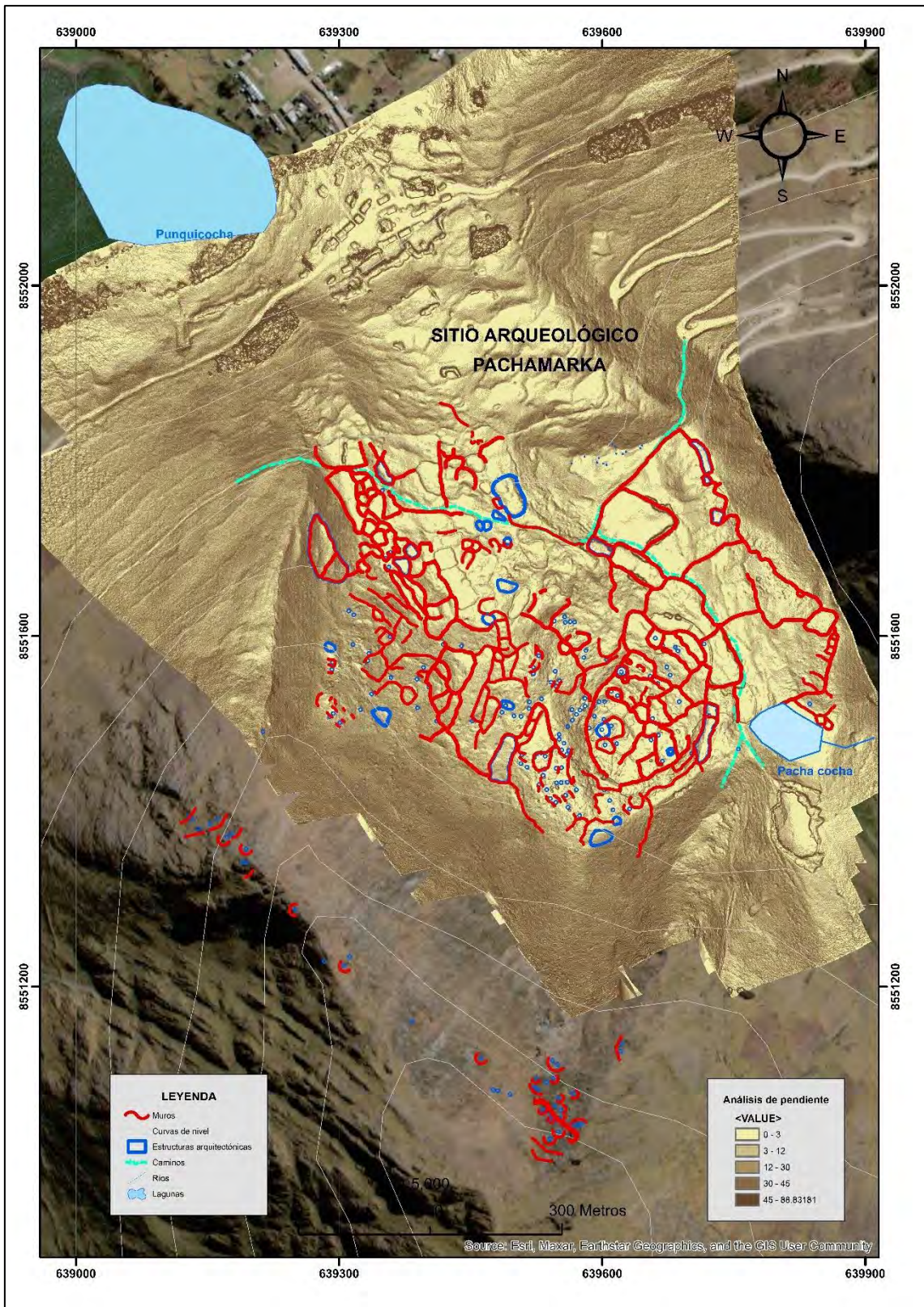


Figura 97: Crecimiento arquitectónico del sitio arqueológico Pachamarka (Elaboración propia).

6.1.1.5. Secuencia arquitectónica

En el sitio arqueológico de Pachamarka se han logrado registrar dos soluciones constructivas para la edificación de las estructuras.

- 1. Estructuras asociadas a un espacio abierto:** Esta solución constructiva fue la más común y predominante en la configuración arquitectónica del sitio (Figuras 98, 99 y 100), localizándose en los sectores: A, B, C y E. La construcción estuvo conformada con una o dos plataformas que nivelaban el terreno y proporcionaban soporte al relleno constructivo, sobre estas plataformas se construyó la estructura arquitectónica, que luego era reforzada mediante un muro de contención para resistir la presión del terreno y prevenir la erosión de la superficie causada por las pendientes y desniveles. Finalmente, se construía un muro de delimitación para separar y definir los diferentes espacios dentro del asentamiento.
- 2. Las estructuras circulares sin acceso:** Conocidas como cistas (Figuras 101 y 102), estas estructuras representaron la solución constructiva en el sector D. El proceso de construcción comenzaba con la elección del espacio, una meseta elevada, donde se excavaba el terreno natural de forma circular u ovoide. Muchos de los cuales tenían una laja como base de la estructura y otros añadían lajas en los costados para definir los límites de la estructura; y, finalmente se sellaba utilizando materiales constructivos locales.

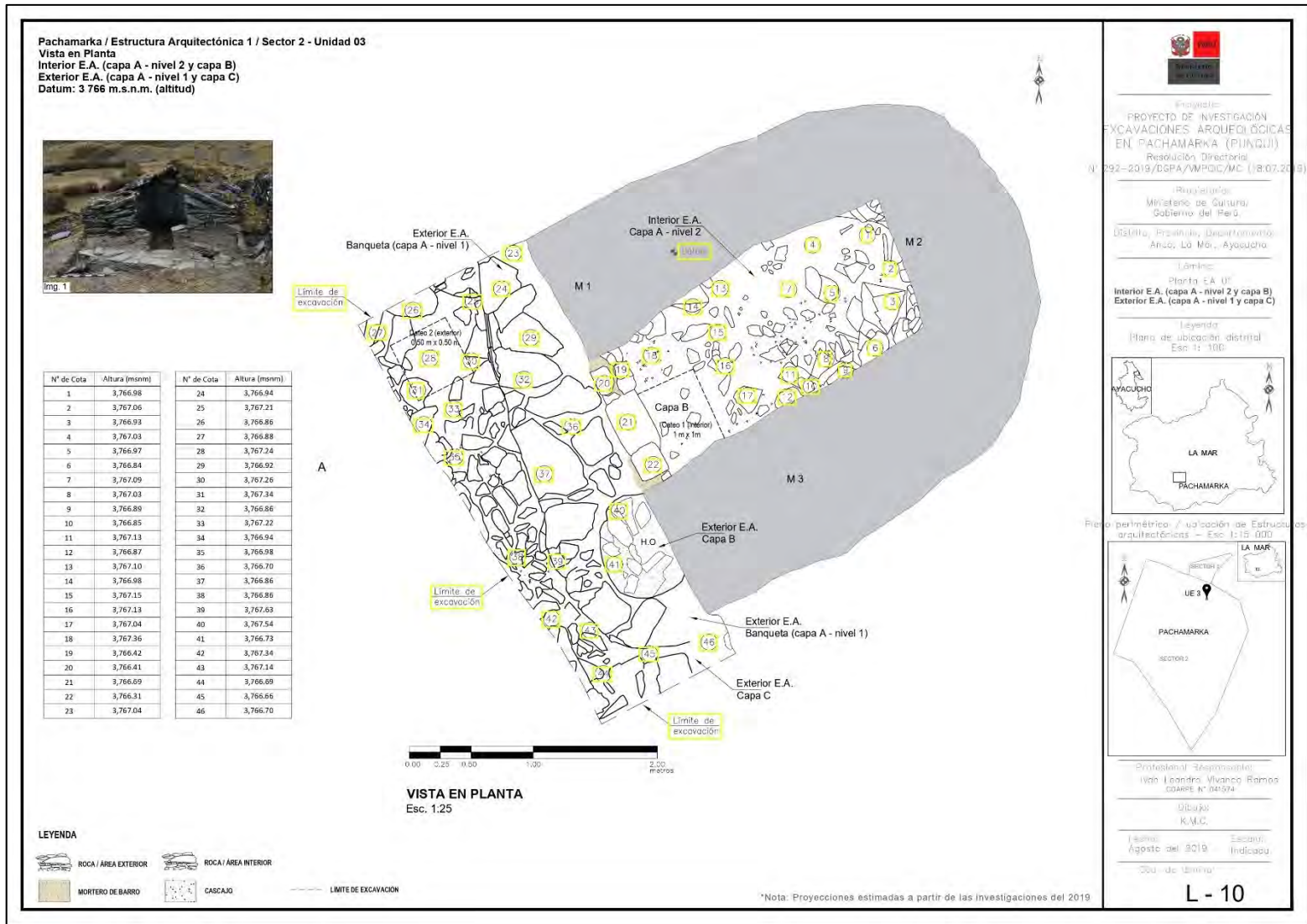


Figura 98: La estructura en forma de "U" asociado a otros elementos arquitectónicos (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

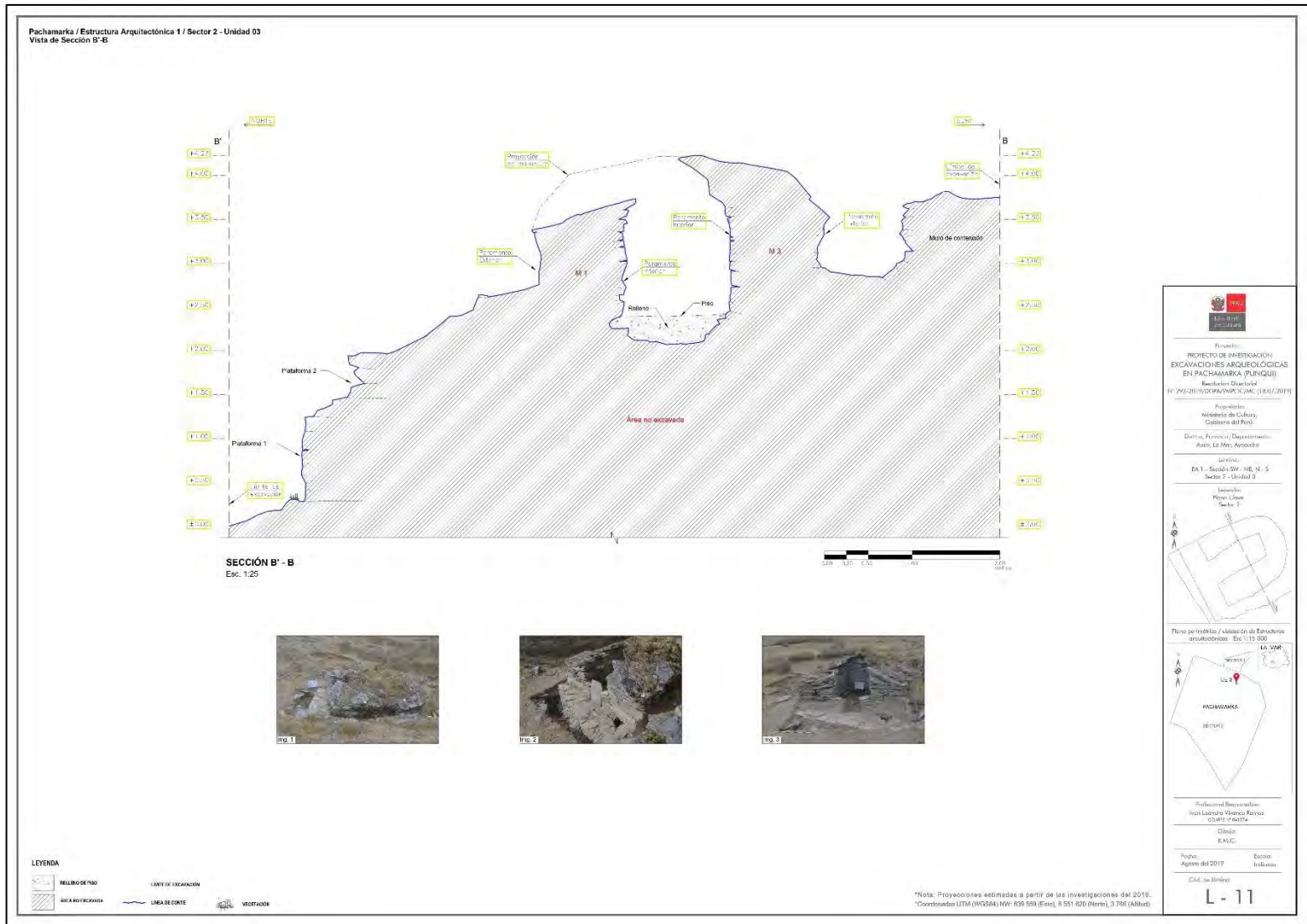


Figura 99: Sección de la estructura arquitectónica la cual registra las plataformas, la estructura y el muro de contención (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

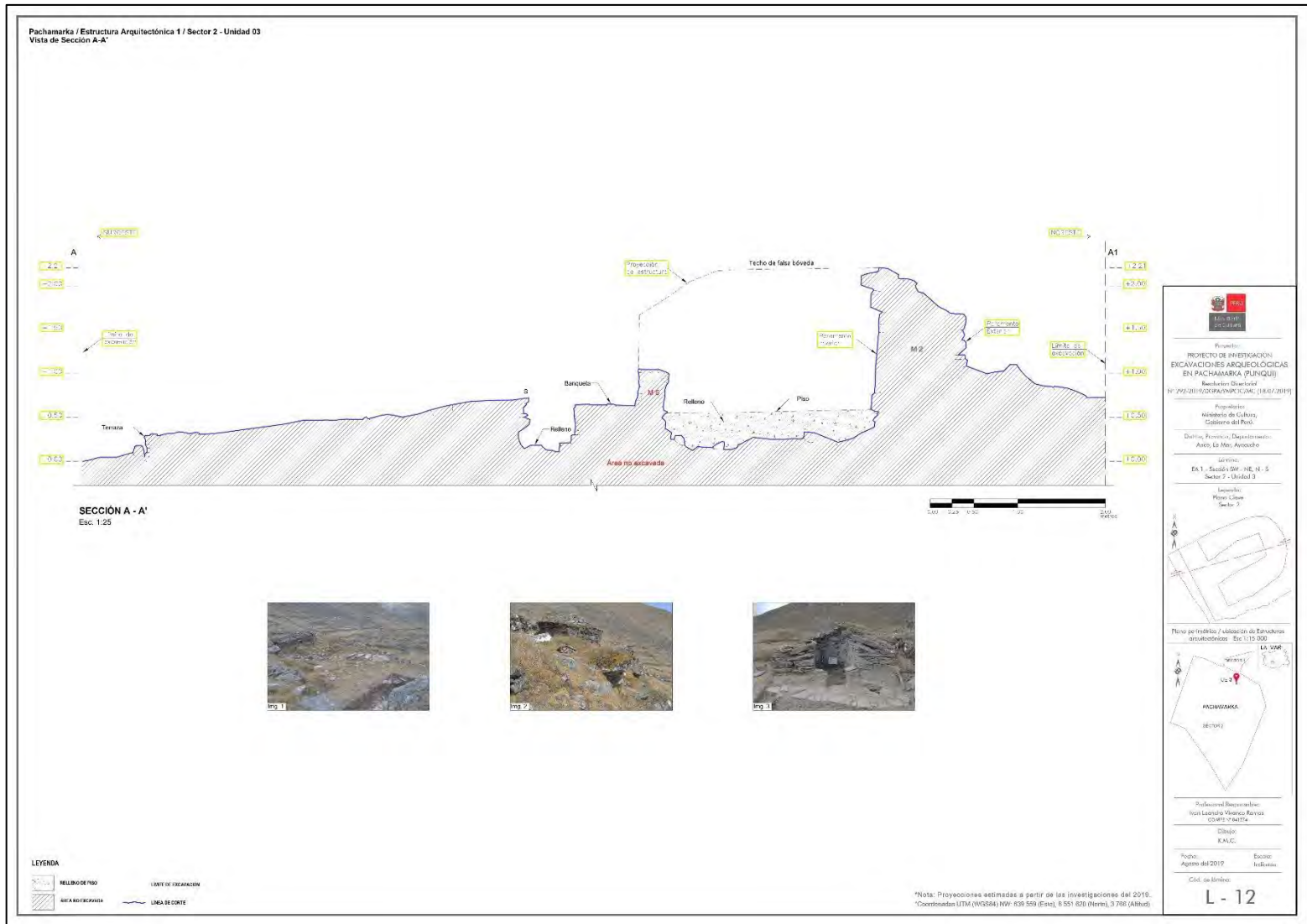


Figura 100: Sección de la estructura arquitectónica la cual identifica la estructura vinculada al espacio abierto (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

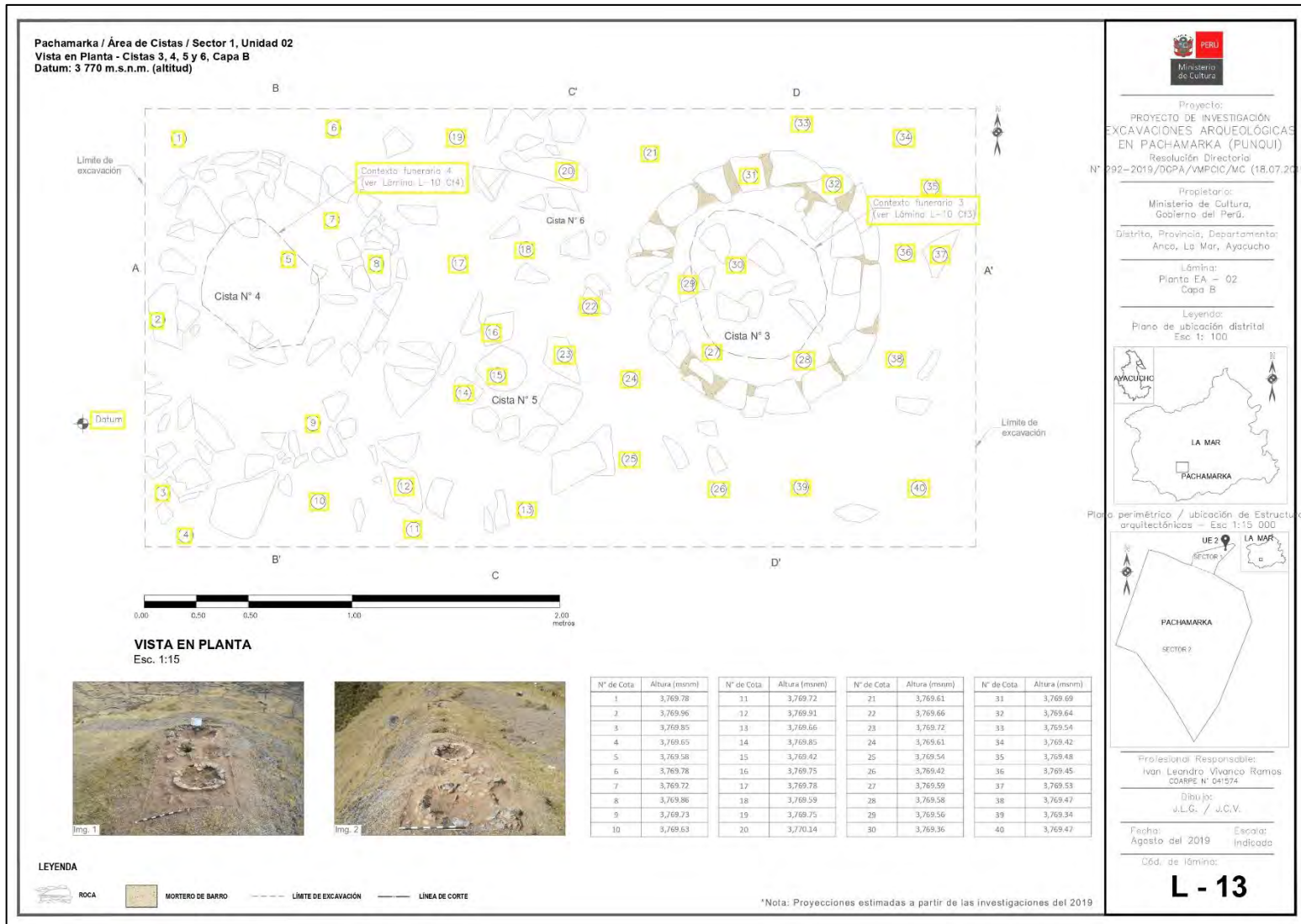


Figura 101: Estructuras circulares pequeñas y las hiladas unidas con argamasa de arcilla (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

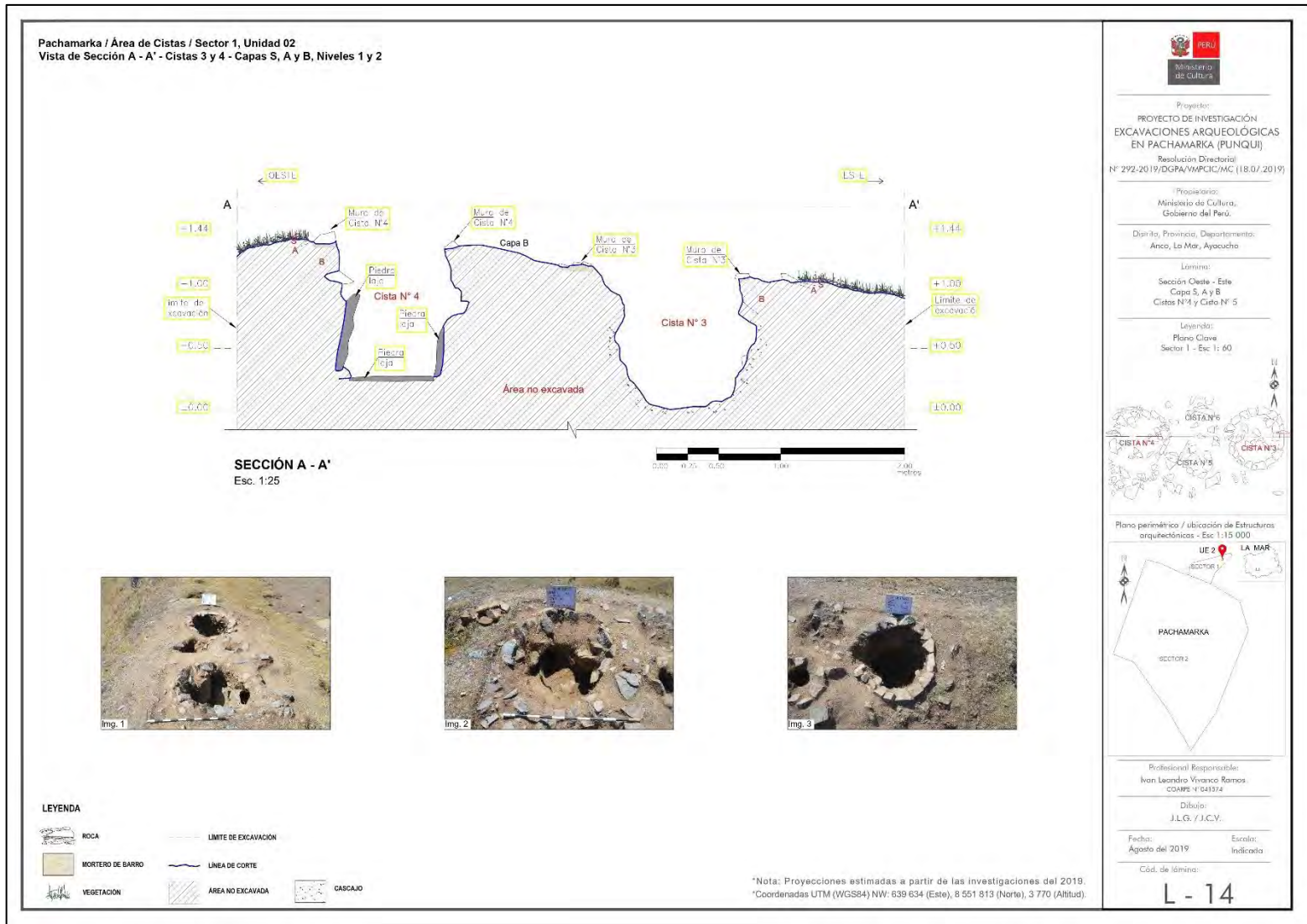
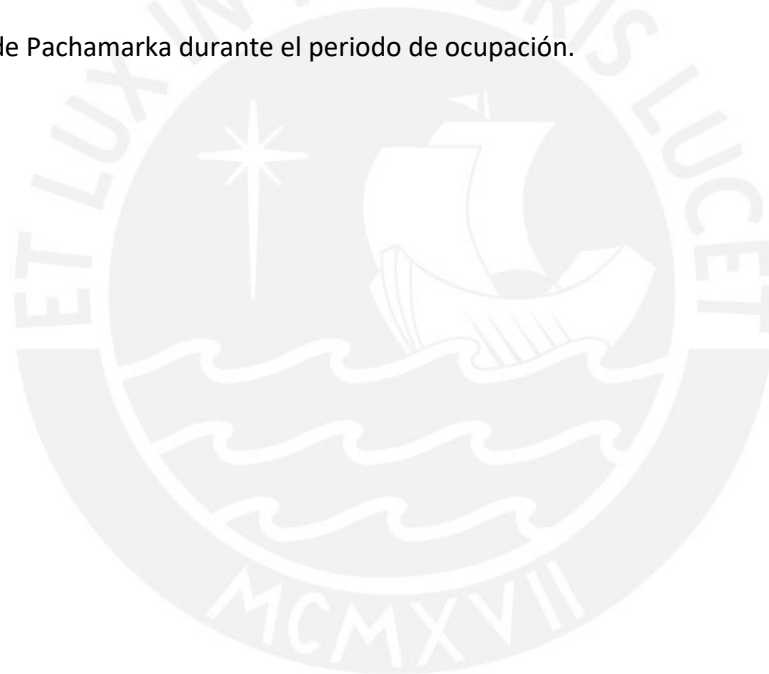


Figura 102: Sección de las estructuras circulares sin acceso la cual se identifica como cistas (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

6.2. Resultados de las excavaciones

Los resultados de las excavaciones en el sitio arqueológico de Pachamarka, obtenidos a partir de las cinco unidades de excavación, nos proporcionaron 8 contextos (Figura 103) y 189 fragmentos de cerámica. Estos contextos ofrecen un mejor alcance sobre las actividades cotidianas del sitio y en cuanto a la cerámica es uno de los materiales arqueológicos más abundantes recuperados en estas excavaciones, siendo una variable importante para entender los patrones de consumo, producción e intercambio en la región.

A continuación, se presentarán los contextos de las excavaciones, seguidos por un análisis detallado de la cerámica recuperada, lo cual permitirá un mejor alcance sobre el sitio arqueológico de Pachamarka durante el periodo de ocupación.



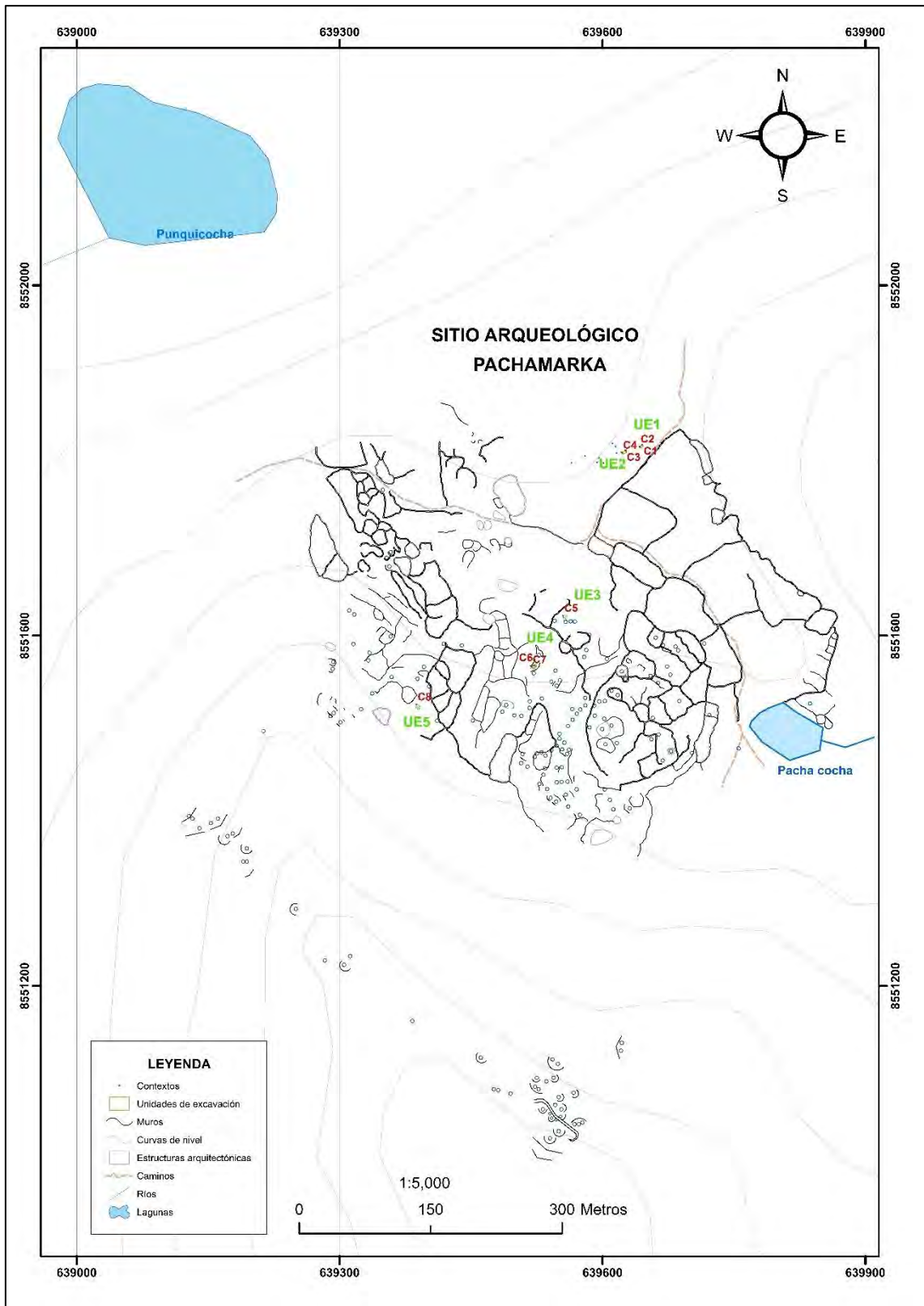


Figura 103: Plano de la distribución de los 8 contextos en las cinco unidades en Pachamarca (elaboración propia).

6.2.1. Contextos de las unidades de excavación

Se han registrado un total de ocho contextos arqueológicos distribuidos en las cinco unidades de excavación (Tabla 18). Estos contextos nos permiten asociar los hallazgos con las estructuras arquitectónicas. Al entender la relación entre los contextos y la arquitectura nos ayuda a reconstruir el quehacer de la gente de Pachamarka.

Contexto de Pachamarka						
N° Contexto	Sector	Unidad de excavación	Cista/Espacio Arquitectónico (EA)	Capa/Nivel	Interior/Exterior*	Elementos del contexto
1	D	1	Cista 1	B/2	-	Arquitectura y restos óseos
2	D	1	Cista 2	B/2	-	Arquitectura y restos óseos
3	D	2	Cista 3	B/2	-	Arquitectura, restos óseos y metal
4	D	2	Cista 4	B/2	-	Arquitectura y restos óseos
5	B	3	EA 1	A/1 - B	Exterior	Arquitectura, concentración de cerámica y metal
6	B	4	EA 2	A/1	Interior	Arquitectura, figurina antropomorfa y restos óseos
7	B	4	EA 2	B	Exterior	Arquitectura, restos óseos y estatuilla antropomorfa
8	B	5	EA 3	A	Exterior	Arquitectura y figurina antropomorfa

* Interior o exterior teniendo como referencia el espacio arquitectónico.

Tabla 18: Los 8 contextos distribuidos en las cinco unidades en Pachamarka (elaboración propia).

6.2.1.1. Contexto 1

Se localiza en el sector D de Pachamarka que corresponde a la sección funeraria del sitio, se destaca por la presencia de la arquitectura circular conocidos como las cistas (Isbell, 2004). Los componentes culturales del contexto 1 fueron registrados en la unidad de excavación 1, cista 1, capa B y nivel 2. Los elementos del contexto se encontraban incompletos, disturbados y en mal estado de conservación (Figura 104).

La cista 1, ubicada en el lado este de la unidad, presenta borde ligeramente circular construido con piedras canteadas de variadas formas, unidas con argamasa de barro y dispuestas de manera desordenada, se registraron alteraciones en la capa A. La matriz de la cista tiene una forma circular irregular con dimensiones de 0.77 m de largo por 0.56 m de ancho y una profundidad que varía de 0.85 a 0.95 m.

Los elementos del contexto incluyen restos óseos ubicados en la base al noroeste de la cista, registrándose la osamenta humana sin articulación, y debajo de los restos óseos se identificó un fondo definido con una laja de piedra con dimensiones de 0.24 m de ancho por 0.32 m de largo, a modo de base de la osamenta humana encontrados al interior de la cista arquitectónica, dicha arquitectura no presenta ningún tratamiento o revestimiento especial, alcanzando una profundidad máxima de 1 m respecto a su borde.

Se registró un entierro múltiple en el contexto, con dimensiones de 0.52 m. de longitud máxima, 0.58 m de ancho máximo y el espesor de 0.18 m, ocupando el lado noroeste del fondo de la cista. El contexto tiene la forma irregular y contiene restos óseos de tres individuos: dos adultos y un subadulto. Los restos óseos estaban desordenados y superpuestos. Los restos incluyen fragmentos de hueso temporal, esfenoides, maxilares, mandíbula, diáfisis femoral, fragmentos de costillas, ilion, diáfisis tibial, entre otros, la mayoría en mal estado de conservación. Excepto por un fragmento de costilla, que pertenecía al individuo subadulto, el resto de los huesos correspondían a individuos adultos.

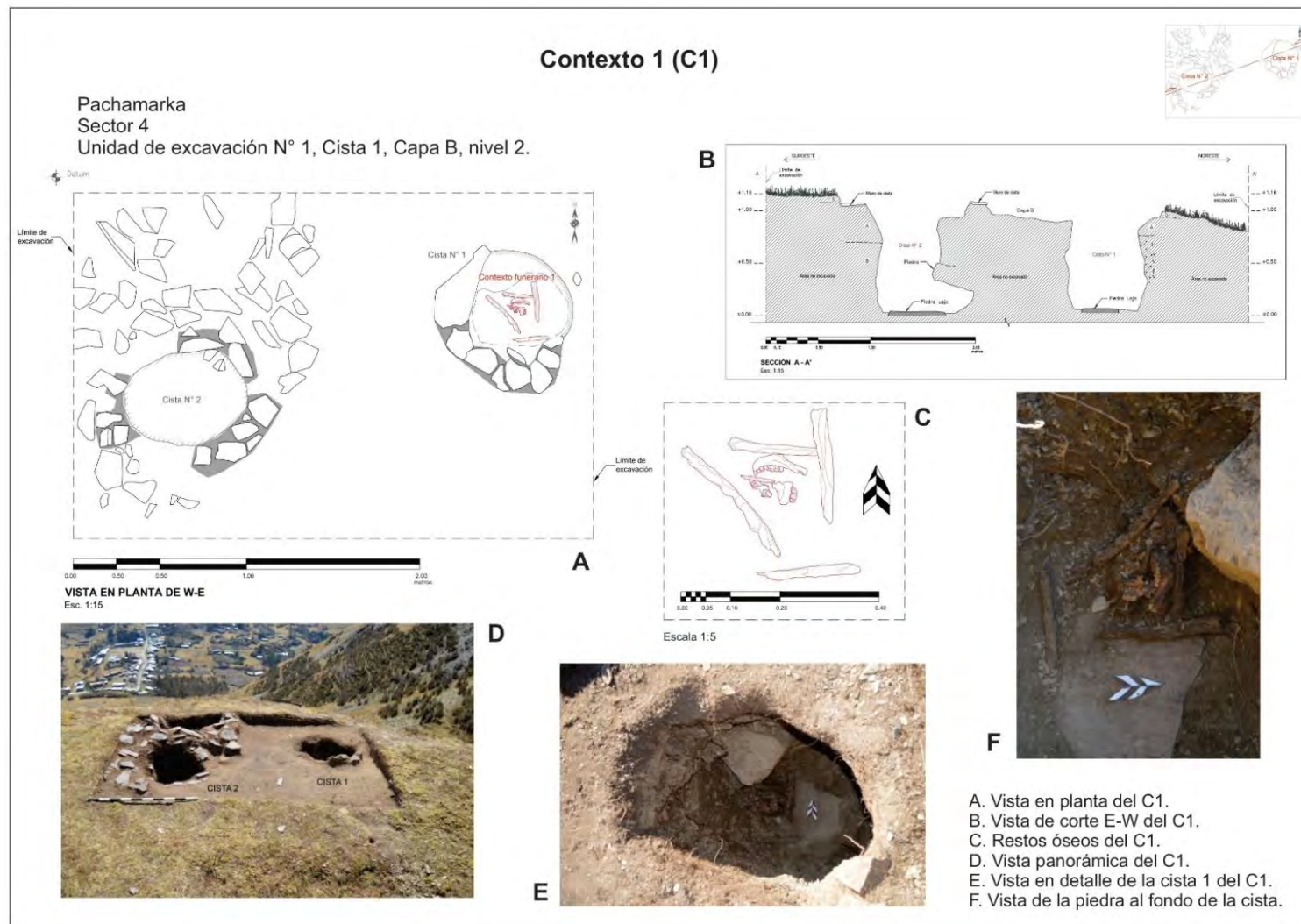


Figura 104: Contexto N° 01 ubicado en el sector D: funerario (Elaboración propia).

6.2.1.2. Contexto 2

Se localiza en el sector D que corresponde a la sección funeraria del sitio, se destaca por la presencia de la arquitectura circular conocidos como las cistas (Isbell, 2004). Los componentes culturales del contexto 2 se registraron en la unidad de excavación 1, cista 2, capa B y nivel 2. Estos elementos se encontraron incompletos, disturbados y en mal estado de conservación (Figura 105).

La cista 2, ubicada en el lado oeste de la unidad, presenta un borde ligeramente ovalado construido con piedras canteadas de varias formas unidas con argamasa de barro y dispuestas de manera desordenada y alterada, como se registró en la capa A. La matriz tiene una forma circular irregular con dimensiones de 0.76 m de largo y 0.69 m de ancho, y una profundidad que varía de 0.90 a 1.10 m.

Los elementos del contexto incluyen restos óseos ubicados al noroeste de la base de la cista, registrándose la osamenta humana sin articulación, y debajo de los restos óseos se presentó como un fondo definido con una laja de piedra con dimensiones de 0.42 m de ancho por 0.63 m de largo, a modo de base de los restos óseos encontrados al interior de la estructura arquitectónica, dicha arquitectura no presenta ningún tratamiento o revestimiento especial, alcanzado una profundidad máxima de 1.08 m respecto a su borde.

En el contexto se registró un entierro múltiple con dimensiones de 0.80 m de longitud máxima, 0.76 m ancho máximo y espesor de 0.20 m, ocupando el lado noroeste del fondo de la cista. El contexto tiene la forma irregular, y restos óseos recuperados corresponden a solo 1 individuo adulto. Los huesos estaban desordenados y superpuestos. Entre los elementos identificados se encontraron fragmentos de hueso temporal, esfenoides, maxilares, mandíbula, diáfisis femoral, vértebras cervicales y piezas dentales permanentes, entre otros, muchos en mal estado de conservación. No se pudo determinar el sexo del individuo adulto.

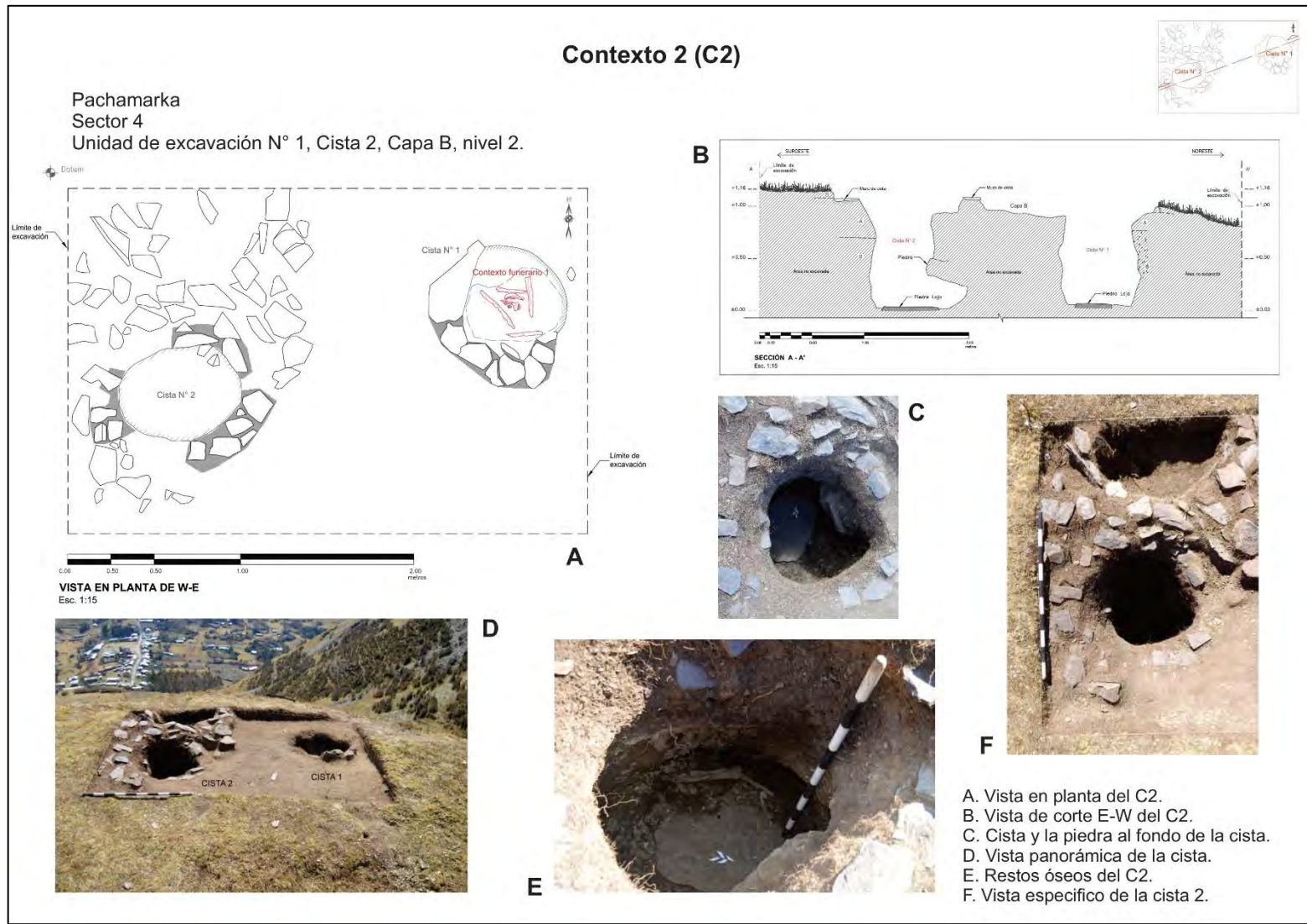


Figura 105: Contexto N° 2 ubicado en el sector D: funerario (elaboración propia).

6.2.1.3. Contexto 3

Se localiza en el sector D de Pachamarka, que corresponde a la sección funeraria del sitio, se destaca por la presencia de la arquitectura circular conocidos como las cistas (Isbell, 2004). Los componentes culturales del contexto 3 se registraron en la unidad de excavación 2, cista 3, capa B y nivel 2. Estos elementos se encontraron incompletos, disturbados y en mal estado de conservación (Figura 106).

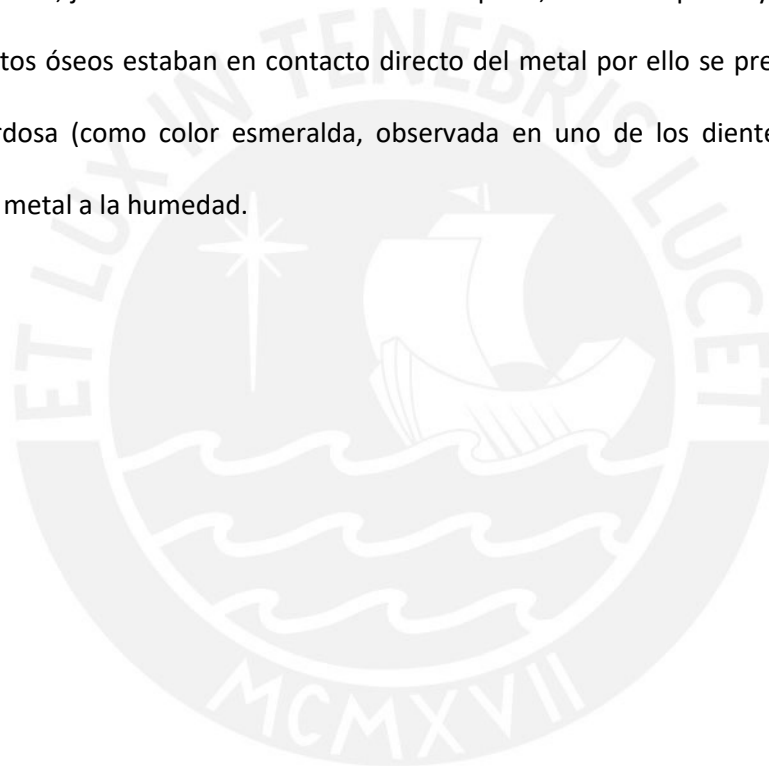
La cista 3, ubicada en el lado este de la unidad, presenta un borde ligeramente de forma circular construido con piedras canteadas de varias formas que estuvieron unidas con argamasa de barro, y fue registrado en la capa A. La matriz tiene la forma semicircular con dimensiones de 1.04 m largo, 0.85 m de ancho y una profundidad 0.98 m.

Los elementos del contexto incluyen restos óseos asociados a un fragmento de metal, identificado a dicho elemento como un *tupu* de cobre en estado regular de conservación, encontrado al interior de la cista. A diferencia de las otras cistas 1, 2 y 4, esta no presentaba un fondo definido con lajas de piedra plana por encima de la base y sobre la cual se encontraban los materiales arqueológicos, además la arquitectura no presenta ningún tratamiento o revestimiento especial. La profundidad máxima de la cista fue de 1.20 m y mínima 1.10 m, medidas desde el borde.

El entierro se caracterizó por ser un entierro múltiple con dimensiones de 0.61 m de longitud máxima, 0.53 m de ancho máximo y un espesor de 0.28 m, abarcando la parte media de la cista.

El contexto tiene la forma irregular y los restos óseos corresponden a cuatro individuos adultos, dispuestos sin orden, superpuestos unos sobre otros. Se identificaron huesos largos como peroné, fémur y tibia, junto con fragmentos de cráneos, mandíbulas, dentaduras y maxilares superiores, muchos de ellos en mal estado de conservación. La mayoría de los huesos largos estaban orientados de sureste a noroeste, y una de las cabezas estaba orientada hacia el norte. Se determinó, probablemente, el sexo femenino de uno de los individuos, pero no fue posible identificar los demás debido al mal estado de conservación de los restos.

El contexto también conformado por el hallazgo 1, un *tupu* elaborado de cobre, hallado a una profundidad de 0.77 m respecto al borde de la cista y ubicado al lado noroeste, presenta dimensiones de 0.15 m de largo, 6.2 cm de ancho en la parte proximal y un grosor de 0.1 mm y su parte distal tiene un grosor que varía de 0.2 mm a 0.5 mm. El *tupu* presenta un deterioro en el lado derecho de la parte proximal, mientras en el lado mesial presenta hilachas de tejido y en la parte distal es alargado con terminación en punta ligeramente aguda. El artefacto estaba orientado hacia el norte (tomando como referencia la parte proximal), se encontró incrustada cerca de un cráneo, junto con restos óseos de un omoplato, maxilar superior y algunos huesos largos. Los restos óseos estaban en contacto directo del metal por ello se presentan con una coloración verdosa (como color esmeralda, observada en uno de los dientes), debido a la exposición del metal a la humedad.



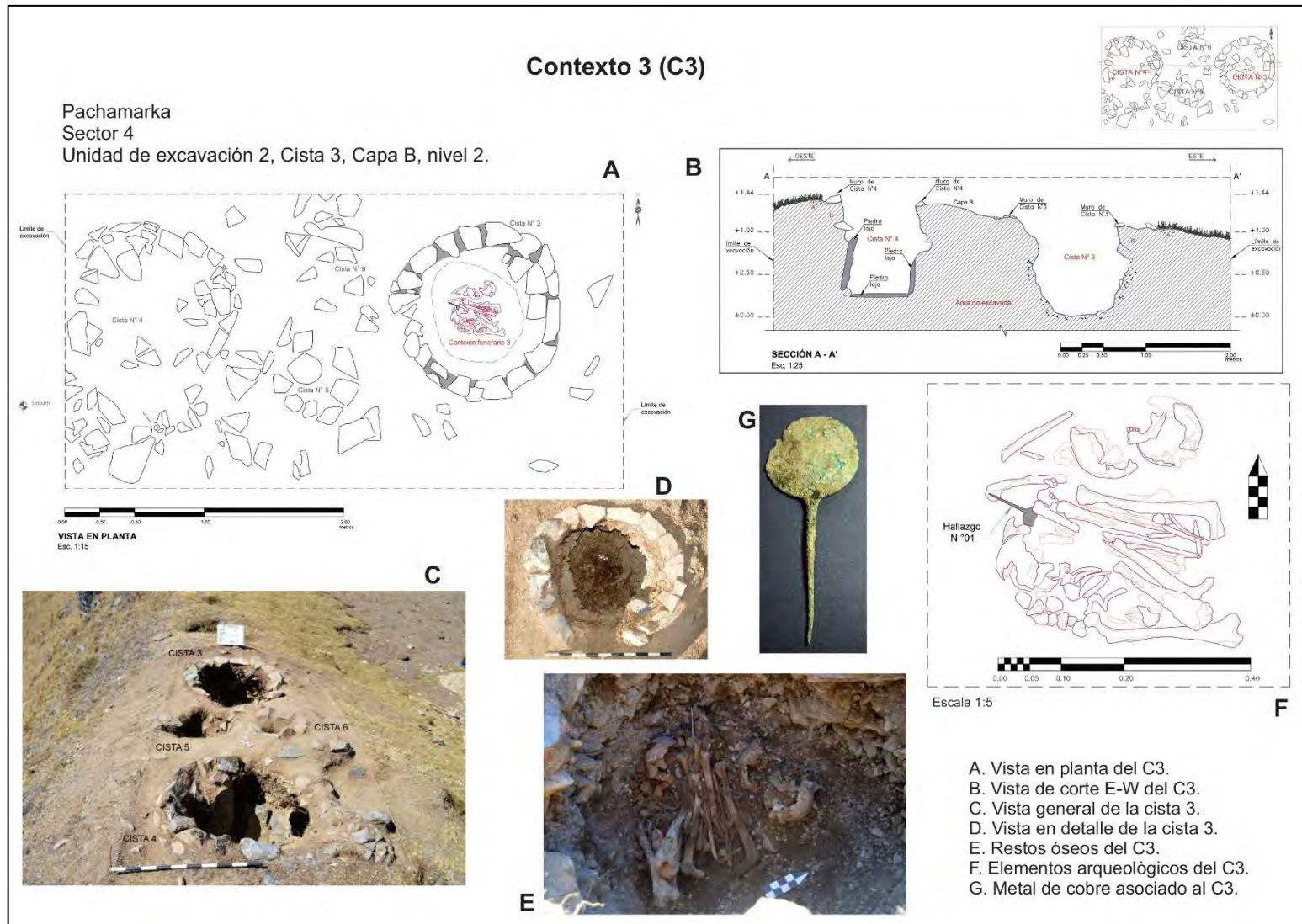


Figura 106: Contexto 3, ubicado en el sector D: funerario (elaboración propia).

6.2.1.4. Contexto 4

Se localiza en el sector D de Pachamarka, que corresponde a la sección funeraria del sitio, se destaca por la presencia de la arquitectura circular conocidos como las cistas (Isbell, 2004). Los componentes culturales del contexto 4 se registraron en la unidad de excavación 2, cista 4, capa B y nivel 2, se trata de una cista revestido de lajas de piedra tipo andesítico basáltico, en cuyo interior se registraron restos óseos incompletos, disturbados y en mal estado de conservación (Figura 107).

La cista 4, ubicada en el lado oeste de la unidad, presenta un borde de forma ovalado construido con piedras canteadas de varias formas que fueron unidas con argamasa de barro, registrado en la capa A. La matriz tiene la forma ovalada, con dimensiones de 0.83 m de largo, 0.60 m de ancho y una profundidad 0.53 m.

Los elementos del contexto incluyen restos óseos múltiples encontrados en el interior de la cista arquitectónica que estaba revestida con lajas de piedra con un fondo definido, en ella se identificó una base de lajas de piedra plana, sobre la cual se encontraban los restos óseos. La profundidad de la cista varía de 1.20 a 1.10 m respecto al borde de la cista.

Se registró una estructura de forma ovalada irregular compuesta por grandes lajas de piedra tipo andesítico basáltico. Las lajas están colocadas verticalmente a la capa natural o perfil de la cista, sin uniones de algún tipo de argamasa. Las lajas presentan formas y tamaños irregulares: grandes (0.89 m por 0.32 m), medianos (0.65 m por 0.36 m) y pequeños (0.43 m por 0.12 m). El fondo de la cista estaba cubierto por una laja de piedra canteada del mismo tipo, con dimensiones de 0.62 m de ancho y 0.67 m de largo, que cubría la base de la cista y estaba en contacto con las lajas verticales, sobre las cuales se encontró una concentración de restos óseos humanos. Las dimensiones que presenta en el borde de la cista fueron de 1.17 m de longitud máxima, 0.97 m de ancho máximo y una profundidad que varía de 1.08 m a 1.18 m., respecto a su borde.

Se trata de un entierro múltiple al lado oeste del interior de la cista, con un grosor del contexto de 0.35 m. Los restos óseos estaban distribuidos sin ningún orden anatómico y en mal estado de conservación. Los restos humanos corresponden a huesos craneales, como occipital (4), temporal (5), maxilares (3), mandíbulas (4), además de huesos largos como fémures (5), diáfisis humerales (3), radio (1), y huesos de la mano y el pie (carpos, metacarpos y metatarsos). También se hallaron fragmentos de costillas, vértebras (cervicales, torácicas y lumbares), escápula (1), cúbito (2), ilion (1), tibia (4), esternón (1), clavícula (2) y peroné (4). Todos los restos óseos correspondían a 5 individuos adultos, cuyo sexo no pudo ser determinado debido al mal estado de conservación.



Contexto 4 (C4)

Pachamarka
Sector 4
Unidad de excavación N° 2, Cista 4, Capa B, nivel 2.

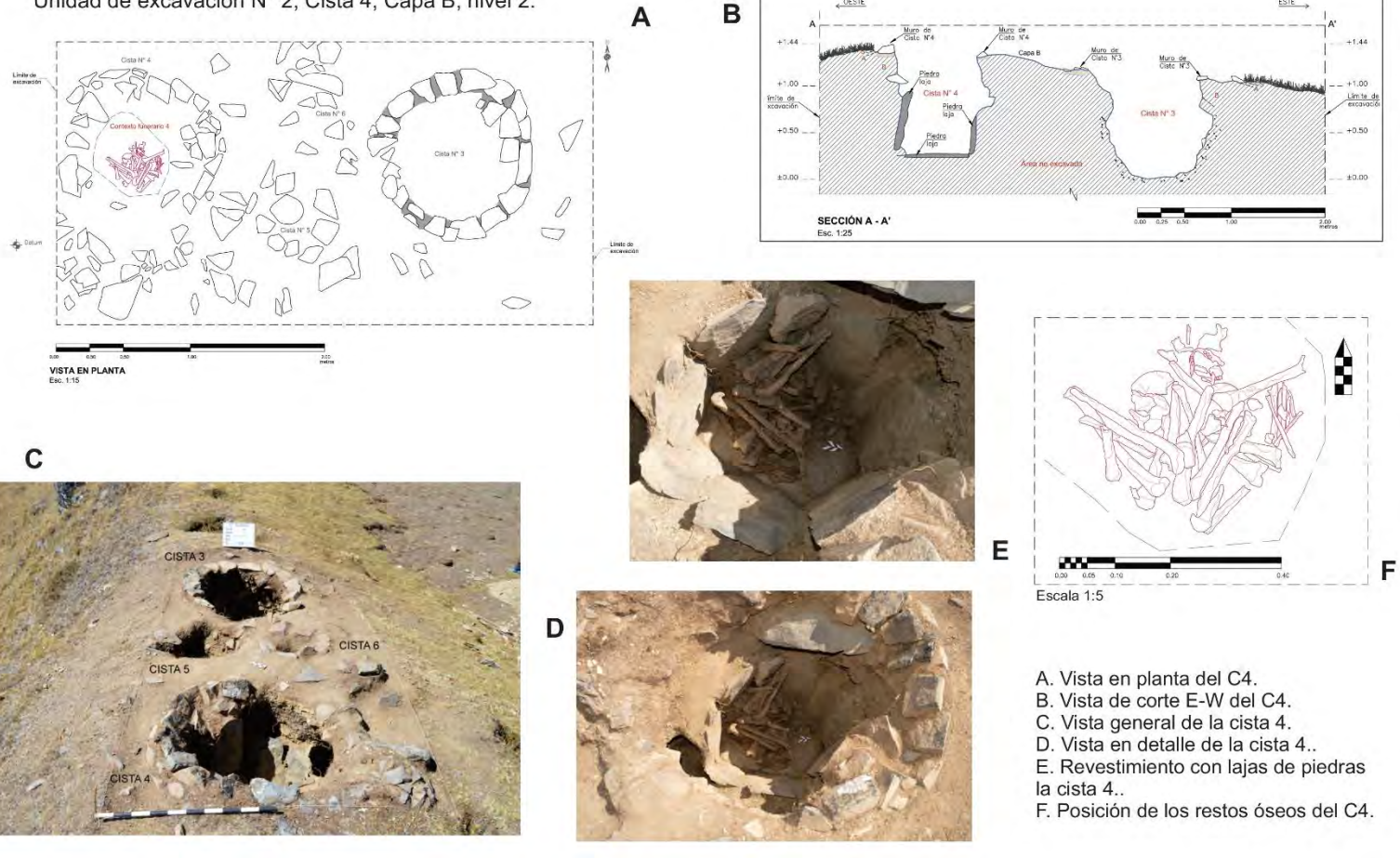


Figura 107: Contexto N° 4 ubicado en el sector D: Funerario (elaboración propia).

6.2.1.5. Contexto 5

Se localiza en el sector B de Pachamarka, que corresponde a la sección doméstica del sitio Pachamarka por la presencia de la arquitectura aglutinada y dispersa con el patrón estructuras vinculadas a espacios abiertos. Los componentes culturales del contexto 5, se registraron en la unidad de excavación 3, espacio arquitectónico 1, capa A del nivel 1 y la capa B en el exterior del espacio arquitectónico (EA, en adelante). El EA intervenido tiene una planta en forma de “U” irregular con un vano de acceso orientado al suroeste con un ancho es 0.55 m (Figura 108).

Los elementos del contexto incluyen concentración de restos de cerámica y un metal de plata registrados en la misma capa en la parte exterior del EA, ambos asociados a una banquetta y un hoyo arquitectónico.

Espacio arquitectónico 1, se encuentra ubicado en la parte superior de 2 plataformas orientadas de suroeste a noreste, ambas plataformas se encuentran al norte del recinto, ambas construidas con piedras de tipo andesítico basáltico, con presencia de poco mortero de barro. La primera terraza presenta piedras más uniformes y canteadas, de tamaños pequeños y medianos, mientras que la segunda terraza muestra piedras más angulosas y de mayor tamaño, dispuestas de manera desordenada. Al lado sur de recinto a 0.60 m, se encuentra un muro de contención orientado de suroeste a noreste, construido con piedras angulosas y canteadas de diversas formas y tamaños, unidas con mortero de barro.

La banquetta está construida por lajas planas de piedra de tipo andesítico basáltico unidas con mortero de barro. La banquetta se encuentra adosado a la parte frontal del EA (muros 1 y 3, vano de acceso), iniciando en el muro 1 de forma semi perpendicular y proyectándose hacia el muro 3, donde termina en forma casi ovalada. La banquetta tiene una orientación de norte a sur, con dimensiones de 3.50 m de largo, un ancho máximo de 0.90 m y mínimo de 0.42 m, y una altura que varía entre 0.15 a 0.40 m. Se registró un hoyo hecho de piedra al lado sur de la banquetta adosado al muro 3.

El objeto de metal hallado es una cuchara elaborada en material de plata, ubicada a 0.82 m al suroeste del muro 1, a una profundidad de 1.12 m respecto al punto de referencia. La parte proximal o mango tiene la forma circular a modo de una cuchara y por debajo de esta, presenta aros en alto relieve de 0.7 mm. El artefacto termina en punta y sus dimensiones son: 0.7 mm en la parte proximal, 11.7 m de largo, y un grosor que varía entre 0.2 a 0.4 mm. El artefacto se encontró en buen estado de conservación, asociado a una concentración de fragmentos de cerámica no diagnósticos y algunos restos óseos en mal estado de conservación.

La concentración de cerámica, se ubicó a 0.95 m del Muro 1 a una profundidad de 1.30 m tomado del punto de referencia. Los fragmentos fueron encontrados debajo de una laja de piedra de tipo andesítico basáltico, donde se registró el material cerámico en fragmentos de tipo no diagnósticos. La concentración de material cerámico y las lajas se encuentran cerca de un hoyo de piedras ubicadas al este del muro 2.

Finalmente, se registró otro elemento arquitectónico asociado al contexto, se trata de un hoyo arquitectónico, adosado al muro 3 del EA, con una profundidad que varía de 0.58 a 0.66 m. La parte superior del hoyo tiene la forma semicircular, y fue elaborado con lajas de piedra de tipo andesítico basáltico. Asimismo, se halló una laja de piedra a modo de tapa, de forma casi circular, con dimensiones de 0.30 m por 0.28 m y 4 cm de grosor. El interior del hoyo es de forma muy irregular y pertenece a la capa B. Por su asociación con el elemento de metal y los fragmentos de cerámica de estilo wari negro, este hoyo está denominando como un hoyo de carácter especial.

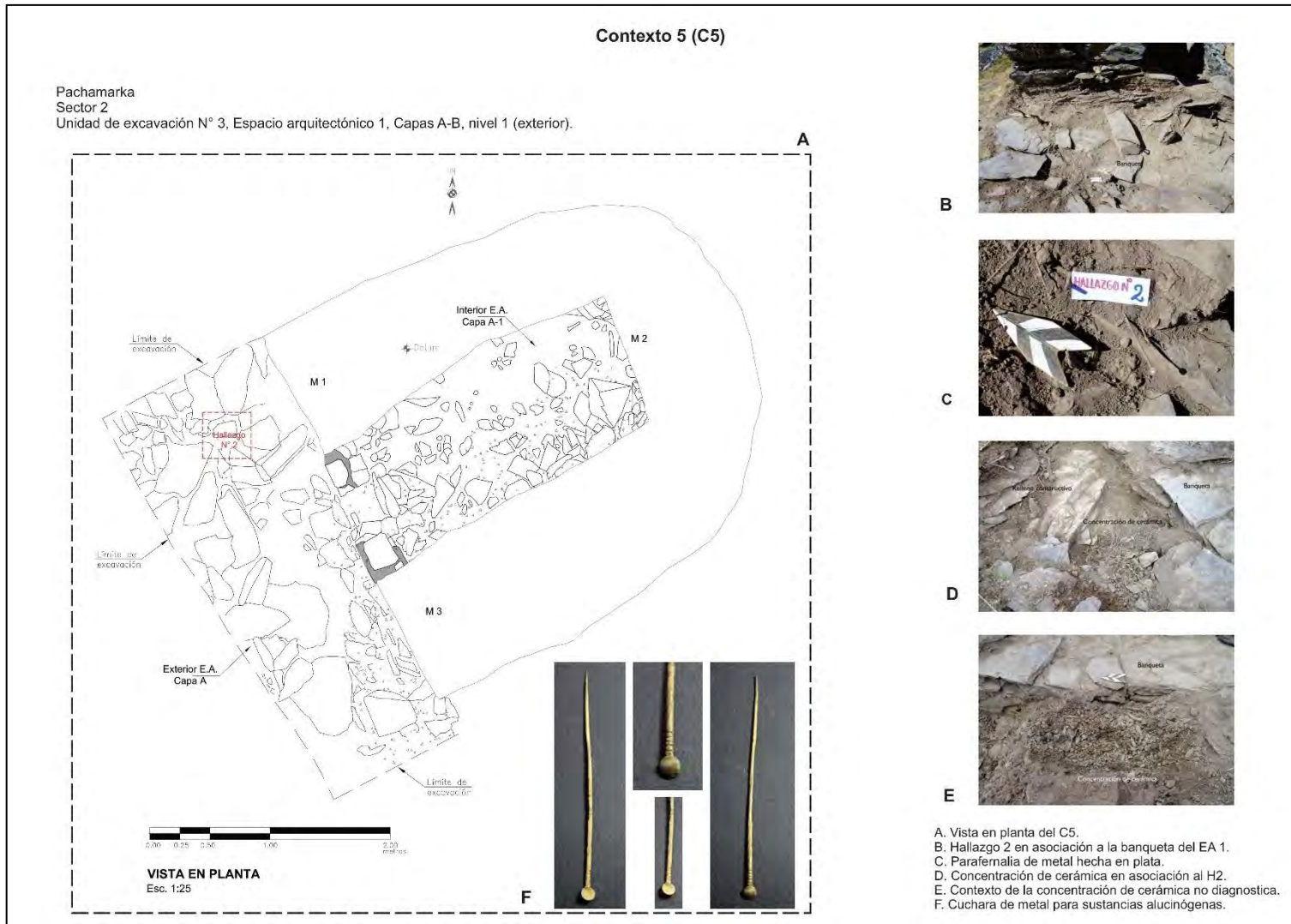


Figura 108: Contexto N° 05 ubicado en el sector B: doméstico (Elaboración propia).

6.2.1.6. Contexto 6

Se localiza en el sector B de Pachamarca, que corresponde a la sección doméstica del sitio por la presencia de la arquitectura aglutinada y dispersa con el patrón estructuras vinculadas a espacios abiertos. Los componentes culturales del contexto 6, se registraron en la unidad de excavación 4, espacio arquitectónico 2, capa A y el nivel 1 en el interior del Espacio Arquitectónico (EA, en adelante). El EA intervenido presenta una planta en forma de “U” irregular con un vano de acceso orientado hacia suroeste, que mide 0.56 m. de ancho (Figura 109).

Los elementos del contexto incluyen: la arquitectura, restos óseos y una figurina antropomorfa. La arquitectura, es una estructura arquitectónica de planta en forma de “U”, construida sobre una plataforma en su lado norte. El perímetro de la estructura arquitectónica está delimitado por los muros: 1, 2, 3, 4 y 5. Las dimensiones de la estructura son: 3.12 m de largo, 1.36 m de ancho y 2 m de profundidad, medidos desde el techo hasta el relleno constructivo del piso interior. El acceso se encuentra en el lado suroeste, entre los muros 4 y 5, y se identificó un umbral hecho de una gran laja de piedra de 1.04 m de largo, 0.43 m de ancho y 5 cm de grosor. La construcción de los muros que forma el espacio arquitectónico fue elaborada con la técnica constructiva de mampostería ordinaria, utilizando piedras canteadas de formas de lajas de tipo andesítico basáltico unidas con mortero de cal, con las caras planas dispuestas en los paramentos interiores. Los muros 4 y 5 presentan un tipo de construcción diferente, donde usaron lajas de piedras canteadas pequeñas unidas con argamasa de barro.

El piso de la estructura fue acondicionado, primero utilizaron roca natural de gran tamaño y una parte fue nivelado con relleno de piedras de diferentes tamaños, cascajos, gravas, gravillas y tierra encima del relleno. Encima de este relleno se colocaron grandes lajas de piedra de tipo andesítica basáltica y posteriormente se emparejó el piso con mortero de barro antes de depositar los restos óseos y la figurina antropomorfa.

Los restos óseos, corresponden a un entierro múltiple, compuesto por restos de diferentes individuos. Se identificaron huesos craneales (frontal 8, parietal 10, occipital 8, temporal 15, esfenoides 6, maxilar 9, cigomático 6), mandíbula (7), fémur (8), húmero (9), radio (4), carpos (4) y metacarpos (4, huesos de la mano), tarsos (4) y metatarsos (3, huesos del pie), fragmentos de costillas (5), vértebras (cervicales 7, torácicas 3, lumbares 5, sacro 2), escápula (2), cúbito (8), coxal (6), tibia (5), clavícula (7), peroné (6) y rótula (4). Además, se registraron 155 fragmentos óseos no identificados.

Los restos óseos correspondían a individuos adultos y subadultos. Los restos óseos representan a diecinueve (19) individuos: cinco (5) adultos y catorce (14) subadultos. Respecto a los adultos, se identificaron 2 mujeres y 2 hombres, el sexo del quinto adulto no pudo ser determinado. En cuanto a los subadultos, se identificaron 3 infantes, 10 niños y 01 adolescente.

El siguiente elemento del contexto es una figurina antropomorfa elaborada en cerámica, ubicada al interior del espacio arquitectónico 2, en el lado sureste a 0.72 m del muro 2 y 0.52 m del muro 3, a una profundidad de 0.82 m., medida desde la referencia de la cota. La figurina estaba orientada hacia el este, con la cabeza como referencia.

Esta figurina representa a un ser humano (entero), con dimensiones de 4 cm de altura, 1.4 cm de ancho y 1.3 cm espesor. La pasta de la figurina es de color naranja y presenta un engobe de color rojo indio. La pieza tiene un orificio en la altura del cuello que atraviesa de lado a lado. Los detalles en alto relieve sugieren que se trata de una representación femenina, con una nariz y pechos prominentes, y las manos ubicadas en el abdomen. Finalmente, el estilo de la figurina ha sido identificado como perteneciente al estilo Huamanga por sus características descritas.

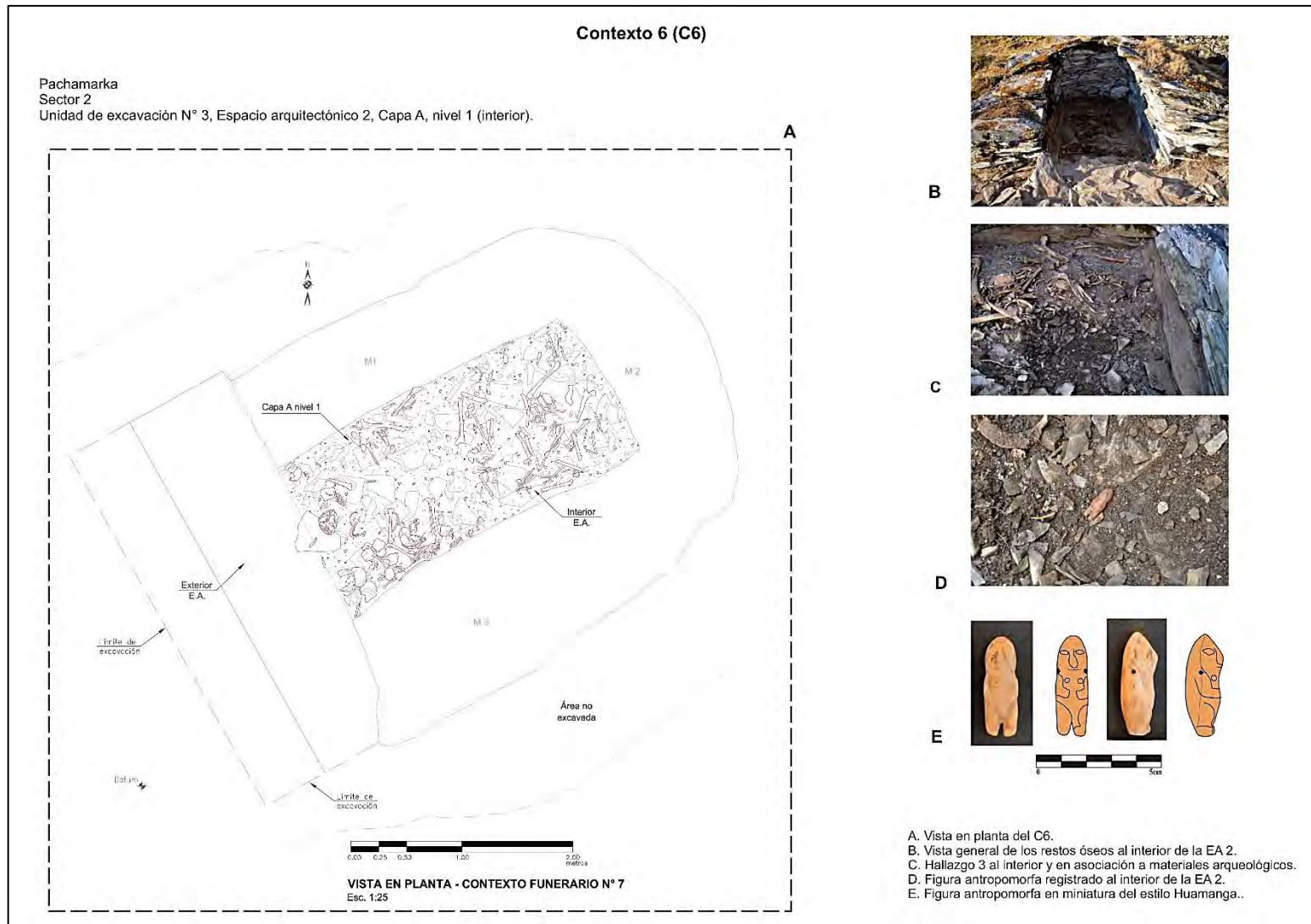


Figura 109: Contexto N° 06 ubicado en el sector B: doméstico (elaboración propia).

6.2.1.7. Contexto 7

Se localiza en el sector B de Pachamarca, que corresponde a la sección doméstica del sitio por la presencia de la arquitectura aglutinada y dispersa con el patrón estructuras vinculadas a espacios abiertos. Los componentes culturales del contexto 7, se registraron en la unidad de excavación 4, espacio arquitectónico 2, capa B al exterior en relación con el espacio arquitectónico (EA, en adelante). El EA intervenido tiene una planta en forma de “U” irregular (Figura 110).

Los elementos del contexto incluyen: la arquitectura, restos óseos y una estatuilla antropomorfa.

El contexto se ubica al exterior del EA, hacia el lado suroeste a 0.50 m del perfil suroeste de la unidad de excavación y a 1.62 m del perfil noroeste, a una profundidad de 0.51 m en relación con la cota de la excavación.

Se registró un entierro múltiple compuesto por restos óseos de diferentes individuos. Los huesos identificados incluyen huesos craneales (frontal 2, parietales 3, occipital 3, temporal 3, esfenoides 1, cigomático 2, maxilar 1), mandíbula (5), fémur (2), húmero (2), radio (3), escafoides (1, hueso de la mano), tarsos (3, hueso del pie), fragmentos de costillas (3), vértebras (cervicales 4, torácica 1, lumbar 1 y sacro 1), escápula (2), cúbito (1), coxal (3), tibia (2), clavícula (1), esternón (1) y peroné (1).

En total, se registraron 89 fragmentos óseos que no fueron identificados con precisión. Los restos óseos corresponden a seis (6) individuos: tres (3) adultos y tres subadultos (3). En el caso de los individuos adultos, se identificaron 2 hombres y 1 mujer. En cuanto a los subadultos, se identificaron un infante, un niño (5-6 años) y un adolescente (12-14 años). No fue posible precisar un intervalo de edad entre los adultos e infante.

El siguiente elemento que conforma el contexto es una estatuilla antropomorfa, orientada hacia el sur, tomando como referencia la cabeza. Es un elemento que fue hallado fracturado en la

cabeza y el cuerpo. La estatuilla está elaborada con una pasta de color anaranjado y presenta un engobe de color rojo indio.

La estatuilla es una representación humana casi íntegra, con altura máxima de 0.17,2 m y un ancho máximo de 4.8 cm. Presenta la cabeza alargada, y el cuerpo robusto de forma cilíndrica, ambos con un vacío en su interior. Los detalles en alto relieve incluyen una nariz prominente, la boca y ojos grandes. Las extremidades superiores están adheridas al abdomen, y los dedos se representan mediante cuatro incisiones poco profundas. Finalmente, el estilo de la figurina ha sido identificado como perteneciente al estilo Huamanga por sus características descritas.



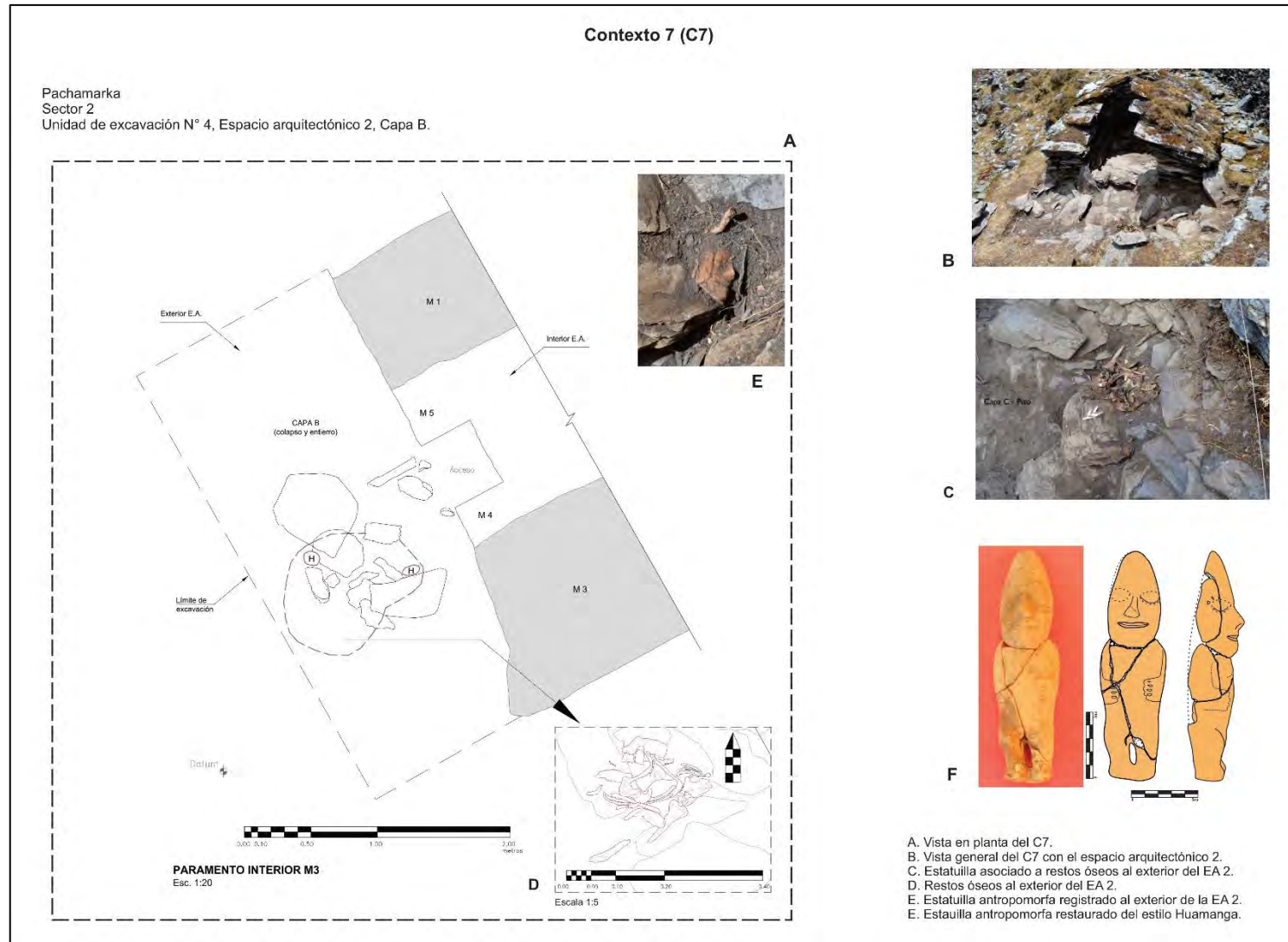


Figura 110: contexto N° 7 ubicado en el sector B: doméstico (elaboración propia).

6.2.1.8. Contexto 8

Se localiza en el sector B de Pachamarka, que corresponde a la sección doméstica del sitio por la presencia de la arquitectura aglutinada y dispersa con el patrón estructuras vinculadas a espacios abiertos. Los componentes culturales del contexto 8 (Figura 111), se registraron en la unidad de excavación 5, espacio arquitectónico 3, capa A en el exterior en relación con el espacio arquitectónico (EA, en adelante).

Los elementos del contexto incluyen: la arquitectura y una figurina antropomorfa.

La estructura arquitectónica tiene una planta en forma de "D" irregular, y está construida sobre una plataforma en su lado este. El perímetro de la EA está conformado por los muros: 1, 2, 3, 4 y 5 con dimensiones de 3.42 m de largo por 3.04 m de ancho y una profundidad de 2.26 m., medida desde el punto de referencia hasta el relleno constructivo de la estructura en su interior. El acceso de la estructura está ubicado al lado noreste entre los muros 1 y 2. Este acceso mide 0.60 m de ancho por 0.62 m de alto, el umbral está formado por una gran laja de piedra con dimensiones de 0.85 m de largo, 0.66 m de ancho y 8 cm de grosor. Además, se registró un dintel de 1.26 m, de ancho y 15 cm de grosor.

En la parte superior media de la estructura se identificó una hornacina, cuyas dimensiones son de 0.31 m de ancho por 0.22 m de alto.

La construcción de los muros se realizó con la técnica constructiva de mampostería ordinaria utilizando piedras canteadas de diferentes formas de lajas de andesítica basáltica, unidas con mortero de cal, con las caras planas de las piedras se dispusieron en los paramentos de la estructura.

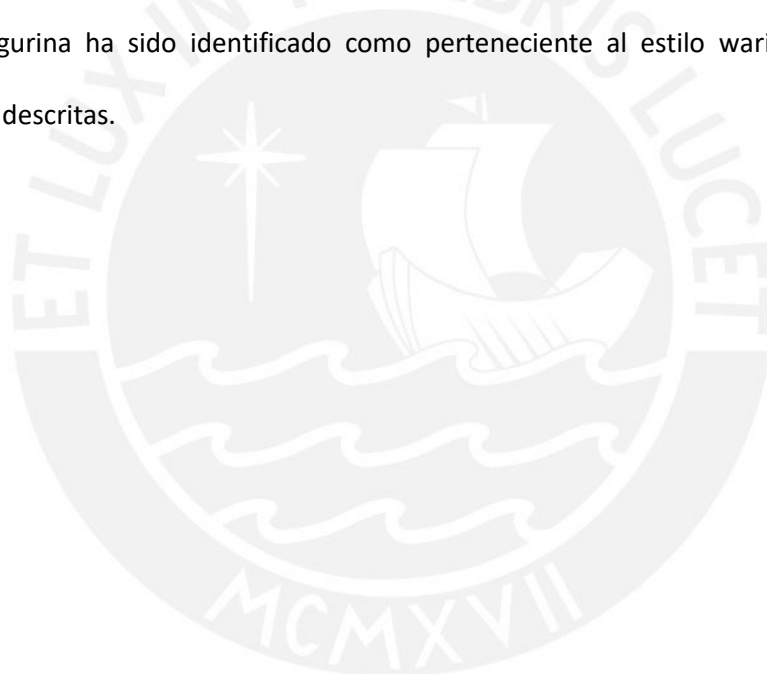
En cuanto al piso de la estructura, no se logró identificar debido a su mal estado de conservación, o bien, pudo haber sido una superficie apisonada sin ningún tratamiento especial y sobre ella se registraron restos óseos.

Se registró una figura antropomorfa fragmentada localizada al frontis del muro 2 del EA. Esta figurina estaba ubicada a 0.47 m del muro y a 2.20 de profundidad medido desde la referencia

de la cota. Se identificó que el elemento fue elaborado con moldes. La pasta de la figurina es de color rojo de tonalidad opaco y presenta el engobe de color negro.

La figurina representa una figura humana fragmentada, correspondiente a la parte media superior del cuerpo, incluyendo una extremidad superior, pero sin cabeza ni extremidades inferiores, conservando un vacío en su interior. Las dimensiones registradas son: altura máxima de 3.9 cm, ancho máximo de 1.9 cm y grosor máximo de 1.2 cm.

Los detalles en alto relieve muestran los brazos descansando sobre el abdomen, y los dedos están representados con cuatro incisiones poco profundas. En la fractura a la altura del cuello se observa parte de un orificio que probablemente atravesaba de lado a lado. Finalmente, el estilo de la figurina ha sido identificado como perteneciente al estilo wari negro por sus características descritas.



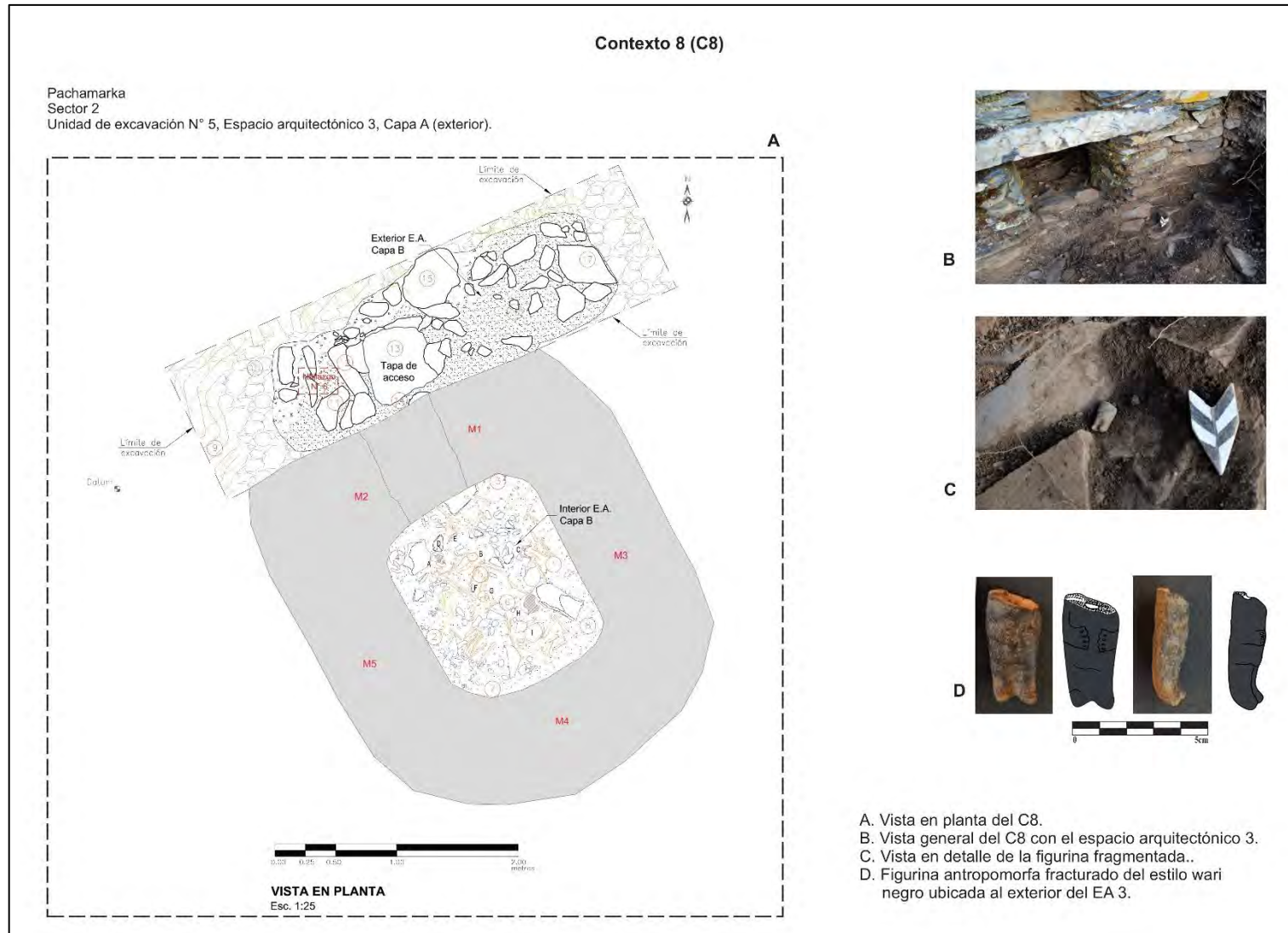


Figura 111: Contexto N° 8 ubicada en el sector B: doméstico (elaboración propia).

6.2.3. Fechados de radiocarbono

Se realizaron 4 fechados de radiocarbono a partir de los restos óseos de las unidades de excavación: 1, 2, 4 y 5.

Los fechados se obtuvieron a partir de colágeno extraído de 50-100 mg de polvo de restos óseos en el laboratorio de la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit (ORAU), el centro especializado por parte de la Universidad de Oxford, en el Reino Unido⁵. Las fechas fueron calibradas utilizando OxCal utilizando la curva apropiada para el hemisferio sur (Hogg et al., 2020), todos los fechados fueron realizados en septiembre de 2023.

Las cuatro muestras seleccionadas para la datación por radiocarbono provienen de contextos secundarios. Su confiabilidad temporal se respalda en los indicadores arquitectónicos y de la cerámica característicos de la época Wari. Las dos primeras muestras estuvieron indirectamente asociadas a la arquitectura y las dos últimas de manera directa con la cerámica.

Los contextos 1 y 2 (UE 1), corresponden a contextos secundarios de entierros múltiples sin evidencia de un tratamiento arquitectónico particular. En ambos casos, los restos óseos no presentan asociación con materiales arqueológicos, siendo identificados como pertenecientes a la cista 1 y 2 respectivamente. Para el contexto 2, se tiene un fechado calibrado de 1281-1388 d.C (Figura 112).

⁵ El proceso fue realizado por la Dra. Lorena Becerra-Valdivia.

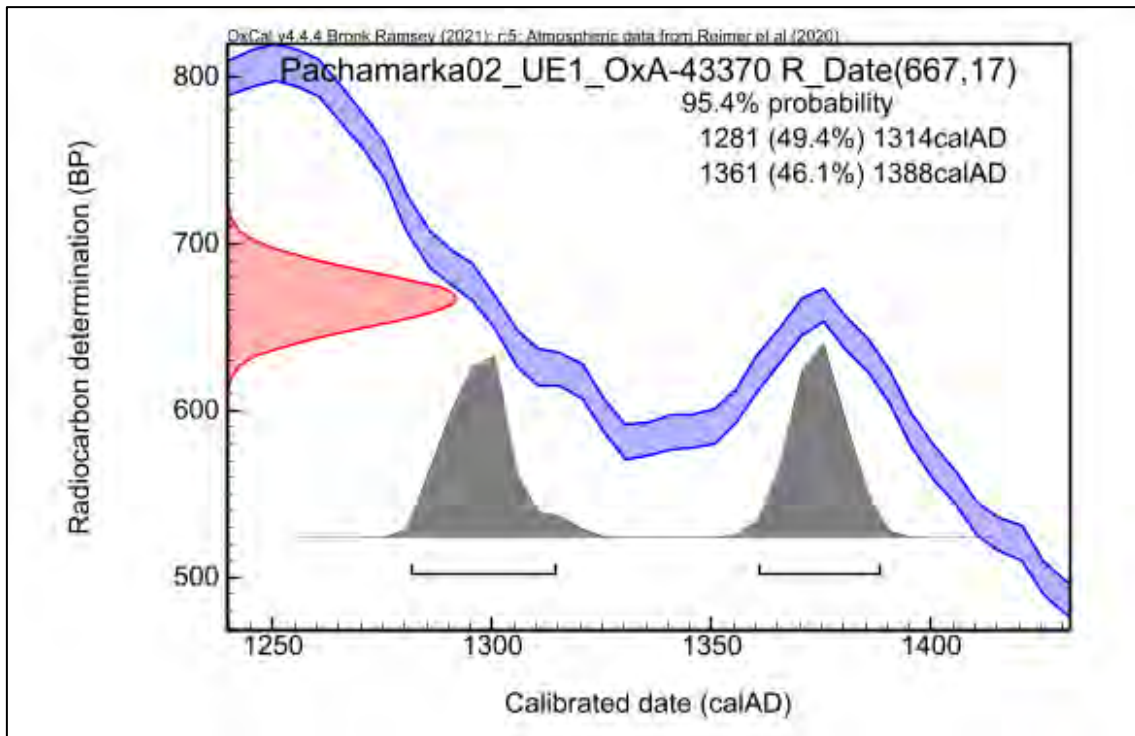


Figura 112: El fechado calibrado de la cista 2 de 1281-1388 d.C. (Fuente: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>).

El contexto 3 (UE 2), es también un contexto secundario de entierro múltiple sin un tratamiento arquitectónico en particular. A diferencia de los contextos anteriores, en este caso se evidenció la presencia de un material arqueológico, un *tupu* de cobre, en asociación directa con los individuos al interior de la cista 3, el fechado calibrado para este contexto es de 1301-1398 d.C (Figura 113).

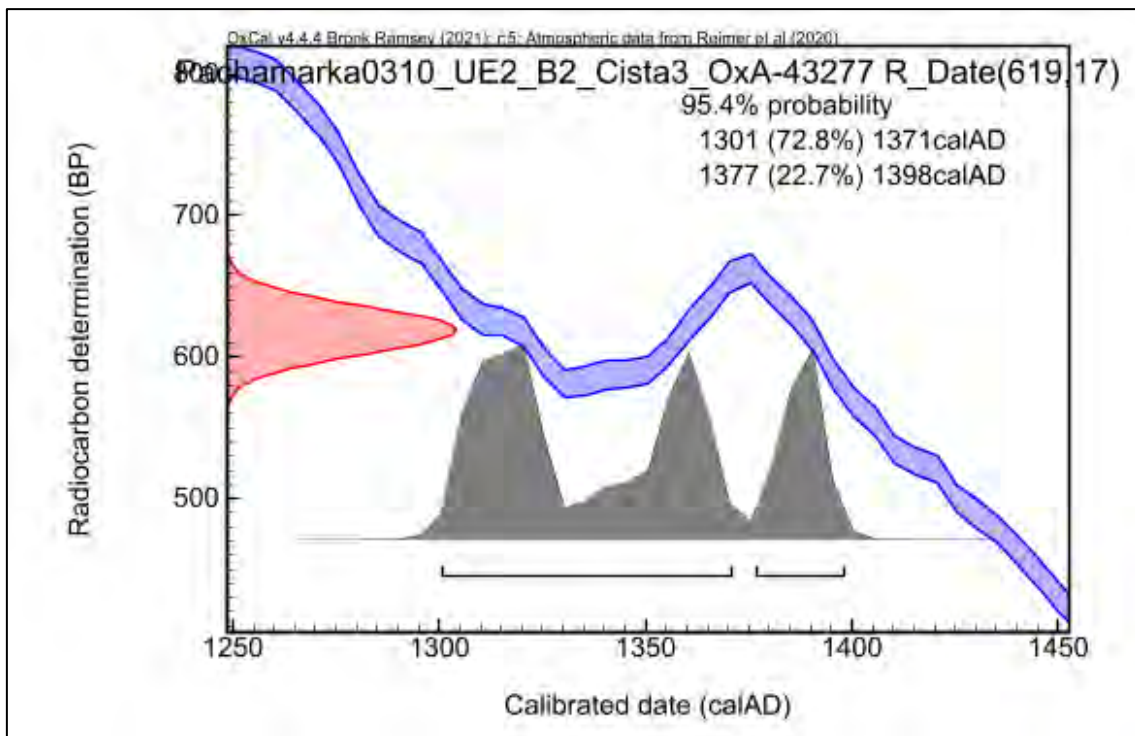


Figura 113: El fechado calibrado de la cista 3 de 1301-1398 d.C. (Fuente: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>).

El contexto 4 (UE 2), es un contexto secundario de entierro múltiple que se distingue de los demás por el tratamiento arquitectónico en el revestimiento de la estructura. A diferencia de las demás cistas excavadas, dicha cista estuvo revestida y se utilizaron lajas extraídos del mismo sitio, sobre las cuales se deposita los restos óseos. Sin embargo, no se registró material arqueológico asociado al interior de la cista 4.

El espacio arquitectónico 01 (UE 3) consistió en dos plataformas utilizadas para nivelar el terreno y construir una estructura en forma de “U”, asociada a una estructura que tiene forma de planta en “D” frente a ella, donde se encuentran vinculadas por un espacio abierto. La estructura estuvo compuesta por elementos arquitectónicos, como una banqueta y un hoyo de arquitectura, ambos asociados a material arqueológico. El contexto 5 comprende estos elementos arquitectónicos: la banqueta asociada a una concentración de cerámica de estilo wari y un objeto de metal, y el hoyo de arquitectura, donde se encontró cerámica de estilo wari negro en su interior.

El espacio arquitectónico 2 (UE 4) se constituyó de una plataforma para nivelar el terreno y una construcción en forma en “U” asociado a un espacio abierto. En dicho espacio se registraron dos contextos secundarios: uno al interior y el otro al exterior en relación con la arquitectura. El contexto 6 se encontró al interior de la arquitectura, donde se recuperó restos óseos, material cerámico y figurina antropomorfa de cerámica del estilo Huamanga. Por otro lado, al exterior de la arquitectura se registró el contexto 7, ubicado al exterior y comprende los restos óseos asociados a una estatuilla antropomorfa y fragmentos de cerámica. Se obtuvo un fechado calibrado 706-880 d.C. de un resto óseo quemado *postmortem*⁶ que tiene una vinculación directa a la estatuilla de estilo Huamanga (Figura 114).

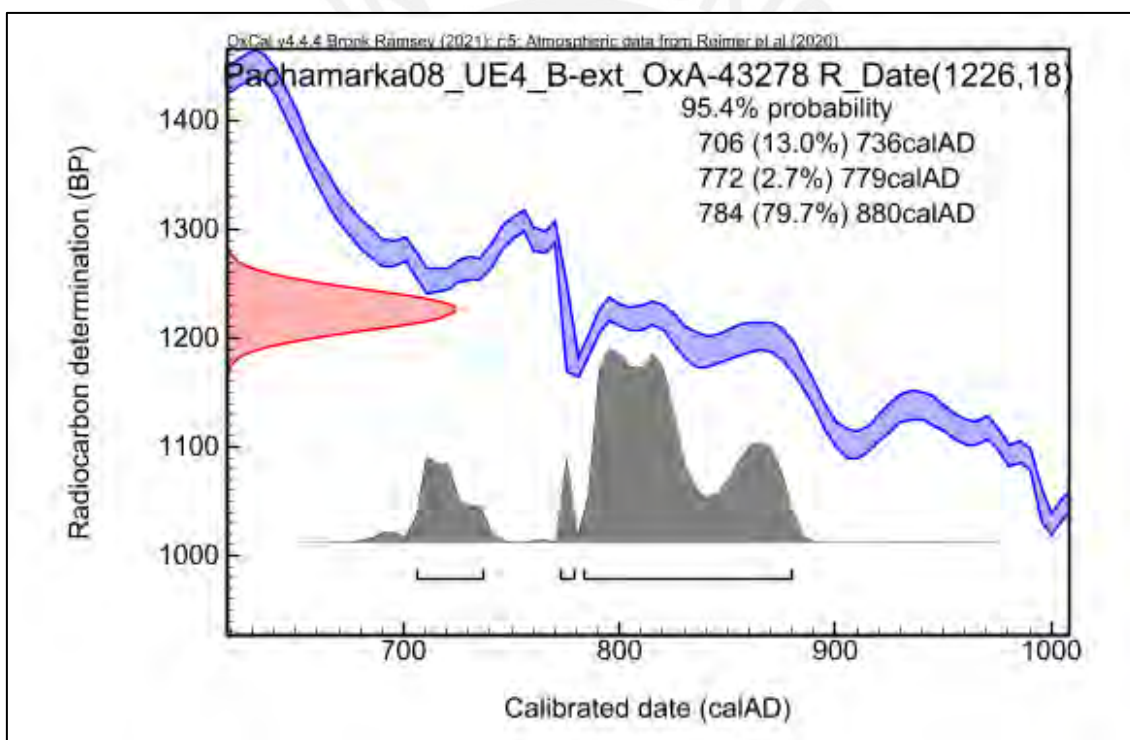


Figura 114: El fechado calibrado del contexto N° 7 es de 706-880 d.C. (Fuente: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>).

El espacio arquitectónico 3 (UE 5) consistió en una plataforma para nivelar el terreno, sobre la cual se construyó una estructura en forma de planta en “D” asociada a un espacio abierto. El contexto 8 incluyó la estructura arquitectónica, los restos óseos hallados en su interior y la figurina antropomorfa de cerámica en el frontis, al exterior de la arquitectura. El fechado

⁶ Significa “después de la muerte” (RAE, 2023).

calibrado de uno de los restos óseos, correspondiente a un individuo del entierro múltiple que tiene una vinculación indirecta a la figurina antropomorfa de estilo wari negro tiene su fechado calibrado de 774-988 d.C (Figura 115).

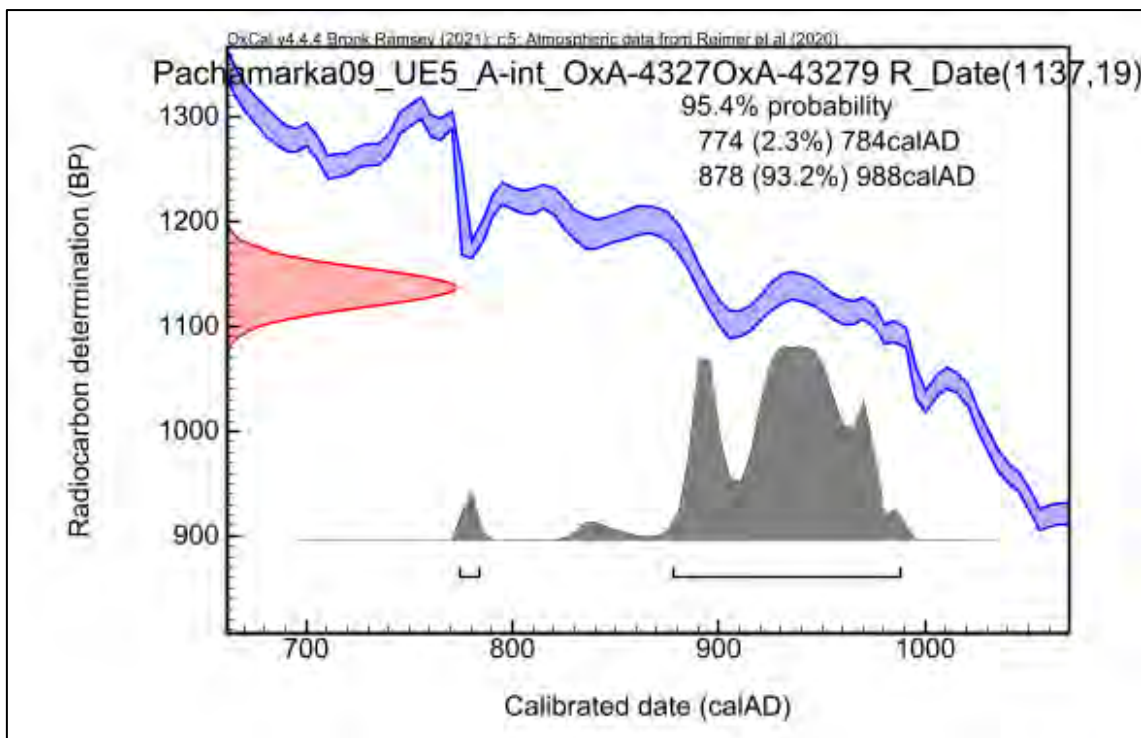


Figura 115: El fechado calibrado del contexto N° 8 es de 774-988 d.C. (Fuente: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>).

A manera de síntesis, los resultados obtenidos corresponden a dos grupos, el primer grupo se calibra entre 706 – 988 d.C. que corresponde al Horizonte Medio, mientras que el segundo grupo se calibra entre 1281 – 1398 d.C. perteneciente al Período Intermedio Tardío (Tabla 19 y Figura 116).

Sitio	Sector	Unidad	Capa/ Nivel	Estructura Arquitectónica	Código de Muestra	Material	Participantes	Laboratorio	Método	Conventional radiocarbon age	Standard deviation (+/-)	Fechado calibrado (95.4%)	Cronología
Pachamarca	B	4	B/Exterior	2	Pachamarca08	Resto óseo	Ivan Vivanco Christian Vargas Jessica León	OxA-43278	AMS	1226	18	706-880 d.C. Calibrado	Horizonte Medio
Pachamarca	B	5	A/Interior	3	Pachamarca09	Resto óseo	Ivan Vivanco Christian Vargas	OxA-43279	AMS	1137	19	774-988 d.C. Calibrado	Horizonte Medio
Pachamarca	D	1	B/2	Cista 2	Pachamarca02	Resto óseo	Ivan Vivanco Christian Vargas Kely Mendoza	OxA-43370	AMS	667	17	1281-1388 d.C. Calibrado	Período Intermedio Tardío
Pachamarca	D	2	B/2	Cista 3	Pachamarca0310	Resto óseo	Ivan Vivanco Christian Vargas Jessica León	OxA-43277	AMS	619	17	1301-1398 d.C. Calibrado	Período Intermedio Tardío

Tabla 19: Los datos de las cuatro muestras de los 4 fechados de radiocarbono (elaboración propia).

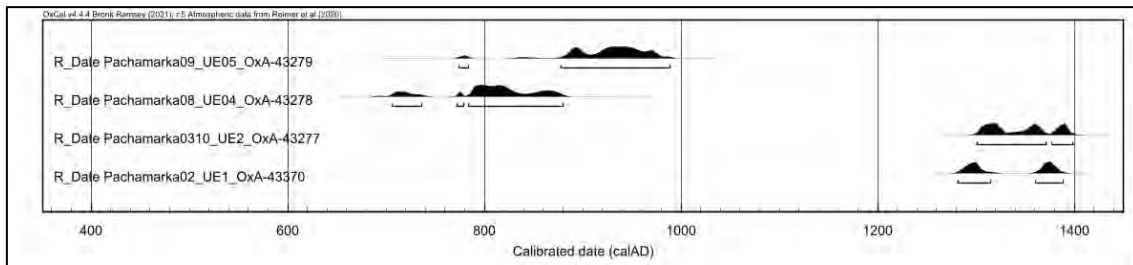


Figura 116: Distribución de los cuatro fechados de radiocarbono calibrados al 95.4 % (Fuente: <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>).

6.2.4. Material arqueológico: Cerámica

El material cerámico nos puede dar un panorama detallado de las actividades humanas asociadas a diversos espacios arquitectónicos, así como su vinculación cultural y cronológica.

En las unidades de excavación 3 (espacio arquitectónico 1), 4 (espacio arquitectónico 2) y 5 (espacio arquitectónico 3) en Pachamarka, se han recuperado, registrado y analizado el material cerámico. A continuación, presentamos el análisis de los 189 fragmentos de cerámica a partir de los estilos identificados.

6.2.4.1. Estilo Huamanga

La denominación del estilo Huamanga aparece por primera vez en el informe académico de Benavides (1965) quien lo situó este estilo dentro del periodo Ayacucho Tardío. Benavides dividió el estilo en varios grupos, de acuerdo con los diferentes motivos iconográficos que presentaban las vasijas, y destacó que el estilo Huamanga se caracterizaba por la producción de vasijas de uso doméstico, cuyo tratamiento y acabado son sencillos.

Posteriormente, la investigadora Menzel (1968) describió al estilo Huamanga como parte de la cerámica Viñaque secular, mientras que Pozzi-Escot, Alarcón y Vivanco (1994) señalaron que la cerámica Huamanga era de producción más burda en comparación con la cerámica de la élite, pudiendo diferenciarse por el tipo de pasta y sobre todo por el acabado superficial.

Recientemente, los arqueólogos Cabrera y Ochatoma en el 2016, han reafirmado que la cerámica Huamanga de acuerdo a los estudios realizados, corresponde a la cerámica doméstica Wari, con motivos locales caracterizados por bandas y líneas rectas paralelas combinadas con

líneas ondulantes en la parte media de las vasijas, plasmadas tanto en la parte interna como externa de las vasijas. Los platos o escudillas son las vasijas más representativas, seguidas por las ollas y vasos. Los colores más característicos de este estilo incluyen el engobe de color rojo indio y el color anaranjado, además de color crema y marrón que puede ser visualizado tanto en la parte externa e interna de las vasijas. Finalmente, la cerámica del estilo Huamanga se registra, con un mejor tratamiento en las épocas tempranas, mientras que en las épocas tardías su acabado se vuelve más burdo.

En el análisis de las muestras de Pachamarca, se registró un total de 154 fragmentos asociados al estilo Huamanga, de cuales 26 son fragmentos diagnósticos y 128 no diagnósticos. Los materiales arqueológicos se registraron distribuidos en las unidades de excavación 3, 4 y 5.

- En la UE3 se registraron 91 fragmentos de los cuales 13 son fragmentos diagnósticos y 77 no diagnósticos asociados a las capas: S (exterior), A (interior y exterior), A nivel 1 (exterior) y B (exterior).
- En la UE4 se registraron 52 fragmentos de los cuales 11 son diagnósticos y 41 no diagnósticos, asociados a las capas: A nivel 1 (interior), B (exterior) y C (exterior).
- En la UE5 se registraron 11 fragmentos de los cuales 2 son fragmentos diagnósticos y 9 no diagnósticos asociados a las capas: A (exterior) y A nivel 1 (exterior).

1. Cuencos

Corresponde a vasijas de cuerpo semiesférico o curvo convergentes, cuya altura puede ser igual o mayor que el diámetro de la boca. Su función probablemente estaba relacionada con el consumo de alimentos líquidos o sólidos. Se caracterizan por tener una base redondeada o ligeramente plana y un cuerpo caracterizado por paredes semiesféricas, con bocas que pueden ser estrechas o con diámetros mayores (Ochatoma, 2007).

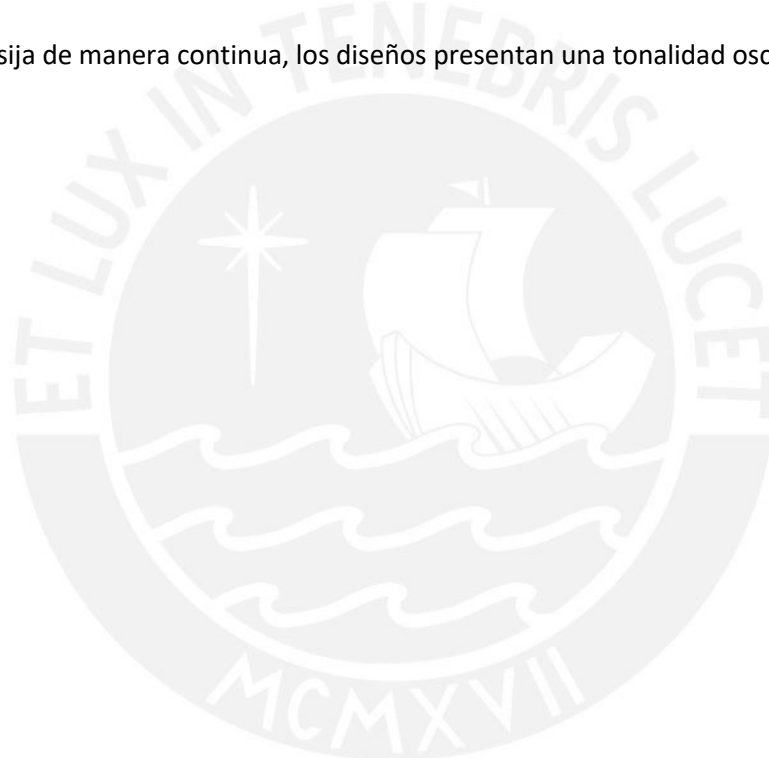
Se identificaron 5 fragmentos de cuencos: 4 fragmentos en la UE 3 y 1 fragmento al UE 4.

Los fragmentos presentan labios redondeados ligeramente revertidos hacia el exterior, con bordes convexos y directos (Figura 117). Los diámetros de los cuencos varían entre 7 a 9 cm.,

con cuerpos globulares y el espesor de los cuencos oscila de 0.4 cm en la base y 0.6 cm en el borde.

Un fragmento de la UE4 tiene una base ligeramente redondeada, con un fondo ligeramente convexo, y presenta un soporte de tipo trípode unido a la base, el grosor del soporte varía entre 1 a 0.4 cm, con un largo de 2 cm. Este fragmento presenta un engobe de color naranja rojizo en la superficie interna.

En uno de los fragmentos de la UE3, se identificó una decoración en la superficie interna de la vasija cerca al borde. Se trata de diseños en forma de peine que posiblemente rodeaban todo el borde de la vasija de manera continua, los diseños presentan una tonalidad oscura.



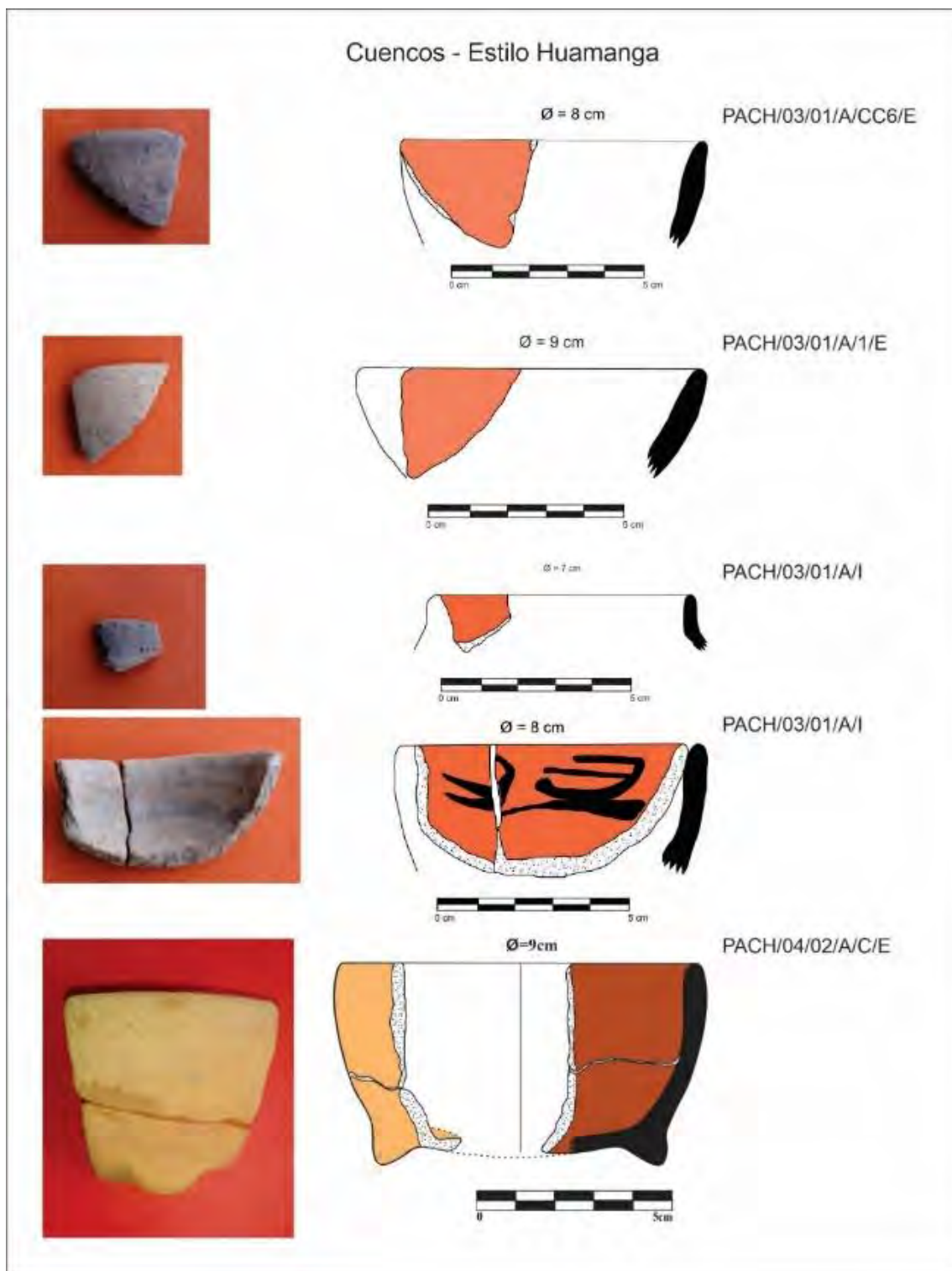


Figura 117: Cuencos de estilo Huamanga registrados en las UE 3 y 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

2. Cántaro

Los cántaros son de tamaño medianos con base plana, y cuerpo globular u ovoide en posición invertido. Estos presentan un gollete corto o alto y dos asas en la mitad superior del cuerpo, las

cuales eran utilizadas para colocar cuerdas o sogas que se apoyaban el cántaro sobre los hombros o la espalda (Ochatoma, 2007).

Las muestras analizadas pertenecen a la UE 4 y corresponden a 2 fragmentos (Figura 118). Los fragmentos presentan un borde redondeado con un diámetro es 4 cm y un grosor promedio es de 0.4 cm. El gollete es ligeramente evertido y el cuerpo globular, con un espesor de pared que varía entre 0.4 cm a 0.6 cm. Finalmente, la superficie externa es alisada suave y lisa, con un engobe de color rojo indio.

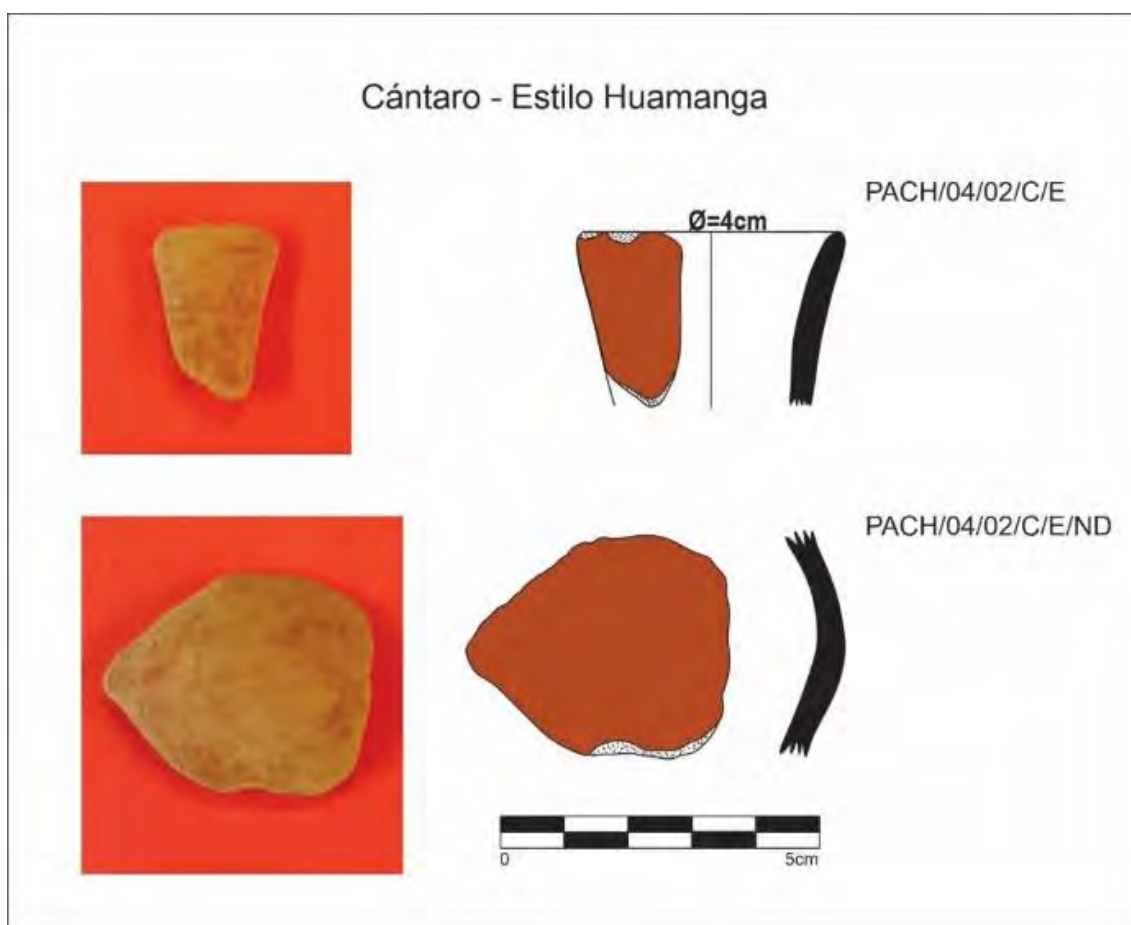


Figura 118: Cántaros de estilo Huamanga registrados en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

3. Plato o escudillas

Los platos o escudillas son recipientes anchos y planos, cuya altura es menor que el radio de su circunferencia. Su función principal era el consumo de alimentos, aunque también se utilizaban como utensilios auxiliares en la cocina (Ochatoma, 2007).

Se identificaron 7 fragmentos de escudillas (Figura 119), con bordes redondeados, y un labio plano ligeramente redondeado y biselado hacia el interior. Los diámetros varían entre 10 cm a 17 cm., los cuerpos son rectos divergentes o curvos ligeramente convergentes, y el grosor promedio de las paredes oscila entre 0.5 a 0.7 cm. No presentan motivos de decoración.

Uno de los fragmentos de la UE 4 muestra motivos decorativos en forma de líneas horizontales paralelas de color rojo indio, ubicadas en la mitad inferior del cuerpo de la vasija. Por otro lado, un fragmento de la UE 5 tiene una superficie externa de acabado alisado simple, con un engobe de color rojo indio, mientras la parte interna presenta erosión, lo que dificulta definir su tratamiento y color.

4. Tazones

Son vasijas abiertas que tienen las paredes profundas o medianas de forma recto divergente o ligeramente curvada que presenta una base plana o con tres pies pequeños de sustentación y dos asas laterales de forma cintada a la altura del borde o cerca de ella (Ochatoma, 2007).

Se cuenta con 3 fragmentos de cerámica de la UE 3 (Figura 120), los cuales presentan labios planos o rectos, con bordes convexos y directos. Los diámetros de las vasijas son de 11 y 12 cm. Son de cuerpos rectos y el espesor de las paredes es de 0.5 cm. El primer motivo se trata del borde de un tazón, presenta una banda horizontal de color gris de 0.5 a 0.8 cm de espesor, este motivo se encuentra en la parte externa de la vasija, ubicado a 0.4 cm debajo del borde.

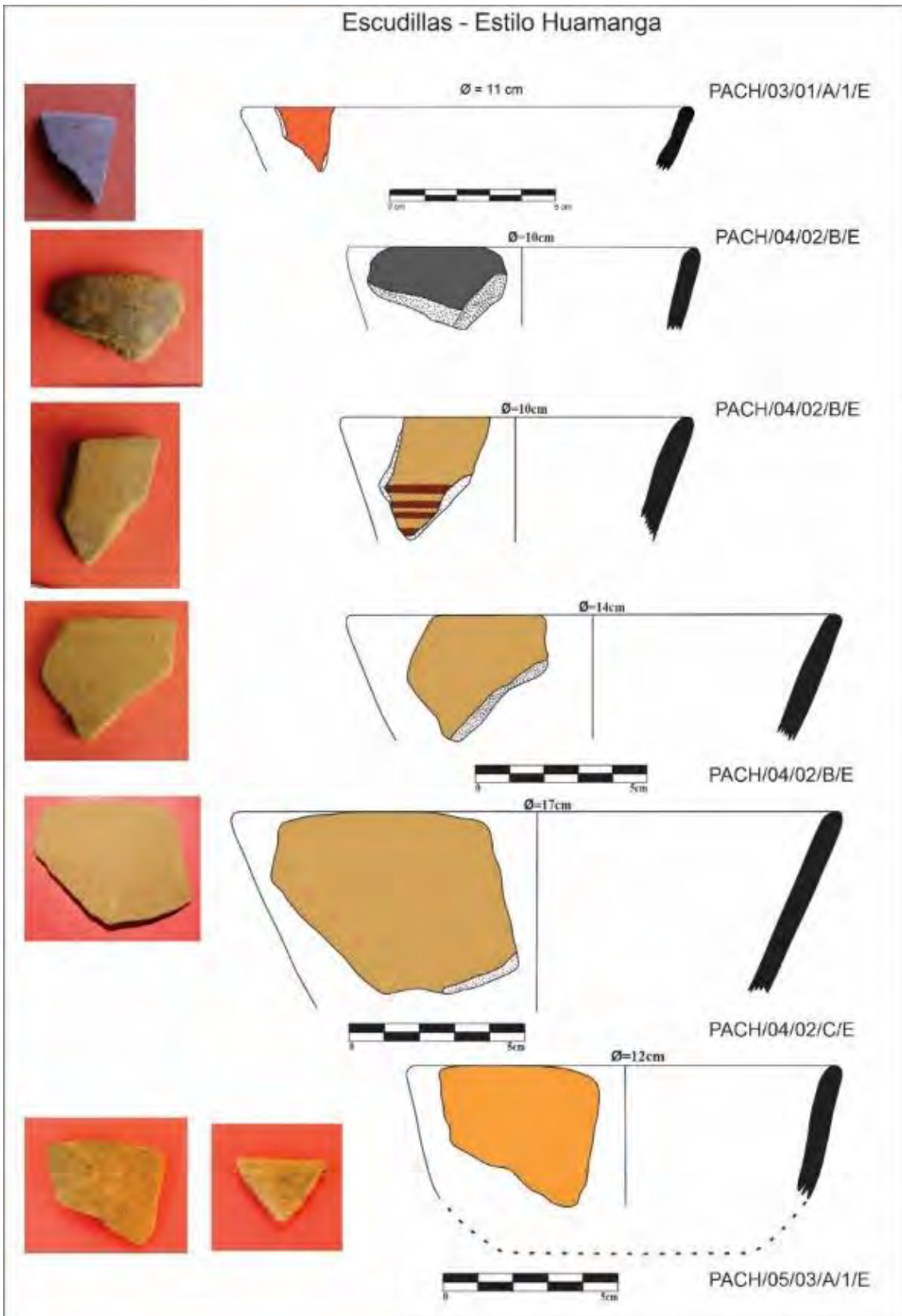


Figura 119: Platos o escudillas de estilo Huamanga registrados en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

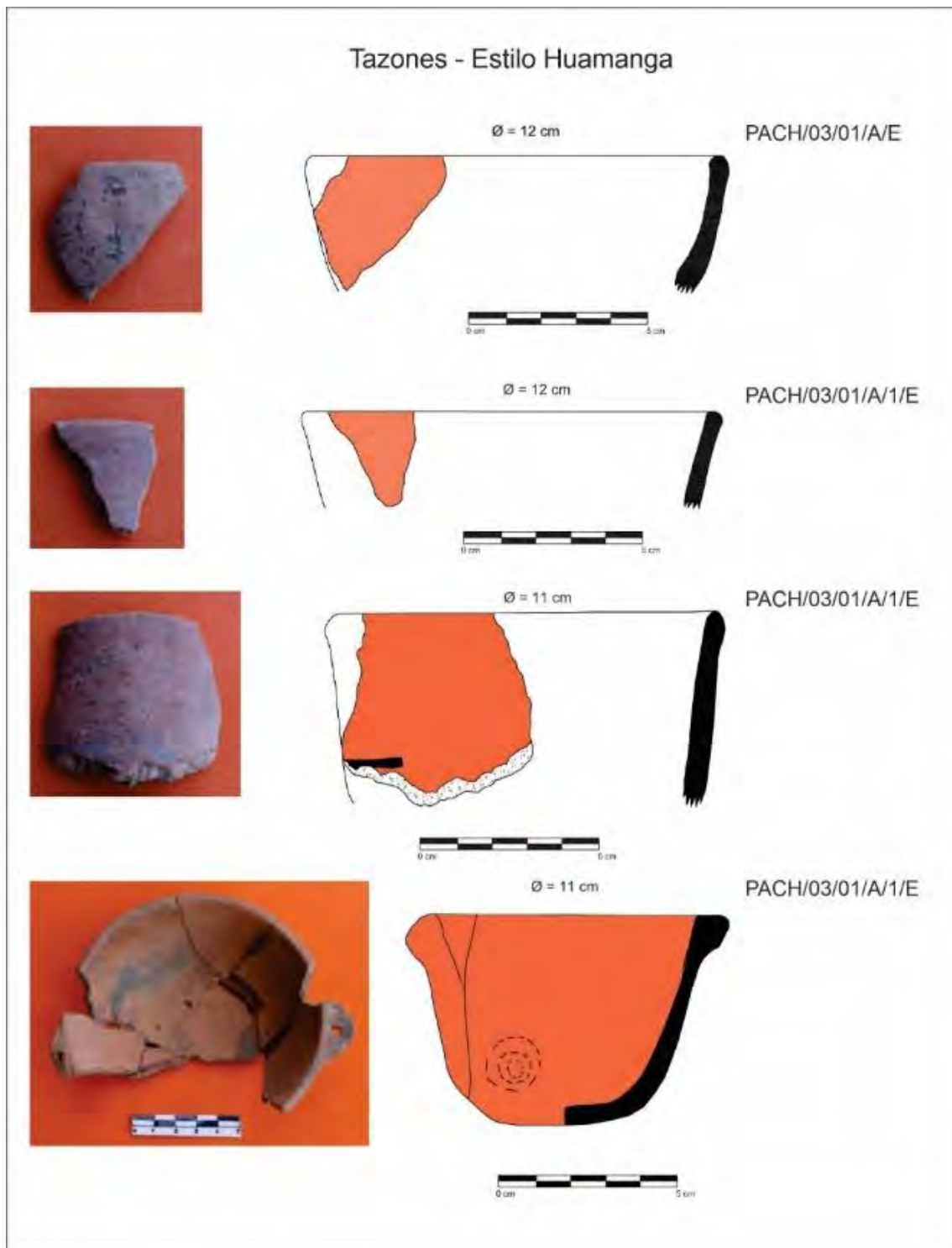


Figura 120: Tazones de estilo Huamanga registrados en la UE 3 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

5. Vaso

El vaso usualmente es de tamaño pequeño, su altura es igual o menor que el diámetro de la boca, siempre y cuando la medida de la altura no sea inferior a la mitad del tamaño del diámetro de la boca (Ochatoma, 2007).

Se han registrado 4 fragmentos de cerámica correspondientes a este tipo de vasija: 1 fragmento en la UE 3 y 3 fragmentos en la UE 4 (Figura 121). Estos fragmentos presentan bordes planos ligeramente redondeados y biselados hacia el exterior e interior, con diámetros que oscilan entre 9 cm y 11 cm. Las paredes de los vasos son rectas, paralelos o rectos ligeramente divergentes con un grosos que varía de 5 cm a 6 cm.

El fragmento de la UE 3, muestra la decoración en la parte exterior de la vasija debajo del borde, compuesta por motivos geométricos de rombos. Sin embargo, no se puede visualizar bien por el desgaste que presenta el fragmento registrado en la UE 3.

En la UE 4 se registraron tres fragmentos, presentan un acabado alisado liso tanto en la superficie interna y externa. En cuanto a la decoración, uno de los fragmentos muestra un trazo de color negro en el labio, que probablemente bordea la circunferencia de la vasija. Además, en la superficie externa se observan líneas paralelas horizontales de color rojo indio. Un fragmento también exhibe restos de engobe de color crema, aunque la erosión de las superficies dificulta la identificación del diseño decorativo.

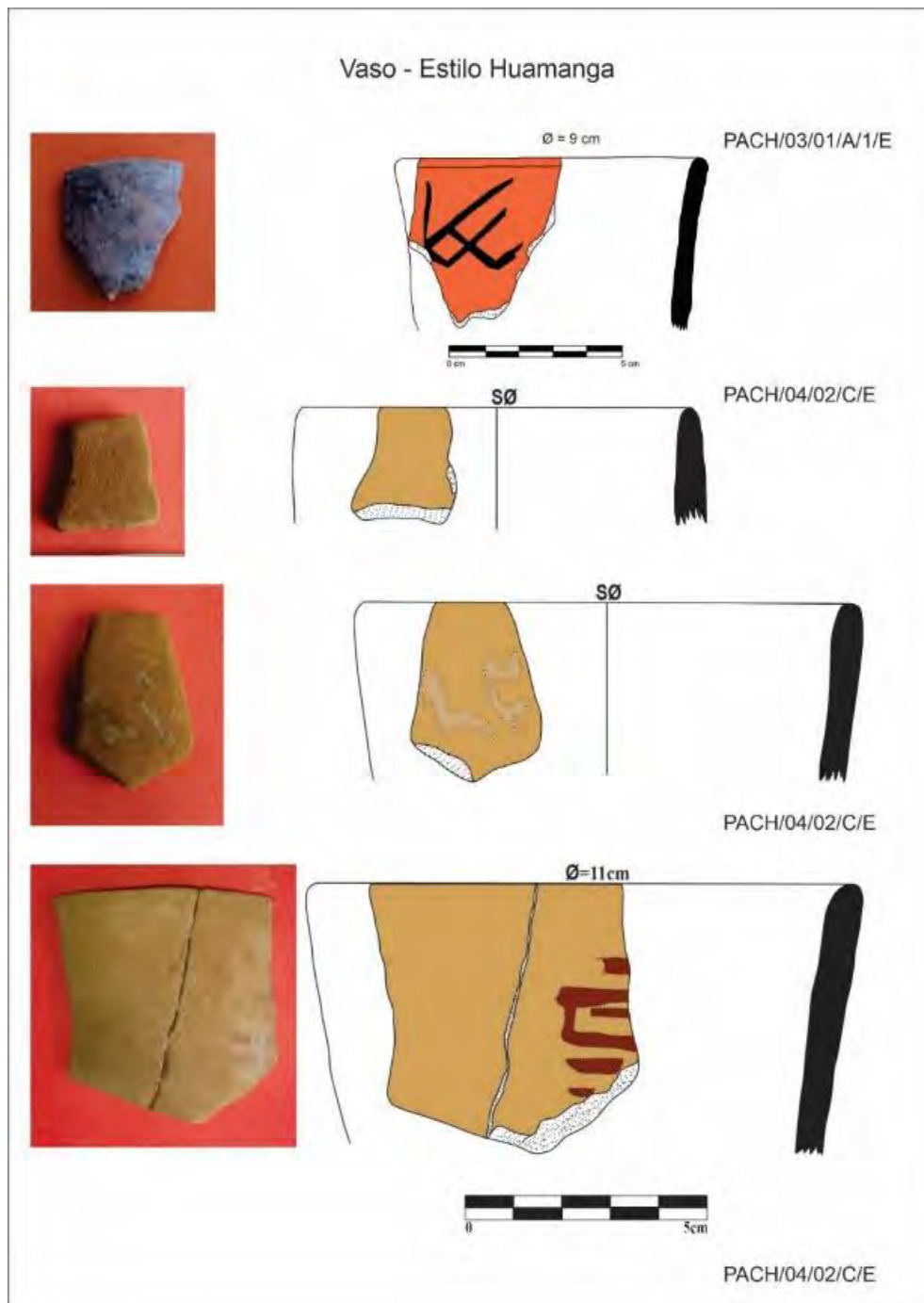


Figura 121: Vasos de estilo Huamanga registrados en las UE 3 y 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

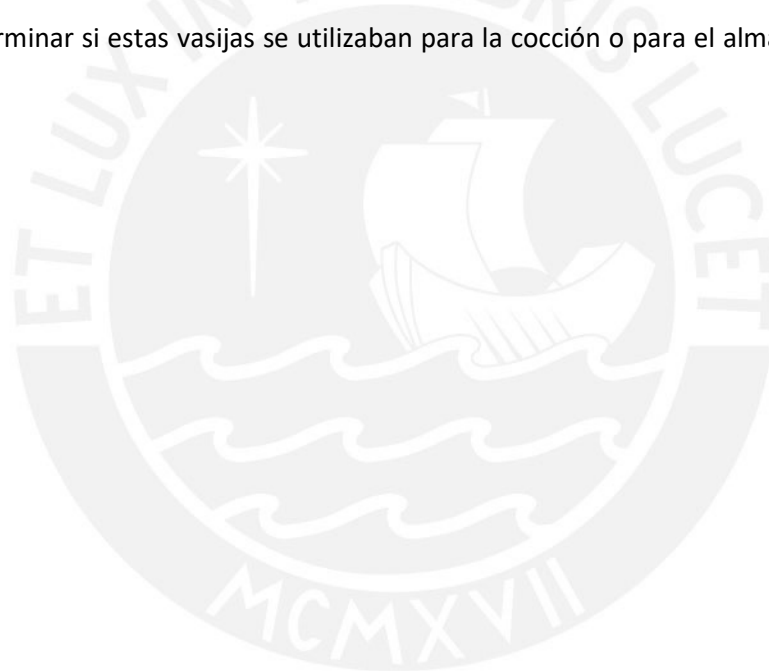
6. Olla

En el mundo andino, las ollas se denominan como *manqas*, y presentan dos tipos: el primero de ellos corresponde a las ollas de cuerpo globular y base plana o redondeada, con boca ancha y cuello corto, de forma recta o curvo divergente, y con borde redondeado; y, el segundo tipo corresponde a las ollas de base cónica y cuerpo ovoide, con un cuello corto recto o expandido

hacia el exterior. En ambos tipos de ollas cuentan con asas y se usaban fundamentalmente para la preparación de alimentos, ya sea líquidos o sólidos (Ochatoma, 2007).

En las excavaciones, se identificaron 4 fragmento de ollas: 2 en la UE 3 y 2 en la UE 4 (Figura 122). Estos fragmentos presentan bordes redondeados y ligeramente ojivales, con diámetros que varían entre 3 a 4 cm. Las ollas tienen cuellos cortos ligeramente evertidos y cóncavos, con paredes rectos y divergentes. El cuerpo es globular, y el grosor de las paredes varía entre 4 a 6 cm.

Uno de los fragmentos de la UE 3, tiene un asa de tipo cintada que se adhiere verticalmente en lados opuestos de la vasija. No se registró la presencia de hollín en los fragmentos, por lo que dificulta determinar si estas vasijas se utilizaban para la cocción o para el almacenamiento de alimentos.



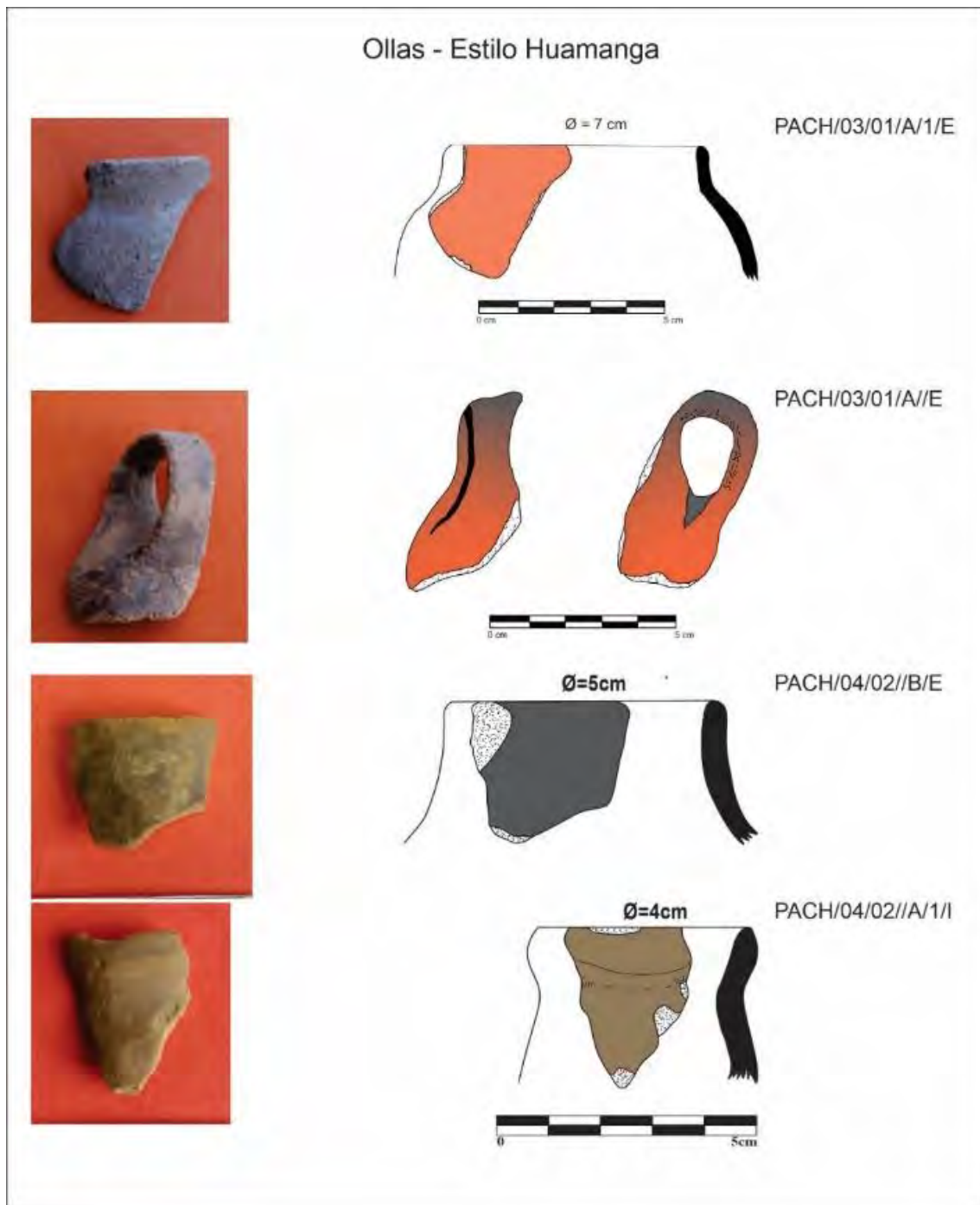


Figura 122: Ollas de estilo Huamanga registrados en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

7. Alisador

Un alisador es un instrumento sencillo, hecho a partir del reciclaje de fragmentos de cerámica de distintos grosores, y utilizado para el proceso de producción de una actividad diferente a la que cumplió originalmente. Los alisadores presentan desgastes en uno, dos,

tres o cuatro lados. La función podría estar relacionado a la elaboración de objetos de cerámica como tazones, urnas, escudillas, etc. (Ochatoma, 2007).

En la UE 3 se registró un fragmento de cerámica utilizado como alisador, que corresponde al cuerpo de una vasija ligeramente globular. Uno de sus lados muestra un desgaste significativo, y el espesor del fragmento es de 0.4 m. (Figura 123).



Figura 123: Alisador de estilo Huamanga registrados en la UE 3 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

6.2.4.2. Estilo Wari negro

La cerámica wari negro se divide en tres y son: Wari blanco rojo sobre negro, Wari blanco sobre Negro y wari negro decorado. El Wari negro, este estilo se caracteriza por presentar el color negro brillante en su base, que probablemente se obtiene a través de la técnica del ahumado, por la cocción bajo aunque no alcanza a incluir toda la pasta, sino que penetra un poco más allá del engobe en la superficie interna y externa, dejando un color negativo (Benavides, 1965).

La investigadora Menzel (1968), clasifica la cerámica Wari negro decorado en tres: Negro Decorado A, B y C a partir de pocos fragmentos, lo cual le complica atribuirle una cronología. El Negro Decorado A pertenece al Horizonte Medio de la época 1A, mostrando una semejanza con la alfarería del estilo Ocros, compartiendo formas y motivos, usando colores como rojo y blanco para el diseño. El Negro Decorado B, se encuentra en el Horizonte Medio de la época 1B, mientras que el Negro decorado C, se ubica en el Horizonte Medio 2, este último se diferencia de los primeros por su decoración a base de líneas más gruesas de color rojo tenue. Sin embargo,

otros autores también sitúan este estilo en la primera época del Horizonte Medio, debido al engobe negro pulido usado como base (Pozzi-Escot et al., 1994).

En el análisis de los fragmentos del estilo Wari negro, se registraron un total de 22 fragmentos de cuales 6 son fragmentos diagnósticos y 16 no diagnósticos.

Los materiales arqueológicos se registraron en las unidades de excavación 3 y 4.

- En la UE 3 se identificaron 2 fragmentos no diagnósticos de cerámica en la capa B, asociados al interior del hoyo de dicha unidad.
- En la UE 4 se registraron 20 fragmentos de las cuales 6 son fragmentos diagnósticos y 14 no diagnósticos asociadas a las capas: A nivel 1 (Interior) y la capa C.

Los fragmentos de la UE 4 presentan un engobe en la superficie de un color negro intenso y en algunos con tonalidades grisáceas con un tratamiento en la superficie externa e interna que va desde un alisado fino a pulido suave al tacto. A pesar de la erosión en las superficies, se puede observar la decoración en colores blanco cremoso y rojo indio. Se identificaron 2 fragmentos de escudillas y 4 fragmentos de cuencos.

1. Escudilla

Los fragmentos de escudilla presentan bordes redondeados y ligeramente biselados en el interior, con un diámetro que varía entre 13 cm a 14 cm. Los cuerpos son ligeramente curvos y recto divergente, con un espesor de 0.5 cm hacia el borde y 0.6 cm hacia el cuerpo. No se encontró diseño decorativo (Figura 124).

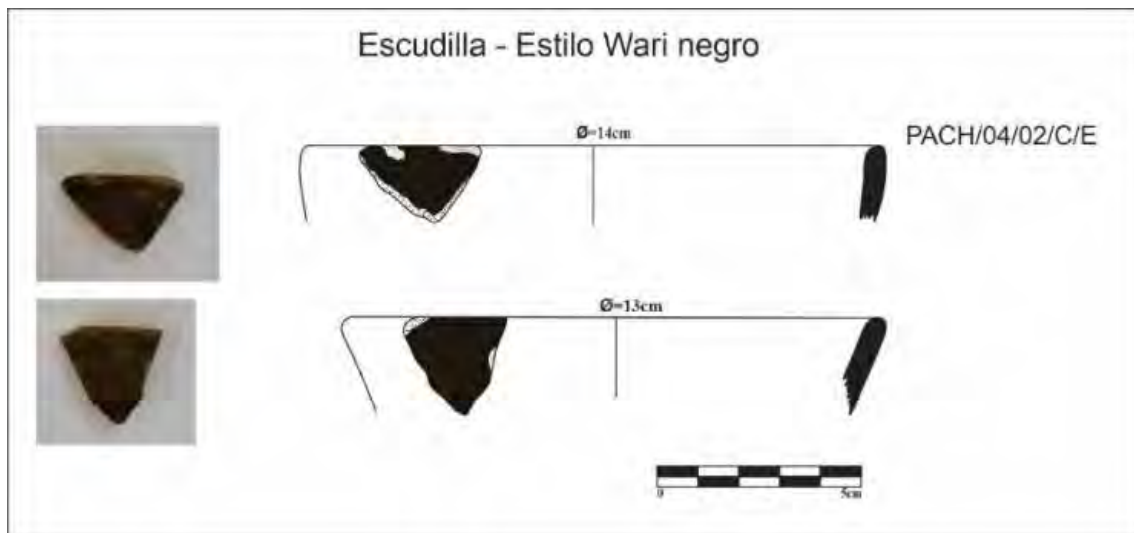


Figura 124: Escudilla de estilo wari negro registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

2. Cuenco

Los cuencos presentan bordes ligeramente ojivales y adelgazados, con un diámetro de 7 cm. Tienen paredes curvo convergente y cuerpo globular, con un espesor que varía de 0.3 a 0.5 cm y la base generalmente son ligeramente redondeadas.

En cuanto a la decoración, se representan por trazos de líneas delgadas paralelas de manera verticales de color rojo indio, que van desde el borde exterior y se prolongan probablemente hasta la base. La decoración de los fragmentos pertenecientes al cuerpo, también se observan trazos de líneas delgadas de manera paralelas de color rojizo en la parte externa del fragmento, mientras, en un fragmento de la base presenta decoración en la parte interna con líneas que al parecer forman un triángulo y un pequeño semicírculo de color crema en su interior (Figura 125).

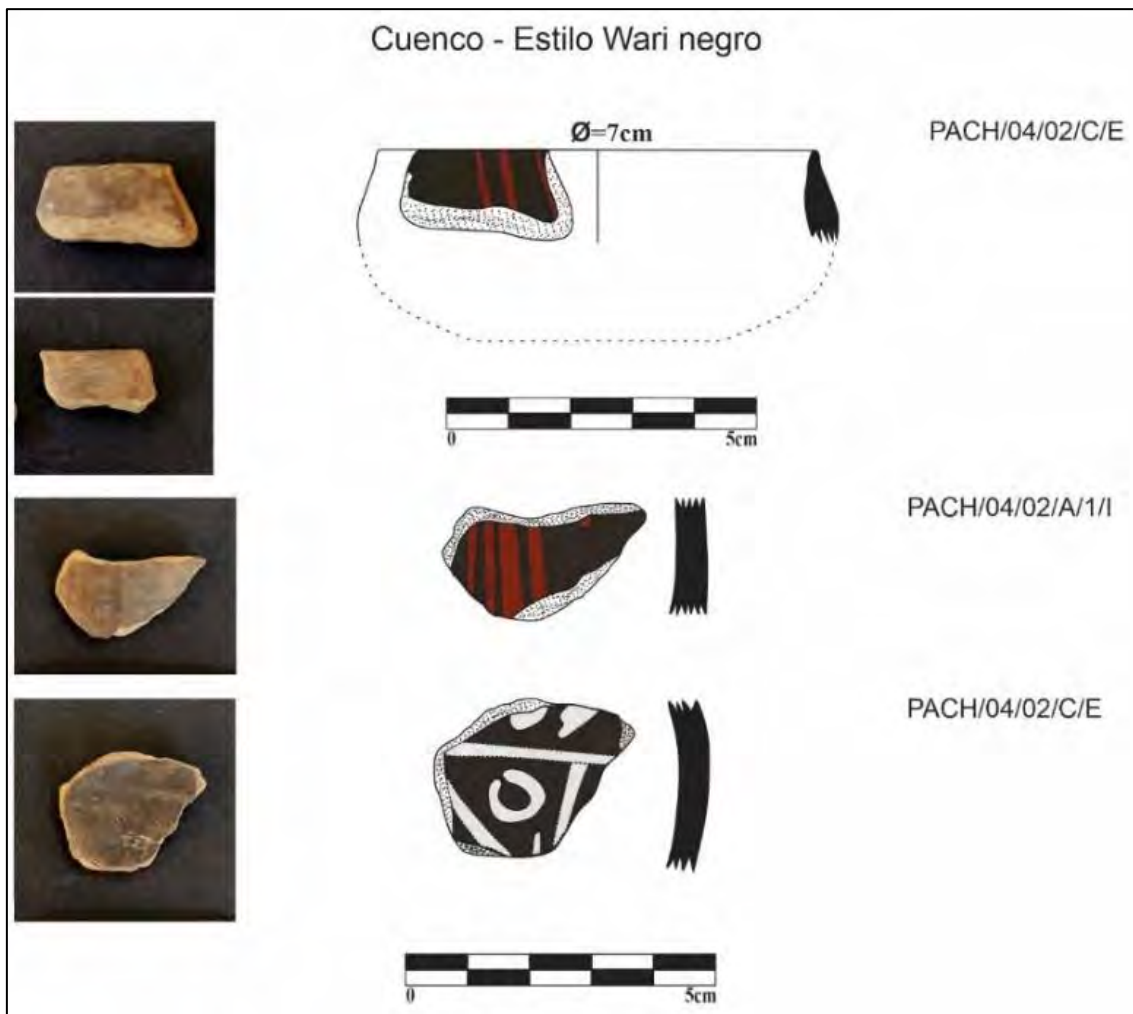


Figura 125: Escudilla de estilo wari negro registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

En la UE 3, se registraron dos fragmentos no diagnósticos asociados a las capas A y B, en los exteriores del espacio arquitectónico 1. El tratamiento de la superficie tanto externa e interna de los fragmentos presenta un alisado y pulido de color negro sin presencia de motivos iconográficos. No se definieron las formas por tratarse de fragmentos no diagnóstico.

6.2.4.3. Estilo Viñaque

El estilo Viñaque es característico de la sierra central según Menzel (1968), su calificativo proviene de un viejo nombre de la capital de Wari, siendo el lugar donde se ha encontrado la mayor cantidad de tiestos de este estilo. Este estilo es especialmente del Horizonte Medio: Época 2 A y B. El estilo Viñaque incorpora rasgos estilísticos derivados de los estilos Robles Moqo y Chakipampa B, con algunas influencias nuevas de Nazca. También, menciona otro derivado de los diseños de urnas del estilo de Conchopata.

Por otro lado, este estilo incluye temas míticos típicos de Tiahuanaco, los diseños míticos y abstractos que caracterizan este estilo. La pasta de este estilo varía entre naranja pálido y un rojo pálido. La cocción se realiza mediante un proceso de oxidación completa y el tratamiento de la superficie es de pulido uniforme. El color de la superficie oscila entre un color naranja pálido y rojo indio, y se emplean diseños policromos en la decoración (Cabrera & Ochatoma, 2016).

En las muestras analizadas del estilo Viñaque, se registraron un total de 13 fragmentos de cuales 3 son fragmentos diagnósticos y 10 no diagnósticos, asociados a la unidad de excavación 4, en la capa A, nivel 1 (interior).

Los fragmentos de la UE 4 tienen un tratamiento especial en la superficie con un pulido tosco y engobe de color rojo tonalidad oscura en la superficie externa, mientras en algunos casos en la superficie interna es alisada con estrías palpables. Los colores decorativos incluyen negro, blanco y marrón rojizo.

1. Cuencos

Los cuencos presentan bordes ligeramente planos y biselados hacia el interior, con diámetros que varían entre 6 cm a 8 cm y paredes curvo convergentes con espesor que varían de 0.3 cm a 0.5 cm. Los diseños decorativos se encuentran en la superficie externa de los fragmentos, y están constituidos por los colores como negro, blanco y rojo indio. Los motivos decorativos incluyen líneas y bandas dispuestas tanto de manera horizontal como vertical. Un fragmento presenta un orificio que atraviesa ambas superficies (Figura 126).

El primer diseño de decoración consiste en una banda dispuestas de forma vertical que surge desde el borde del fragmento de color marrón tonalidad rojizo delineada de negro. En el lado izquierdo, presenta bandas horizontales de color blanco y negro, dispuestas de manera alternada desde la altura del borde. Estas bandas de color negro están aplicadas sobre un engobe de color blanco, es decir, negro sobre blanco.

El segundo motivo decorativo, probablemente sea parte de un panel, la cual muestra seis divisiones cuadrangulares delineadas con líneas delgadas de color negro. La primera fila, cercana al borde, presenta fondo de color marrón rojizo con puntos de color negro. La segunda fila tiene un fondo de color blanco sin puntos negros en la parte central. Por último, la tercera fila, presenta una combinación de color blanco y marrón rojizo, dónde el cuadrante marrón lleva un punto negro en la parte central.

Finalmente, en el tercer fragmento se observa un trazo delgado de color marrón rojizo que probablemente rodea toda la circunferencia del borde de la vasija. Debido a la erosión de las superficies y el tamaño de los fragmentos, no es posible definir con exactitud las formas o motivos decorativos.

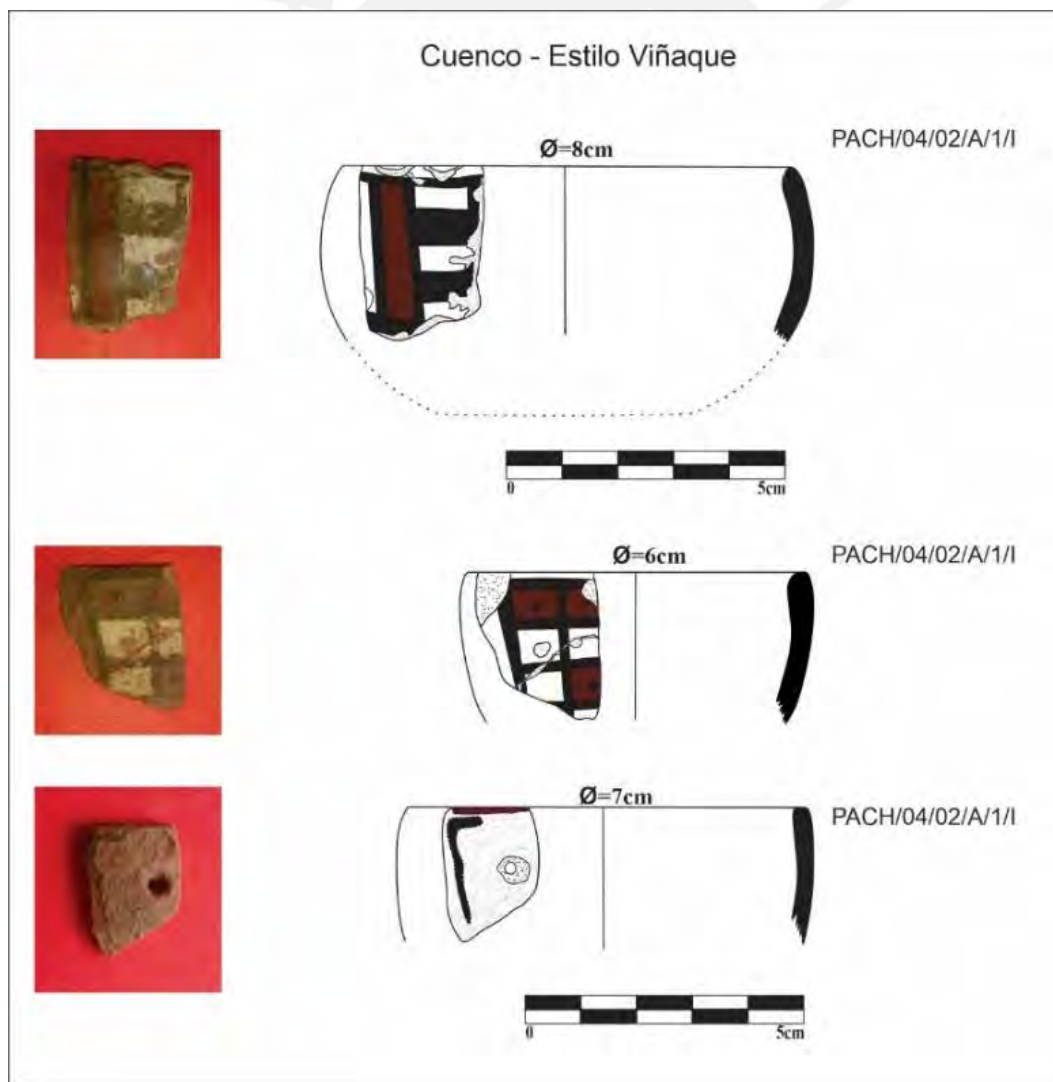


Figura 126: Cuenco de estilo Viñaque registrado en la UE 4 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

A manera de síntesis:

En la muestra analizada se registraron 189 fragmentos de cerámica en Pachamarka, de las cuales 35 son diagnósticos y 154 no diagnósticos, procedentes de las unidades de excavación 3, 4 y 5 (Figura 127).

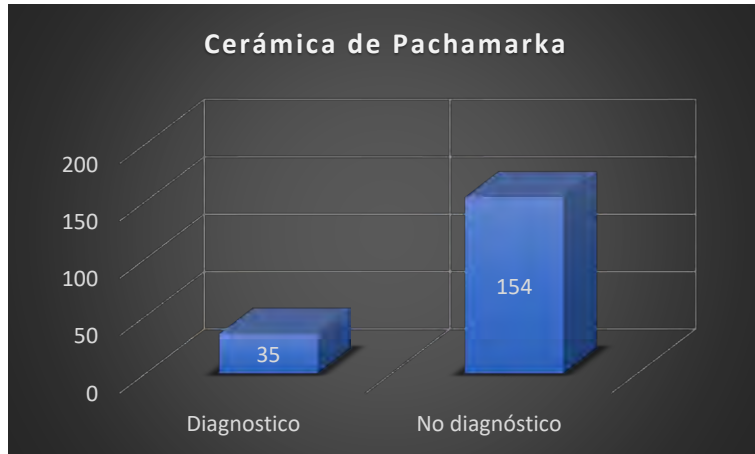


Figura 127: Los 189 fragmentos recuperados de la UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

En las excavaciones realizadas en Pachamarka, la distribución de la cerámica fue la siguiente manera: en la unidad de excavación 3, se registraron un total de 93 fragmentos, en la unidad de excavación 4, se registraron un total de 85 fragmentos y finalmente en la unidad de excavación 5, se registraron 11 fragmentos (Figura N° 128).

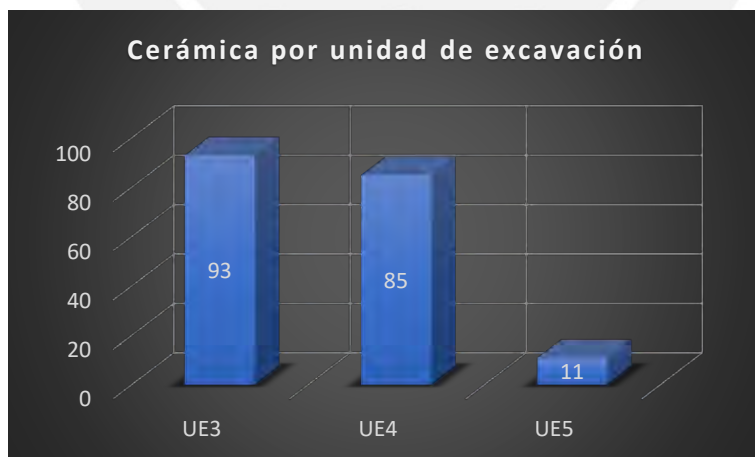


Figura 128: Distribución de la cerámica en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

En cuanto a los estilos cerámicos identificados, se reconocieron tres correspondientes al Horizonte Medio, siguiendo la clasificación de la investigadora Menzel (1968), se distribuyeron en las excavaciones de la siguiente manera: se identificaron 154 fragmentos

del estilo Huamanga, 22 fragmentos del estilo Wari negro y 13 fragmentos del estilo Viñaque (Figura 129).

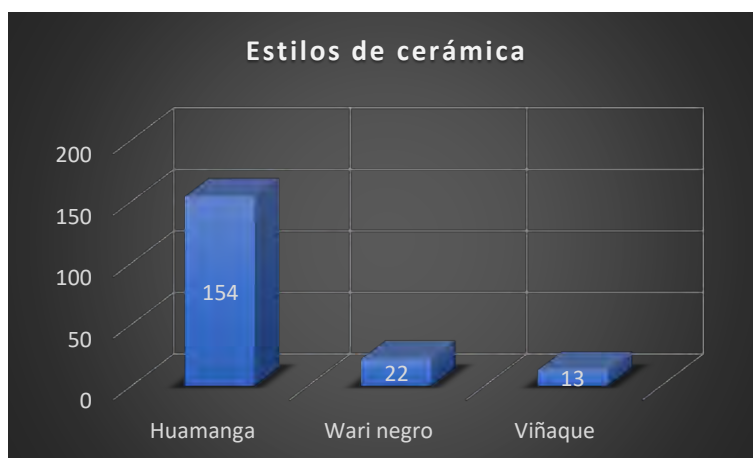


Figura 129: Los estilos de cerámica según Menzel (1968) en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

En cuanto a las formas cerámicas registradas se identificaron un total de 7 formas en las excavaciones de Pachamarka. La distribución fue la siguiente: 12 cuencos, 9 escudillas, 4 tazones, 4 vasos, 4 ollas, 1 cántaro, 1 alisador y 154 fragmentos no diagnósticos, donde no se pudieron identificar la forma de la cerámica (Figura 130).

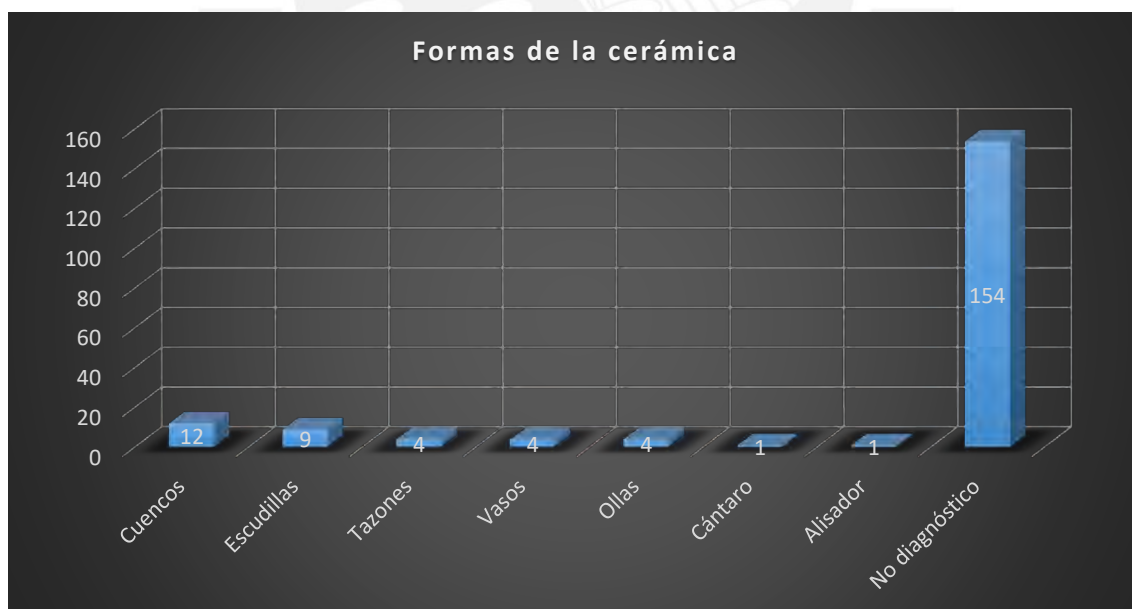


Figura 130: Las formas de cerámica en las UE 3, 4 y 5 (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

A partir del análisis de seriación estilística de la cerámica por Menzel (1968) se han identificado tres estilos Waris en el sitio arqueológico de Pachamarka: Wari negro, Viñaque y Huamanga (Tabla 20).

El estilo Huamanga se distribuye en 26 fragmentos diagnósticos. Lo cual 14 fueron registrados en la UE 3, 10 en la UE 4 y 2 en la UE 5. Estos fragmentos corresponden mayormente a vasijas abiertas, como platos y tazones, que sugieren funciones domésticas, así como las vasijas cerradas, como las ollas. Sin embargo, la presencia de vasos decorados vinculados a prácticas más formales o funciones distintas.

El estilo Wari negro se presenta con 6 fragmentos en la UE 4, que corresponden a escudillas y cuencos, ambos asociados a una funcionalidad doméstica. Finalmente, el estilo Viñaque se encuentra representando por 3 fragmentos de cuencos asociados a una función doméstica en la UE 4.

Los estilos identificados corresponden al período cultural del Horizonte Medio vinculado al período Wari, destacándose principalmente el estilo Huamanga, asociado a contextos domésticos. En menor proporción, se hallaron fragmentos del estilo Wari negro. Por último, el estilo Viñaque se caracteriza por la presencia de una cantidad escasa, lo que sugiere un acceso restringido de ciertos bienes del Imperio Wari. Este estilo por su fina elaboración y características especiales, parece haber estado destinado al uso exclusivo de una élite local con propósitos específicos.

HORIZONTE MEDIO																						
ESTILOS DE CERÁMICA			HUAMANGA									WARI NEGRO						VIÑAQUE				TOTAL DE FRAGMENTOS
			FORMA																			
			Vasijas Abiertas				Vasijas Cerradas		Alisador	No diagnóstico	SUB TOTAL EA3	SUB TOTAL EA4	SUB TOTAL EA5	V.A		No diagnóstico	SUB TOTAL EA3	SUB TOTAL EA4	V.A		No diagnóstico	
Cuencos	Escudillas	Tazones	Vasos	Ollas	Cántaro	Escudillas	Cuenco	Cuenco						Cuenco	No diagnóstico				Subtotal EA4			
UE3 - EA1	UE4 - EA2	UE5 - EA3																				
S (Exterior)	-	-							1 (EA3)	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	
A (Interior)	-	-	2 (EA3)						2 (EA3)	4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4	
-	A-1 (Interior)	-					1 (EA4)		1 (EA4)	-	2	-	-	1 (EA4)	-	-	1	3 (EA4)	10 (EA4)	13	16	
A (Exterior)	-	A (Exterior)			1 (EA3)		1 (EA3)		4 (EA3)	6		-	-	-	1 (EA3)	1	-	-	-	-	7	
A-1 (Exterior)	-	A-1 Exterior	2 (EA3)	1 (EA3) - 2 (EA5)	3 (EA3)	1 (EA3)	1 (EA3)		1 (EA3)	70 (EA3) - 9 (EA5)	79		11	-	-	-	-	-	-	-	90	
B (Exterior)	-	-		3 (EA4)			1 (EA4)		1 (EA3) - 5 (EA4)	1	9	-	-	-	1 (EA3)	1	-	-	-	-	11	
-	C - Exterior	-	1 (EA4)	1 (EA4)		3 (EA4)		1 (EA4)	35 (EA4)	-	41	-	2 (EA4)	3 (EA4)	14 (EA4)	-	19	-	-	-	60	
TOTAL			5	7	4	4	4	1	1	128	91	52	11	2	4	16	2	20	3	10	13	189

Tabla 20: Clasificación de la cerámica recuperada en Pachamarka identificado en tres estilos: Huamanga, Wari negro y Viñaque (elaboración propia).

6.3. Resultados de las prospecciones en torno a Pachamarka

La ubicación de los sitios arqueológicos identificados durante las prospecciones realizadas entre 2008 y 2023 (Vivanco, 2008; Vivanco, 2014, 2023; I. Vivanco & C. Vivanco, 2019) ha revelado una serie de sitios satélites Wari distribuidos en la vertiente Oriental (Tabla 21 y Figura 131). Estos resultados permiten entender mejor la red de asentamientos vinculados al sitio principal y sus interacciones, teniendo un mejor alcance sobre la organización territorial y el control de recursos en la región.

Sitios arqueológicos Wari en la vertiente Oriental			
Sitio Arqueológico	Este	Norte	Altitud
Punki	639348	8552429	3596
Mollebamba	680465	8516268	3185
Illapata	681790	8515512	3022
Ranrakuchu	681458	8515199	2932
Chuñunapata	679884	8517959	3913
Machupampana	679606	8517774	3734
Chawpiwayqu	649183	8539104	4138
Ranrapata	650590	8535773	4160
Quiqqa Chungui	650162	8537682	4020
Churka Wari	653648	8536166	3870
Cementerio	653812	8542477	3420
Anuri	639287.54	8521246.01	3534
Pumachuku	635003.39	8526134.48	2893
Qasapampa	581152.56	8558832.34	3013
Vegapampa	656476.39	8534221.01	3677
Willkapampa	649006.49	8528226.45	1712
Llaqtawasi	641225.25	8547713.00	3651
Sachapampa	635299.83	8561392.91	3622
Anchiway	632429.44	8563035.29	3425
Usququcha	634043.94	8557265.29	3674
Pumachaka	681048.92	8527845.12	932
Mollipampa	681066.32	8515419.39	2842
Ayapata	676819.99	8510206.82	3255
Wichinqa	621041.36	8550791.94	2599
Azangaro	576789	8568560	3350
Villa Virgen	661457.45	8562025.49	740
Wari	586792	8556121	2728
Jarqampata	613411	8556544	2443
Llaullaku	684600	8523508	1065
Espiritupampa	694541	8573005	1486

Tabla 21: Sitios arqueológicos de la época Wari registrados en la vertiente Oriental (elaboración propia).

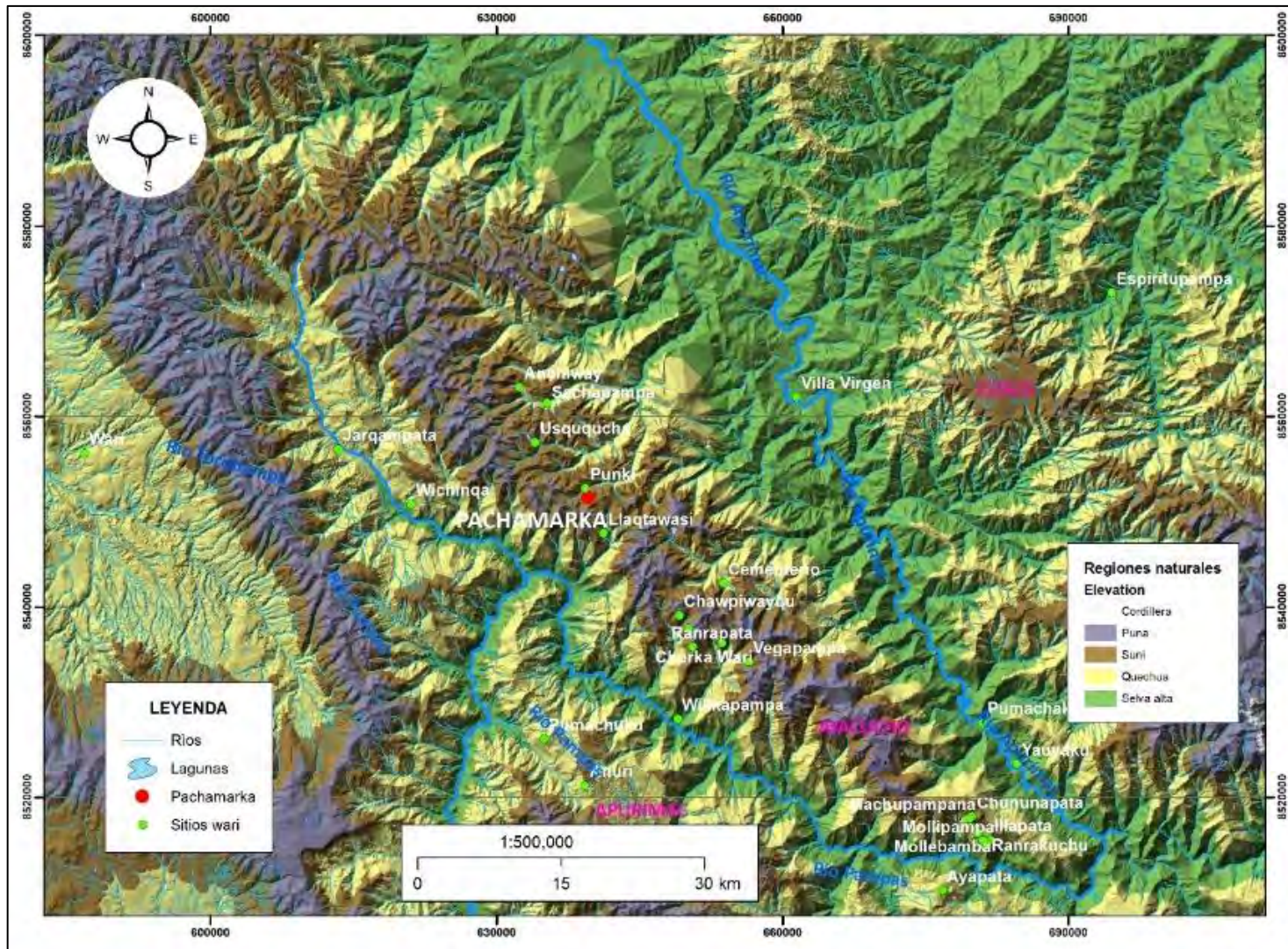
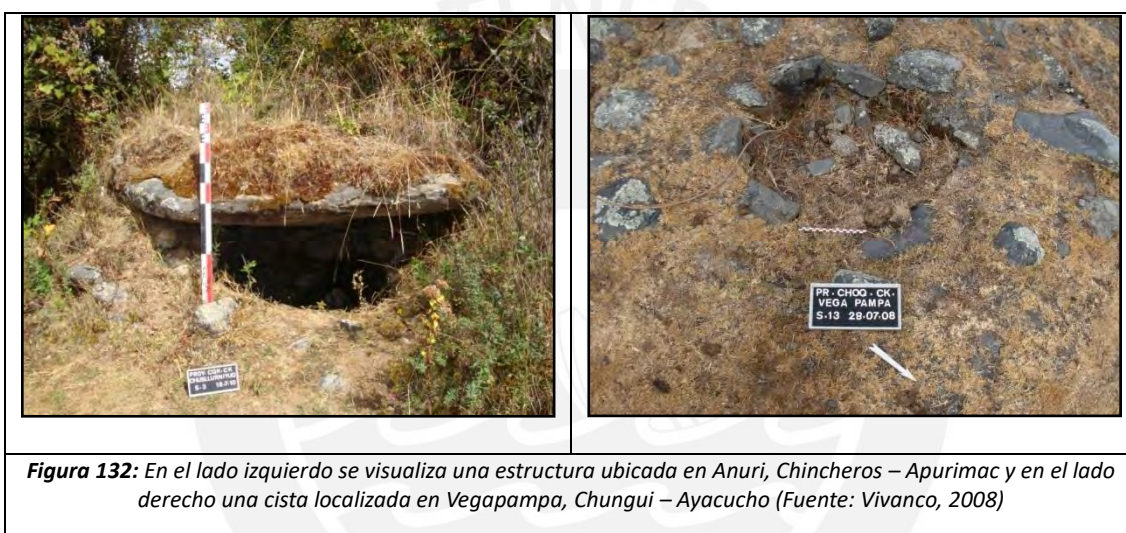


Figura 131: Pachamarka ubicado en un lugar estratégico en los Andes orientales (elaboración propia).

Los sitios registrados se ubican en los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Cuzco, con una distribución espacial que abarca desde los 740 msnm hasta los 4160 msnm, asentados en diversos pisos ecológicos. Esta amplia variación altitudinal sugiere que los sitios Wari adaptaron sus asentamientos a diferentes entornos geográficos, reflejando su capacidad de explotación de distintos recursos. Además, estos sitios comparten similares características arquitectónicas con Pachamarka, en particular las estructuras y las cistas, lo que sugiere una uniformidad en las prácticas constructivas, aunque adaptadas a las peculiaridades propias de cada lugar (Figura 132).



Por otro lado, no se han identificado materiales arqueológicos que permitan establecer una relación directa entre el sitio arqueológico Pachamarka y el actual pueblo Punki, ubicado a 200 metros aproximadamente de distancia, durante la época del Horizonte Medio. No obstante, la presencia de arquitectura monumental tipo *ushnu* (Vivanco & Aramburu, 2015) en el cerro Hatun Pukara sugiere que Punki pudo haber estado ocupada en la época Inka.

Además de los sitios descritos, se han registrado otros sitios con evidencias del período cultural Wari, como: Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013), Espiritupampa (Fonseca, 2010b) en la jurisdicción de Cuzco, así como la capital Wari (Lumbreras, 2007), Jarqampata (Isbell, 1971) y Pachamarka (Conde, 2018; Tamba, 2019; Vivanco, 2012) en Ayacucho.

Para analizar esta interacción, se elaboró un perfil topográfico que permite conocer el recorrido en kilómetros y la dificultad del relieve. Se hizo un ejercicio, se trazó un perfil en línea recta

tomando dos puntos fijos A-B, con una distancia de 74528.381 m (74.528381 km), si bien es una línea recta, se puede tener una perspectiva sobre la transición entre los diferentes pisos ecológicos y la adaptación a los entornos geográficos (Figura 133).

Los datos obtenidos fueron procesados para generar un perfil topográfico, con el fin de obtener información precisa sobre la distancia entre los sitios arqueológicos en el área de estudio.

Aunque la distancia se ha calculado en línea recta, es válida para el análisis de movimientos e interacciones, ya que permite entender las posibles relaciones entre las personas de estos sitios.

De acuerdo a la investigación realizada por Wilkinson (2018) durante el Horizonte Medio se desarrollaron redes de intercambio entre las tierras altas y bajas, a través de las cuales se comercializaban bienes exóticos. Entre estos destacan las plumas de aves nativas de tierras bajas, vinculadas a los grupos Arahucos de la Amazonía, estos bienes fueron intercambiadas con los waris. Si estas interacciones tuvieron incidencia con la capital Wari según la investigación, es muy probable que sitios como Espiritupampa en Cuzco hayan formado parte de las rutas de intercambio comercial (Tabla 22 y Figura 134).

Análisis de distancia en línea recta	
Sitios arqueológicos de la época Wari	Distancia
	km
Pachamarka-Vegapampa	24.1404
Pachamarka-Villa Virgen	24.2268
Pachamarka-Yauyaku	52.9761
Pachamarka-Wari	53.0393
Pachamarka-Espiritupampa	58.9668
Wari-Jarqampata	26.6224
Jarqampata-Pachamarka	26.6982
Vegapampa-Yauyaku	30.095
Villa Virgen-Espiritupampa	35.1677
Yauyaku-Espiritupampa	50.4854

Tabla 22: Distancia en línea recta de sitios Wari en relación con Pachamarka (elaboración propia).

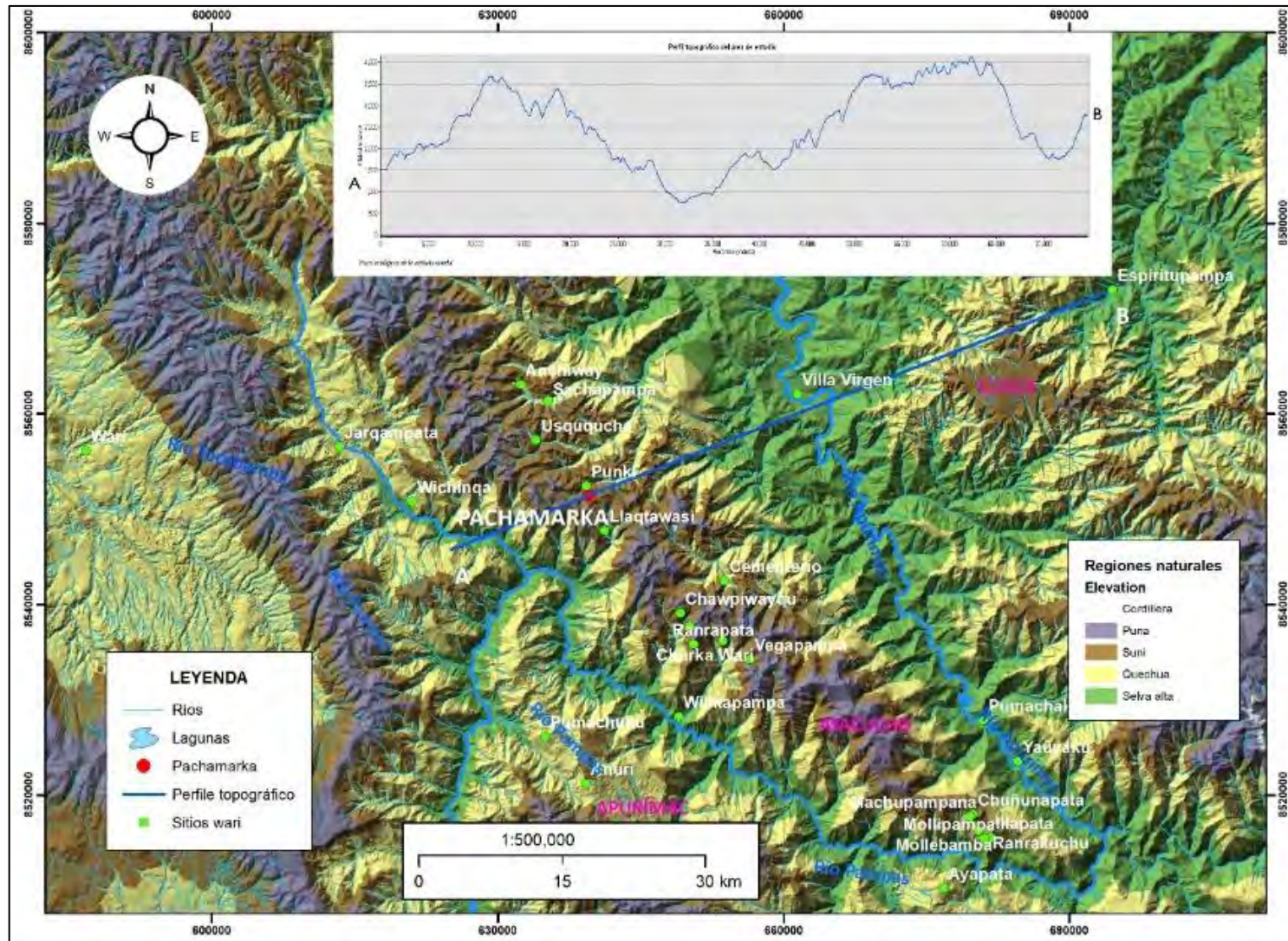


Figura 133: Perfil topográfico entre la sección A-B en la vertiente oriental (elaboración propia).

Los resultados del análisis del perfil topográfico subrayan la importancia del tránsito entre diferentes sitios en la región. Para los sitios cercanos, como Jarqampata y Vegapampa, la distancia oscila entre 25 y 30 km con respecto a Pachamarka, mientras que los sitios más lejanos, como Wari, Llaullaku y Espiritupampa, se encuentran entre 50 y 60 km de distancia. Esto sugiere que, al igual que existía una conexión entre Pachamarka y Wari, también es posible que haya habido vínculos entre Pachamarka, Llaullaku y Espiritupampa.

Este análisis permite identificar relaciones significativas entre los sitios ubicados en la vertiente oriental de los Andes, todos pertenecientes al mismo período cultural. Los registros sugieren que estos sitios podrían haber mantenido intercambios e interacciones interregionales, facilitando dinámicas entre las personas y los bienes. Si bien el análisis se lleva a cabo utilizando líneas rectas y es de carácter transversal, se ha identificado en el registro que existen rutas tanto transversales como longitudinales, las cuales se desarrollan a través de las cuencas que alimentan los ríos Apurímac, Pampas y Torobamba, este estudio representa un primer paso para proporcionar más alcances sobre la interacción en el área geográfica.

La presencia de una red de sitios satélites pertenecientes al mismo período cultural, que funcionan como enlaces entre sí, refuerza la noción de que existía una significativa red de “caminos” intercambio e interacción en la región de los Andes orientales.

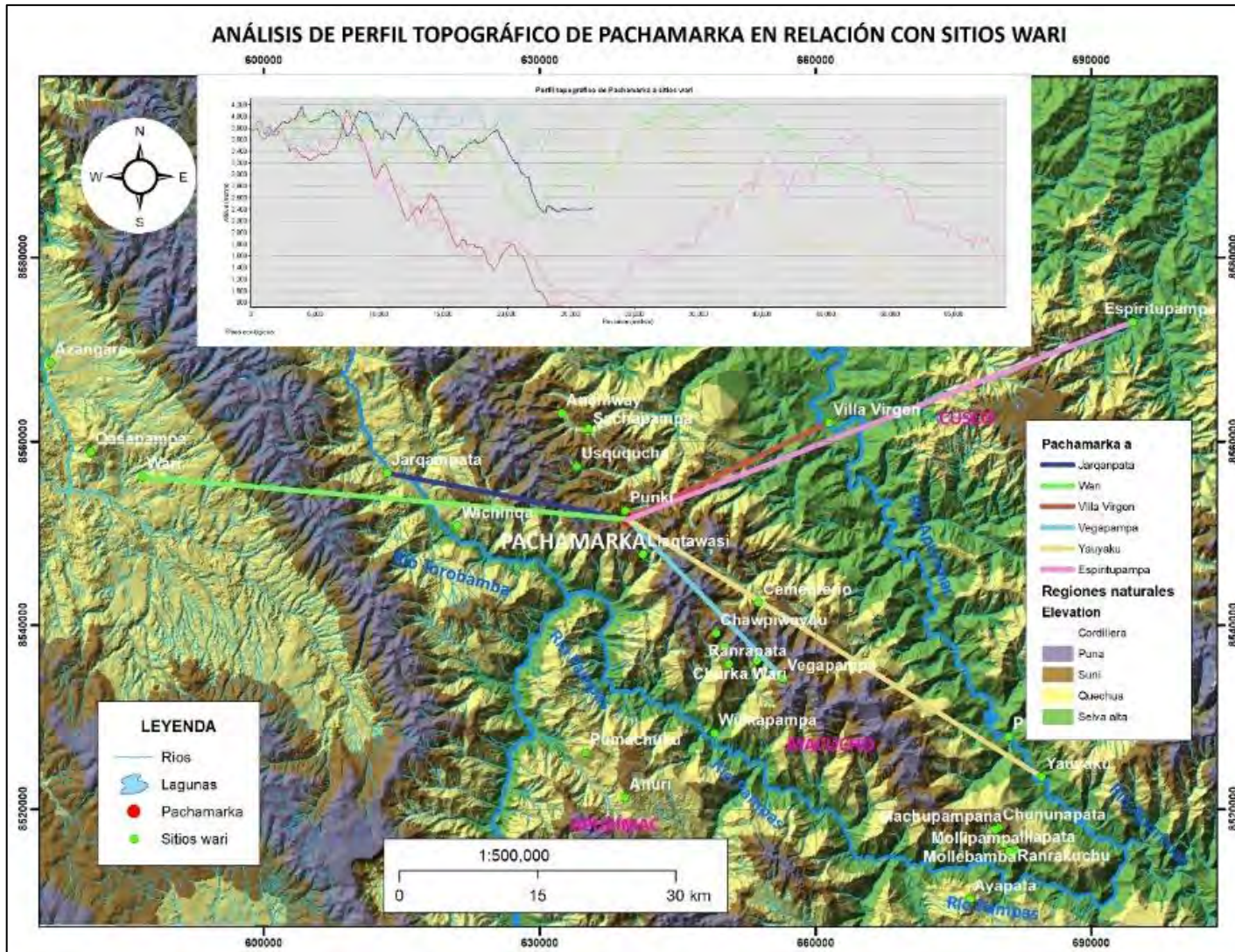


Figura 134: Perfil topográfico de los sitios Wari en relación con Pachamarka (Elaboración propia).

Finalmente, se han reconstruido dos rutas de menor costo (*Low Cost Roads*, en adelante LCR), denominadas LCR 1 y LCR 2, utilizando variables de las regiones naturales: yunga/quechua, puna, suni y ceja de selva, desde la capital ayacuchana hacia los sitios de Llaullaku y Espiritupampa. Estas rutas permiten visualizar dos posibles trayectos. Para llegar a Llaullaku, tanto LCR 1 como LCR 2 pasan por Jarqampata, desde donde cada ruta toma un camino distinto. Sin embargo, LCR 1 se asemeja más a los datos de campo, ya que pasa por Pachamarka y Pumachaka, este último lugar donde probablemente existió un puente por la presencia de dos *Ushnus*⁷ en cada vertiente (I. Vivanco & C. Vivanco, 2019). Asimismo, es importante señalar que, debido a la distancia entre Jarqampata y Llaullaku (sitios menores de la época Wari), era necesario realizar paradas en la ruta, siendo Pachamarka el punto medio estratégico. Otro factor relevante es la presencia de elementos sagrados en el entorno, como las montañas y lagunas que se encuentran en las cercanías del sitio. Estos espacios sacralizados habrían acompañado el recorrido de los viajeros, quienes buscaban la protección de los dioses andinos antes de continuar su tránsito hacia las tierras bajas asociadas simbólicamente al mundo de abajo.

Para alcanzar Espiritupampa, ambas simulaciones sugieren rutas distintas: una pasa por Jarqampata, mientras que la otra se alinea con datos recogidos por el equipo de Qhapaq Ñan Inca, lo que implica que ambos trayectos deben atravesar Sachapampa. No obstante, esta ruta parece más compleja debido al terreno accidentado de la ceja de selva (Figura 135).

Las dos rutas de menor costo reflejan en cierta medida los datos de campo y sugieren un modelo de sistema de caminos en la vertiente oriental, caracterizado por rutas longitudinales. Este modelo podría evidenciar la existencia de una articulación social entre los distintos asentamientos Wari, donde se llevaban a cabo interacciones y dinámicas de intercambio socioeconómico en los Andes Centrales.

⁷ *Ushnu*, significa arquitectura ceremonial monumental de la época Inka (Monteverde Sotil, 2011).

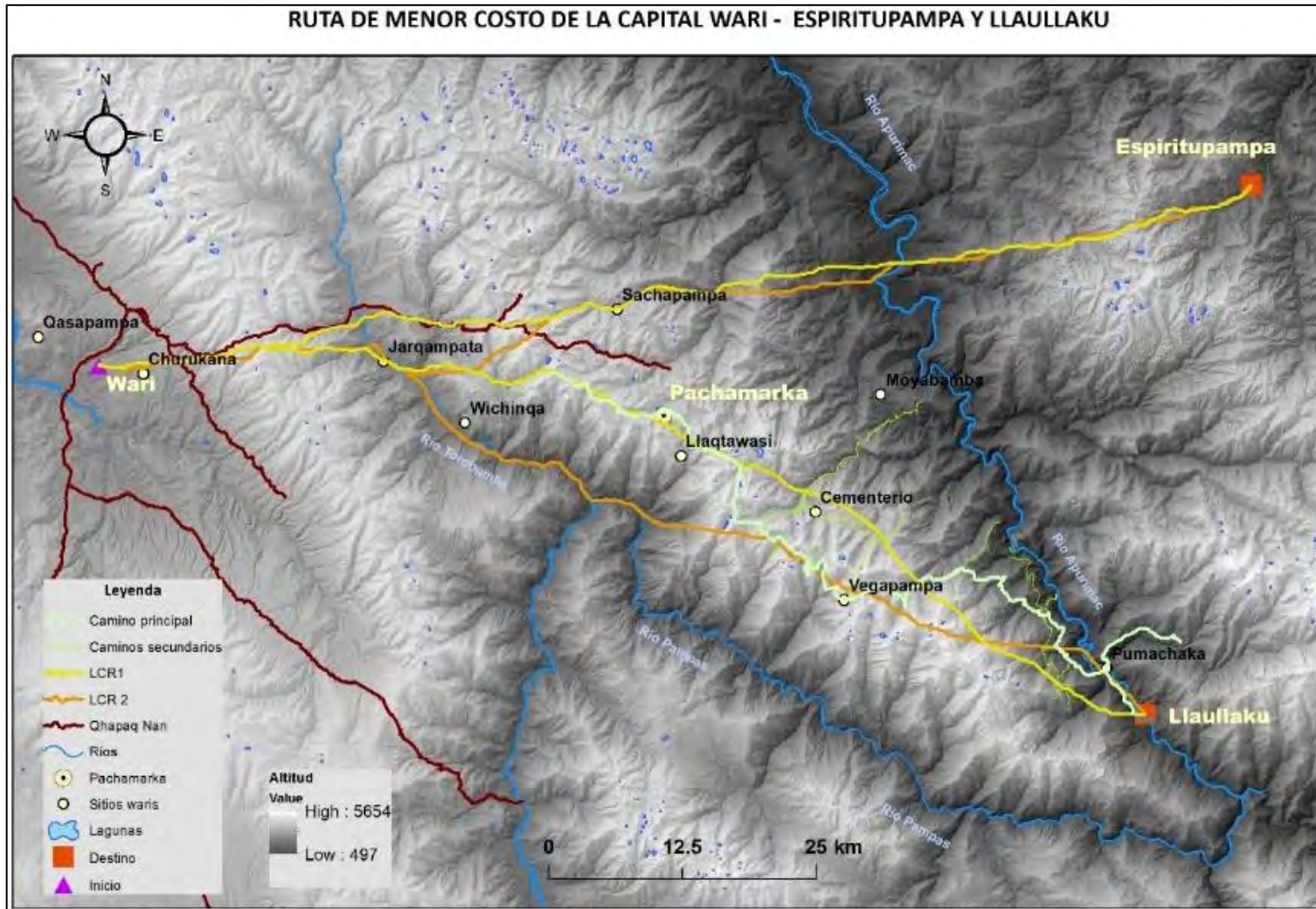


Figura 135: Mapa de la articulación de la capital Wari a Espiritu pampa y Llaullaku (elaboración propia).

Capítulo VII: Síntesis y discusión

La tesis fue planificada y redactada para dar respuestas a tres interrogantes: ¿Cuál fue la estrategia de poder de Pachamarka frente a los Waris? ¿Cómo fueron las redes de intercambio e interacción del sitio de Pachamarka con otros grupos afines? ¿De qué manera la arquitectura refleja las dinámicas de la élite local? Para abordar estas preguntas, se llevó a cabo una prospección pedestre en la zona de estudio, así como la excavación de cinco unidades en el sitio arqueológico de Pachamarka. Además, se analizó la configuración arquitectónica del sitio, determinando su emplazamiento en el relieve y las decisiones en relación con su entorno social y geográfico.

La información obtenida de los trabajos de campo y gabinete sugiere una forma particular e intencionada de construcción por parte de un grupo de personas que buscan prestigio social en relación con los demás sitios afines. Este prestigio fue producto de las dinámicas de interacción e intercambio por medio de las cosas durante la época Wari a partir de una escala local, regional e interregional.

La construcción de Pachamarka nos señala que, por las características registradas en el diseño arquitectónico, el sistema y las técnicas constructivas en el sitio, fueron tradiciones locales de carácter rural que correspondería a la época del Horizonte Medio. El asentamiento fue adaptado al relieve local, dejando una impronta particular que resalta dos particularidades: El primero fue la práctica constructiva del constructor local y el segundo, fue la elección estratégica del entorno geográfico donde se asentó el sitio. El desafío consiste en identificar las diferentes formas de construcción de las estructuras arquitectónicas, teniendo como base la información empírica obtenida sobre el diseño de la arquitectura. Al presentar recurrencia de las formas en el sitio con el modelo estructura-patio, probablemente habría existido un grupo de personas que estuvieron al mando, actuando como una élite local organizada con el objetivo de obtener un beneficio propio en relación con otros grupos de la época Wari estudiado por Lumbreras (1969), Isbell (2001) y Ochatoma y Cabrera (2010, 2023).

Las estrategias de poder de la gente de Pachamarka fue reflejado en las huellas que produjeron la élite local en Pachamarka, dicho grupo con un prestigio social diferente empiezan a obtener bienes de prestigio, exóticos (metales y cerámica) y de consumo (productos de los valles de Apurímac y Pampas) por tomar la decisión de forjar el sitio en un espacio socialmente estratégico, como es el acceso a la cerámica de estilo Viñaque y Wari negro, cerámicas muy características de la época Wari. El lugar fue propicio por ser un lugar de tránsito de rutas de acceso hacia diferentes regiones naturales de oeste a este y de norte a sur (y viceversa), y sobre todo en la ruta a sitios importantes, como la capital Wari (Lumbreras, 1969), Jarqampata (Isbell, 1971), Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013) y Espiritupampa (Fonseca, 2010a). El reto es poder construir a partir del registro arqueológico de qué manera la elite local logró establecer mecanismos de negociaciones y/o alianzas con la élite Wari para lograr beneficios grupales por medio de las interacciones e intercambios de las manifestaciones culturales.

La información que disponemos de nuestras investigaciones, complementada con datos previos por los autores que trabajaron Pachamarka (Conde, 2018; Tamba, 2019; Vivanco, 2012), es posible plantear una respuesta verosímil sobre las estrategias de poder que estableció y utilizó la élite local de Pachamarka frente a la administración del Imperio Wari. Finalmente, se complementa dicha información con el acceso a las materias primas que están distribuidos en los valles fértiles de los ríos Torobamba y Pampas, así como los valles cálidos y húmedos del río Apurímac y en las frías punas de la cadena montañosa de los Andes orientales que el hombre andino supo sobrellevar pese a las limitaciones climáticas demostrando habilidad para aprovechar y adaptarse al entorno agreste de Pachamarka.

8.1. La arquitectura en la vida de la gente de Pachamarka

La arquitectura es una acción social del hombre que transmite un mensaje acorde al estilo de vida de cada grupo social creando una identidad diferente a los demás (Nielsen, 2001). Bajo este enfoque, la construcción de Pachamarka presenta particularidades en sus prácticas

constructivas y en el diseño de su configuración arquitectónica, lo cual permite definir y demostrar la importancia de este sitio en su entorno social y geográfico.

En ese contexto, el desarrollo de las nuevas formaciones económicas y sociales se materializan en la construcción de patrones de asentamientos de carácter urbano, como fue en la capital Wari (Canziani, 2009; Lumbreras, 1969). Sin embargo, estos sitios encontraron su contraparte con la presencia de aldeas y poblados de carácter rural, estos establecimientos “*presentan formas de organización espontánea*” (Canziani, 2009, p. 293) y además, señalan que estos asentamientos no cuentan con una “*planificación del conjunto [planificación conjunta de sus estructuras]*” (Makowski, 2007, p. 16).

En ese sentido, Pachamarka se distingue por sus características de poseer una arquitectura de carácter rural, manifestada en su diseño y por la manera de su organización arquitectónica que se adapta a su espacio natural mediante el uso de la tecnología local, creando un patrón de distribución aglutinada y sin un trazo urbano definido. La configuración arquitectónica del sitio parece haber sido construida de manera espontánea, obedeciendo a un orden funcional en su arquitectura y de crecimiento gradual. Además, el diseño arquitectónico de carácter local de las estructuras locales estuvo vinculados y delimitados a un espacio particular, que fueron producidos y reproducidos en la superficie de manera similar a un “panal de abejas” con patrones similares en la construcción de la disposición arquitectónica del sitio (Figura 136).

En la organización del espacio que concierne a Pachamarka, resultó fundamental la “elección” del lugar para asentarse, porque tuvieron el acceso a las materias primas y recursos naturales. La gran exposición de la roca madre en toda el área del sitio facilitó la obtención de lajas, necesarias para la construcción. Además, el sitio contaba con importantes recursos hídricos, como las lagunas *Pachaqucha* y *Punquiqucha*, así como con los puquiales y los ojos de agua que brotan de los diferentes cerros circundantes. Todos estos elementos contribuyeron a que Pachamarka se consolidará como un lugar propicio para el asentamiento de la población y fue

caracterizado por su uso continuo con sus dinámicas propias, desde su desarrollo hasta probablemente su declive.

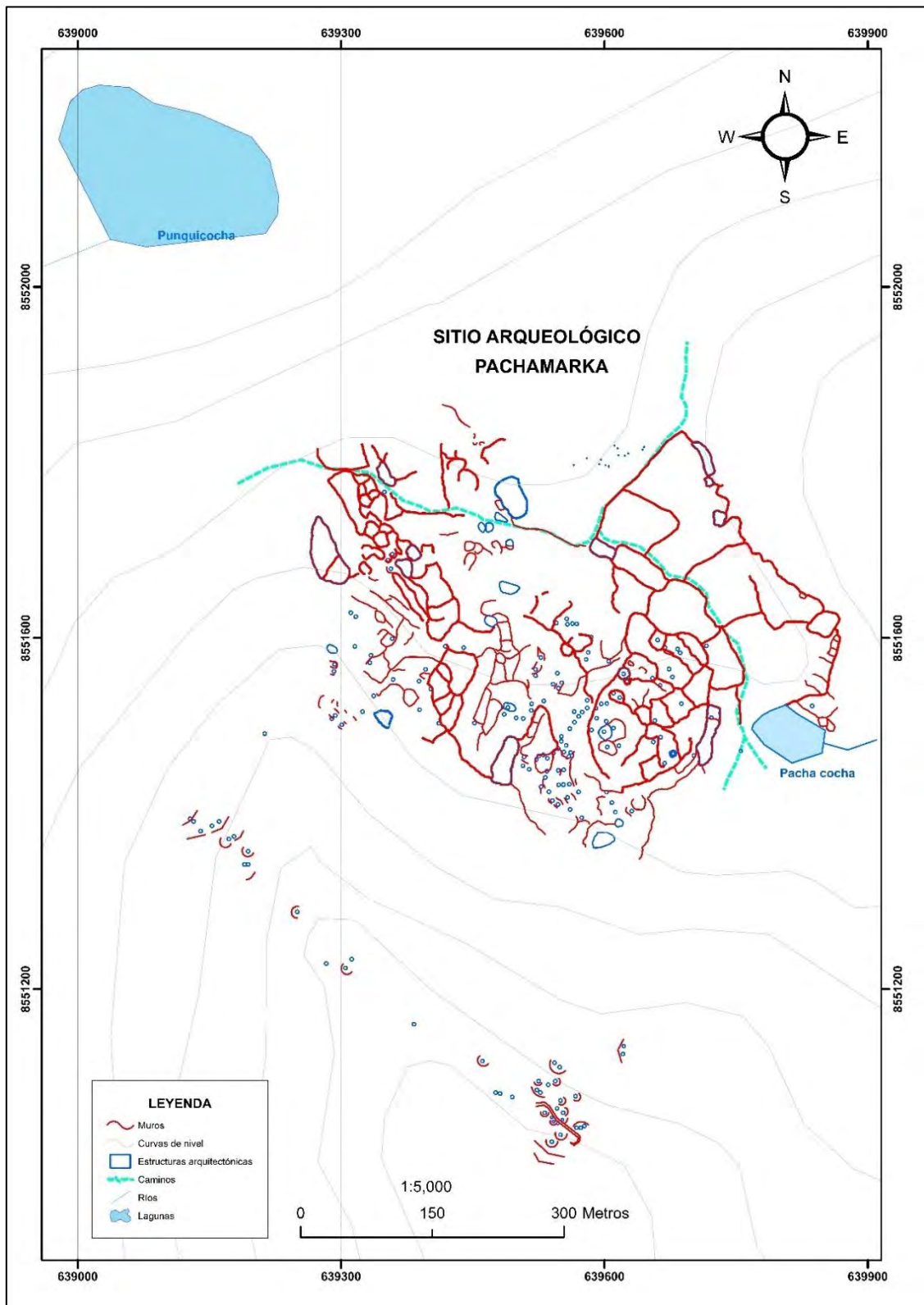


Figura 136: La configuración arquitectónica de Pachamarka (elaboración propia).

Los cerros cercanos, como *Yana Urqu* y *Hatun Pukara*, poseen una carga cultural y simbólica significativa, pues son considerados lugares sagrados de índole local. Estos entes sagrados no solo ofrecen recursos físicos, sino que también refuerzan la identidad cultural de la comunidad con su entorno, subrayando la importancia de estos elementos en la elección de Pachamarka (Figura 137). Es probable que la proximidad de estos elementos sagrados al sitio habría sido un factor clave en la elección de su ubicación. En consecuencia, la ruta de intercambio y el tránsito que conectaba la capital wari Ayacuchana con Espitupampa pudo haberse definido precisamente por la presencia de montañas sagradas y lagunas sagradas de la zona.

El uso y construcción del espacio representan espacios sociales que se construyen a partir de las acciones de un grupo humano (Ochatoma, 2007). En el contexto del imperio Wari, la arquitectura más representativa es la *“arquitectura celular ortogonal”* denominado por Isbell (2000, p. 83)⁸. Sin embargo, para las construcciones rurales, como en el caso de Aqo Wayqo excavado e investigado por Ochatoma y Cabrera, mencionan que el patrón de asentamiento fue dispuesto previa imposición por los gobernantes waris, *“estos conjuntos habitacionales excavados parcialmente muestran generalmente varios cuartos de planta cuadrangular o rectangular con muros matrices y adosamientos alrededor de un patio abierto”* (Ochatoma & Cabrera, 2001, pp. 54–55).

En el caso de Pachamarka, el patrón arquitectónico es aglutinado, pero a la vez separado por muros de 1 a 1.50 m de ancho, sin las características ortogonales propios de la tradición Wari. No obstante, presenta un diseño local que conforma las estructuras de una o más unidades vinculadas a un patio delimitados por muros de contención adosados a muros simples que separan una de otra. Este diseño local indistintamente de la cantidad de estructuras y formas formaron conjuntos habitacionales de trazo irregular. Estas estructuras, que hemos

⁸ La arquitectura celular ortogonal: Este estilo se caracteriza por presentar unidades cerradas de diferentes tamaños, con muros paralelos y perpendiculares, donde la unidad mínima es un conjunto rectangular o cuadrangular delimitado por un patio abierto (unidad-patio). Estos conjuntos podían expandirse hasta formar concentraciones de conjuntos amurallados, separados por calles Isbell (2000, p. 83).

denominado “habitación-patio”, están adaptadas a la topografía del lugar, lo cual evidencia una construcción alineada directamente con el relieve del sitio.

El diseño de Pachamarka se basa en la construcción de estructuras de diferentes formas de planta (Figura 138), asociadas a patios. Los materiales constructivos utilizados para la construcción provienen de la propia zona y no se registra un tratamiento especial antes de ser empleados en la construcción de la arquitectura. Además, la construcción incluye adaptaciones y plataformas que sostienen las estructuras, resaltando formas diversas como la "U", la "D", y estructuras asociadas a la roca madre, entre otros.

Las estructuras de Pachamarka presentan diferentes acabados arquitectónicos, como los techos de tipo falsa bóveda o plana, la cantidad de hornacinas, los niveles de uno o dos, la banqueta asociada a la habitación. También se observa el uso de argamasa de cal y barro, además, de pisos con y sin acondicionamiento a la roca, así como el uso de cal y pisos de tierra. Los acabados varían según la estructura, lo que refleja una forma de construcción original basada en los conocimientos, intereses y experiencias del grupo.

La arquitectura de Pachamarka demuestra una gran adaptabilidad al entorno, donde cada estructura fue diseñada para responder a las características naturales y culturales del lugar. La variedad en formas y acabados resalta la habilidad de sus constructores para desarrollar soluciones arquitectónicas específicas que responden tanto a la funcionalidad como a las tradiciones culturales y técnicas locales (Figuras 139, 140 y 141).

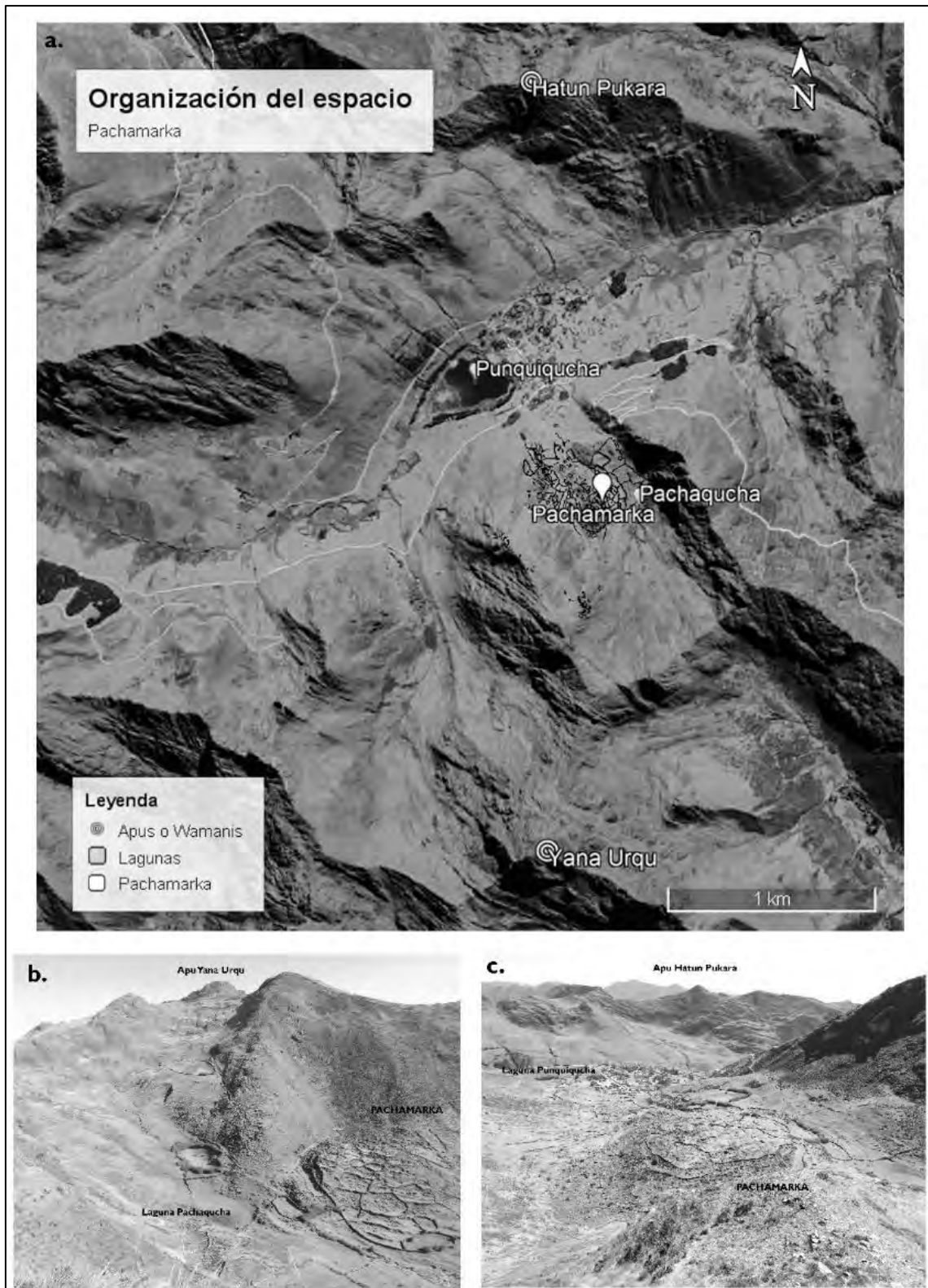


Figura 137: La organización del espacio de Pachamarka; (a) El Apu Yana Urqu, la laguna Pachaqucha y Pachamarka; y, (b) el Apu Hatun Pukara, la laguna Punquiqucha y Pachamarka (elaboración propia).

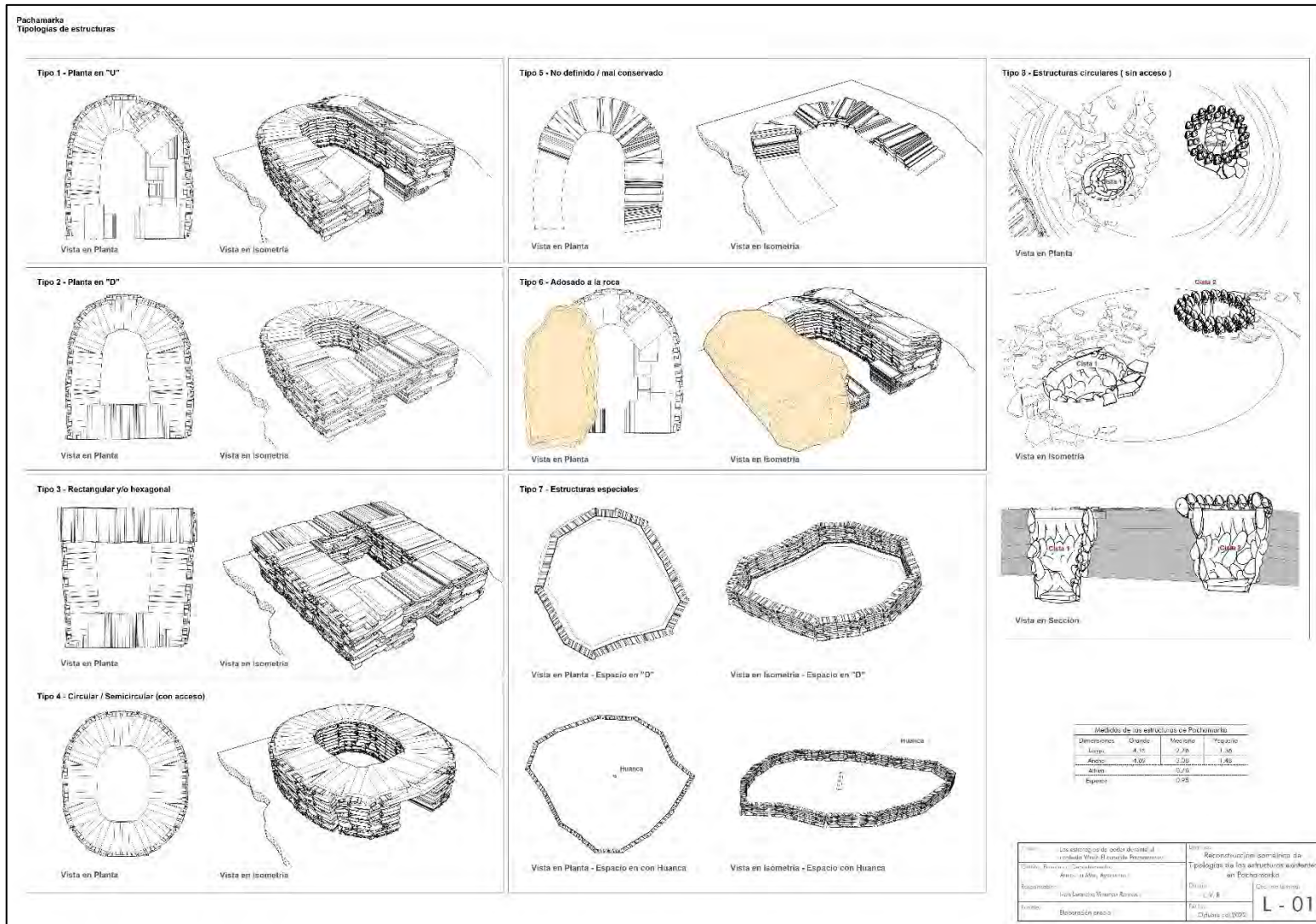


Figura 138: Reconstrucción hipotética de los 8 tipos de formas de las estructuras arquitectónicas en Pachamarka (elaboración propia).

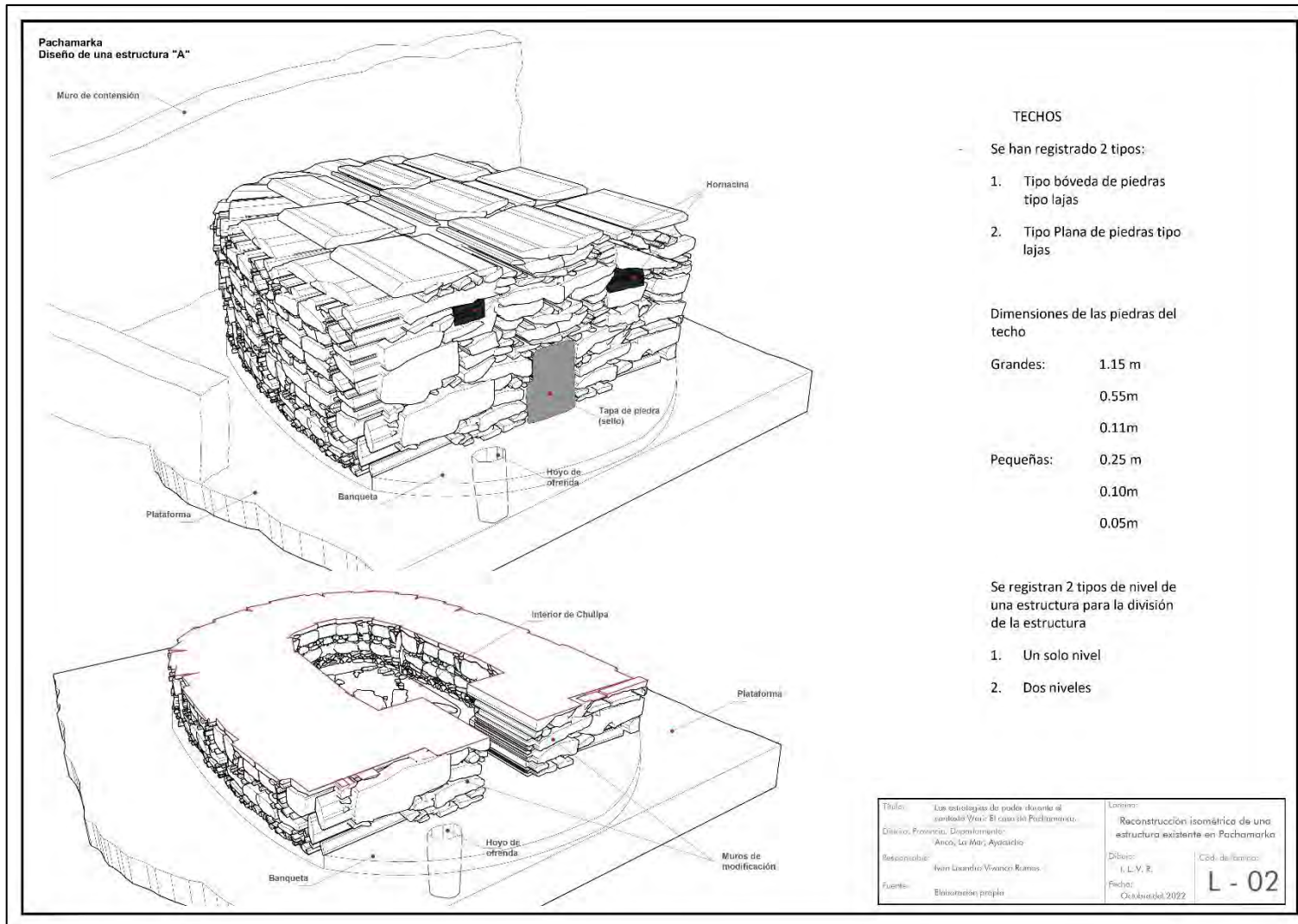


Figura 139: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).

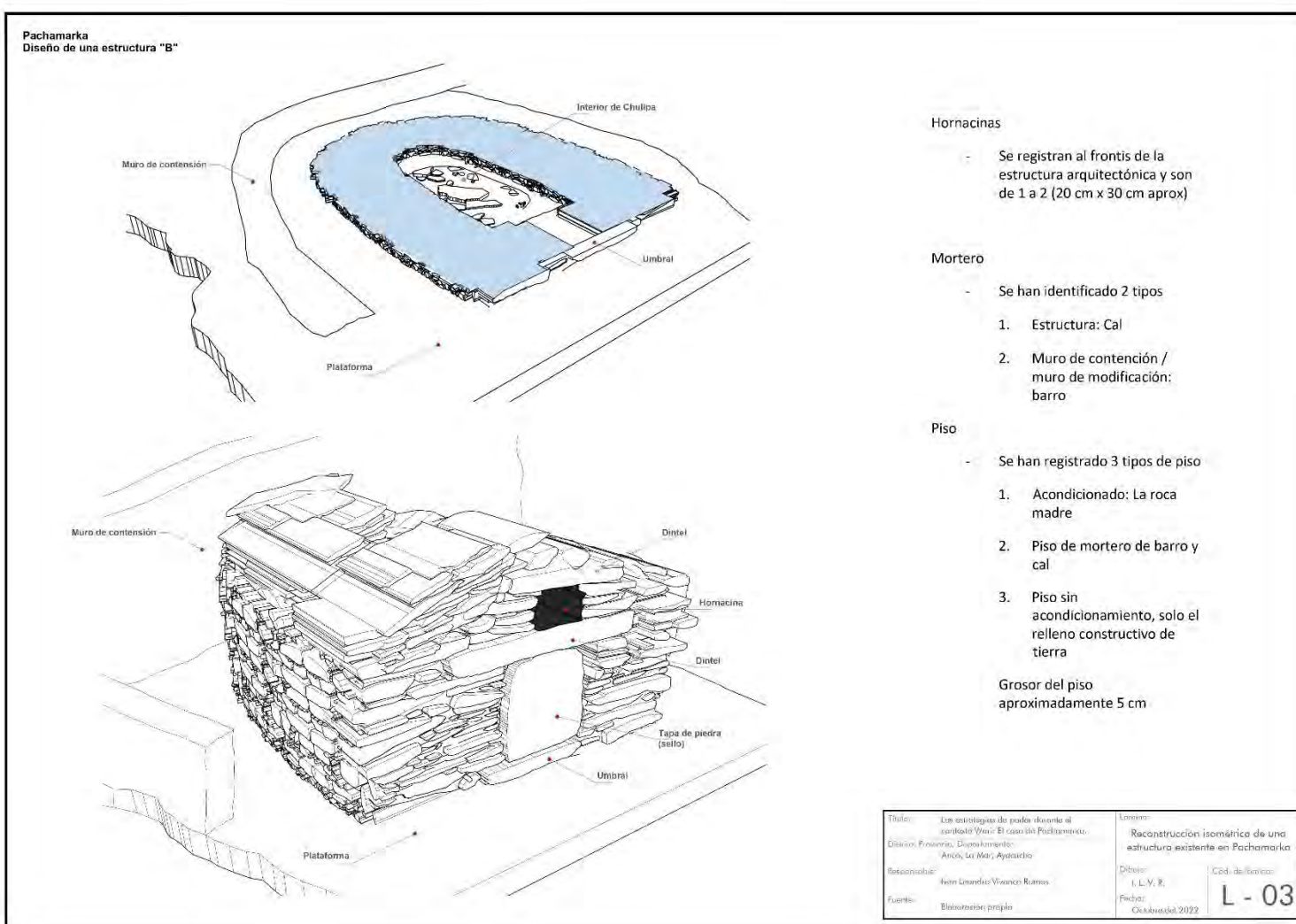


Figura 140: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).

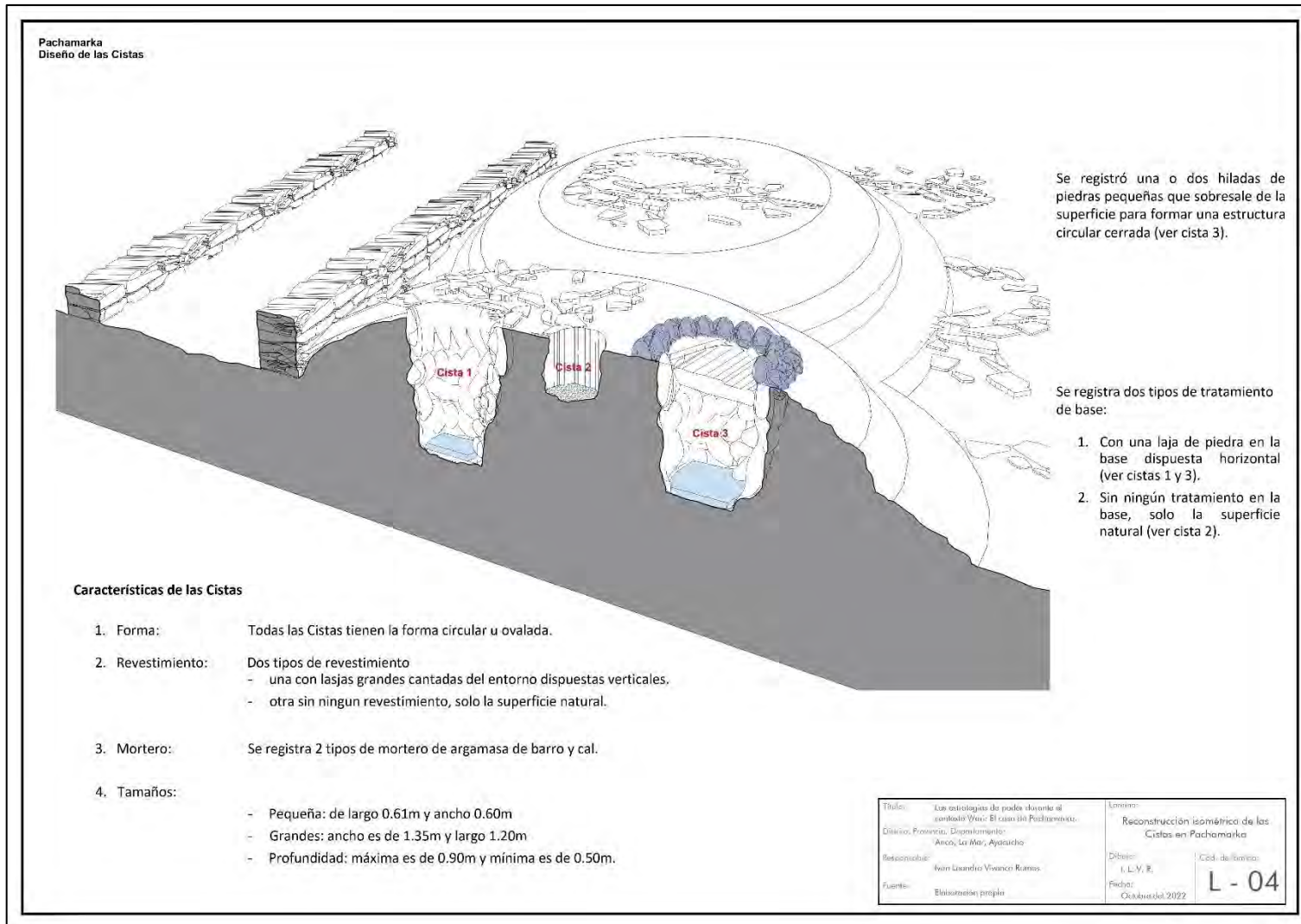


Figura 141: Reconstrucción isométrica del diseño constructivo en Pachamarka (Elaboración propia).

En Pachamarka, a la construcción de los conjuntos habitacionales, se incorporaron los muros de contención, que no solo funcionaban como plataformas, sino como barreras protectoras. Estos muros, dispuestos principalmente alrededor de las estructuras, ofrecían protección contra factores climáticos, como el viento, lluvia y neblina. Esto probablemente fue esencial en un entorno caracterizado por la geografía de las regiones suni y puna en el bosque lluvioso de montaña en el lado oriental andino. Asociada a dicha arquitectura se construyeron los muros que delimitaban los patios y las unidades arquitectónicas que fueron replicados y lo cual permitió que de esa manera el asentamiento creciera gradualmente de forma vertical y horizontalmente, y a su vez estas características formaron los caminos internos que habrían unido los conjuntos habitacionales en el sitio. Este patrón de desarrollo contribuyó a la organización del asentamiento en sectores con funciones específicas, determinadas por las características arquitectónicas y la topografía del lugar.

El sector A, se destaca por su disposición en un promontorio elevado que se visualiza fácilmente desde diferentes lugares y rodeado por un muro a “modo de un anillo”. Este sector contiene dos elementos significativos. El primero, un espacio abierto que al interior y en el centro se localiza una *Huanca* y la segunda, una posible estructura arquitectónica en forma de “D”, estas características determinan un espacio especial en relación con los otros sectores de Pachamarka.

La creación de un espacio ceremonial se debe materializar por medio de rituales en honor a los ancestros por un grupo social, dicha materialización es la construcción de un espacio ritual con el objetivo de transmitir mensajes por medio de entes sagrados a la comunidad que se encuentran vinculados a un paisaje propicio para las actividades (Makowski, 2007; Mancilla, 2012; Vega-Centeno, 2016). En el caso de Pachamarka, tenemos el espacio abierto una construcción en la parte más alta del promontorio y al interior en el centro una *Huanca*, se denomina así a las piedras “colocadas de manera vertical e hincadas en la tierra a modo de monolitos” (Sánchez, 2015, p. 3), y su significado fue la de benefactor y protector del lugar, y

fueron venerados por su fertilidad de la tierra. Probablemente en dicho espacio se realizaron actividades de carácter ritual en relación con las prácticas del pastoreo y la agricultura altoandina convirtiéndose en un santuario o adoratorio para la gente de Pachamarka.

En lo que concierne a la arquitectura en forma de “D” característico para los waris que los investigadores denominan una función de uso ceremonial y coinciden que su construcción fue elaborada con fines de índole ideológico para desarrollar una serie de eventos de carácter ritual con la participación de la comunidad (González, et al., 1996; Mancilla, 2012; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023). El diseño arquitectónico fue difundido con variaciones en las dimensiones, orientación y acabados arquitectónicos en el área andina. Así, tenemos la construcción de una arquitectura local de probable forma en “D” como un centro local similar como Yako (Meddens & Cook, 2001) o Qasapampa (Vivanco et al., 2003). Sin embargo, en futuras investigaciones de excavación, se podrá corroborar dicha hipótesis y definir la forma y función de la arquitectura. De acuerdo con las evidencias presentadas se puede mencionar que el sector A habría tenido un uso ceremonial por las características arquitectónicas, añadir a ello de que no hay presencia de dichos espacios en otros sectores de Pachamarka.

Los sectores B y E, muestran patrones arquitectónicos similares, caracterizados por construcciones agrupadas que evocan la imagen de un “panal de abejas”. La diferencia de los sectores fue la distribución de la construcción en diferentes elevaciones en el asentamiento. El sector B ubicado en zona baja, contiene estructuras de menor y mayor tamaño que podrían haber servido como habitaciones y corrales, mientras que el sector E, situado en la parte alta, presenta construcciones pequeñas. Se caracterizan por el empleo de los materiales constructivos locales y la elaboración de estructuras de diferentes formas, elementos y acabados arquitectónicos vinculados a un patio.

Conforme a los resultados de las excavaciones de los arqueólogos Conde (2018) y Tamba (2019), en el sector B se registró la arquitectura doméstica asociada a materiales vinculados a la preparación de alimentos, como una punta de obsidiana utilizada a modo de cuchillo,

fragmentos cerámicos de los estilos Huamanga y Wari negro juntamente con restos óseos de camélidos. Por ello, considerando la recurrencia de características arquitectónicas similares, se plantea la hipótesis de que el sector E también habría tenido un uso doméstico.

El carácter doméstico es la actividad más pequeña dentro de un grupo social donde se logra formar los aspectos socioeconómicos y que es la base para el desarrollo de una sociedad, en la habitación se pueden realizar actividades de descanso, protección del clima, procesamiento y consumo de alimentos, entre otros (Nielsen, 2001; Wilk & Rathje, 1986). Ambos sectores se identifican como espacios domésticos, donde se realizaban actividades cotidianas, como el descanso, la protección, y el procesamiento de alimentos. La arquitectura aquí se caracteriza por la construcción con materiales locales y el diseño sencillo, reflejando la vida cotidiana de sus habitantes. Además, las estructuras grandes pudieron haber funcionado como corrales, ya que se encontraban conectadas a un camino que se extendía hacia el noroeste a sureste.

El Sector C incluye estructuras de gran tamaño y áreas con abundantes rocas sueltas, lo que sugiere su posible uso como cantera donde se extrajo la materia prima para obtener materiales de construcción del sitio. También es probable que algunas de las estructuras grandes fueran corrales, aunque esta hipótesis necesita confirmarse con más investigaciones futuras. Este sector también cuenta con una laguna, *Pachaqucha*, que en su tiempo estuvo alimentada por fuentes de agua que a su vez lograría formar bofedales que servía de sustento para actividades agrícolas y ganaderas.

En el sector D, se encontraron pequeñas construcciones circulares y cerradas asociadas a un camino de orientación noroeste a sureste (y viceversa). Estas estructuras se ubican en un promontorio elevado que es visible de los diferentes sectores.

El investigador Isbell (2000), realiza una tipología sobre las características arquitectónicas de actividades funerarias en Conchopata clasificando 8 tipos de "*preferencias mortuorias*" (W. Isbell, 2004). En Pachamarka se tienen similares características a los tipos 1, 2 y 3 que se tratarían de cámaras de entierro cilíndrico o cistas subterráneas sin y con revestimiento de piedras típicos

construcciones de la tradición Wari. No obstante, las construcciones tienen improntas locales, como: las cistas subterráneas cavadas a la roca madre y en su base puesto una laja a modo de base y una cista revestida con lajas largas. En concordancia, las evidencias sugieren que el sector podría haber servido de prácticas funerarias con las construcciones de cistas subterráneas simples típicos de la tradición cultural Wari, con ciertas características propios de la gente del lugar reflejando la tradición mortuoria local.

La arquitectura de Pachamarka presenta un diseño original o "*sui generis*" (Makowski, 2020), caracterizado por un patrón aglutinado que se adaptó al entorno geográfico donde se asentó el sitio arqueológico. La configuración arquitectónica permite que Pachamarka se organice en sectores de acuerdo con las características propias de la arquitectura local, reflejando las prácticas constructivas que indican la arquitectura de carácter rural durante la época Wari. A diferencia de los planteamientos arquitectónicos típicos del trazo ortogonal del periodo cultural Wari (W. Isbell, 2000; Ochatoma & Cabrera, 2001). La arquitectura de Pachamarka, se distingue por un trazo irregular, en el que las estructuras arquitectónicas se adaptan y desarrollan en función de la topografía.

El diseño propio se basa en conocimientos locales, donde el entorno natural influye en la disposición de las estructuras, prevaleciendo el concepto "habitación-patio" (Figura 142). En este esquema, las construcciones se agrupan alrededor de un patio, y cada unidad arquitectónica se adapta a las condiciones topográficas del terreno. Este modelo aglutinado permite una distribución funcional de las estructuras, favoreciendo la interacción y el aprovechamiento de los espacios disponibles según las necesidades de la comunidad.

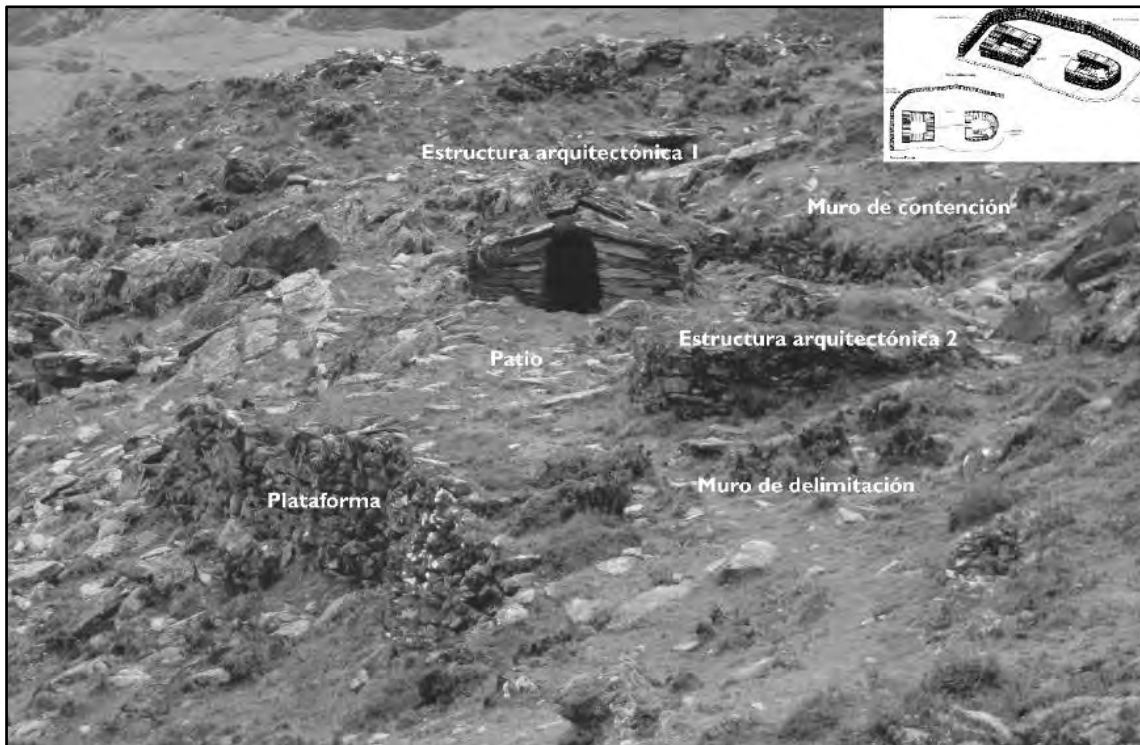


Figura 142: el diseño propio de Pachamarka de las estructuras arquitectónicas vinculados a un espacio abierto, en la esquina superior derecho una reconstrucción isométrica de la habitación-patio (elaboración propia).

8.2. Las estrategias de poder: La élite local de Pachamarka

La configuración arquitectónica de Pachamarka refleja el diseño local como las manifestaciones culturales locales y no locales de la élite local que nos permite contextualizar las dinámicas de poder y cultural de la élite en el período Wari. Esta arquitectura muestra soluciones particulares al asentarse en áreas específicas, destacándose por dos tipos principales de construcción: las cistas subterráneas de función funeraria (Figura 143) y las estructuras domésticas de tipo habitación-patio.

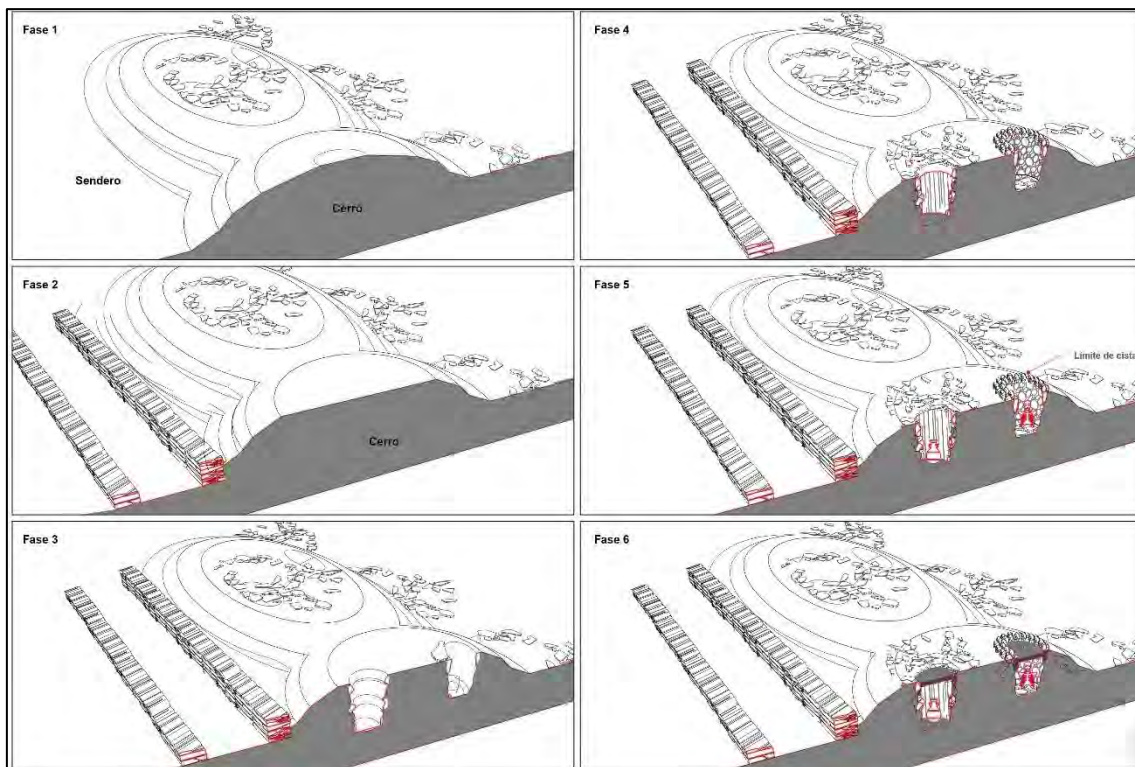


Figura 143: Reconstrucción isométrica de la secuencia constructiva de las cistas en Pachamarka (Elaboración propia).

La sectorización arquitectónica parece estar organizada según criterios funcionales y refleja una posible organización social liderada por una elite local quienes fueron los que organizaron a la comunidad para materializar las construcciones y disposiciones espaciales del sitio.

En lo que corresponde a las cistas subterráneas se registra los contextos 1 al 4 de Pachamarka, los restos óseos encontrados se presentan fragmentados y conglomerados, sin articulación completa, lo que probablemente sugiere una manipulación *postmortem* de las osamentas. Este detalle puede ser indicativo de actividades rituales en las que los huesos humanos se reorganizaban o desplazaban, probablemente como parte de ceremonias relacionadas con el culto a los ancestros. Este tipo de actividades probablemente podrían haber sido integradas en las relaciones de parentesco o como un medio de reforzar la organización social, consolidando el culto a los ancestros dentro de la comunidad.

Las prácticas funerarias de los waris fueron materializadas por las cistas arquitectónicas:

“Estos entierros y la información disponible de otros sitios waris (incluyendo al centro urbano de Huari) hacen posible plantear una descripción inicial de patrones ideales de la

conducta funeraria wari (...) Las formas interpretadas revelan tumbas que corresponden tanto a ciudadanos pobres y ordinarios como a gobernantes reales. Además, las tumbas de las personas importantes presentan evidencias de haber sido abiertas con frecuencia luego del entierro, implicando alguna forma de culto a los ancestros” (Isbell, 2004, p. 1)

Estas prácticas corresponden específicamente al período Wari y que fueron reabiertos para actividades posteriores, dado que los fechados de radiocarbono sitúan su uso entre el 1281 a 1398 d.C. Las cistas comenzaron a funcionar durante el Horizonte Medio y que posteriormente fueron reutilizadas por ocupaciones poswari. Este fenómeno se observa también en la capital ayacuchana, en sectores como el cerro San Cristóbal, Capillapata, Chupapata y Monqachayuq, según reportan Ochatoma y Cabrera (2023). Es posible que la reutilización de estas cistas se relacione con prácticas de culto a los ancestros, así como con la preservación de la memoria de generaciones anteriores. Alternativamente, podrían haber sido estructuras empleadas por descendientes como una forma de reafirmar derechos de legitimidad de sus ancestros.

En estos entierros no se hallaron restos cerámicos, lo que podría indicar que la manipulación de los restos óseos también incluyó la extracción de otros elementos culturales. No obstante, se identificó un objeto de metal, probablemente bronce, un material común en sitios relacionados a la cultura Wari y sitios periféricos, como Conchopata (Ochatoma, 2007), Aqo wayqo (Ochatoma & Cabrera, 2001), Qasapampa (Vivanco et al., 2001), entre otros. La presencia de metal en Pachamarka sugiere que este bien de prestigio era altamente valorado y fue distribuido en diferentes áreas de la zona andina durante el período Wari. Este material probablemente, reservado para algunas personas o familias porque se asocia a elementos utilitarios y a su vez de significado simbólico, por la materia prima se infiere que pudo haber llegado de un lugar foráneo, un material exótico de mucho valor en el mundo andino que no todos tuvieron el privilegio de utilizarlo como un prendedor o de otro uso. Este hallazgo sugiere que ciertos roles o símbolos de prestigio podrían haber estado al alcance de determinados individuos o grupos familiares.

Además, en el paisaje de los muertos de los Wari “*La gente inscribió el respeto y el compromiso con los muertos en los entornos construidos de sus ciudades y pueblos*” (Isbell, 2004, p. 24).

El panteón de Pachamarca se encuentra en un lugar pronunciado donde es visible desde los diferentes puntos, pero sobre todo desde el sector A, denominado ceremonial del sitio y es relativamente reducido en comparación con el número de estructuras arquitectónicas en el sitio, lo que plantea la posibilidad de que las cistas subterráneas fueran reservadas para personas o grupos específicos, probablemente asociados con una élite local. La construcción de estas cistas habría demandado un esfuerzo significativo, tanto en tiempo como en energía, lo que refuerza la idea de que no todos los individuos o familias habrían tenido acceso a estos espacios funerarios, sino que se habrían reservado para aquellos con una posición jerárquica notoria (Figura 144).



Figura 144: Panteón de Pachamarca, se visualiza las cistas asociado a un camino prehispánico (Fuente: Archivo del PIAP, 2023).

La mayor proporción de área que corresponde a los sectores en Pachamarca se manifiesta con la construcción de las estructuras arquitectónicas de diferentes formas de planta. En

Pachamarka, el diseño arquitectónico se destaca por una disposición compleja y multifacética, caracterizada por diferentes formas de planta y organización de espacios (Figura 145).

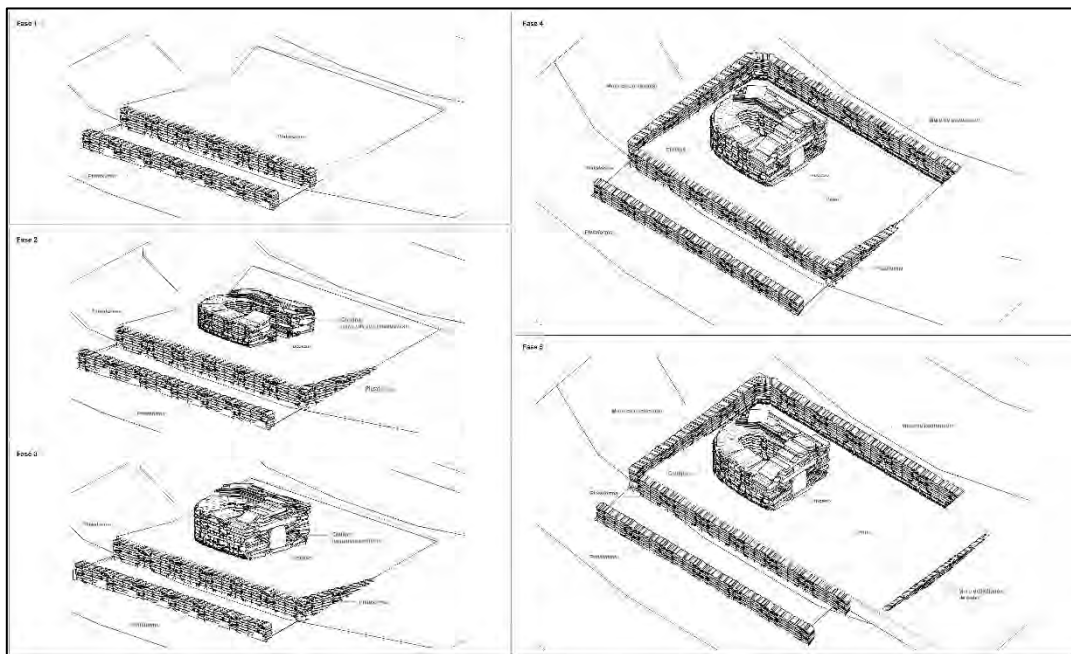


Figura 145: Reconstrucción isométrica de la secuencia constructiva de las habitación-patio en Pachamarka (Elaboración propia).

El Espacio Arquitectónico 1 incluye dos plataformas que nivela el terreno, junto con dos habitaciones una en forma de "U" frente a otra de forma "D", ambas conectadas por un patio. En el contexto 5, se observan elementos arquitectónicos como banqueta y un hoyo de arquitectura que contiene material arqueológico.

Por las características de la arquitectura parece haber tenido un uso doméstico asociado a las actividades rituales de cotidianidad, lo que se evidencia por la presencia de un artefacto de metal con una pequeña cuchara en miniatura en un extremo. Este objeto podría haberse empleado para inhalar o ingerir sustancias alucinógenas como parte de prácticas rituales. Además, el artefacto presenta una punta, lo que sugiere un uso utilitario como aguja o prendedor, estos estuvieron asociados directamente a la presencia de cerámica de estilo Huamanga (Menzel, 1968) que está documentado como uso doméstico (Cabrera & Ochatoma, 2016).

El hoyo de arquitectura, cubierto con una tapa de laja, también está asociado con fragmento de cerámica de estilo Wari negro (*idem*). Estos elementos sugieren una dualidad de funciones dentro del mismo espacio: por un lado, un lugar de ofrendas (hoyo de piedra) y, por otro, un sitio de ceremonias domésticas que probablemente involucraban el consumo de sustancias alucinógenas.

En dicho contexto encontramos dos elementos particulares donde nos indicaría prácticas rituales como es el hoyo de piedra asociado a cerámica al frontis de la estructura y un metal con características propias para la inhalación de sustancias psicotrópicas, los dos formaron parte de las actividades cotidianas, como: un lugar para ofrendar (hoyo) y ceremonias domésticas (sustancias alucinógenas).

El contexto 6 se encontró al interior de la arquitectura donde se recuperó restos óseos, material cerámico y figurinas antropomorfas de cerámica. Se determinó que la arquitectura fue de carácter doméstico y posteriormente se reutilizó como parte de prácticas funerarias asociados a cerámica de estilo Huamanga, Wari negro y Viñaque (*idem*), mezclados con restos óseos de un entierro múltiple.

En el Espacio Arquitectónico 2 de Pachamarka fue construido sobre una plataforma que nivelaba la topografía y comprendía una habitación en forma de "U" asociada a un patio. Dentro de este espacio, se identificaron dos contextos secundarios, uno al interior y otro al exterior de la estructura.

En el contexto 6, ubicado al interior, se hallaron restos óseos, material cerámico, y figurinas antropomorfas de cerámica. Esta estructura se utilizó inicialmente con un propósito doméstico, evidenciado por un piso original de lajas revestido de cal, y estaba asociada a fragmentos de cerámica de estilo Huamanga, Wari negro, y Viñaque (*idem*), mezclados con restos óseos. Posteriormente, el espacio fue reutilizado con fines funerarios, probablemente en el contexto del culto a los ancestros, y se depositaron restos óseos junto a una figurina de cerámica

antropomorfa femenina de estilo Huamanga que fue parte de la parafernalia para la actividad ritual, que formaba parte de un ajuar funerario.

Al exterior de la estructura se registró el contexto 7, que incluía restos óseos, una estatuilla antropomorfa, y fragmentos de cerámica. Este contexto se asoció con un piso de cal combinado con arena y cerámica de estilo Huamanga y Wari negro (*idem*). Encima del piso, mezclado con el relleno constructivo, se encontraron restos óseos sin articulación y quemados *postmortem*, junto con una estatuilla humana femenina, representando probablemente el culto a los ancestros. Las características de la estatuilla, especialmente los ojos, la boca, y un distintivo tocado, indican que posiblemente pertenecía a un grupo social de la élite local, con un diseño exótico que denota prestigio.

Este espacio arquitectónico refleja el uso de dos momentos a lo largo del tiempo. Inicialmente, tuvo una función doméstica asociada a actividades diarias, corroborada por la cerámica Huamanga y Wari negro. Posteriormente, se transformó en un espacio funerario, con enterramientos múltiples al interior y un ajuar funerario que incluye piezas de cerámica de diferentes estilos y restos óseos quemados *postmortem*. Este entierro múltiple en asociación directamente a la estatuilla humana que en particular parece simbolizar la conexión con los ancestros o se trataría de una representación al culto de los ancestros y la identidad de una élite local, lo cual es un ejemplo de cómo la arquitectura en Pachamarka no solo facilitó actividades domésticas, sino también prácticas rituales ligadas al estatus social y al culto a los ancestros.

El Espacio Arquitectónico 3 de Pachamarka fue construido sobre una plataforma que nivelaba el terreno y comprendía la habitación en forma de "D" asociado a un patio. En el contexto 8, se hallaron restos óseos en el interior de la estructura y una figurina antropomorfa de cerámica de estilo Wari negro (*idem*) en el frontis exterior de la estructura.

Esta estructura incluía elementos arquitectónicos como un umbral, jambas, dintel, y una hornacina. Estos componentes se asocian tanto a los restos óseos como a una figurina antropomorfa. La arquitectura sugiere que fue utilizado para el uso de prácticas cotidianas por

el registró de la cerámica de estilo Huamanga (*idem*) asociado a un entierro múltiple al interior de la estructura, mientras que la figurina de estilo Wari negro indica posibles prácticas rituales en relación con el culto a los ancestros. Esta figurina, probablemente colocada en la hornacina en el frontis, podría haber formado parte de un ajuar funerario junto a los restos óseos.

El contexto sugiere que la estructura tuvo dos funciones en distintos momentos. Inicialmente, fue utilizada para actividades domésticas, con un piso apisonado sin tratamiento especial, asociado a cerámica de estilo Huamanga. En un segundo momento, el espacio fue reutilizado para prácticas funerarias, como evidencia el entierro múltiple en su interior. La figurina antropomorfa fue parte de la representación y fue vinculada al culto a los ancestros que reforzó la función ritual del espacio.

El diseño arquitectónico de las estructuras en Pachamarka refleja decisiones locales distintivas, que se diferencian de los modelos ortogonales típicos de la capital Wari (Isbell, 2000; Ochatoma, 2007). Estas prácticas constructivas responden a tradiciones locales, a la vez que incorporan prácticas nuevas, como la creación de cistas subterráneas con elementos arquitectónicos propios. Esto sugiere un intercambio cultural y de conocimientos entre los habitantes de Pachamarka y una élite Wari probablemente proveniente de lugares como Jarqampata o la propia capital Wari (Lumbreras, 1969; Isbell, 1971).

El sitio también exhibe un patrón arquitectónico singular, en el cual se agrupan las estructuras producidos y reproducidos a modo de "panal de abejas". Uno de los desafíos arquitectónicos que enfrentaron en el diseño fue los techos de las estructuras. Dada la naturaleza perecedera de los materiales tradicionales utilizados en zonas andinas, como la madera combinada con *ichu* de la puna, y considerando el clima lluvioso y neblinoso de la región, además que los techos requerían de mantenimiento frecuente (tiempo y energía), este tipo de techado era una solución temporal. Para solucionar este problema, los constructores de Pachamarka recurrieron a muros anchos y, además, perfeccionaron la técnica de extracción y uso de grandes lajas de piedra. Estas lajas fueron utilizadas tanto en la construcción de muros como en la cobertura de las estructuras,

lo que permitió la creación y el empleo de una técnica constructiva más perdurable y adaptado a las condiciones de los Andes orientales (Figura 146).

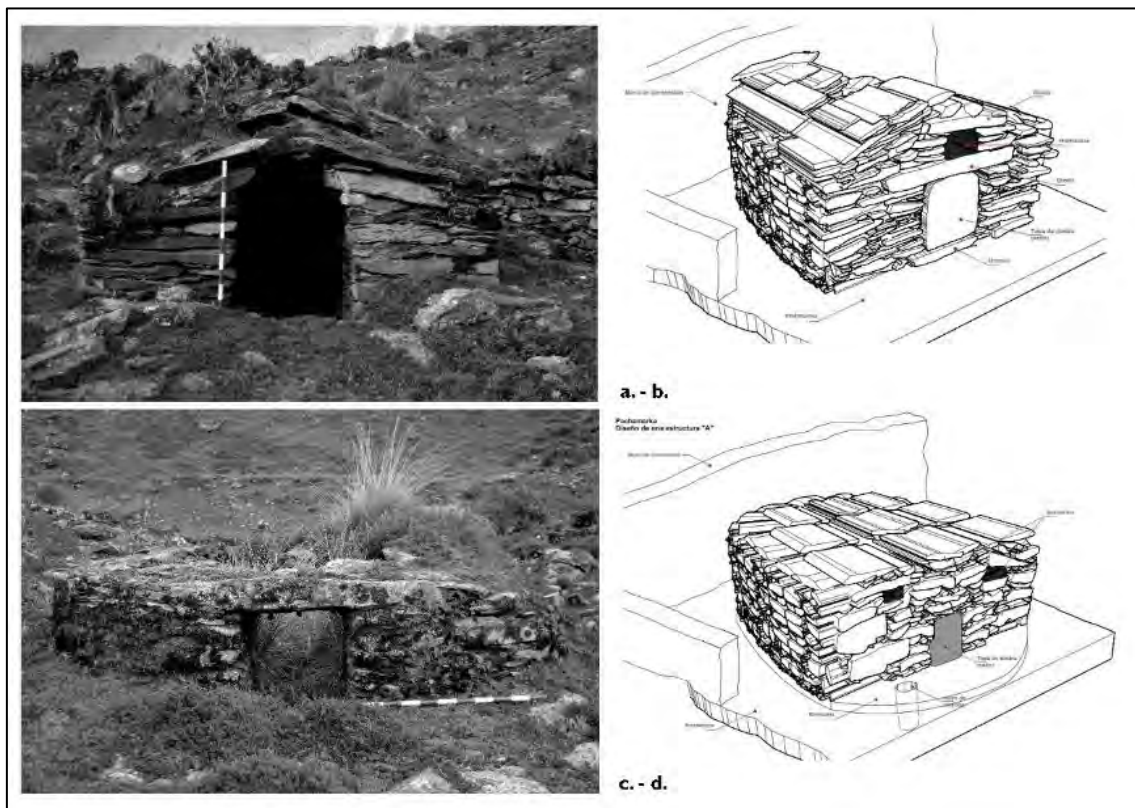


Figura 146: Las dos soluciones del techo en Pachamarka; a, foto de una estructura con techo tipo falsa bóveda; b, reconstrucción isométrica; c, foto de una estructura con techo tipo plano; y, d, reconstrucción isométrica (elaboración propia).

Los materiales arqueológicos en los ocho contextos son variados. No obstante, un elemento común a todos ellos es la presencia de restos óseos. Estos restos son múltiples, están desarticulados y se encuentran tanto al interior como en el exterior de las estructuras. En cuanto a las cistas subterráneas, se registraron individuos en su interior y corresponden a las tradiciones funerarias wari planteados por Isbell (2000) en sus tipos 1, 2 y 3. Sin embargo, en Pachamarka, estas cistas fueron construidas con características locales, donde no se registró material cerámico asociado (Figura 147).

La clasificación fue desarrollada de la siguiente manera: el tipo 1 y 2, fueron entierros individuales y múltiples respectivamente, estos fueron colocados en pozos no revestidos excavados en el suelo o en roca, rellenos con tierra y sellados con piedras planas con poco ajuar funerario y con los restos óseos flexionados. Finalmente para el tipo 3, fueron entierros en

cistas, pozos cilíndricos revestidos en piedra que podrían contener los restos de uno o más individuos juntamente con ajuar funerario, siendo un entierro secundario o temporal para la manipulación de los cuerpos (Isbell, 2000).

La tipología de cistas funerarias “*enfaticó la diferencia de estatus y la desigualdad social*” (Isbell, 2004, p. 26) y sumado a ello la política Wari como expansión estuvo vinculado al culto a los ancestros (Makowski & Giersz, 2013), fue a través de este culto que empezaron a beneficiar a las élites locales generando desigualdad en la población local de Pachamarka.

Por otro lado, en lo que concierne a las estructuras arquitectónicas, se registraron restos óseos tanto en el interior como en el exterior de la arquitectura, así como material cerámico. Predominó el estilo Huamanga, seguido del Wari negro y el Viñaque. De acuerdo con la investigadora Menzel (1968) y su propuesta sobre los estilos cerámicos del Horizonte Medio, la cerámica de Pachamarka se ubica en el inicio de esta periodificación cultural, desde las épocas 1A hasta la época 4 e inicio del Período Intermedio Tardío. Sin embargo, la élite local habría emulado los estilos waris para un beneficio propio.

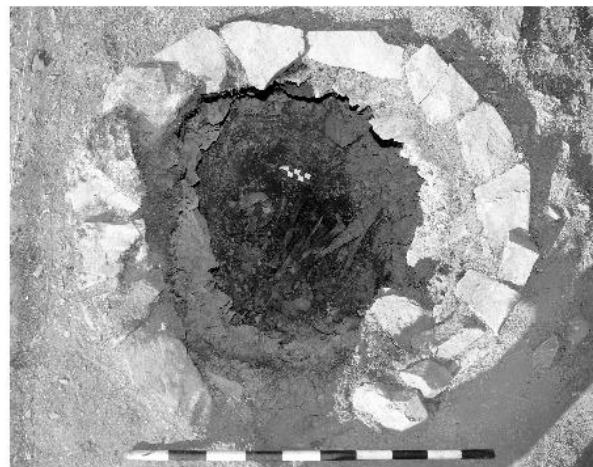
El *tupu*, prendedor o alfiler asociado a la cista arquitectónica funeraria era un accesorio de vestimenta y,

“fueron encontrados asociados a los pagapus y las tumbas, lo que nos hace inferir que estas al parecer correspondían a ofrendas a la Pachamama o entierros de mujeres. Su uso está asociado principalmente a prendas femeninas compuestas por una túnica y la lliklla o manta pequeña que se cerraba o juntaba a la altura del pecho con un tupu o alfiler” (Ochatoma & Cabrera, 2001, p. 107).

Los arqueólogos destacan que el *tupu* fundamentalmente era de metal y que denotaba la posición social del individuo. En Pachamarka, el *tupu* de cobre estuvo asociado a un entierro múltiple, donde se identificó previo análisis preliminar a una mujer, probablemente de un estatus social diferente a los demás al utilizar este artefacto simbólico.



a.



b.



c.

Entierros (Isbell, 2000): tipo 1, entierros individuales; tipo 2, entierros múltiples; y, tipo 3, entierros en cistas
Entierros (Vivanco, 2024): a, entierros con base de laja; b, entierros sin base de laja; y, c, entierros con revesti-
miento de lajas.

Figura 147: Similares características en los tipos de patrones de entierros en las cistas entre Pachamarka y la tradición Wari (elaboración propia).

El otro elemento de metal encontrado fue una cuchara alargada de plata, probablemente parte de la parafernalia para inhalar semillas o plantas alucinógenas, utilizadas para inducir alteraciones de conciencia en los individuos. En el contexto Wari, existen evidencias de consumo oral en contextos funerarios, como en el sitio La Real en Arequipa, donde estos materiales fueron usados en espacios rituales asociados a contextos funerarios (Yépez, 2012). También, se han registrado artefactos para el consumo de sustancias alucinógenas en el sitio Ak'awillay en Cusco, asociados a espacios domésticos en referencia a las prácticas de los rituales locales que se usaban para curar a los enfermos, adivinar el futuro y la comunicación con lo sobrenatural (Bélisle, 2019). En Pachamarka se infiere que la cuchara alargada, en forma de una espátula se utilizaba en ceremonias locales y rituales domésticos, probablemente vinculados con el pastoreo y como ofrenda a los *apus* locales *Hatun Pukara* y *Yana Urqu*, así como a las lagunas *Punquiqucha* y *Pachaqucha* como lugares de origen o *paqarinas*. Además, la ubicación estratégica de Pachamarka facilitaba el acceso a las semillas y/o plantas de los bosques subhúmedos de las montañas en los Andes orientales (Figura 148).

Las evidencias arqueológicas sugieren que un grupo de personas en Pachamarka, que conformaba una élite local, tenían cierto acceso a bienes especiales y una ventaja comparativa en relación con el resto de la población.

El poder, entendido como la capacidad de ejercer fuerza de una persona o grupo para dominarlo o, por el contrario, la aptitud de no ceder ante el otro (Service, 1984), se manifiesta en Pachamarka a través de su posición estratégica y de la estructura social que la élite local habría ocupado. Así como Foucault (2014) menciona que los poderes o las formas de poder se ejecutan mediante mecanismos o reglas que controlen los aspectos de una sociedad y lo que representa en “*debes/no debes*”. El sitio arqueológico se desarrolló y coexistió paralelamente dentro del marco del período cultural Wari (Isbell, 2001; Lumbreras, 1969; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023), lo que sugiere que Pachamarka presentaba características propias en la arquitectura doméstica y funeraria con una élite local con intereses particulares en obtener beneficio a través

de la parafernalia ritual para adherirse al culto a los ancestros del Imperio Wari, emulando el paisaje de la muerte de los waris con las cistas y la cerámica Huamanga y Wari negro creando figurinas y estatuillas de carácter ritual.

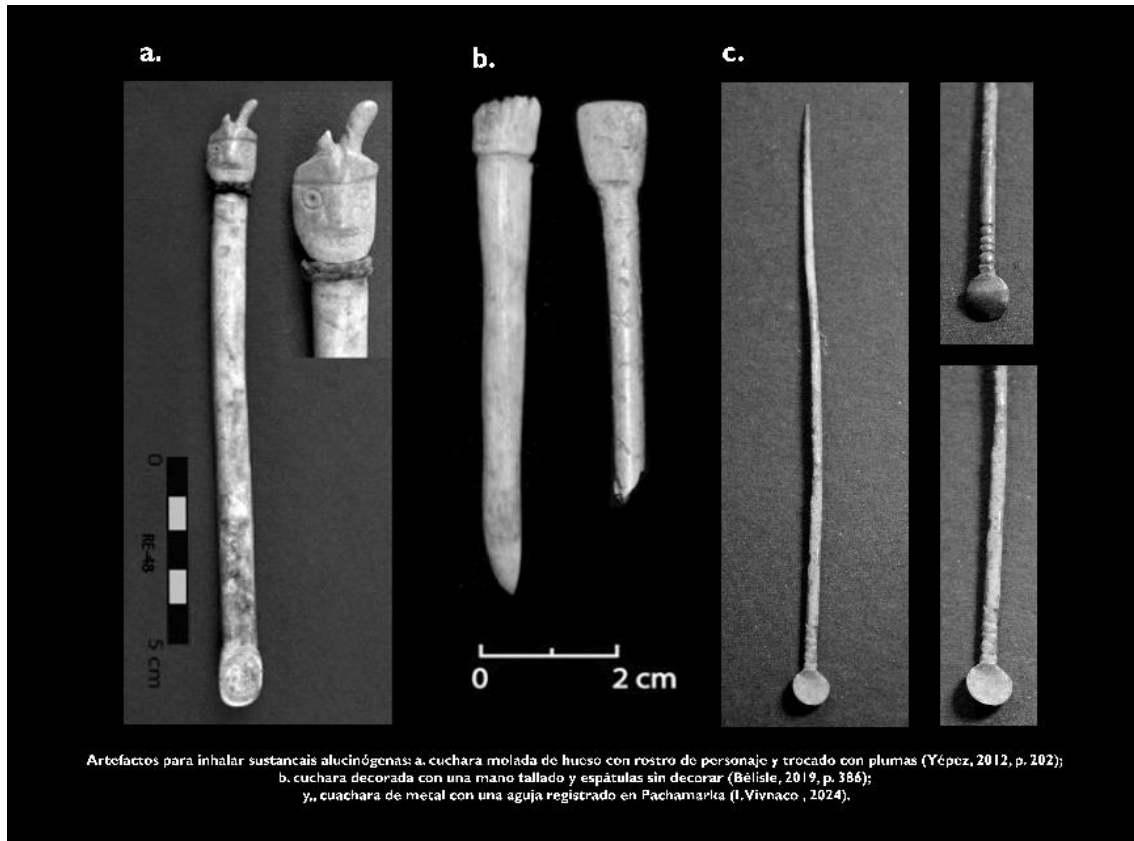


Figura 148: Artefactos de huesos y metal para la inhalación de sustancias alucinógenas en sitios La Real, Ak'awillay y Pachamarka (elaboración propia).

La élite por su parte, se define como un grupo de personas que se “preocupan por legitimar su lugar en la sociedad (exclusividad social [expresiones culturales]) y en colaborar para mantener un sistema en que ejerzan poder de decisión (agencia política)” (Elson & Covey, 2006, p. 5). Este grupo tiene el poder de influir en la naturaleza, la formación, el desarrollo y hasta el declive de una comunidad. En el caso de Pachamarka, las evidencias arqueológicas sugieren probablemente la formación de elite local que obtuvieron un prestigio social ante las demás personas y/o grupos afines que les permitió tomar decisiones sobre las prácticas constructivas y las manifestaciones culturales del sitio, adoptando elementos que podrían haberse adquirido gracias a las interacciones con la élite Wari.

La elección estratégica de Pachamarka como lugar de asentamiento permitió aprovechar no solo el acceso a los recursos naturales y materias primas disponibles, sino también su posición como punto de tránsito importante entre los valles de Torobamba y Pampas hacia el valle de Apurímac (y viceversa). Al norte se encuentran los valles húmedos del piedemonte amazónico, correspondientes al río de Apurímac; al sur, el valle árido y productor de maíz (*zea mays*) del río Pampas. Situado en la línea divisoria de aguas (*divertium aquarum*) de los Andes orientales, Pachamarka conectaba la región tropical de la selva alta o ceja de selva con las regiones frías heladas de la puna y el valle cálido de la regiones quechua y yunga. Este acceso privilegiado facilitó la movilidad social, la interacción y el intercambio de productos entre zonas con una gran diversidad ecológica.

Pachamarka, probablemente funcionaba como un centro de encuentro y paso “obligado” donde practicaban actividades como el pastoreo de camélidos y a la agricultura altoandina. Además, es probable que la élite local complementará estas prácticas con el acceso a producidos en diversas regiones, como la coca, *yuka* y frutales que se cultivan en las montañas de la ceja de selva alta o selva baja; el maíz, (*zea mays*), tubérculos y menestras que pertenecen al valle cálido de la región quechua y yunga; y, los tubérculos, como: la papa, olluco, *mashua*, oca, maca quinua, *kiwicha* entre la zona de suni y puna (Figura 149).



Figura 149: Uso y manejo del control vertical de los pisos ecológicos en los Andes orientales (elaboración propia).

Por otro lado, se infiere que las estructuras arquitectónicas tuvieron formas primigenias en Pachamarka, se construyeron con fines doméstico y que, probablemente, algunas de estas estructuras a su vez sirvieron como albergues temporales para la gente que se desplazaban desde diferentes lugares hacia la capital Wari (y viceversa), sin perder su condición de estructura doméstica, motivo por lo cual se registran grandes espacios a modo de corralones y que los investigadores Conde (2018) y Tambra (2019), identifican restos de óseos de camélidos. Sin embargo, con el tiempo, se transformó el uso de las estructuras, modificando la arquitectura en los accesos y realizados cambios que las convirtieron en espacios funerarios. Este cambio tenía la intención de apropiarse de los espacios arquitectónicos y rendir culto a sus ancestros en las épocas finales de la época Wari y en el período poswari (Figura 150).

Finalmente, es importante mencionar que los cuatro fechados de radiocarbono, dos de los cuales han sido calibrados entre los años 706 y 988 d.C. estos datos corresponden a las épocas 1B, 2A y 2B del Horizonte Medio (600-1000 d.C.) y los dos restantes fueron calibrados entre 1281 y 1398 d.C. que pertenecen al Período Intermedio Tardío, según la periodización cultural de Rowe (1962). Además de los fechados, se registró en campo material cerámico, y, de acuerdo con el análisis de seriación estilística de la cerámica realizado por Menzel (1968), los estilos Wari documentados en Pachamarka, son: Wari negro, Viñaque y Huamanga que se ubican dentro del Horizonte Medio (Tabla 23).

Cronología del Horizonte Medio							
D. Menzel (1968) - Épocas y fases	K. Makowski & M. Giersz (2013) - Nuevas estimaciones	Ivan Vivanco (2024) - Pachamarka					
		Fechado		Arquitectura	Asociado	Cerámica Wari negro	Cerámica Viñaque
Horizonte Medio 1A (550 - 600 d.C.)	600 - 700 d.C.					Contexto 5, 6, 7 y 8.	
Horizonte Medio 1B (600 - 650 d.C.)	700 - 850 d.C.			Contexto 7: Estructura en forma de "U"	Muestra de restos óseos quemados al exterior de la arquitectura asociado a la cerámica de estilos Wari negro y Huamanga, relleno constructivo y estatuilla de estilo Huamanga.		
Horizonte Medio 2A (650 - 700 d.C.)	850 - 1000 d.C.	Contexto 7 (706 - 880 d. C.)	Contexto 8 (774 - 988 d. C.)	Contexto 8: Estructura en forma de "D"	Muestra de restos óseos al interior de la arquitectura asociado a la cerámica de estilo Huamanga y figurina de estilo Wari negro (exterior de la arquitectura).		Contexto 6
Horizonte Medio 2B (700 - 775 d.C.)							
Horizonte Medio 3-4 (775 - 850 d.C. - 850 - 1000 d.C.)	1000 - 1050 d.C.						Contexto 5, 6, 7 y 8
Período Intermedio Tardío (1050 d.C. - 1476 d.C.)		Contexto 2 (1281 - 1388 d. C.)	Contexto 3 (1301 - 1398 d. C.)	Cista	Restos óseos.		
				Cista	Restos óseos y un artefacto de metal (Tupu, prendedor o alfiler)		

Tabla 23: Cronología de Pachamarka a partir de fechados de radiocarbono de los restos óseos y análisis del material cerámico (elaboración propia).

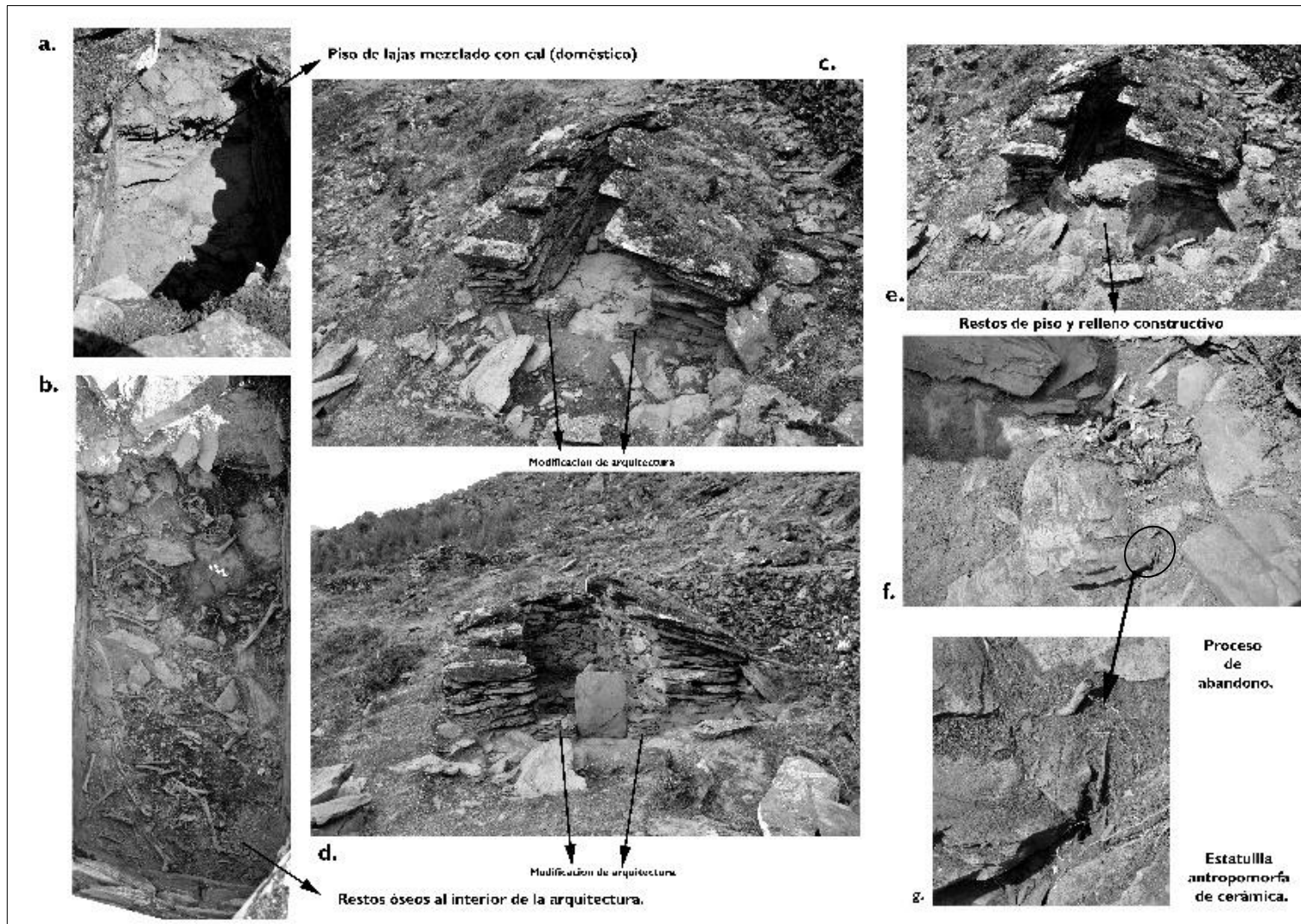


Figura 150: Proceso de uso de la estructura arquitectónica en forma de "U" (elaboración propia).

8.3. La identidad de Pachamarka: un modelo de organización arquitectónica habitación-patio durante la época Wari

El poder se manifiesta en la impronta que un grupo social produce en el paisaje, materializándose en la arquitectura a través de la construcción y diseño de su configuración arquitectónica. Las prácticas constructivas son únicas y transmiten características en la organización de los espacios arqueológicos (Castillo, 2022; Makowski, 2002). Durante la época Wari, la identidad de Pachamarka adquiere características distintivas que reflejan a un grupo social que desarrolló una arquitectura basada en las prácticas constructivas locales que estructuraron a las personas, lo cual la diferencia de sus vecinos en la región orientales de los Andes.

En Pachamarka, los líderes o individuos en posiciones de poder adquirieron y/o acumularon conocimientos *“aggrandizers”* (Clark & Blake, 1994), mediante flujos de comunicación e intercambio. Incorporaron estos conocimientos en armonía con sus habilidades locales, lo que les permitió tomar decisiones en el diseño y construcción del sitio. A cambio, obtuvieron beneficios sociales diferenciados ante sus pares, logrando establecer una estrategia de poder en el contexto cultural Wari. En este contexto, el diseño arquitectónico y las características constructivas del sitio parecen haber sido organizados y ejecutados por especialistas, en coordinación con la población local, contribuyendo así a la construcción de una identidad propia en Pachamarka. Sin embargo, no fue únicamente la élite local la que buscó expresar esta identidad a través de la arquitectura, sino también la misma comunidad también participó activamente en seguir los lineamientos constructivos, esta elección fue por la ubicación del sitio al encontrarse próximo a elementos sagrados, como las montañas y lagunas; y, al acceso a recursos naturales que facilitaban su desplazamiento a los diferentes valles, como Apurímac, Torobamba y Pampas.

La organización del asentamiento de Pachamarka ofrece una arquitectura que se diferencia de sus pares mediante el modelo de habitación-patio de planta irregular. Estas habitaciones se

construyeron alrededor de un espacio abierto sin techo, adaptándose al relieve mediante la nivelación del terreno y la construcción de la plataforma que sirvieron de base para las estructuras, rodeadas por un muro de contención (y que a su vez funcionó como una plataforma para las estructuras en la parte superior) y un muro simple que delimitaban el espacio.

Las evidencias sugieren que en Pachamarka existían interacciones locales. El espacio delimitado para las relaciones sociales y de parentesco en el sitio se manifiesta en el diseño de habitación-patio de uno, dos o tres estructuras que se asociaban a un espacio abierto, y que probablemente fue de uso doméstico, en el que se realizaban los quehaceres cotidianos, como la preparación de los alimentos, el descanso y la convivencia. Asimismo, dado que algunas estructuras del sitio arqueológico habrían sido utilizadas como “albergues temporales” posiblemente por tratarse de un lugar de tránsito hacia la región oriental de los Andes, es probable que estas relaciones sociales vinculadas al sitio alcanzaran una escala regional e interregional, facilitando el movimiento de personas y cosas.

De manera simultánea a las actividades cotidianas desarrolladas en el lugar, el sitio cumplía funciones específicas como un espacio de acogida temporal para los viajeros y/o visitantes en su recorrido hacia la selva de Cuzco. En ese sentido, Pachamarka se podría considerar como un sitio multifuncional de acuerdo a las necesidades y fueron aprovechadas por la población local para beneficiarse en las redes de intercambio de productos e interacción de conocimientos con otros grupos.

Este modelo de organización arquitectónica en Pachamarka definió una identidad diferenciada en comparación con sitios cercanos como Jarqampata (Isbell, 1971) o Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013), que adoptaron un diseño ortogonal siguiendo el modelo estatal Wari de los grupo-patio propuesto por Isbell en el año 2000 (Figura 151). Las estructuras arquitectónicas de Pachamarka presentan un estilo particular, en el que la élite local adopta y emula tradiciones Wari para construir las cistas subterráneas y las estructuras domésticas en forma de “D”, basadas en el diseño habitación-patio. Por lo tanto, existió una aceptación de los modelos y

formas constructivas de la capital Ayacuchana, probablemente con el fin de obtener prestigio social frente a otros grupos de la región.

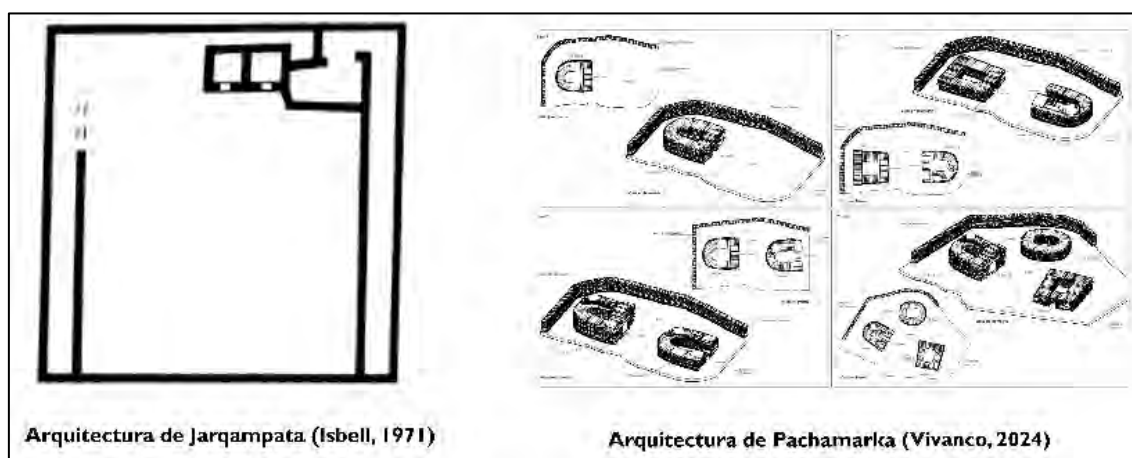


Figura 151: El nivel de organización grupo-patio de Jarqampata y la habitación-patio en Pachamarka (elaboración propia).

En este contexto, probablemente las decisiones arquitectónicas tomadas por la élite local de Pachamarka pueden haber buscado una “*estrategia cooperativa*” (Marcus, 2006) con las élites del Imperio Wari, forjando alianzas de carácter amistosa. Esta estrategia de cooperación, habría buscado establecer relaciones diplomáticas con sitios enclaves como Jarqampata (Isbell, 1971), Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013) y centros administrativos como Espiritupampa (Fonseca, 2011) e incluso con la capital Wari (Lumbreras, 1969).

En el caso de Pachamarka, se beneficia emulando la arquitectura wari en las cistas funerarias y estructuras en forma de “D”, así como la cerámica Huamanga y Wari negro. Estos elementos, ampliamente difundidos durante el Horizonte Medio, fueron producidos localmente mediante tecnologías propias de la zona. Por su parte Jarqampata como un centro administrativo local en el valle de Torobamba, probablemente utilizaba a Pachamarka como punto de descanso durante el tránsito a la selva, antes de continuar su recorrido hacia la zona baja del valle de Apurímac. Asimismo, otros sitios como Llaullaku, Espiritupampa y la capital ayacuchana Wari habrían requerido espacios intermedios para el descanso en sus desplazamientos de un lado a otro, situando a Pachamarka como un nodo estratégico de estas rutas. Además, su cercanía a las

lagunas y montañas sagradas refuerza aún más su relevancia dentro del paisaje andino como punto de confluencia cultural, simbólica y logística.

8.4. Intercambio e interacción en Pachamarka: Explorando nuevos espacios

La construcción de redes sociales forma parte del proceso social para el desarrollo de una sociedad. Para ello, el intercambio ha sido fundamental como un proceso recíproco entre las personas en un lugar específico a cambio de mantener alguna relación, alianza, obligación social, prestigio, estatus y/o poder (Hodder, 1982; Skeates, 2009). En Pachamarka, este intercambio de las cosas e interacciones se dio en el contexto cultural Wari, entre sus pares en la vertiente oriental de Ayacucho.

La ubicación de Pachamarka representó un punto de encuentro estratégico entre las diversas ecorregiones: selva alta, suni, puna, quechua y yunga (Pulgar, 1981). Este lugar, caracterizado por el tráfico de bienes de consumo y productos exóticos con valor simbólico (capaces de transformar el prestigio social), concentró diversos grupos sociales que buscaban administrar, acceder prestigio y poder social. Además, el sitio se encuentra rodeado por dos lagunas: *Punquiqucha* y *Pachaqucha*, así como *apus* tutelares: *Yana Urqu* y *Hatun Pukara*. Probablemente estuvo asociado a una ruta importante que conectaba la capital ayacuchana con el Cusco, lo cual lo convertía un probable paso “obligado”, agregar a ello que se registró el puente Pumachaka (I. Vivanco & C. Vivanco, 2019) que se encontraba sobre el río de Apurímac que comunicaba ambas regiones en el cual se identificó arquitectura ceremonial cuatro *ushnus* dos por cada lado de la vertiente. También es posible que los waris, buscaran rutas alternativas hacia Cusco, como la de Palestina (Sivia, Ayacucho) identificada por Raymond (1972), donde se registró arquitectura ceremonial en forma de “D” y de carácter residencial del diseño grupo-patio aunque con una menor densidad poblacional en comparación con Pachamarka.

Se identificó varios mecanismos de intercambio que facilitaron la integración social y económica en una sociedad (Renfrew & Bahn, 2004). En Pachamarka, por su ubicación estratégica, aprovechó las ecozonas de los valles de Apurímac y Pampas, así como la interacción

con la capital ayacuchana y otros grupos sociales de la época Wari. Los mecanismos de intercambio incluyen:

- 1. Acceso directo a recursos naturales:** La utilización de la materia prima de las piedras donde extraen lajas y la cal que formó parte de la argamasa para los pisos y las estructuras locales.
- 2. Reciprocidad a domicilio:** El sitio Pachamarka funcionaba como “albergue temporal” donde las personas que transitaban las rutas podían descansar, alimentarse y reponer energía. En ese sentido, donde habría existido la visita o relación de una persona y/o grupo social para instalarse en un conjunto habitacional (habitación-patio).
- 3. Reciprocidad en la frontera:** La gente de Pachamarka se desplazaban probablemente hasta los límites naturales de los ríos Torobamba con el sitio Jarqampata (Isbell, 1971) y Apurímac con el sitio Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013), donde intercambiaban diferentes bienes de consumo y prestigio propios de sus regiones.
- 4. Intercambio en cadena:** Se identificaron sitios arqueológicos menores en las cercanías aparentemente de la misma época cultural que probablemente facilitaban el flujo de bienes de consumo, así como la de prestigio desde sitios lejanos, como el cobre (*tupu*) y la plata (cuchara).
- 5. Redistribución de un lugar central:** Es posible que Pachamarka redistribuyera cerámica proveniente de la capital ayacuchana, como los estilos Huamanga, Wari negro y Viñaque (Menzel, 1968), con características locales.

Las dinámicas de la interacción social se desarrollaron a diferentes escalas y promovieron la creación de nuevas alianzas en la época cultural Wari. A nivel local, el flujo de bienes se dio entre grupos cercanos a las lagunas: *Pachaqucha* y *Punquiqucha*, por su valor simbólico, reforzaron los vínculos con huacas entre el lugar de origen *paqarina* y los grupos sociales que circundan al sitio y los *apus* tutelares, como *Yana urqu* a partir de intercambios de bienes de autoconsumo. A nivel regional, el intercambio con la capital ayacuchana (Lumbreras, 1969) y sitios como

Jarqampata (Isbell, 1971) permitió la transferencia de conocimientos cerámicos, bienes y productos de prestigio por tratarse del centro y lugar dónde se concentraba el poder político. A nivel interregional, probablemente existió intercambio con centros administrativos ceremoniales como Espiritupampa en Vilcabamba (Fonseca, 2010b), y un centro administrativo local de diseño ortogonal con el sitio Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013), entre otros, haciendo de Pachamarka que probablemente un punto de paso “obligado” para el flujo de bienes de prestigio y consumo. El sitio funcionó como un espacio de negociación entre las élites, facilitando el flujo de tránsito entre distintas regiones. La presencia de caminos y del puente Pumachaka que posteriormente transformando en un espacio ceremonial durante la época Inka mediante la construcción de arquitectura monumental con los cuatro *ushnus*, refuerza el carácter estratégico de Pachamarka como un nodo clave en la red de circulación interregional (Figura 152).

La élite local buscaba estrategias de poder vinculadas al flujo de bienes de lujo provenientes de la capital ayacuchana, que necesariamente pasaban por Pachamarka. Debido que para llegar a Espiritupampa era beneficioso por factores de tiempo y logística, no beneficiaria en términos económicos movilizarse por Palestina (Raymond, 1972) debido al contexto de ceja de selva. Dada su ubicación estratégica, la élite de Pachamarka encontró prestigio social a través de la creación de estilos arquitectónicos propios y en su papel en la negociación de tránsito libre y alojamiento temporal para visitantes. Además, centros menores, como Espiritupampa, Llaullaku y Jarqampata, también participaron en esta dinámica política y económica, facilitando el control de pisos ecológicos (Murra, 1972) y el intercambio entre diversas regiones naturales (Pulgar, 1981)

RUTA DE MENOR COSTO DE UN SISTEMA DE CAMINOS WARIS

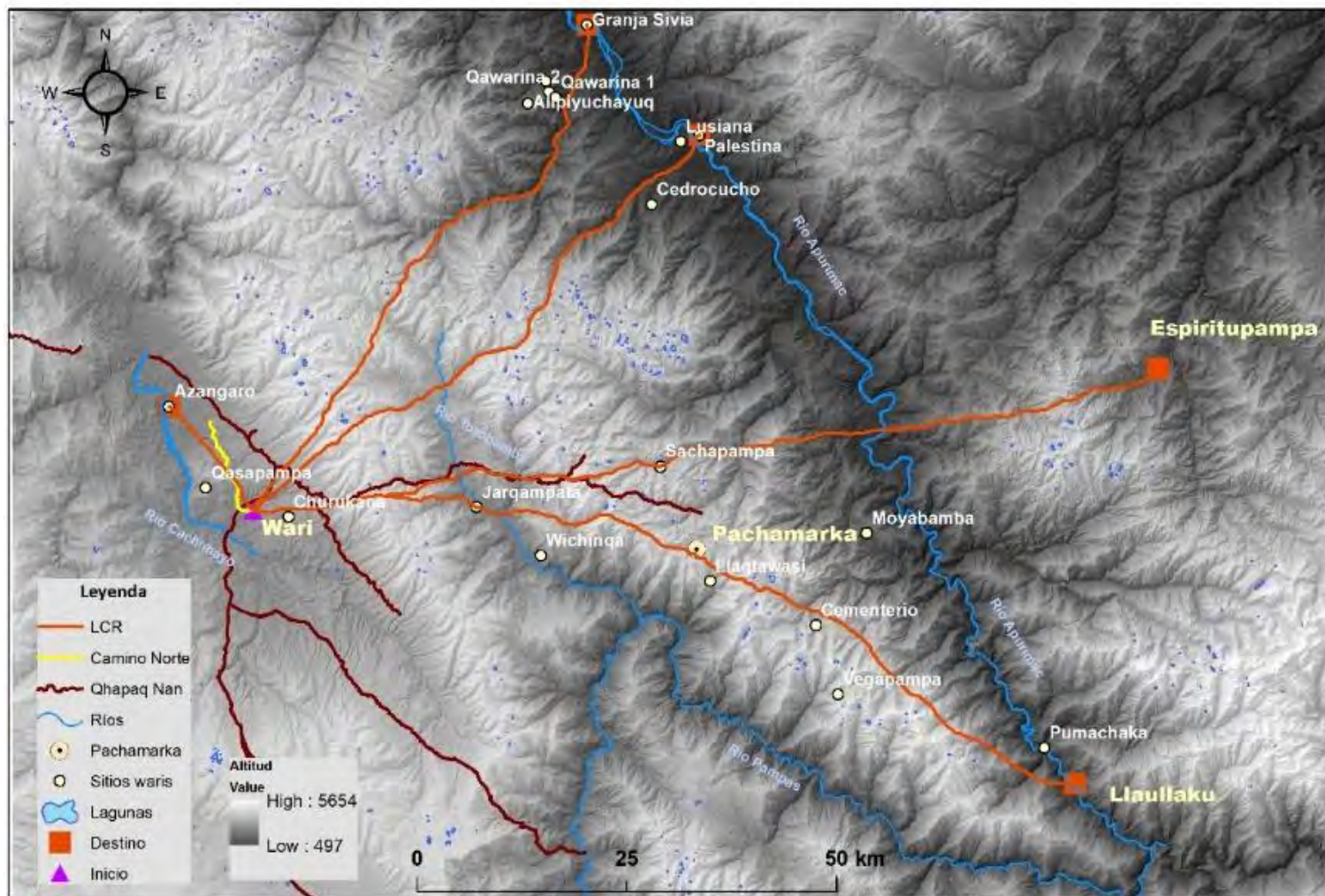


Figura 152: Reconstrucción de ruta de menor costo de un sistema (LCR) de caminos desde la capital Wari hacia los diferentes sitios waris (elaboración propia).

8.5. El tejido social de los Waris en la sierra sur los Andes centrales

La élite local de Pachamarka administró el acceso a diversas ecozonas y regiones para obtener bienes simbólicos, manteniendo una *“estrategia competitiva”* (Marcus, 2006) ante sus pares, sin embargo, no se descarta la *“fuente de poder de la mediación”* (Castillo, 2022), donde el autor menciona la perspectiva multidimensional *“se expresa en la coexistencia de múltiples unidades políticas independientes, de diferentes tipos y configuraciones, conviviendo e interactuando en el tiempo y espacio... con sus propias características y trayectorias de desarrollo”* (Castillo, 2022, p. 153). En este contexto, Pachamarka se integró al tejido social Wari, comenzando a forjar su propio camino en coexistencia con otros sitios de diferentes tamaños y relevancias, en los aspectos: sociales, políticos y económicos.

La élite local desarrolló una habilidad especial para mediar con otras élites, probablemente facilitada por la aceptación de sus ancestros, representados en figurinas y estatuillas funerarias. Estos símbolos ancestrales podrían haber servido como un medio de adscripción y un vínculo con el culto a sus ancestros.

Capítulo VIII: Conclusiones

La investigación de la presente tesis se centra en identificar y definir las estrategias de poder utilizadas por el constructor de Pachamarka para plasmar sus ideas en la arquitectura del sitio, ubicado en los Andes orientales, durante el período Wari. La investigación resalta el papel fundamental de las élites locales, quienes moldearon sus prácticas cotidianas con la intención de obtener un beneficio colectivo ante sus pares de la misma época cultural. Para ello, se analizaron datos arqueológicos obtenidos a través de prospecciones, levantamientos topográficos y excavaciones en Pachamarka.

En esta línea, hemos identificado los hechos concretos del diseño constructivo, así como la interacción e intercambio que caracterizaron este sitio arqueológico. La investigación se enfoca en la arquitectura, tradiciones culturales y las rutas que conectaban Pachamarka con la capital Wari con Espiritupampa. Todo esto nos han permitido llegar a las siguientes conclusiones:

1. La construcción de Pachamarka se desarrolló de manera espontánea, adaptándose al relieve topográfico y tomando una disposición irregular y aglutinada. Su patrón de asentamiento y características arquitectónicas sugieren un contexto rural, mientras que la cerámica, la arquitectura y las dataciones por radiocarbono lo sitúan en la época Wari. Este enfoque en la concepción arquitectónica se caracteriza por una originalidad que, según la propuesta de Makowski (2020) describe como un asentamiento “*sui generis*” con un trazado irregular y particularidades locales, conforme a la caracterización realizada por el arquitecto Williams (2008). Esta configuración arquitectónica de Pachamarka fue replicada y reproducida con patrones similares hasta adoptar una forma que recuerda a un “panal de abejas”, con el propósito de maximizar el espacio de construcción y mejorar la resistencia y estabilidad estructural de las edificaciones. Además, este diseño permitió al constructor aprovechar la multifuncionalidad de las plataformas, que servían para otros fines más allá de la simple construcción.

2. La configuración arquitectónica de Pachamarka, con un diseño y técnicas constructivas de carácter local, difiere de los modelos tradicionales de la época Wari. La organización de su arquitectura responde a dos criterios principales: funcionalidad y adaptación al entorno geográfico. Por esta razón, el diseño, las técnicas y los elementos constructivos se distribuyen en cinco sectores diferenciados: A, B, C, D y E. Cada sector se distingue por su arquitectura, ubicación y particularidades estructurales, permitiendo la clasificación de las áreas en sectores, como: ceremonial, doméstico y funerario.

El sector doméstico, el más común, se identifica en los sectores B, C y E, donde se encuentran estructuras de formas variadas en torno a un espacio abierto. El sector A se define como ceremonial, dado que contiene estructuras especiales, incluyendo un espacio abierto vinculados a una *huanca* y una posible estructura en forma de "D". Finalmente, el sector D está asociado a estructuras funerarias representadas en cistas arquitectónicas ubicadas en un promontorio elevado cerca del camino longitudinal que atraviesa el sitio con dirección de suroeste al noreste.

3. Los constructores de Pachamarka desarrollaron diversas formas arquitectónicas de diferentes tamaños, siendo las más representativas las estructuras en planta en forma de "U" y, en menor medida, las de forma "D", especialmente en los sectores A, B y E. Dado que la estructura en forma de "D" era característica de la arquitectura ceremonial Wari (González, et al., 1996; Ochatoma & Cabrera, 2010, 2023), podemos inferir la existencia del líderes locales adoptaron y emularon este diseño para consolidar su prestigio social dentro de la comunidad. En particular, en el sector A se encuentra una gran estructura que probablemente sigue este diseño, representando un ejemplo de arquitectura emblemática de los Wari aplicada tanto en ámbitos ceremoniales como domésticos.

Las prácticas locales incluyeron la construcción de estructuras de habitación-patio, reflejando una identidad propia de Pachamarka. Estas construcciones fueron realizadas

por élites locales que adaptaron el conocimiento arquitectónico Wari, basado en el concepto de grupo-patio (Isbell, 2000), ejecutados de acuerdo a sus necesidades y con ingenio en producir con la tecnología local. Además, estos espacios compartidos facilitaban la interacción, ya que el patio servía como un punto de encuentro donde se fortalecían las relaciones sociales y de parentesco, tanto dentro de Pachamarka como con otros grupos sociales.

4. Las cistas constituyen un contexto funerario característico de la época Wari (Isbell 2000; Ochatoma & Cabrera, 2023), y la población de Pachamarka también adoptó y emuló esta tradición. No obstante, la construcción de estas cistas presenta detalles locales distintivos que difieren de los tipos 1, 2 y 3 descritos por Isbell (2000). Estos detalles incluyen características como el revestimiento de la cista con lajas y la colocación de una laja en la base, aunque no todas las cistas registradas presentan estas particularidades. Lo que sí se puede afirmar es que fueron construidas con la intención de replicar el paisaje de los muertos de la capital Wari (Ayacucho), adoptando al mismo tiempo prácticas locales según sus intereses. Además, se integraron nuevos comportamientos, como el culto a los ancestros en cistas subterráneas con técnicas constructivas locales, fortaleciendo así la legitimidad y el poder de las élites ante la comunidad.
5. La interacción de la élite local de Pachamarka con la cultura Wari puede entenderse como un proceso en el cual esta élite, sin ceder su autonomía, se integró en los aspectos económicos, políticos y sociales, evidentes en la arquitectura, los materiales cerámicos y la elección estratégica del sitio dentro del sistema de comunicación entre la capital Wari Ayacuchana y otros sitios, como: Jarqampata en Ayacucho o Llaullaku y Espiritupampa en Cuzco.

En términos arquitectónicos, la élite local tomó decisiones sobre el diseño de las estructuras, priorizando habitaciones en forma de "D" asociadas a un patio, con el objetivo de establecer alianzas diplomáticas y reforzar lazos con sitios administrados por

los Wari. En el ámbito cerámico, la élite local utilizó materiales propios de la región para crear cerámica en estilos representativos del imperio Wari, como el Wari negro, Viñaque y Huamanga. La ubicación de Pachamarka también fue estratégica, ya que se identificó un camino que atraviesa el sitio de noreste a suroeste, conectándolo a sitios Wari en un radio de 25 a 50 km. (línea recta). Esto permitió que algunas estructuras de Pachamarka funcionaran a su vez como albergues temporales, al ser recibidos los visitantes en las habitaciones-patio facilitaban el flujo de bienes de consumo y exóticos entre la capital ayacuchana y los centros menores alrededor de Pachamarka, Llaullaku (Huamani & Villavicencio, 2013) y Espiritupampa (Fonseca, 2010b).

6. El probable estatus de “paso obligado” en la zona favoreció a las élites locales de Pachamarka, quienes aprovecharon esta posición estratégica para consolidar su poder tanto a nivel institucional con los Wari como ante otros grupos sociales, fortaleciendo así su capacidad de influencia en el contexto cultural. Este beneficio no solo impactaba a quienes tomaban decisiones en el sitio, sino que favorecía a toda la comunidad, al dinamizar la economía mediante el intercambio de bienes locales y foráneos. La conexión de Pachamarka con un antiguo camino subalterno longitudinal, posiblemente uno de los principales accesos hacia la zona oriental, facilitó un constante flujo de conocimientos, bienes y prácticas cotidianas. La presencia de amplios espacios abiertos, como corrales para animales, sugiere que la ganadería de llamas era una actividad relevante en el sitio. Aunque se requiere una excavación más profunda para confirmar esta hipótesis, es probable que este sistema de comunicación y transporte mediante caravanas de las llamas le otorgaría a Pachamarka un prestigio significativo durante su apogeo, lo cual explicaría la gran cantidad de habitaciones-patio y los espacios grandes cerrados que pudieron haber estado en funcionamiento simultáneamente.
7. Los mecanismos de intercambio en Pachamarka se vieron favorecidos por su ubicación estratégica, la cual le permitía acceder a una diversidad de ecozonas como la selva alta,

suní, puna, quechua y yunga (Pulgar, 1981). Esta ubicación, sumada al acceso a los valles del Pampas y del Apurímac, resultó fundamental para aprovechar su posición con respecto a otros grupos del período Wari.

La interacción social se desarrollaba tanto a escala local como regional e interregional. A nivel local, los recursos hídricos, como las dos lagunas cercanas al sitio *Pachaqucha* y *Punquiqucha* y los cerros sagrados o *apus Yana Urqu* y *Hatun Pukara*, jugaron un papel clave, ya que estos elementos son considerados lugares de origen y gran importancia para las sociedades andinas. A nivel regional, Pachamarka se conectaba con centros como Jarqampata (Isbell, 1971) y la capital Wari (Lumbreras, 1969), evidenciado por la presencia de cerámica estilo Wari y conocimientos arquitectónicos compartidos. En el ámbito interregional, la interacción se extendía hacia centros como Llaullaku y Espiritupampa en Vilcabamba, con el acceso a materiales exóticos, como utensilios de metal (cuchara y *tupu*), que destacan la importancia de Pachamarka en el contexto de intercambio de bienes y conocimientos en la zona oriental de la sierra sur de los Andes.

8. Pachamarka, de acuerdo con los materiales arqueológicos y los fechados de radiocarbono obtenidos de restos óseos, se puede considerar dos grupos culturales en el uso del sitio. El primer grupo corresponde al Horizonte Medio, específicamente en las fases 1B, 2A y 2B de la periodificación cultural de Menzel (1968), con fechas que oscilan entre 706 y 988 d.C. Durante este período, se construyeron estructuras arquitectónicas en forma de planta en "U" y "D". Este período representó el apogeo de Pachamarka, asociado con materiales de cerámica Wari negro, Viñaque y Huamanga, y se caracterizó por una ocupación predominantemente doméstica. Si bien no se puede determinar con precisión el momento del desplazamiento y declive de Pachamarka, se puede indicar que el sector E, identificado por habitaciones-patio y situado a unos 400 a 500 metros de distancia de los otros sectores a una altura de 4000 a 4050 msnm, podría haber estado relacionado con el ocaso del sitio, cuando la población comenzó a migrar hacia

áreas más altas. Posteriormente, el sitio arqueológico fue reocupado por un segundo grupo de acuerdo con las fechas calibrada entre 1281 y 1398 d.C, que corresponden al Período Intermedio Tardío. Este uso está asociado a la arquitectura funeraria de las cistas arquitectónicas propias de la época Wari. Asimismo, en las estructuras domésticas, se observa una modificación en la arquitectura que reduce el tamaño de las entradas a los recintos, lo que sugiere que gran parte del sitio se reutilizó con fines funerarios. Durante este uso de las estructuras, es probable que se enterraran personas que fueron ancestros de los habitantes de la época Wari, quienes fueron devueltos a sus lugares de origen como una forma de preservar la memoria colectiva de la comunidad en relación con el sitio de Pachamarka.

9. Los contextos registrados en el sitio arqueológico ofrecen numerosos detalles sobre las actividades realizadas en el lugar, incluyendo el hallazgo de un objeto metálico en forma de cuchara, que probablemente fue utilizado como herramienta para la inhalación de sustancias alucinógenas en prácticas cotidianas de ritualidad. Además, se encontraron figurillas en miniatura de estilo Huamanga y Wari negro asociadas a entierros múltiples, formando parte de la parafernalia funeraria local. También destaca una estatuilla antropomorfa de estilo Huamanga y un tupu, que sugieren la presencia de personas con una jerarquía social distinta a la de los demás. Estos objetos suntuarios representaban un estatus que, a través de su exhibición, legitimaba el poder y la posición social de las personas de poder en Pachamarka.
10. Las rutas que probablemente utilizaron las personas de Pachamarka para llegar a Llaullaku y Espiritupampa habrían consistido en el camino que atraviesa el sitio, un camino longitudinal que se dirige de noreste al suroeste que se conectaban con otros sitios, el desvío también al pasar por el sitio fue por la presencia de montañas y lagunas sagradas que fueron clave para la elección del camino. En el sitio, los caminos permitían a las personas obtener albergue temporal de algunas estructuras y acceder a bienes de

consumo y exóticos para permutar con otros productos. Este intercambio contribuyó a formar un tejido social ampliado, facilitado por la aparición de pequeños asentamientos a lo largo de estas rutas. Parece que existió una red de sitios interconectados que facilitaba el acceso a Llaullaku y Espiritupampa. Un elemento clave en este sistema es el puente de Pumachaka asociada a cuatro *Ushnus*, la arquitectura monumental Inka, que es la única vía que permite el cruce de una vertiente a otra en la actualidad. Este camino también probablemente representaba la ruta más directa para desplazarse hacia la parte oriental desde la capital ayacuchana, favoreciendo así el flujo de bienes y el intercambio cultural entre las comunidades en el mundo andino antiguo de los Andes orientales.

- 11.** Pachamarka fue un sitio importante durante su ocupación debido a la extensión y capacidad de su arquitectura; sin embargo, aún es necesario investigar y corroborar datos que permitan precisar las actividades desarrolladas en el lugar. Hasta el momento, no se han excavado áreas como la zona ceremonial y los amplios espacios abiertos, que podrían haber servido como corrales para las caravanas de llamas. A pesar de estas limitaciones, esta tesis permite vislumbrar el proceso de construcción del Imperio Wari, destacando cómo ciertas alianzas permitieron a determinados sitios mantener su poder local y negociar sin perder su autoridad frente a otros asentamientos afines.

Referencias bibliográficas

- Acuto, F. (1999). Paisaje y dominación: La constitución del espacio social en el Imperio Inka. In *Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana Contemporánea* (pp. 33–75).
- Acuto, F. (2011). Encuentros coloniales, heterodoxia y ortodoxia en el valle Calchaquí Norte Bajo el Dominio Inka. *Estudios Atacameños*, 42, 5–32.
- Agbe-Davies, A., & Bauer, B. (2010). Rethinking Trade as a Social Activity: An Introduction. In *Social Archaeologies of Trade and Exchange: Exploring Relationships among People, Places and Things* (pp. 13–28).
- Aldenderfer, M., & Stanish, C. (1993). Domestic Architecture, Household Archaeology, and The Past in the South-Central Andes. *Domestic Architecture, Ethnicity and Complementary in the South-Central Andes.*, 1–12.
- Anders, M. (1986). *Dual organization and calendars inferred from the planned site of Azangaro-Wari administrative strategies*. Cornell University.
- Aquino, N. (2012). *Reconocimiento d sitios arqueológicos en la cuenca alta del rio Torobamba – Tambo, La Mar. Informe de prácticas pre-profesional*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Ayán, X. (2003). Arquitectura como tecnología de construcción de la realidad social. *Arqueología de La Arquitectura*, 2, 17–24.
- Bar, A., Bernabé, J., Cabrera, M., & Casaverde, G. (2016). *Guía de identificación y registro del Qhapaq Ñan* (Ministerio).
- Bauer, B. (2018). *Cuzco antiguo : tierra natal de los Incas* (2da ed.). Cuzco : Centro de Estudios Regionales Andino Bartolomé de las Casas.
- Bauer, B., Fonseca, J., & Aráoz, M. (2016). *Vilcabamba y la arqueología de la resistencia Inca* (Institute).
- Bélisle, V. (2019). Hallucinogens and Altered States of Consciousness in Cusco, Peru: A Path to Local Power during Wari State Expansion. *Cambridge Archaeological Journal*, 29(3), 375–391. <https://doi.org/10.1017/S0959774319000015>
- Benavides, M. (1965). *Estudio de la cerámica decorada de Qonchopata*.
- Bergh, S. (2012). *Wari: Lords of the Ancient Andes* (Cleveland). Thames & Hudson.
- Bourdieu, P. (1977). *Outline of a Theory of Practice* (Cambridge:).
- Burger, R. L. (2008). Chavín de Huántar and Its Sphere of Influence. *The Handbook of South American Archaeology*, 681–703. https://doi.org/10.1007/978-0-387-74907-5_35
- Burger, R. L., & Asaro, F. (1977). Trace Element Analysis of Obsidian Artifacts from the Andes: New Perspectives on Pre-Hispanic Economic Interaction in Peru and Bolivia. *Revista Del Museo Nacional*, 1–93. <http://www.escholarship.org/uc/item/2kr0k9c1>
- Burger, R. L., Chávez, K. L. M., Chávez, S. J., Burger, R. L., Chavez, K. L. M., & Chavez, S. J. (2016). *Through the Glass Darkly : Prehispanic Obsidian Procurement and Exchange in Southern Stable* URL : <http://www.jstor.org/stable/25801161> Linked references are available on JSTOR for this article : *Through the Glass Darkly : Prehispanic Obsidian Procurement* . 14(3), 267–362.
- Burger, R. L., & Glascock, M. D. (2001). The Puzolana Obsidian Source: Locating the Geologic Source of Ayacucho Type Obsidian. *Andean Past*, 6, 281–307.
- Cabrera, M., & Ochatoma, J. (2016). El estilo Huamanga: formas e iconografía de la cerámica doméstica durante el imperio Wari. In M. Giersz & K. Makowski (Eds.), *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari* (Andes: Bol, pp. 261–304).
- Canziani, J. (2003). Estado y Ciudad: Revisión de la Teoría sobre la sociedad Moche. *Actas Del II Coloquio Sobre La Cultura Moche, II*, 287–311.
- Canziani, J. (2009). *Ciudad y Territorio en los Andes: Contribuciones a la historia del urbanismo prehispánico* (PUCP (ed.)).
- Castillo, L. J. (2022). Wari a la luz de la perspectiva Multidimensional. In J. Ochatoma & M.

- Cabrera (Eds.), *Wari: Nuevos aportes y perspectivas* (Produccion, pp. 149–168).
- Chacaltana, S., Arkush, E., & Marcone, G. (2017). Nuevas tendencias en el estudio de los caminos. In M. de Cultura (Ed.), *Medicina Clinica* (Vol. 64, Issue 5).
- Chauca, G. (2020). *El Aleph Volcánico De La Costa Sur Del Perú: Estudio De La Obsidiana Precerámica De La Boca Del Río Ica*. PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ.
- Childe, G. (1967). The Urban Revolution. *The Town Planning Review*, 21 (1)(69), 3–17.
- Cieza de Leon, P. (1984). *Crónica del Perú* (Pontificia).
- Clark, J., & Blake, M. (1994). The Power of Prestige: Competitive Generosity and the Emergence of Ranks Societies in Lowland Mesoamerica. In E. Brumfiel & J. Fox (Eds.), *Functional Competition and Political Development in the New World* (pp. 17–34). Cambridge University Press.
- Collier, D. (1958). El desarrollo de la civilización peruana. *Antropología*, VII N° 18, 273–287.
- Conde, N. (2018). *Pachamarka: Un sitio rural Wari en interacción social entre la sierra y la ceja de selva. Tesis para optar la Licenciatura*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Cordova, L. (2007). *Prospección arqueológica en la jurisdicción del distrito Santa Rosa en Cedrocucho- Valle del río Apurímac*.
- D'Altroy, T., & Hastorf, C. (2021). *Imperio y economía doméstica* (Instituto).
- Dillian, C., & White, C. (2010). Introduction: Perspectives on Trade and Exchange. In *Trade and Exchange: Archaeological Studies from History and Prehistory* (pp. 3–14).
- Edwards, M. (2022). Wari state control of camelid caravan traffic between the coast and highlands of the southern Nasca region, Peru. In P. Clarkson & C. Santoro (Eds.), *Caravans in Global Perspective: Contexts and Boundaries*.
- Elson, C., & Covey, A. (2006). Intermediate Elites in New World States and Empires. In C. Elson & A. Covey (Eds.), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires* (pp. 3–20).
- Fonseca, J. (2010a). *Wari en Espíritu Pampa, Vilcabamba – La Convención*.
- Fonseca, J. (2010b). *Wari en Espíritu Pampa, Vilcabamba – La Convención. I Coloquio Tras Las Huallas de Los Wari. 24 y 25 de Marzo*.
- Fonseca, J. (2011). El rostro oculto de Espíritu Pampa, Vilcabamba, Cusco. *Arqueología Iberoamericana*, 10.
- Foucault, M. (2014). *Las redes del poder*. Prometeo Libros.
- Garaycochea, C. (2016). La articulación económica prehispánica del Perú sur andino. *Diálogo Andino*, 49, 197–207.
- Gavazzi, A. (2010). *Arquitectura Andina*.
- Giddens, A. (1979). *Central problems in Social Theory: Action, Structures and Contradiction in Social Analysis*. (Cambridge:).
- Giersz, M., & Makowski, K. (2013). *Nuevas perspectivas en la organización política wari*. ANDES. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia N° 9.
- Godelier, M. (1986). *The Menial and the material*. (Verso). M. Thom, trans.
- Gonzales, E., & Bragayrac, E. (1983). *El Área Ceremonial de la Ciudad de Wari: Una hipótesis*. (Instituto).
- González, E., Bragayrac, E., Vivanco, C., Tiesler, V., & Lopez, M. (1996). *El Templo Mayor en la ciudad de Wari : estudios arqueológicos en Vegachayoq Moqo-Ayacucho*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Harris, O., & Cipolla, C. (2017). Archaeological Theory in the new Miennium. In *Archaeological Theory in Practice*. <https://doi.org/10.4324/9781315473017>
- Hayden, B., & Gargett, R. (1990). Big man, big heart? A Mesoamerican view of the emergence of complex society. *Ancient Mesoamerica*, 1, 3–20.
- Hodder, I. (1982). Toward a Contextual Approach to Prehistoric Exchange. *Contexts for Prehistoric Exchange, J. Ericson*, 199–211.
- Hogg, A., Heaton, T., Hua, Q., Palmer, J., Turney, C., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P., Boswijk, G., Bronk R, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R., & Wacker, L.

- (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0-55,000 Years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759–778.
- Huamani, M., & Villavicencio, A. (2013). *Proceso Cultural Del Valle De Incahuasi-Vilcabamba-Cusco*.
- Huaraca, Y. (2014). *Prospección Arqueológica en las inmediaciones del anexo de Suso, Distrito Quinua - Ayacucho* [Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga]. trabajos17/bioseguridad-odontologia/bioseguridad-odontologia.shtml
- Hyslop, J. (1992). *Qhapaq Ñan: El Sistema Vial Inkaico*. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- Hyslop, J. (2015). *Qhapaq Ñan: El sistema vial Inkaico* (Petróleos del Perú (ed.)).
- Isbell, W. (1971). Un Pueblo Rural Ayacuchano durante el Imperio Huari. *Revista Del Museo Nacional*, XXXVII, 89–105.
- Isbell, W. (1977a). *The Rural Foudation for Urbanism, Economic and Stylistic between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru*. Illinois Studies in Anthropology, N° 15.
- Isbell, W. (1977b). *The Rural Foudation for Urbanism, Economic and Stylistic between Rural and Urban Communities in Eighth-Century Peru* (N. 15 Illinois Studies in Anthropology (ed.); University).
- Isbell, W. (2000). Repensando el Horizonte Medio: el caso de Conchopata, Ayacucho, Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, 0(4), 9–68.
- Isbell, W. (2001). Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. *Wari Arte Precolombino Peruano. Fundación El Monte*, 99–172.
- Isbell, W. (2004). Mortuary preferences: a Wari culture case study from Middle Horizon Peru. *Latin American Antiquity*, 15, 3–32.
- Isbell, W. (2016). El Señor Wari de Vilcabamba y sus relaciones culturales. In K. Makowski & M. Giersz (Eds.), *Nuevas perspectivas en la Organización política Wari* (pp. 39–90). Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia N° 9.
- Isbell, W. H., & Schreiber, K. J. (1978). Was Huari a State? *Society for American Archaeology*, 43(3), 372–389.
- Lumbreras, L. (1969). *De los pueblos, de las culturas y las artes del Antiguo Perú*.
- Lumbreras, L. (2005). *Arqueología y Sociedad* (Primera ed). Editorial IEP.
- Lumbreras, L. (2007). *El Imperio Wari* (Ediciones).
- Makowski, K. (n.d.). *Urbanismo en los Andes Prehispánicos*.
- Makowski, K. (2002). Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: El sitio de pueblo Viejo-Pucará, Valle de Lurín. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 137–170.
- Makowski, K. (2007). La ciudad y el origen de la civilización en los andes (sobre el imperativo y los límites de la comparación en la prehistoria). *Summa Humanitatis*, 1, 7–37.
- Makowski, K. (2020). *Urbanismo Andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispánico*. (Apus Graph Ediciones SAC (ed.); Anel Panco, Issue February).
- Makowski, K. (2021). *Urbanismo Andino. Centro ceremonial y ciudad en el Perú prehispánico* (Issue February).
- Makowski, K., & Giersz, M. (2013). El imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. In *Nuevas Perspectivas en la Organización Política Wari* (Andes 9, pp. 5–36).
- Mañana, P., Blanco, R., & Ayán, X. (2002). Arqueotectura 1: Bases Teórico Metodológicas para una Arqueología de la arquitectura. *Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacions Tecnológicas, Universidad de Santiago de Compostela, TAPA*, 25.
- Mancilla, C. (2012). *Espacios ceremoniales en “D” en la época Huari: Una perspectiva a partir Conchopata*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Manzanilla, L. (1986). Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad. In *Universidad Nacional Autónoma de México*.
- Manzanilla, L. (1990). Niveles de análisis en el estudio de unidades habitacionales. *Revista*

- Española de Antropología Americana*, 20, 9–18.
- Marcus, J. (2006). Identifying Elites and Their Strategies. In C. Elson & A. Covey (Eds.), *Intermediate Elites in Pre-Columbian States and Empires* (pp. 212–246).
- Margolies, L., & Gasparini, G. (1988). Los establecimientos urbanos incaicos. In *Ensayos Históricos-Sociales sobre la urbanización en América Latina* (pp. 159–196).
- Matsumoto, Y., & Cavero, Y. (2009). Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho. *Boletín de Arqueología PUCP*, 13, 323–346. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/download/1020/986/0>
- McEwan, G. (1992). El Horizonte medio en el Cuzco y la sierra del sur peruano. In D. Bonavia (Ed.), *Estudios de Arqueología Andina* (pp. 279–310).
- Meddens, F., & Cook, A. (2001). La administración Wari y el culto a los muertos: Yako, los edificios en forma “D” en la Sierra Sur – Central del Perú. *Wari: Arte Precolombino Peruano.*, 213–228.
- Mendoza, E. M. (2018). *El periodo formativo tardío y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha - Vilcashuamán*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Menzel, D. (1968). *La cultura Huari* (T. VI (ed.); Lima: Las).
- Menzel, D., Rowe, J. H., & Dawson, L. (1964). The Paracas pottery of Ica: a study in style and time. In *American Archaeology and Ethnology* (University, Vol. 50).
- Monteverde Sotil, L. R. (2011). La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l’Institut Français d’études Andines*, 40 (1), 31–80. <https://doi.org/10.4000/bifea.1635>
- Moore, J. (1996). *Architecture and power in the ancient Andes: The archaeology of public buildings* (Cambridge).
- Murra, J. (1972). El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. *Formaciones Económicas y Políticas Del Mundo Andino. Historia Andina*, 3, 59–115.
- Nielsen, A. (2001). Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC. *Estudios Atacameños*, 21, 41–61.
- Ochatoma, J. (2007). *Alfareros del imperio Huari : vida cotidiana y áreas de actividad en Conchopata*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Ochatoma, J., & Cabrera, M. (2001). *Pobladores Rurales Huari: Una Visión desde Aqo Wayqo*. (Primera. U).
- Ochatoma, J., & Cabrera, M. (2010). Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el Imperio Huari. *Señores de Los Imperios Del Sol*, 129–142.
- Ochatoma, J., & Cabrera, M. (2023). *Wari: Precursores de los imperios andinos* (UNSCH (ed.); Primera ed).
- Ochatoma, J., Cabrera, M., & Mancilla, C. (2015). *El área sagrada de Wari. Investigaciones arqueológicas en Vegachayuc Moqo*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Oka, R., & Kusimba, C. (2008). The Archaeology of Trading Systems. *Journal of Archaeological Research*, 339–395.
- Olivera, C. (2009). *Análisis de la Arquitectura Lima en asentamientos no monumentales: Una visión desde la arquitectura de la zona este del sitio Arqueológico Huaca 20*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pérez, I., & Gallardo, A. (2012). Estudio del material textil proedente de una tumba disturbada en Wari, Ayacucho. *Investigaciones Sociales. UNMSM*, 16(28), 155–165.
- Pino, J. (2017). Wamani: Territorialidad, autoridades ancestrales y redes de parentesco sagrado en el Tahuantinsuyo. Revisiones y propuestas sobre la supuesta organización espacial Inka. In R. Vega-Centeno (Ed.), *Repensando el Antiguo Perú* (pp. 441–552).
- Polanyi, K. (1976). La economía como actividad institucionalizada. *Comercio y Mercado En Los Imperios Antiguos, Polanyi, K*, 289–315.
- Polanyi, K. (1989). *La gran Transformación: Crítica del Liberalismo económico* (La Piqueta).

- Pozo, M. (1924). *Historia de Huamanga*.
- Pozorski, S., & Pozorski, T. (1989). Planificación urbana prehistórica en Pampa de las Llamas-Moxeke, valle de Casma. *Boletín de Lima*, 66 (11), 19–30.
- Pozzi-Escot, D., Alarcón, M., & Vivanco, C. (1994). Cerámica Wari y su Tecnología de Producción. In I. Shimada (Ed.), *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (Pontificia, pp. 269–294).
- Pulgar, J. (1981). *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú* (7ma ed.). Universo S.A.
- Raymond, S. (1972). *The cultural remains from the Granja de Sivia, Peru: an archaeological study of tropical forest culture in the Montaña*. University of Illinois at Urbana-Champaign, Urbana-Illinois.
- Raymond, S. (1985). Quechuas y Chunchos: Ethnic Boundaries in Eastern Perú. *Status, Structure and Stratification: Current Archaeological Reconstruction. Asociación de Arqueología de La Universidad de Calgary, Canadá*, 39–50.
- Raymond, S. (1992). Highland colonization of the Peruvian montaña in relation to the political economy of the Huari Empire. *Journal of the Steward Anthropological Society*, 20 (1-2), 17–36.
- Renfrew, C., & Bahn, P. (2004). Archaeology: Theories, Methods and Practice. In *United Kingdom*.
- Roca, R. (2019). *Reconocimiento arqueológico del camino prehispánico Wari, tramo cuenca de Pacaicasa-valle de Huanta*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Rowe, J. H. (1956). Archaeological Explorations in Southern Peru. *American Antiquity*, 22 (2), 135–150.
- Rowe, J. H. (1962). *Stages and periods in archaeological interpretation*. 18, 40–54.
- Salazar, J. (2007). Materialidad doméstica y uso del espacio de un poblado del período de desarrollos regionales del Valle de Yocavil (Tucumán, Argentina). *Nuevos Aportes*, 4, 55–78.
- Sánchez, Julia. (1998). La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la alta Andalucía en Época Ibérica. *Trabajos de Prehistoria*, 55 (2), 89–109.
- Sánchez, Julio. (2015). El misterio de los huancas, una aproximación a la cosmovisión andina desde el cerro Pariahuanca. *ARKEOS, Revista Electrónica de Arqueología PUCP*, 7 N° 14, 1–24.
- Sandweiss, D., & Rademaker, K. (2011). El poblamiento del sur peruano: costa y sierra. *Boletín de Arqueología PUCP*, 15, 275–293.
- Schreiber, K. (1992). *Wari Imperialism in Middle Horizon Peru* (Anthropolo).
- Sedano, W., & Gutiérrez, M. (2020). *Reconocimiento arqueológico en Qawarina, Sivia: Una propuesta tempoespacial*.
- Service, E. (1984). *Los orígenes del Estado y de la Civilización* (Alianza Ed).
- Shady, R. (2002). Caral, Supe La civilización más antigua de América. *Investigaciones Sociales. UNMSM*, VI N° 9, 51–81.
- Shady, R. (2006). La Civilización Caral: Sistema Social y Manejo del Territorio y sus recursos. Su trascendencia en el proceso cultural andino. *Boletín de Arqueología PUCP*, 10, 58–89.
- Shady, R. (2017). El sistema social de Caral y su Transcendencia: El Manejo Transversal del Territorio; la Complementariedad Social y Política; y la Interacción Intercultural. *Nayra Kunan Pacha*, 1, 19–90.
- Shady, R., Dolorier, C., & Casas, L. (2003). Los orígenes de la civilización en el Perú: el área norcentral y el valle de Supe durante el Arcaico Tardío. In R. Shady & C. Leyva (Eds.), *La ciudad sagrada de Caral - Supe: Los orígenes de la civilización andina y la formación del Estado prístino en el antiguo Perú* (Instituto, pp. 51–90).
- Skeates, R. (2009). Trade and interaction. *The Oxford Handbook of Archaeology*, 555–578.
- Taboada, C., & Angiorama, C. (2003). Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad

- doméstica. *Cuadernos de La Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad de Jujuy*, 20, 393–407.
- Tambra, R. (2019). *Pachamarka, un pueblo de interacción entre la sierra y selva en el Horizonte Medio, Anco - Ayacucho*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Uceda, S. (2010). Los contextos urbanos de producción artesanal en el complejo arqueológico de las Huacas del Sol y de la Luna. *Bulletin de l'Institut Français d'études Andines*, 39 (2), 243–297.
- Uceda, S., & Meneses, J. (2016). El urbanismo moche y el surgimiento del Estado y la ciudad en los Andes centrales. *Actas Del I Congreso Nacional de Arqueología*, 1, 9–18.
- Urrutia, J. (2019). Anco y Chungui, territorio e historia S. XIX-XX. *Alteritas*, 8 (9), 49–65.
- Valdez, E., & Valdez, L. (2000). Un Camino Prehispanico al Norte de Huari. *Boletín Del Museo de Arqueología y Antropología*, 15, 12–15.
- Valdez, L., Sedano, W., & Gutiérrez, M. (2021). El Estado Wari y la colonización de la región tropical del valle del río Apurímac. *Revista de Humanidad y Cultura: SURANDINO*, 2(1), 4–46.
- Vallejo, F. (2020). Facebook. Pikillacta y Pachacamac.
https://www.facebook.com/permalink.php?story_fbid=2641765192703422&id=100006099012265
- Vega-Centeno, R. (2016). El estudio arqueológico del ritual. *Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigaciones Sociales*, X(16), 171–192.
- Vivanco, C. (2008). *Proyecto Arqueológico Choqek'iraw - Chanka*.
- Vivanco, C. (2009). *Prospección Arqueológica en Chungui, La Mar-Ayacucho*.
- Vivanco, C. (2012). Poblados Wari en Chungui – La Mar, Ayacucho – Perú. Área de contacto entre la Selva y Sierra. *Conchopata Revista Arqueológica. UNSCH*, 3, 235–258.
- Vivanco, C., & Aramburu, D. (2015). El Usnu Inca de Punki, Anco, La Mar, Ayacucho: Ara de veneración entre pueblos de cumbres. *Alteritas*, 4 (4), 105–144.
- Vivanco, C., Pérez, I., & Amorín, J. (2003). Qasapampa: Un Poblado de Agricultores Wari en la Frontera de los Valles de Huamanga y Huanta. *Investigaciones En Ciencias Sociales*, 1, 89–120.
- Vivanco, C., Pérez, I., & Rivera, F. (2001). Investigaciones arqueológicas en los valles de Huanta y Huamanga, Ayacucho. *Investigación*, 9, 50–60.
- Vivanco, I. (2014). Prospección arqueológica en la Quebrada de Espinco: la interacción entre la sierra y ceja de selva en Chungui - La Mar, Ayacucho. In *Informe de Bachiller*. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Vivanco, I. (2023). *Informe final del proyecto de investigación "Excavaciones arqueológicas en Pachamarka (Punqui) Anco, La Mar – Ayacucho."*
- Vivanco, I., & Vivanco, C. (2019). Red Vial Inka En Los Andes Orientales En Ayacucho, Perú. *Cuadernos Del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales*, 7(1), 48–72.
- Wilk, R., & Rathje, W. (1986). Household Archaeology. *The American Behavioral Scientist*, 617–639.
- Wilkinson, D. (2018). The influence of Amazonia on state formation in the ancient Andes. *Antiquity*, 92, 1362–1376.
- Williams, C. (2008). Urbanismo, arquitectura y construcción en los Waris: un ensayo explicativo. In U. y A.-U. N. de I. Instituto de Investigación de la Facultad de Arquitectura (Ed.), *Arquitectura, Urbanismo y Arqueología en la obra de Carlos Williams* (pp. 79–108).
- Williams, P., Isla, J., & Nash, D. (2001). Cerro Baúl: Un enclave Wari en interacción con Tiwanaku. *Boletín de Arqueología PUCP*, 5, 69–87.
- Williams, P., Nash, D., Moseley, M., DeFrance, S., Ruales, M., Miranda, A., & Goldstein, D. (2005). Los encuentros y las bases para la administración política Wari. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 207–232.
- Williams, P. R. (2017). Una perspectiva comparada de los caminos wari y tiwanaku: los

- antecedentes del Qhapaq Ñan Incaico. In S. Chacaltana, E. Arkush, & G. Marccone (Eds.), *Nuevas Tendencias en el estudio de los caminos* (pp. 30–47).
- Winter, M. (1976). The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca. *The Early Mesoamerican Village*, 25–31.
- Yépez, W. (2012). Componente psicotrópicos y parafernalia inhalatoria en el sitio La Real. In W. Yépez & J. Jennings (Eds.), *¿Wari en Arequipa? Análisis de los Contextos Funerarios de la Real* (Museo Arqu, pp. 200–214).
- Young, M. (2017). De la montaña al mar: intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano. *Boletín de Arqueología PUCP*, 22, 9–34.
<https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201701.001>

Referencias de enlaces web:

<https://sigda.cultura.gob.pe/>

<https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>

<https://dle.rae.es/>



Anexos

EA	Coordenada Este (X)	Coordenada Norte (Y)	Altitud (Z)	Forma (T)	Muro (M)	Mampostería (Ma)	Hornacina (H)	Niveles (N)	Acceso (A)	Modificación (Mo)	Dimensión (D)	Sector
1	639452	8551503	3510	1	1	1	1	1	1	1	2	B
2	639486	8551513	3804	1	1	1	3	1	1	3	1	B
3	639490	8551521	3801	1	1	1	3	1	3	1	2	B
4	639517	8551517	3801	2	1	1	1	1	1	2	2	B
5	639499	8551509	3804	1	1	1	3	1	1	1	2	B
6	639507	8551508	3804	1	1	1	3	1	1	2	1	B
7	639517	8551525	3799	1	1	1	3	1	3	1	2	B
8	639631	8551403	3822	1	1	1	3	1	1	2	2	B
9	639612	8551402	3819	2	1	1	3	1	1	2	2	B
10	639608	8551412	3816	2	1	1	3	1	1	2	2	B
11	639602	8551424	3815	2	1	1	3	1	1	2	1	B
12	639574	8551395	3821	1	1	1	3	1	1	1	2	B
13	639561	8551405	3820	2	1	1	3	1	1	2	2	B
14	639547	8551410	3820	1	1	1	3	1	1	1	2	B
15	639541	8551415	3820	2	1	1	2	1	1	2	2	B
16	639558	8551418	3817	3	1	1	3	1	1	2	2	B
17	639570	8551425	3816	1	1	1	3	1	1	1	2	B
18	639560	8551433	3816	2	1	1	3	1	1	2	2	B
19	639553	8551433	3817	1	1	1	3	1	1	1	2	B
20	639548	8551433	3817	6	1	1	3	1	1	2	2	B
21	639537	8551425	3819	2	1	1	3	1	1	2	2	B
22	639528	639528	3820	1	1	1	3	1	1	1	2	B
23	639533	8551441	3817	2	1	1	3	1	1	2	2	B
24	639514	8551450	3817	1	1	1	3	1	1	1	2	B
25	639507	8551454	3817	6	1	1	3	1	1	2	2	B
26	639508	8551465	3814	1	1	1	3	1	1	1	2	B
27	639523	8551461	3814	1	1	1	3	1	1	1	2	B
28	639525	8551466	3813	1	1	1	3	1	1	1	2	B
29	639530	8551467	3813	1	1	1	3	1	1	1	2	B
30	639535	8551463	3814	1	1	1	3	1	1	1	2	B
31	639534	8551448	3816	1	1	1	3	1	1	1	2	B
32	639548	8551449	3816	1	1	1	3	1	1	1	2	B
33	639554	8551450	3815	6	1	1	3	1	1	1	2	B
34	639542	8551469	3812	1	1	1	3	1	1	1	2	B
35	639547	8551474	3811	1	1	1	3	1	1	2	2	B
36	639560	8551465	3813	1	1	1	3	1	1	1	2	B
37	639562	8551470	3812	1	1	1	3	1	1	1	2	B
38	639554	8551470	3812	1	1	1	3	1	1	1	2	B
39	639556	8551478	3811	2	1	1	3	1	1	2	2	B
40	639551	8551482	3810	1	1	1	3	1	1	1	2	B
41	639551	8551488	3809	1	1	1	3	1	1	1	2	B
42	639561	8551497	3808	2	1	1	3	1	1	1	1	B
43	639566	8551504	3808	2	1	1	1	1	1	2	1	B

44	639566	8551516	3805	1	1	1	3	1	1	1	2	B
45	639571	8551511	3807	1	1	1	3	1	1	1	2	B
46	639575	8551516	3808	1	1	1	3	1	1	1	2	B
47	639580	8551520	3808	2	1	1	1	1	1	2	2	B
48	639580	8551529	3806	1	1	1	3	1	1	1	2	B
49	639551	8551549	3796	1	1	1	3	1	1	1	2	B
50	639548	8551543	3796	1	1	1	3	1	1	1	2	B
51	639546	8551560	3793	1	1	1	3	1	1	1	2	B
52	639541	8551547	3794	1	1	1	3	1	1	1	2	B
53	639531	8551528	3799	1	1	1	3	1	1	1	2	B
54	639522	8551557	3790	2	1	1	1	1	1	1	3	B
55	639521	8551564	3789	1	1	1	3	1	1	1	2	B
56	639528	8551578	3787	1	1	1	3	1	1	1	2	B
57	639605	8551573	3807	1	1	1	3	1	1	1	2	B
58	639581	8551584	3798	1	1	1	3	1	1	1	2	B
59	639579	8551576	3799	6	1	1	3	1	1	2	2	B
60	639585	8551601	3797	1	1	1	3	1	1	1	1	B
61	639568	8551616	3792	1	1	1	3	1	1	1	2	B
62	639564	8551616	3791	6	1	1	3	1	1	2	2	B
63	639558	8551616	3789	1	1	1	3	1	1	1	2	B
64	639557	8551622	3788	1	1	1	3	1	1	1	2	B
65	639545	8551617	3787	2	1	1	3	1	1	2	2	B
66	639349	8551766	3765	1	1	1	3	1	1	1	2	B
67	639301	8551501	3848	1	1	1	3	1	1	1	2	B
68	639289	8551508	3845	1	1	1	3	1	1	2	2	B
69	639293	8551512	3842	1	1	1	3	1	2	1	1	B
70	639324	8551516	3838	1	1	1	3	1	1	1	2	B
71	639292	8551562	3822	1	1	1	3	1	1	1	2	B
72	639293	8551570	3819	1	1	1	3	1	1	2	2	B
73	639337	8551534	3829	1	1	1	3	1	1	1	2	B
74	639411	8551503	3821	6	1	1	3	1	1	1	2	B
75	639389	8551518	3822	2	1	1	1	1	1	2	2	B
76	639389	8551551	3808	1	1	1	3	1	1	1	2	B
77	639396	8551564	3800	1	1	1	3	1	1	1	2	B
78	639440	8551589	3784	1	1	1	3	1	1	2	2	B
79	639419	8551591	3783	1	1	1	3	1	1	1	2	B
80	639402	8551542	3810	1	1	1	3	1	1	2	2	B
81	639359	8551553	3815	1	1	1	3	1	1	2	2	B
82	639317	8551624	3810	1	1	1	3	1	1	2	2	B
83	639311	8551629	3807	1	1	1	3	1	1	2	2	B
84	639316	8551590	3818	6	1	1	3	1	1	2	2	B
85	639334	8551580	3819	1	1	1	3	1	1	1	2	B
86	639333	8551572	3820	6	1	1	3	1	1	1	2	B
87	639358	8551599	3805	1	1	1	3	1	1	2	2	B
88	639353	8551689	3775	2	1	1	3	1	1	2	2	B
89	639357	8551679	3776	1	1	1	3	1	1	1	2	B

90	639358	8551695	3773	1	1	1	3	1	1	1	2	B
91	639585	8551495	3814	2	1	1	3	1	1	1	1	B
92	639599	8551493	3818	7	2	2	3	3	4	3	3	A
93	639610	8551497	3821	1	1	1	3	3	3	3	4	A
94	639602	8551505	3818	1	1	1	3	3	3	3	4	A
95	639591	8551509	3815	6	1	1	1	1	1	2	1	A
96	639596	8551525	3812	1	1	1	3	1	1	2	1	A
97	639603	8551525	3813	1	1	1	3	2	1	2	2	A
98	639596	8551525	3812	1	1	1	3	1	1	2	2	A
99	639617	8551532	3817	5	1	1	3	1	1	1	2	A
100	639610	8551537	3814	5	2	2	3	3	4	3	4	A
101	639626	8551550	3815	4	1	1	3	1	1	2	2	A
102	639622	8551559	3813	4	1	1	3	1	1	2	3	A
103	639655	8551554	3815	3	1	1	3	1	1	2	1	A
104	639663	8551546	3816	5	2	2	3	3	4	3	4	A
105	639688	8551525	3815	3	1	1	3	1	1	2	2	A
106	639722	8551509	3813	5	2	2	3	3	4	3	4	A
107	639657	8551506	3823	5	2	2	3	3	4	3	4	A
108	639656	8551482	3823	5	2	2	3	3	4	3	4	A
109	639664	8551487	3796	5	2	2	3	3	4	3	4	A
110	639678	8551468	3822	7	1	1	3	3	1	2	3	A
111	639702	8551466	3789	1	1	1	3	1	1	2	2	A
112	639669	8551457	3822	5	2	2	3	3	4	3	4	A
113	639616	8551477	3822	5	2	2	3	3	4	3	4	A
114	639603	8551476	3820	5	2	2	3	3	4	3	4	A
115	639677	8551556	3810	5	2	2	3	3	4	3	4	A
116	639674	8551565	3809	5	2	2	3	3	4	3	4	A
117	639686	8551583	3801	4	1	1	3	1	1	2	2	A
118	639683	8551587	3800	4	1	1	3	1	1	2	2	A
119	639669	8551589	3786	3	1	1	3	1	1	2	2	A
120	639661	8551598	3801	5	2	2	3	3	4	3	4	A
121	639716	8551591	3772	5	2	2	3	3	4	3	4	C
122	639755	8551471	3810	5	2	2	3	3	4	3	4	C
123	639777	8551505	3805	7	2	2	3	3	4	1	2	C
124	639837	8551523	3806	5	2	2	3	3	4	3	4	C
125	639622	8551135	3967	1	1	1	3	1	1	2	2	E
126	639621	8551126	3970	1	1	1	3	1	1	2	2	E
127	639543	8551116	3982	1	1	1	3	1	1	2	2	E
128	639549	8551111	3985	1	1	1	3	1	1	2	2	E
129	639544	8551095	3994	1	1	1	3	1	1	2	2	E
130	639536	8551091	3995	5	2	2	3	3	4	3	4	E
131	639525	8551095	3993	1	1	1	3	1	1	2	2	E
132	639523	8551085	3997	5	2	2	3	3	4	3	4	E
133	639527	8551082	3999	1	1	1	3	1	1	2	2	E
134	639550	8551073	4007	5	2	2	3	3	4	3	4	E
135	639567	8551078	4003	1	1	1	3	1	1	2	2	E

136	639532	8551059	4014	1	1	1	3	1	1	2	2	E
137	639546	8551064	4012	1	1	1	3	1	1	2	2	E
138	639553	8551059	4015	1	1	1	3	1	1	2	2	E
139	639128	8551394	3915	1	1	1	3	1	1	2	2	E
140	639540	8551054	4017	5	2	2	3	3	4	3	4	E
141	639542	8551049	4018	5	2	2	3	3	4	3	4	E
142	639552	8551051	4009	2	1	1	3	1	1	1	2	E
143	639547	8551047	4019	2	1	1	3	1	1	1	2	E
144	639568	8551042	4021	5	2	2	3	3	4	3	4	E
145	639573	8551042	4021	5	2	2	3	3	4	3	4	E
146	639577	8551044	4019	1	1	1	3	1	1	1	2	E
147	639550	8551034	4018	1	1	1	3	1	1	1	2	E
148	639540	8551026	4026	1	1	1	3	1	1	1	2	E
149	639495	8551077	4008	5	2	2	3	3	4	3	4	E
150	639481	8551081	4010	5	2	2	3	3	4	3	4	E
151	639476	8551082	4011	5	2	2	3	3	4	3	4	E
152	639461	8551118	3997	1	1	1	3	1	1	1	2	E
153	639383	8551160	4003	6	1	1	3	1	1	1	2	E
154	639312	8551234	3992	2	1	1	3	1	1	1	2	E
155	639305	8551224	3998	2	1	1	3	1	1	2	2	E
156	639283	8551229	4004	2	1	1	3	1	1	3	2	E
157	639250	8551288	3988	2	1	1	3	1	1	2	2	E
158	639194	8551342	3972	1	1	1	3	1	1	2	2	E
159	639190	8551342	3973	2	1	1	3	1	1	2	2	E
160	639194	8551357	3964	1	1	1	3	1	1	2	2	E
161	639178	8551374	3952	1	1	1	3	1	1	2	2	E
162	639172	8551371	3951	1	1	1	3	1	1	2	2	E
163	639153	8551386	3931	1	1	1	3	1	1	2	2	E
164	639161	8551391	3934	1	1	1	3	1	1	2	2	E
165	639140	8551380	3930	1	1	1	3	1	1	2	2	E
166	639132	8551391	3919	1	1	1	3	1	1	2	2	E
167	639565	8551797	3485	8	1	1	3	1	2	3	1	D
168	639580	8551805	3489	8	1	1	3	1	2	3	1	D
169	639611	8551819	3777	8	1	1	3	1	2	3	1	D
170	639615	8551816	3777	8	1	1	3	1	2	3	1	D
171	639627	8551810	3784	8	1	1	3	1	2	3	1	D
172	639645	8551818	3785	8	1	1	3	1	2	3	1	D
173	639643	8551815	3786	8	1	1	3	1	2	3	1	D
174	639623	8551808	3783	8	1	1	3	1	2	3	1	D
175	639616	8551808	3782	8	1	1	3	1	2	3	1	D
176	639596	8551803	3492	8	1	1	3	1	2	3	1	D
177	639594	8551798	3492	8	1	1	3	1	2	3	1	D
178	639605	8551796	3768	8	1	1	3	1	2	3	1	D
179	639605	8551795	3767	8	1	1	3	1	2	3	1	D
180	639601	8551797	3767	8	1	1	3	1	2	3	1	D
181	639213	8551491	3872	7	1	1	3	3	1	2	2	B

Tabla 24: Cuadro de datos técnicos de las 181 estructuras arquitectónicas de Pachamarka (elaboración propia).